**SE SALE**

**ESTUDIO CUALITATIVO SOBRE**

**LA RECUPERACIÓN INTEGRAL DE MUJERES**

**VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN CANTABRIA**

**Ana D. Cagigas Arriazu**

**Belén Gutiérrez Rumayor**

**Abril 2018**

**EDITA**

**PRESENTACIÓN**

**IÍNDICE**

1. INTRODUCCIÓN pág. 3

[2. JUSTIFICACIÓN 4](#_Toc229547)

[3. CONTEXTUALIZACIÓN CUANTITATIVA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO 6](#_Toc229548)

[4. METODOLOGÍA 18](#_Toc229549)

[5. ENTREVISTAS A INFORMANTES CLAVE 23](#_Toc229550)

[6. ENTREVISTAS A MUJERES VÍCTIMAS 61](#_Toc229551)

[7. RESULTADOS 162](#_Toc229552)

[8. SE SALE SI 189](#_Toc229553)

[9. CONCLUSIONES 190](#_Toc229554)

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

**1. INTRODUCCIÓN**

El estudio que aquí se presenta es el resultado de la preocupación de la Dirección General de Igualdad y Mujer del Gobierno de Cantabria por contribuir a la erradicación de la creciente lacra de la violencia contra las mujeres.

Hace tiempo que la violencia de género ha dejado de ser una cuestión privada y se ha convertido en un problema social del que la ciudadanía es plenamente consciente por lo abultado de las cifras y lo brutal de los asesinatos que a menudo vemos en los telediarios. La injusticia que supone la violencia de género hace que ciudadanos y ciudadanas de todo el país reclamen más dureza y más acciones encaminadas a erradicar esta infamia.

La violencia sobre la mujer tiene un carácter estructural cuya explicación tiene que ver con la persistencia de una construcción, desarrollo y permanencia de una sociedad patriarcal y por lo tanto, corresponde a los poderes públicos liderar la batalla para la consecución de una sociedad más justa e igualitaria.

Con ese objetivo se plantea este Estudio que pretende ofrecer una visión cercana de la situación en la que viven millones de mujeres en el mundo, pero a la vez ofrecer una perspectiva optimista que refleje que la violencia de género no es una condena perpetua sino que hay que ayudar y animar a estas mujeres a salir de sus respectivas cárceles.

El desarrollo metodológico escogido ha sido un estudio de tipo cualitativo en la pretensión de ofrecer una visión más certera y cercana del fenómeno de la violencia y de las diferentes variables que lo caracterizan. Para ello se han realizado entrevistas en profundidad a Informantes Clave que trabajan día a día con esta realidad y que aportan una visión técnica de la problemática asociada a la violencia y de la percepción de las víctimas.

Por otra parte se presentan las Historias de Vida de quince mujeres muy diferentes entre sí pero cuyos relatos reflejan sincera y crudamente la realidad del fenómeno. A través de su experiencia nos acercarán un poco a ese día a día de miedo, humillación y profunda tristeza en que se desarrolló su vida hasta que tomaron la decisión de pedir ayuda.

No vamos a caer en la ingenuidad de pensar que el camino por recorrer para salir del infierno de la violencia de género sea fácil solo porque cada vez la sociedad sea más consciente de la injusticia que supone permanecer ajeno a una realidad cotidiana vivida tan cerca de nuestra propia realidad, pero sí queremos contribuir a mentalizar a otras de que pidan ayuda para alejarse de su monstruo. Las mujeres tienen que saber que existen mecanismos, leyes y recursos para ayudarlas. Nos gustaría pensar que nuestro trabajo puede contribuir a ello y a que las mujeres sepan que de la violencia de género **Se Sale**.

# 2. JUSTIFICACIÓN

Parece mentira que los avances para conseguir una sociedad igualitaria sean todavía noticia, pero así es. Movimientos como el “Me too”, el revuelo en la Academia sueca de los premios nobel, el indiscutible éxito del 8 de marzo de este año, nos podrían llevar a pensar que estamos en el buen camino y que algún día, las mujeres que están por llegar no tendrán que salir a la calle para reivindicar algo tan obvio como la igualdad entre los sexos, pero la realidad es machacona y en cada marquesina de autobús, en cada anuncio de una revista o en cada programa de televisión la mujer sigue siendo un objeto, un adorno, un contrapunto oportuno.

El machismo se reproduce, se retroalimenta y crece. Y el machismo mata.

Por eso no conseguimos acabar con la lacra de la violencia contra las mujeres, porque a pesar de los innumerables recursos destinados desde las diferentes Administraciones públicas, los mensajes que consumimos a través de los medios de comunicación y las omnipresentes redes sociales siguen ofreciendo una imagen de la mujer como un ser cuya valía parece medirse por su capacidad de adornar y facilitar la vida de los hombres. Y demasiadas mujeres parecen ser las primeras interesadas en ello.

Resulta desmoralizador comprobar que, a pesar de que la violencia de género es una cuestión que ha salido de la intimidad del hogar para convertirse en una cuestión que interesa a la sociedad, las actitudes y la mentalidad imperantes siguen siendo resistentes al cambio.

Por ello hay que seguir trabajando y hay que seguir investigando.

Las cifras de mujeres asesinadas crecen cada año de una forma que parece inevitable, pero no lo es y por ello hay que seguir trabajando desde la investigación y desde la prevención. Los numerosos recursos destinados por las diferentes instituciones a acabar con este drama no consiguen disminuir la sangría anual, pero no por ello hay que darse por vencidas. La creación de Juzgados específicos, protocolos de actuación sanitaria, recursos sociales de intervención, Unidades específicas de la Policía y la Guardia Civil, etc.. no consiguen atajar un problema que surge de las mismas entrañas de una sociedad patriarcal, congraciada con el machismo durante siglos, pero se avanza, y proyectos como este han de contribuir a hacer visibles esos avances.

Nuestro planteamiento parte del hecho incuestionable de que de la violencia de género se sale.

El propósito era, es, demostrar que hay muchas mujeres que un día decidieron dar el paso de denunciar o de abandonar a su maltratador y salieron victoriosas. No somos tan ingenuas como para pensar que este sea un proceso fácil, pero el ejemplo de mujeres que han salido con éxito de la espiral de violencia en que se había convertido su vida, puede servir de inspiración para luchar contra el miedo de quienes piensan que su mejor alternativa es seguir junto a su monstruo.

Para la realización de este estudio han prestado su voz, su experiencia y hasta su alma, mujeres que “han salido”, pero junto al testimonio de su victoria encontramos un poso de dolor difícil de borrar.

Hablaremos de ese dolor que brota en cada esquina de su relato. Del sufrimiento que representa la esperanza traicionada. De la angustia que supone estar permanentemente unida a tu verdugo a través de tus hijos e hijas. Del empoderamiento necesario para salir, para mantenerse y avanzar.

Hablaremos del tiempo necesario para curar las heridas. No las físicas, claro, sino las del alma. La decepción, el desengaño, el miedo permanente, la soledad… ¿Desaparecen? Lo cierto es que no del todo. Pero “se sale”. Poco a poco, con confianza, con asesoramiento, con ayuda, con buena gente… se sale.

# 3. CONTEXTUALIZACIÓN CUANTITATIVA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

El Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas incorpora la violencia contra la mujer como “problema” en septiembre del año 2000, lo cual nos muestra que la consideración como tal hasta entonces no se contemplaba si tenemos en cuenta que los primeros Barómetros datan de finales de los años 70. Si ni los propios investigadores sociales lo han considerado un problema, como para esperar que lo reconozca la sociedad en su conjunto.

A día de hoy, según el Barómetro del CIS de diciembre de 2017, el problema de la violencia contra la mujer solo es uno de los principales problemas del país para el 1,8% de las/os españoles, ocupando el lugar número 16[[1]](#footnote-1) de la lista.

En este mismo año, en el barómetro de marzo, llegó a ocupar el número 13 entre los principales problemas y el puesto número 22 en el mes de julio.

Haciendo una retrospectiva, fue en el Barómetro de 2004 donde se registró la mayor preocupación por el asunto de la violencia contra la mujer, con el 12% de la población española considerándolo como uno de los mayores problemas que tenía el país.

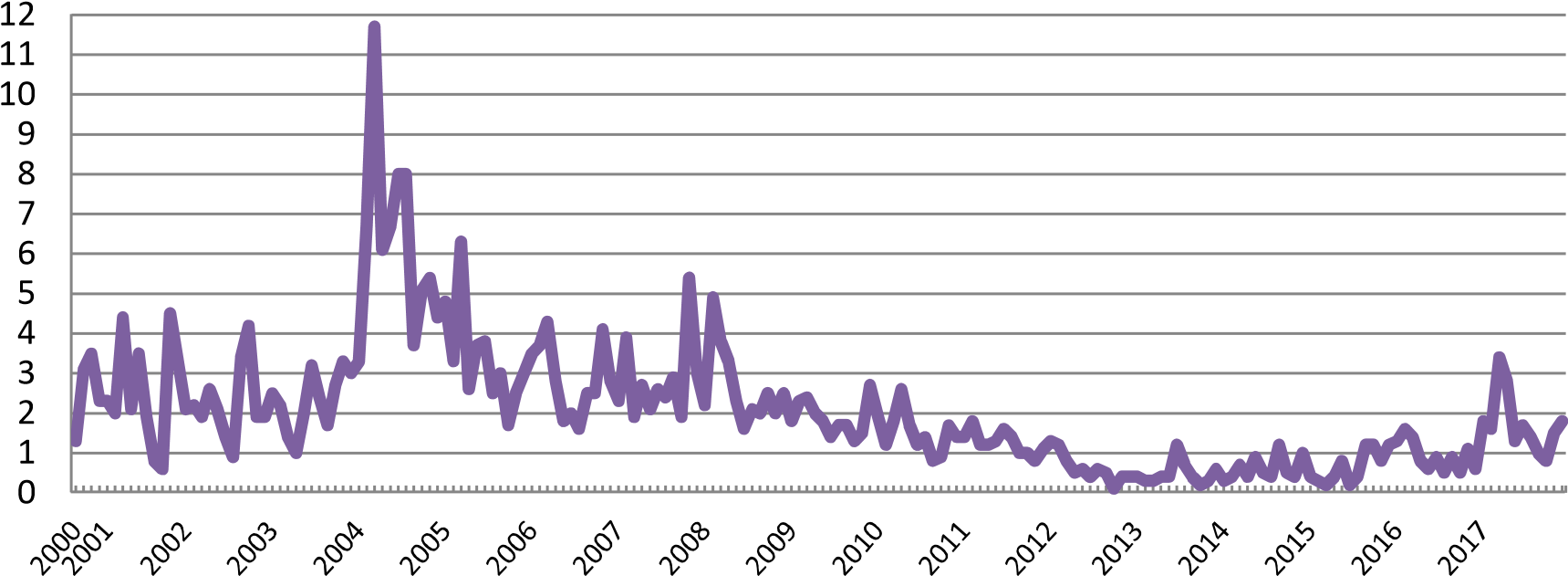
Ese año fue el de la entrada en vigor de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de

Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género y la Ley de Cantabria 1/2004, de 1 de abril, Integral para la Prevención de la Violencia Contra las Mujeres y la Protección a sus Víctimas, lo cual parece indicar que la presencia del problema de la violencia contra las mujeres en las noticias parlamentarias de los medios de comunicación, en los programas de debate, etc.. ayudan a que la sociedad reaccione, del mismo modo que su ausencia de los mismos lo relega a un puesto de problema menor.

La trayectoria posterior es claramente descendiente, a excepción del ligero repunte en 2008, donde algo menos del 6% de la población lo consideraba uno de los grandes problemas del país.

En 2017 se vuelve a incrementar la preocupación pero sobrepasando ligeramente el 3% en el mes de marzo.

**Gráfico 1: Población española que considera la violencia contra la mujer uno de los problemas más importantes (%)**



Fuente: Barómetros mensuales del Centro de Investigaciones Sociológicas, septiembre 2000-Diciembre 2017

Este aparente problema menor a juzgar por lo recogido en los Barómetros, ha afectado en algún momento de sus vidas a una de cada cuatro mujeres residentes en España de 16 años y más, que afirma haber sido víctima de violencia psicológica de control por parte de alguna pareja o expareja.

Si este porcentaje lo extrapolamos a la población de mujeres 16 y más años en Cantabria, han sufrido violencia perpetrada por alguna pareja o expareja en algún momento de sus vidas, según se desprende de la Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015, del Ministerio de Sanidad, Servicios sociales e Igualdad:

|  |  |
| --- | --- |
| ∗ | 65.441 mujeres han sufrido **violencia psicológica de control**. Es algo más de la suma de la población total de dos de los municipios más poblados de la región: Torrelavega y Santa Cruz de Bezana. |
| ∗ | 56.423[[2]](#footnote-2) mujeres han padecido **violencia psicológica emocional.** |
| ∗ | Cerca de 28.000[[3]](#footnote-3) mujeres habrían sufrido violencia económica. |
| ∗ | 26.795[[4]](#footnote-4) mujeres habrían sufrido **violencia física**. |
| ∗ | 20.8695 mujeres habrían sufrido **violencia sexual**. |
|  |  |

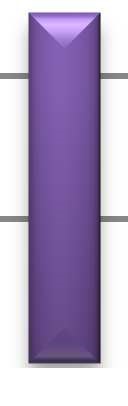
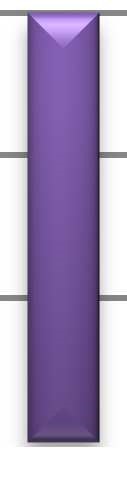
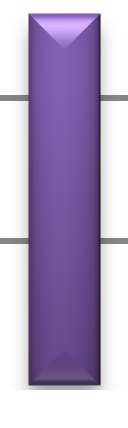
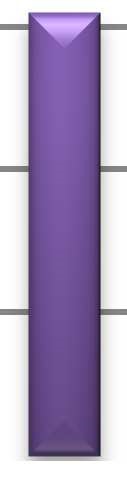
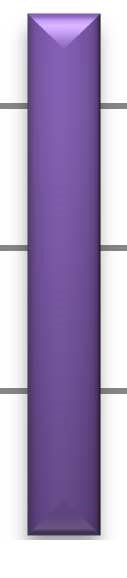
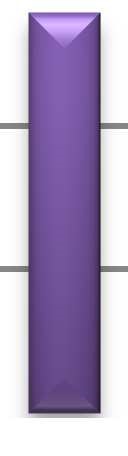
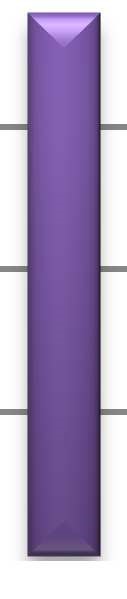
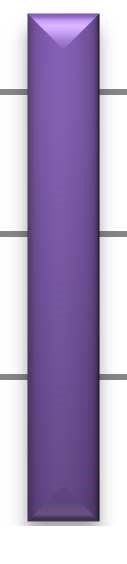
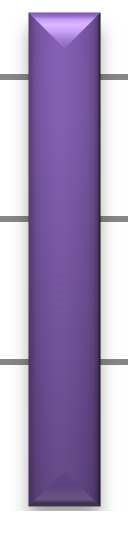
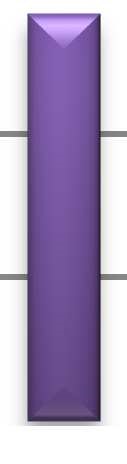
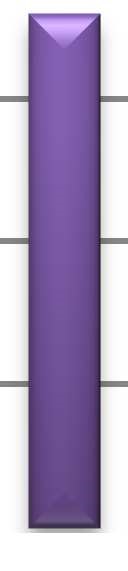
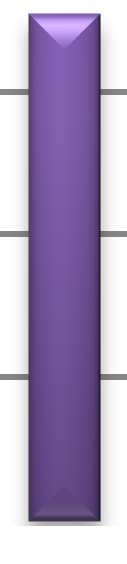
|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **Tabla 1. Mujeres residentes en Cantabria y España que han sufrido violencia por parte de sus parejas o exparejas en algún momento de sus vidas** | | | | | |
|  | Tipo de violencia | | | | |
| Física | Sexual | Psicológica de control | Psicológica emocional | Económica |
| Mujeres en España que han  sufrido violencia (%)\* | 10,4 | 8,1 | 25,4 | 21,9 | 10,8 |
| Mujeres empadronadas en  Cantabria de 16 años y más\*\* | 257.641 | | | | |
| Estimación de mujeres en Cantabria que han sufrido  violencia\*\*\* | 26.795 | 20.869 | 65.441 | 56.423 | 27.825 |
| Fuente:  \* Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015,del Ministerio de Sanidad, Servicios sociales e Igualdad  \*\* Padrón Municipal de Habitantes 2016, ICANE  \*\*\*Elaboración propia | | | | | |

### MUJERES ASESINADAS

Desde 2003 han sido asesinadas por sus parejas o exparejas en España 921 mujeres en España.

Son indiscutiblemente muchísimas mujeres, pero se observa una trayectoria descendente si nos fijamos en las más de 60 mujeres muertas que hubo entre 2003 y 2011.Durante el cuatrienio 2012-2015 repunta el número de asesinatos, rompiéndose la tendencia al alza en 2016.

**Gráfico 2. Mujeres asesinadas por violencia de género en España**



0

20

40

60

80

Fuente: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género del Ministerio de Sanidad, Servicios

Durante este mismo periodo 2003-2017 en Cantabria fueron asesinadas 7 mujeres a manos de sus parejas o experejas, siendo especialmente sangrientos los años 2004 y 2007 con dos mujeres muertas respectivamente.

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **Tabla 2. Mujeres asesinadas por violencia de género en Cantabria** | | | | | |
| **Año** | **2003** | **2004** | **2007** | **2013** | **2015** |
| Mujeres asesinadas | 1 | 2 | 2 | 1 | 1 |
| Fuente: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. | | | | | |

### DENUNCIAS

En cuanto al número de denuncias interpuestas por violencia de género en Cantabria, según el

Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género del Consejo General del Poder Judicial, dibujan una tendencia al alza de manera ininterrumpida desde 2013, ascendiendo en 2017 a 1.908 denuncias con un incremento del 27% respecto al año anterior, lo que convierte a la Comunidad Autónoma donde más han crecido las denuncias.

Las 1.908 denuncias presentadas corresponden a 1.717 mujeres víctimas, un 42% más que las 1.206 mujeres víctimas de violencia de género que pasaron por los juzgados de Cantabria el año precedente.

El 60% de las denuncias lo son a instancia de la víctima, el 20% por servicios asistenciales y terceras personas, un 11% por intervención directa de la policía, un 7% por partes de lesiones remitidos por los servicios sanitarios y apenas un 3% por parte de familiares.

A nivel estatal, el número de denuncias el año pasado ascendió a 166.260, un 16% más que en el año anterior. Las mujeres que interponen las denuncias son el 69%, el 15% por intervención policial directa, un 10% representan los partes de lesiones llegados desde los servicios sanitarios, un 4% por servicios asistenciales y terceras personas y un 2% son denuncias de familiares.

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **Tabla 3. Número de denuncias por violencia de género en Cantabria y España** | | | | |
| **Año** | **Cantabria** | | **España** | |
| **Nº denuncias** | **Incremento interanual**  **(%)** | **Nº denuncias** | **Incremento interanual**  **(%)** |
| 2009 | 1.172 |  | 135.539 |  |
| 2010 | 1.231 | 5,0 | 134.105 | -1,1 |
| 2011 | 1.168 | -5,1 | 134.002 | -0,1 |
| 2012 | 1.106 | -5,3 | 128.477 | -4,1 |
| 2013 | 1.137 | 2,8 | 124.893 | -2,8 |
| 2014 | 1.230 | 8,2 | 126.742 | 1,5 |
| 2015 | 1.327 | 7,9 | 129.193 | 1,9 |
| 2016 | 1.507 | 13,6 | 142.893 | 10,6 |
| 2017 | 1.908 | 26,6 | 166.260 | 16,4 |
| Fuente: Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género, del Consejo General del Poder Judicial | | | | |

### ÓRDENES DE PROTECCIÓN

Se han incoado 296 órdenes y medidas de protección en 2017 en Cantabria, con una ratio del 15,5% respecto a las denuncias, la más baja de todas las Comunidades Autónomas, y lógicamente de la ratio estatal que es del 23,2%.

De esas 296 órdenes de protección, el 65% fueron adoptadas (un 5% menos que en el año precedente) y el resto denegadas. En España las OP adoptadas fueron el 68%.

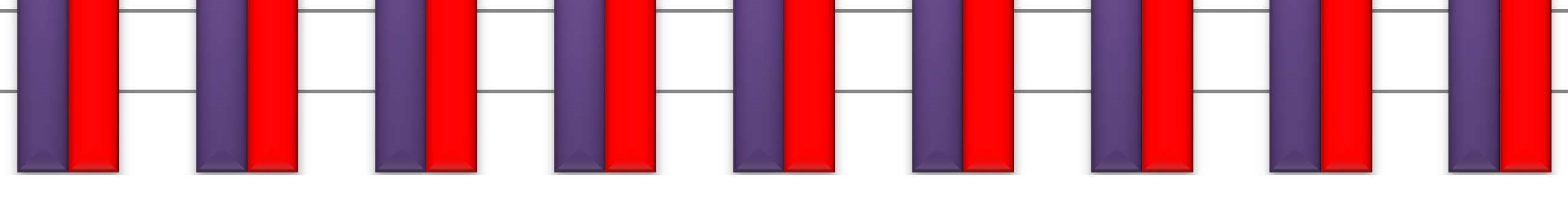
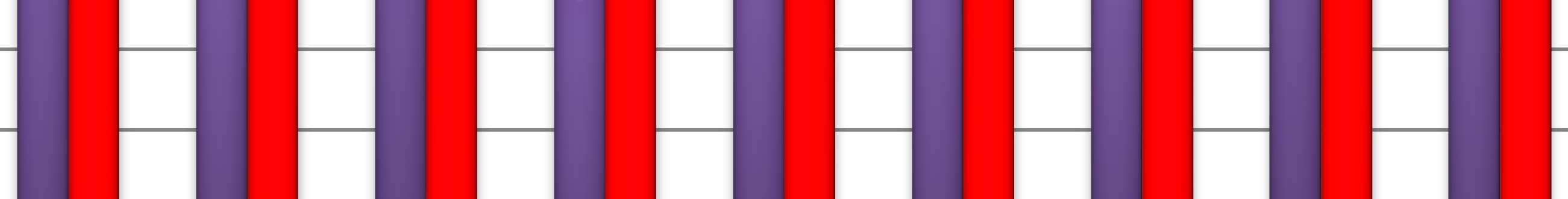
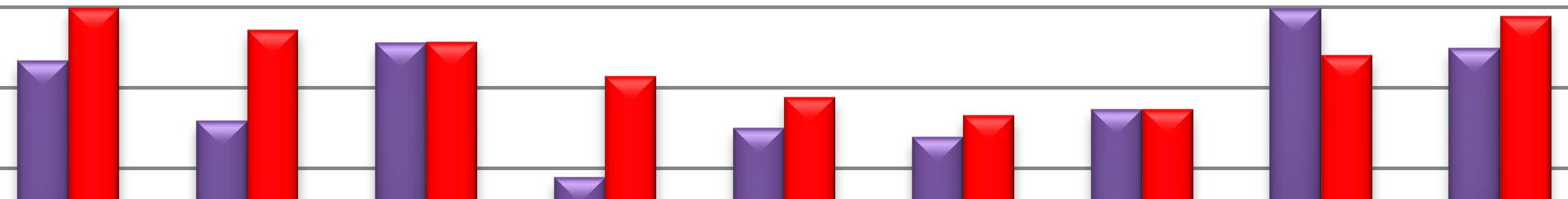
Por Partidos Judiciales existen diferencias significativas. En el de Santander se adoptaron el 71% de las OP solicitadas, mientras que en el de Torrelavega se adoptaron el 61%.

Entre los Partidos Judiciales más pequeños, entre el 100% de adoptadas en el de San Vicente de la Barquera y el 92% de Laredo, o el 18% de Reinosa o el 47% de las adoptadas en Castro Urdiales.

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **Tabla 4. Órdenes de protección por Partidos Judiciales** | | | | |
| **Partido Judicial** | **Incoadas** | **Resueltas** | | |
| **Inadmitidas** | **Adoptadas** | **Denegadas** |
| **Torrelavega** | 49 | 0 | 30 | 19 |
| **Laredo** | 13 | 0 | 12 | 1 |
| **Santander** | 133 | 0 | 94 | 39 |
| **San Vicente de la Barquera** | 4 | 0 | 4 | 0 |
| **Reinosa** | 11 | 0 | 2 | 9 |
| **Santoña** | 23 | 0 | 18 | 5 |
| **Medio Cudeyo** | 25 | 0 | 15 | 10 |
| **Castro Urdiales** | 38 | 0 | 18 | 20 |
| **Total** | 296 | 0 | 193 | 103 |
| Fuente: Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género, del Consejo General del Poder Judicial | | | | |

Esas 193 medidas y órdenes de protección y seguridad adoptadas en Cantabria se tradujeron en 185 medidas judiciales:

|  |  |
| --- | --- |
| ∗ | 571 de carácter penal: prohibición de comunicación (206), alejamiento de la víctima (194) y suspensión de la tenencia y uso de armas (111), prohibición de volver al lugar del delito (25), la salida del domicilio (14) y privación de libertad (2). |
| ∗ | 135 de carácter civil: prestación de alimentos (38), atribución de vivienda (34), suspensión de la guarda y custodia al progenitor (11), suspensión de la patria potestad  (1) y suspensión del régimen de visitas (1). |



0

10

20

30

40

50

60

70

2014

2015

2016

2017

2009

2010

2011

2012

2013

**Gráfico 3. Órdenes de protección adoptadas (%)**



Cantabria



España

Fuente: : Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género, del Consejo General del Poder Judicial

El 82% de las mujeres que solicitaron órdenes o medidas eran españolas y mayores de edad, y el 83% de los denunciados eran españoles.

Respecto a la relación que existía entre la denunciante y el denunciado en el momento de producirse la supuesta agresión, en el 45% de los casos eran matrimonio/relación afectiva, y en el 55% de los casos la relación ya estaba disuelta.

### SISTEMA DE SEGUIMIENTO INTEGRAL EN LOS CASOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO

El Sistema de seguimiento integral de casos de violencia de género ha trabajado con una horquilla de casos de entre 648 mujeres en 2015 hasta las 688 mujeres de 2017.

Los casos con una valoración de riesgo “no apreciado” no tienen protección policial. Son casos que han ido disminuyendo en valores absolutos pero también en los relativos, puesto que en 2013 suponían el 63% del total y en 2017 representan el 48%.

Los casos de riesgo bajo, por el contrario, se han acrecentado de manera significativa constituyendo el 43% en 2017, cuando en 2013 eran el 29% del total.

El año en el que hubo más valoraciones de riesgo alto fue en 2014 con 5 mujeres. En 2015 hubo 2 en esta misma situación, y en 2016 han sido 4.

Con valoración de riesgo extremo no ha habido ninguna mujer desde 2013, en que hubo una con dicha estimación del riesgo.

|  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **Tabla 5: Sistema de seguimiento integral en los casos de violencia de género** | | | | | | |
| **Nivel de riesgo** | **Año** | | | | | **Casos con protección policial** |
| **2013** | **2014** | **2015** | **2016** | **2017** |
| No apreciado | 426 | 443 | 407 | 370 | 327 | 0 |
| Bajo | 197 | 183 | 178 | 215 | 295 | 100% |
| Medio | 48 | 55 | 61 | 63 | 64 | 100% |
| Alto | 3 | 5 | 2 | 4 | 2 | 100% |
| Extremo | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 100% |
| Total | 675 | 686 | 648 | 652 | 688 | 100% |
| Fuente: Ministerio del Interior | | | | | | |

**Gráfico 4. Sistema de seguimiento integral en los casos de violencia de género en Cantabria: nivel de riesgo (%)**

0

10

20

30

40

50

60

70

No apreciado

Bajo

Medio

Alto

Extremo

2013 2014 2015 2016 2017

Fuente: Ministerio del Interior

### TELÉFONO 016

Las llamadas al 016 en Cantabria han caído en un centenar respecto a los últimos años, en que se superaban de largo las 800.

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **Tabla 6. Llamadas al 016 en Cantabria** | | | | |
| **Año** | **Usuarias** | **Familiares/Personas allegadas** | **Otros** | **Total** |
| **2007** | 185 | 24 | 3 | 212 |
| **2008** | 730 | 149 | 26 | 905 |
| **2009** | 662 | 161 | 18 | 841 |
| **2010** | 583 | 206 | 22 | 811 |
| **2011** | 676 | 262 | 16 | 954 |
| **2012** | 474 | 142 | 5 | 621 |
| **2013** | 509 | 169 | 20 | 698 |
| **2014** | 607 | 206 | 18 | 831 |
| **2015** | 612 | 257 | 14 | 883 |
| **2016** | 588 | 286 | 17 | 891 |
| **2017** | 538 | 235 | 17 | 790 |
| Fuente: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad | | | | |

Aunque la mayor parte de las llamadas las hace la propia víctima, sobresale la implicación de familiares y personas allegadas, que representan el 30% del total en el último trienio.

**Gráfico 5. LLamadas pertinentes al 016 por persona llamante (%)**

0

10

20

30

40

50

60

70

80

90

Usuaria

Familiares/personas allegadas

Otros

Fuente: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad

### DISPOSITIVOS ELECTRÓNICOS

Los dispositivos electrónicos de seguimiento en Cantabria tienen una trayectoria a la baja desde los 24 que estaban activos en 2011, llegando a los 16-18 del último trienio.

En España sin embargo la tendencia es al alza. Hubo un receso entre 2012 y 2014, pero posteriormente los incrementos interanuales han sido superiores al 11%, superándose en 2017 la barrera de los 1.000 dispositivos activos.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Tabla 7. Dispositivos electrónicos de seguimiento activos** | | |  |
| **Año** | **Cantabria** | **España** |  |
| **2009** | 3 |  | 153 |
| **2010** | 11 |  | 528 |
| **2011** | 24 |  | 781 |
| **2012** | 19 |  | 756 |
| **2013** | 22 |  | 726 |
| **2014** | 19 |  | 716 |
| **2015** | 16 |  | 797 |
| **2016** | 18 |  | 884 |
| **2017** | 17 |  | 1.019 |
| Fuente: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad | | |  |

Mientras que en España la utilización del dispositivo ATENPRO crece de manera ininterrumpida, teniendo en 2017 casi mil usuarias activas más (un 9% más), en la Comunidad Autónoma se ha estancado el uso de este dispositivo.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **Tabla 8. Usuarias activas ATENPRO** | | |
| **Año** | **Cantabria** | **España** |
| **2010** | 169 | 8.830 |
| **2011** | 198 | 9.939 |
| **2012** | 150 | 9.405 |
| **2013** | 140 | 10.426 |
| **2014** | 169 | 10.502 |
| **2015** | 170 | 10.887 |
| **2016** | 189 | 11.491 |
| **2017** | 187 | 12.477 |
| Fuente: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género del Ministerio de Sanidad,  Servicios Sociales e Igualdad y Federación Española de Municipios y Provincias | | |

### PRESTACIONES

Por segundo año consecutivo las mujeres víctimas de violencia de género que han cobrado la Renta Activa de Inserción han descendido. En la región en 2017 son algo menos de 300 perceptoras, umbral superado en los tres años previos, con una caída del 7% respecto al año anterior, idéntico porcentaje al experimentado a nivel estatal.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **Tabla 9. Perceptoras de la Renta Activa de Inserción** | | |
| **Año** | **Cantabria** | **España** |
| **2006** | 106 | 10.924 |
| **2007** | 136 | 13.291 |
| **2008** | 185 | 16.883 |
| **2009** | 232 | 22.010 |
| **2010** | 268 | 25.512 |
| **2011** | 270 | 29.065 |
| **2012** | 249 | 30.065 |
| **2013** | 269 | 32.596 |
| **2014** | 306 | 34.550 |
| **2015** | 316 | 34.695 |
| **2016** | 303 | 33.565 |
| **2017** | 282 | 31.398 |
| Fuente: Servicio Público de Empleo Estatal del Ministerio de Empleo y Seguridad Social | | |

### AYUDAS ECONÓMICAS

Se han concedido 37 ayudas económicas en Cantabria de las contempladas en el Artículo 37 de la Ley Integral, que entraron en vigor en 2006.

Si bien en España el número de ayudas concedidas no ha parado de crecer, en Cantabria no ha ocurrido lo mismo. Sobresalen las 15 concedidas en 2007, y que no se concediera ninguna ni en 2014 (única Comunidad Autónoma que no concedió ninguna), ni en 2016 (junto con Baleares, no concedieron ninguna) y 2017 (Baleares, País Vasco Y Cantabria).

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Tabla 10. Ayudas económicas concedidas Art. 27 de Ley Integral 2004** | | |  |
| **Año** | **Cantabria** | **España** |  |
| 2006 | 3 |  | 61 |
| 2007 | 15 |  | 199 |
| 2008 | 3 |  | 284 |
| 2009 | 5 |  | 360 |
| 2010 | 2 |  | 350 |
| 2011 | 2 |  | 430 |
| 2012 | 2 |  | 463 |
| 2013 | 1 |  | 483 |
| 2014 | 0 |  | 606 |
| 2015 | 4 |  | 679 |
| 2016 | 0 |  | 721 |
| 2017 | 0 |  | 507 |
| Fuente: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad | | |  |

Las ayudas para cambio de residencia se han ido incrementando paulatinamente, tanto a nivel estatal como autonómico.

En Cantabria en estos trece años se han concedido 325 ayudas para cambio de residencia, con un pico de 46 ayudas otorgadas en 2015, año en el que también se asignaron más ayudas en España con 3.632.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **Tabla 11. Ayudas para cambio de residencia** | | |
| **Año** | **Cantabria** | **España** |
| **2005** | 10 | 761 |
| **2006** | 9 | 776 |
| **2007** | 5 | 1.185 |
| **2008** | 13 | 1.385 |
| **2009** | 25 | 1.904 |
| **2010** | 27 | 1.853 |
| **2011** | 30 | 2.276 |
| **2012** | 21 | 2.488 |
| **2013** | 32 | 3.015 |
| **2014** | 37 | 3.601 |
| **2015** | 46 | 3.632 |
| **2016** | 35 | 3.564 |
| **2017** | 44 | 3.491 |
| Fuente: Servicio Público de Empleo Estatal del Ministerio de Empleo y Seguridad Social | | |

### AUTORIZACIONES DE RESIDENCIA Y TRABAJO

Se han concedido 72 autorizaciones de residencia y trabajo a mujeres extranjeras en Cantabria. La mitad de ellas se concentran en solo tres años: 2010, 2013 y 2014. Se han asignado 5 en 2015 y 2 en 2016.

En España el número de autorizaciones creció de manera imparable hasta 2013 en que se otorgaron 1.874. Desde entonces hay un acusado descenso en la concesión de autorizaciones.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **Tabla 12. Autorizaciones de residencia y trabajo concedidas a mujeres extranjeras víctimas de violencia de género** | | |
| **Año** | **Cantabria** | **España** |
| **2005** |  | 2 |
| **2006** | 1 | 137 |
| **2007** | 5 | 292 |
| **2008** | 5 | 429 |
| **2009** | 5 | 621 |
| **2010** | 16 | 1.039 |
| **2011** | 4 | 748 |
| **2012** | 5 | 1.874 |
| **2013** | 8 | 1.418 |
| **2014** | 11 | 1.328 |
| **2015** | 5 | 1.249 |
| **2016** | 2 | 911 |
| **2017** | 6 | 675 |
| Fuente: Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas | | |

### CONTRATOS BONIFICADOS Y DE SUSTITUCIÓN

Se han firmado en Cantabria desde 2003 un total de 58 contratos bonificados y 47 contratos de sustitución para víctimas de violencia de género. Respecto a los primeros hay que destacar los 11 y 10 contratos firmados en 2015 y 2016, y en relación a los de sustitución sobresalen los 15 del año 2013, que posteriormente se han estancado en 4-5 anuales.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **Tabla 13. Contratos bonificados y de sustitución en Cantabria** | | |
| **Año** | **Contratos bonificados** | **Contratos de sustitución** |
| **2003** | 0 | 0 |
| **2004** | 1 | 0 |
| **2005** | 1 | 1 |
| **2006** | 1 | 0 |
| **2007** | 4 | 5 |
| **2008** | 4 | 3 |
| **2009** | 1 | 1 |
| **2010** | 5 | 1 |
| **2011** | 8 | 0 |
| **2012** | 3 | 3 |
| **2013** | 2 | 15 |
| **2014** | 2 | 4 |
| **2015** | 11 | 5 |
| **2016** | 10 | 4 |
| **2017** | 6 | 10 |
| Fuente: Servicio Público de Empleo Estatal del Ministerio de Empleo y Seguridad Social | | |

# 4. METODOLOGÍA

El respeto a la privacidad de cada una de las mujeres que generosamente han colaborado con nosotras y su derecho a una nueva vida ha presidido todo el procedimiento metodológico.

Localizar y contactar con las mujeres que habían de prestar su testimonio como punta de lanza de miles de mujeres que han vivido momentos vitales similares, era el principal escollo con el que nos enfrentábamos.

Por otra parte, entre el acceso a la posibilidad de entrevistar a una mujer y el hecho cierto de conseguirlo, puede haber todo un abismo. Hay quien puede enfocarlo como un ejercicio catártico y quien prefiere hacer un absoluto borrón y cuenta nueva de su vida, por lo que encontrar a mujeres valientes y del todo recuperadas que quisieran compartir una experiencia tan traumática, no era tarea sencilla.

En un marco ideal de referencia metodológica, la realización de entrevistas puede responder a una distribución por muestreo probabilístico, pero para un estudio exploratorio de estas características, donde la muestra es en sí misma pequeña, es más adecuado acudir a un tipo de muestreo no probabilístico de manera que la selección se corresponda con otros criterios “más humanos”. Además, en una investigación como la presente, acudir al total de la población no tendría sentido ninguno y la precisión estadística está completamente fuera de lugar.

El objetivo perseguido no era obtener resultados del universo total de la población, sino obtener una fiel imagen de un universo muy concreto, como son las mujeres víctimas de violencia que han sobrevivido a la agresión y al trauma, de modo que realizamos un muestreo por conveniencia o intencional que refleje la imagen del universo concreto a estudiar sin introducir sesgos.

La principal virtud de este tipo de muestreo es que nos proporciona toda la información necesaria cuando no existen razones que diferencien a las mujeres que podemos entrevistar de aquellas que, por diversas circunstancias, no serán entrevistadas. Por otra parte, este es el tipo de muestreo más utilizado en estudios donde lo que se busca es el análisis del discurso, y no una acumulación de datos estadísticos. En todo caso, la representación equitativa y proporcionada queda asegurada y los resultados son tan reveladores como si se realizase un estudio del total de mujeres.

Con los datos del Informe anual de violencia 2015 realizado por la Dirección General de Igualdad y Mujer del Gobierno de Cantabria, obtuvimos la distribución de las víctimas en base a cuatro indicadores básicos.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Tabla 14. Indicadores para la selección de la muestra** | | | |
|  | | **Informe de Violencia 2015** | **Muestra=15** |
| **Edad** | **Hasta 40 años** | 61% | 9 |
| **41-60 años** | 35% | 5 |
| **61 años y más** | 4% | 1 |
| **Total** | 100% | 15 |
| **Municipio** | **Santander** | 66% | 11 |
| **Trasmiera** | 10% | 2 |
| **Besaya** | 8% | 1 |
| **Costa Oriental** | 4% | 1 |
| **Total** | 88% | 14 |
| **Nacionalidad** | **Española** | 75% | 11 |
| **Extranjera** | 15% | 2 |
| **Doble** | 10% | 2 |
| **Total** | 100% | 15 |
| **Empleo** | **Trabaja** | 50% | 8 |
| **No trabaja** | 50% | 7 |
| **Total** | 100% | 15 |

La distribución muestral quedó del siguiente modo:

∗ 3 mujeres que viven en zona Santander, españolas, de hasta 40 años y trabaja

∗ 3 mujeres que viven en zona Santander, españolas, de hasta 40 años y no trabaja

∗ 2 mujeres que viven en zona Santander, españolas, de 41-60 años y trabajan

∗ 1 mujer que vive en zona Santander, española, de 41-60 años y no trabaja

∗ 1 mujer que vive en zona Santander, con doble nacionalidad, de hasta 40 años y trabaja

∗ 1 mujer que vive en zona Santander, extranjera, de hasta 40 años y no trabaja

∗ 1 mujer que vive en zona de Trasmiera, española, de hasta 40 años y trabaja

∗ 1 mujer que vive en zona de Trasmiera, con doble nacionalidad, de 41-60 años y no trabaja

∗ 1 mujer que vive en zona Besaya, española, de 41-60 años, y no trabaja

∗ 1 mujer que vive en zona Costa oriental, extranjera, de 61 años y más y trabaja

|  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  | **Tabla 15. Distribución muestral** | | | | |  | |
| **Situación laboral** | **Nacionalidad** | **Santander** | | **Trasmiera** | | **Besaya** | **Costa oriental** |
| **Hasta 40 años** | **41-60 años** | **Hasta 40 años** | **41-60 años** | **41-60 años** | **61 años y más** |
| **Trabaja** | Española | 3 | 2 | 1 |  |  |  |
| Extranjera |  |  |  |  |  | 1 |
| Doble nacionalidad | 1 |  |  |  |  |  |
| **No trabaja** | Española | 3 | 1 |  |  | 1 |  |
| Extranjera | 1 |  |  |  |  |  |
| Doble nacionalidad |  |  |  | 1 |  |  |

En cuanto al proceso de localización y contacto con las participantes, éste se realiza a través de la Dirección General de Igualdad y Mujer del Gobierno de Cantabria y más concretamente a través de su Centro de Atención Integral, cuyas trabajadoras mostraron desde el principio una amable disposición a colaborar con el proyecto.

Comoquiera que por diversas causas no fue posible desde el Centro ofrecernos un listado suficiente para completar las 15 entrevistas necesarias, se acudió a la Asociación Consuelo Bergés de Mujeres Separadas y Divorciadas donde asimismo encontramos una cordial acogida. Aprovechamos para agradecer a ambas instituciones su inestimable ayuda.

Además de instrumentos obvios como la observación participante y la escucha activa, la herramienta de investigación elegida es la historia de vida, por tratarse del instrumento metodológico más interesante para este tipo de estudios.

La historia de vida, como metodología cualitativa, busca capturar el proceso de interpretación, viendo las cosas desde la perspectiva de las personas, por lo tanto no puede partir de un diseño estrictamente preestablecido. La idiosincrasia de la investigación cualitativa implica que el diseño de investigación se caracterice por ser inductivo, abierto, flexible, cíclico y emergente; es decir, surge de tal forma que es capaz de adaptarse y evolucionar a medida que se va generando conocimiento sobre la realidad estudiada. Establecimos, eso sí, una serie de parámetros e indicadores que ayudaran a perimetrar cada situación específica, para después obtener unas conclusiones generalizables al común de los casos.

Se trataba de empatizar y crear un clima de confianza, respeto y confidencialidad, procurando en todo momento, no incidir innecesariamente en aspectos dolorosos de su vida, a no ser que sea la mujer la que quiera expresarlos. La duración media de cada entrevista ha sido de dos horas, suponiendo su posterior transcripción un número mucho más elevado.

En general hemos procurado evitar a las mujeres contar los peores momentos de su convivencia, es decir, aquellos en los que había episodios concretos. Contar su historia puede ser hasta terapéutico, pero revivir los episodios de violencia, sólo les acarrea más dolor y más vergüenza, por lo que en general, al llegar a esa parte del relato, hemos procurado evitarlo. La crudeza de sus historias no pierden un ápice de fuerza o verosimilitud.

Las entrevistas se desarrollaron atendiendo a las preferencias de las mujeres en relación a cuándo y dónde, siendo el propio Centro de Atención Integral el elegido por la mayoría, por tratarse de un lugar de recuerdo positivo para ellas, si bien en numerosas ocasiones nos hemos desplazado al propio domicilio de la víctima por ser el único lugar en el que se iban a encontrar cómodas para hablar de un episodio tan doloroso de su vida.

A partir del diseño inicial de la investigación se establecieron una serie de dimensiones imprescindibles para encontrar respuestas y hacer generalizaciones, pero el relato de la víctima era completamente libre en el sentido de hacer su propia narración, partiendo solamente del conocimiento del objeto de la investigación, como era conocer su proceso vital desde que se vio inmersa en una relación inesperadamente tóxica hasta que consiguió salir.

Junto a las entrevistas de las mujeres víctimas encontramos las de los Informantes Clave, personas profundamente conocedoras del fenómeno de la violencia de género desde sus diferentes ámbitos de actuación.

Partiendo de una batería de posibles personas expertas, finalmente se seleccionó a una psicóloga clínica en el ámbito sanitario con una amplísima experiencia en la atención directa a víctimas de violencia de género y a una psicóloga que atiende a mujeres desde los Servicios sociales de Atención Primaria. No podía faltar una persona del equipo del Centro Integral de Atención que atiende directamente a estas mujeres cuando acuden buscando ayuda en los momentos tempranos de su proceso, y que en muchos casos deciden los recursos a implementar, ni en representación de los movimientos sociales, la presidenta de la Asociación Consuelo Berges con una dilatada trayectoria de 25 años de experiencia trabajando con víctimas de violencia de género.

El conocimiento previo de que disponíamos tanto por nuestra trayectoria profesional, por la revisión de los datos cuantitativos, como por la permanente vigencia del tema de la violencia de género en los medios de comunicación, nos hacía pensar que el aspecto judicial era el más complicado de encajar e interpretar de todas las sucesivas esferas que se generan alrededor de la violencia de género, por lo que decidimos dejar esta entrevista para el final, cuando las entrevistas a las mujeres ya estuvieron realizadas para tener la confirmación de que este era un aspecto del que no solían mostrarse satisfechas.

Cada una de las entrevistas con los Informantes Clave son una interesantísima fuente de conocimiento y acercamiento tanto al problema de la violencia, como a los diferentes mecanismos de afrontamiento que cada una de las víctimas desarrolla.

El periodo de ejecución de las entrevistas ha sido enero 2018/ marzo 2018.

Respecto a las entrevistas a las mujeres víctimas de violencia, una vez especificados el día, la hora y el lugar de celebración, nos reunimos en el lugar acordado y comenzamos la entrevista agradeciéndole su colaboración y asegurándole el anonimato. Se les explica que se relatará su historia, pero omitiendo los detalles que pudieran identificarla. Curiosamente este aspecto no parece preocuparles, como si una vez que han decidido contar su historia fuera mayor su interés en “ayudar a la causa”, como ellas mismas manifestaban, que el hecho de airear su dolorosa intimidad.

Desde el principio se hizo evidente que la violencia que habían experimentado estas mujeres tenía un lugar central en sus recuerdos, de modo que eran tan potentes que, a pesar de que no se les preguntaba directamente por las experiencias de maltrato, surgían espontáneamente desde el mismo inicio, como si a pesar de ser informadas de que nuestro interés se dirigía a comprender los factores que las habían empujado a esa situación y a su manera de afrontarlo y superarlo, para ellas era importante abordar cuanto antes esa parte del relato. Las historias de agresiones vividas aparecían al inicio de la entrevista, para encadenarse después con la historia de la pareja y la propia historia personal.

En todos y cada uno de los casos el dolor y la vergüenza vividos les producían inevitables momentos de emotividad, hasta el punto de hacernos dudar en los inicios, del propósito de nuestro estudio. Pero lo que se producía era un momento de afrontamiento, un momento de recuperación de unos recuerdos que por su propia seguridad emocional, tienen bien escondidos en su psique.

En ningún momento quisimos conocer los aspectos más dolorosos, humillantes o degradantes de sus relatos, más bien todo lo contrario, y se han procurado esquivar dichos episodios.

La fuerza de los relatos personales, y el profundo conocimiento del problema que muestran los Informantes Clave han dado como resultado un estudio que pretende contribuir a la recuperación personal y social de todas las mujeres víctimas de violencia de género aquí representadas por el testimonio de estas 15 mujeres valientes.

# 5. ENTREVISTAS A INFORMANTES CLAVE

## INFORMANTE 1

**LUGAR Y PUESTO DE TRABAJO: Eva Arroyo. Psicóloga Clínica. Servicio de Salud Mental. Hospital Sierrallana, Torrelavega, Cantabria.**

Soy la responsable del programa de atención psicológica a mujeres maltratadas en el área de Torrelavega.

Llevo 26 años trabajando aquí.

El 90% de mi consulta son víctimas de violencia de género. El otro 10% lo origina el trauma. Personas que han sido abusadas.

Cuando empecé me faltaba formación, pero es que no había nada. No había un marco legal.

Vienen a través de la Atención Primaria. Hay un protocolo para ello en los centros de atención primaria, a través de las preguntas que te hace tu médico.

En el 2005 se hizo un esfuerzo importante por atender este tipo de casuística, pero luego se ha ido recortando y soy la única psicóloga que quedó. En Santander no se instauró porque ya había asociaciones y otro tipo de recursos que se ocupaban.

Lo que hago es terapia con las mujeres maltratadas. A mí se me derivan siempre de atención primaria, derivadas del servicio de urgencias, o por cualquier otro tipo de compañero facultativo que conoce de una situación de este tipo. Pero me pueden venir de cualquier sitio. Yo no pongo requisitos.

La violencia surge de la desigualdad y de las ideas machistas. Desigualdad donde los hombres están arriba y las mujeres abajo. No son diferencias, son desigualdades.

No hay patrones de mujeres. Ayer mismo me he enterado de un caso de una mujer que está harta de ir a los Tribunales y que le digan que no da el patrón. Porque es una mujer guapa y arreglada, y por lo visto debes tener que ir hecha una pena, con aspecto de derrota. Pero yo atiendo a mujeres con recursos económicos, con estudios, mujeres poderosas, médicos de este hospital, de Valdecilla, abogadas… mujeres poderosísimas en cuanto al trabajo, y también vienen.

El **proceso** por el que estas mujeres se ven envueltas en una situación de violencia, es el más natural del mundo. La violencia está normalizada en el mundo. Mira ahora lo que está sucediendo, que se ve que en todas partes que hay trabajando mujeres, se dan situaciones de acoso. Eso siempre ha existido, y era incluso peor.

De alguna manera hay una subordinación. Las leyes y las normas están hechas por hombres. Las mujeres están imbuidas de la misma cultura que los hombres, y es una cultura machista. Te educan con ideas milongueras del amor romántico y una vez que te enamoras, empiezas a pasar cosas. Y esto le puede pasar a cualquiera. La ONU dice que una de cada tres mujeres son maltratadas física o psicológicamente a lo largo de su vida, y me parecen pocas. Yo creo que se quedan cortos. Si preguntas en cualquier grupo de mujeres, ya verás. Y a los hombres no les pasa eso.

La violencia de género responde a mecanismos psicológicos. La negación es uno de ellos. Vives situaciones tan aberrantes o humillantes que piensas “no, no puede ser. Seguro que lo he exagerado. Si él es majísimo. El otro día se comportó así porque había bebido. Me quiere tanto…” Justificas comportamientos así en tu pareja porque la quieres, porque estás enamorada.

Muchas mujeres que vienen aquí lo primero que dicen es “usted no se piense que yo soy una de esas mujeres maltratadas. A mí nunca me ha puesto la mano encima”. Y cuando empiezas a trabajar, ves una historia de control, de dominancia, de dónde vas, a dónde vas vestida así, eres una payasa, nadie te va a querer sino yo…” O te acaban admitiendo que algún empujón sí. O te dicen “una vez me empujó y me caí”. No dicen me tiró.

**Reconocerse como maltratadas** es un proceso largo. Incluso a veces aunque reconozcas el maltrato, no rompes con él. Yo tengo aquí mujeres que han celebrado sus bodas de oro con sus maltratadores, y siguen con él.

Reconocer la violencia y salir, es un proceso, y es un proceso largo. Hay mujeres que les lleva seis meses, hay mujeres que les lleva seis años, y hay mujeres que no salen, depende también de los condicionantes.

La violencia física es más fácil de reconocer, pero aún esa se niega. Sólo existe aquello de lo que se habla, lo otro no existe. Si tú callas, niegas. Y por eso es tan importante que se pregunte en atención primaria, para detectar esta clase de situaciones.

Detrás de muchos casos de trastorno mental grave, hay mucha violencia intrafamiliar. La violencia emocionalmente te destruye. Te quita la autoestima. Tú crees que a la primera bofetada reaccionas, pero a la primera bofetada, justificas, niegas. “Es que hoy tenía un mal día; es que quién me manda a mí decirle esto; es que le he sacado el tema que más loco le pone”. Se van encontrando justificaciones. Y la mujer más poderosa, acaba en una situación de estas.

Hay unas cuantas razones por las cuales las mujeres no salen. La dependencia económica influye. La dependencia emocional, también. La dependencia emocional no la tenemos igual todas las personas. Hay personas que son tremendamente dependientes. No tiene sólo que ver con la personalidad, sino con la cultura.

Las mujeres tienen muchísimas razones para no romper. Las que tienen hijos dicen “cómo voy a denunciar al padre de mis hijos”. Básicamente son la dependencia emocional, la económica, los hijos, y que hay muchas mujeres que siguen queriendo a estos hombres.

El tema del maltrato es muy difícil de entender en gran parte por desconocimiento sobre la mente humana. Cuando se habla del Síndrome de Estocolmo todo el mundo lo entiende, pero cuando hablamos de mujeres no. En el caso de las mujeres, ellas se identifican con el maltratador, porque él les ha robado la identidad por completo. No dicen vivo mal a pesar de él, sino vivo bien gracias a él. Son procesos psicológicos. Tú le abres la puerta a una persona que está en un proceso de cautiverio, y no se atreve a salir, porque está bloqueada. Porque el miedo bloquea.

El 80% de mujeres maltratadas que se divorcian, no denuncia. Se divorcian sin denunciar. La razón es que piensan que si le denuncian lo van a poner peor, y en muchos casos es así. Tú quieres alejarte, pero sabes que a las malas, las personas malas hacen cosas que las buenas personas no harían nunca. Entonces por no ponerlo peor, no denuncian. A veces aciertan y a veces no.

También hay mujeres que no denuncian porque tienen auténtico pánico. Ellos les amenazan “te voy a dar donde más te duele”, y lo que más les duele son los hijos. Y cada vez mueren más niños pequeños. O porque les han dicho “si me denuncias, te mato”.

El **maltrato psicológico** adopta muchas formas. A veces es tan sutil… A veces es tan fácil como que no te contestan. “No eres nadie. No te hablo. O me enfado” Niegan evidencias, para así crearles a ellas inseguridades, celos, y acabar volviéndolas locas. Muchas veces ellas llegan a consulta y te dicen que ellas van allí, pero el que se tenía que tomar la medicación es él.

Lo más básico del maltrato psicológico es la desvalorización. Quitarle valor a todo lo que tú haces. La falta de respeto, insultos, descalificaciones, el control. Quieren mantenerlas en una posición en la que ellos están por encima, a costa de decirles que lo que ellas hacen no vale para nada. Y luego ya viene la parte de “a ti quién te va a querer, si tú no sabes hacer nada”.

Otra forma de maltrato psicológico es abrumarte con tareas del hogar. Que todo en el hogar sea responsabilidad de ella. Las mujeres tienen la idea de que tienen que “atender” a los hombres.

El machismo se perpetúa y ahí tenemos mucha responsabilidad las mujeres, que somos las que educamos a los hijos.

Al poder no renuncia nadie. Cuando uno tiene poder, lo ejerce. Y el maltratador tiene un ramalazo de mala persona.

No te puedo hablar sobre **el maltratador** porque yo no trabajo con maltratadores. Trabajo con personas que vienen con unos síntomas que son consecuencia del maltrato. Solamente con víctimas. Un maltratador te puede hacer dudar. Son personas que en el aspecto público son auténticos manipuladores. Tienen un comportamiento ejemplar y cuando se cierra la puerta de casa, el clima del terror se instaura. No todos, claro. También les hay que puedan tener algún tipo de trastorno mental, pero no es eso lo que mata Lo que mata es el machismo. Y eso no consigue ser una auténtica preocupación ciudadana. En los peores tiempos de ETA hubo más muertes de mujeres que víctimas del terrorismo y sin embargo, en los barómetros del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) no aparecía preocupación por las muertes de mujeres.

Hay mucho riesgo para la víctima cuando decide romper. La denuncia para algunos es un freno, pero no lo es para todos.

Y las mujeres minimizan el riesgo que corren. Conviviendo con una persona maltratadora, que te amenaza, que da golpes, que rompe estanterías, da cabezazos a las paredes, te acabas adaptando. El paso de que de eso acabe siendo violencia hacia ti, es cuestión de nada. Primero esos golpes, luego lo psicológico y luego que te pegue a ti, es cuestión de nada.

Hay muchos maltratadores que no se dejan dejar. Muchos las matan y se suicidan porque entonces su vida deja de tener sentido. A veces las matan aunque hace tiempo que igual ya no están con ellas.

Se presentan tan **pocas denuncias** porque no creen en la justicia. Y yo tampoco, viendo lo que veo. Me hago cruces de que haya hombres condenados por malos tratos, que tengan visitas con sus hijos o custodias compartidas. Que mujeres que viven prácticamente en la indigencia tengan que llevar a sus hijos al punto de encuentro en Santander, desde Corrales por ejemplo. Todo esto es un castigo para la mujer, no para él. Ellas tienen que hacer un esfuerzo para llegar allí y que luego el niño se haga pis encima porque no quiere entrar a verle y encima tiene que escuchar al personal del Centro diciéndole que es que le tiene que convencer, que le tiene que calmar, que esa no es la actitud… Esta clase de quejas las escucho en esta consulta con mucha frecuencia.

Hay casos que están en manos del ICASS, que han desaconsejado las visitas de los hijos con un padre que ha sido violento también violento con ellos, y tienen que seguir yendo. ¿Y quién los lleva? Ella.

Muchos no pagan las pensiones, pero ellos tienen dinero para salir, para gasolina… La justicia no funciona.

Hay hombres que son respetuosos de las **ordenes de alejamiento**, pero hay otros muchos que no. Una mujer prefiere tener la orden de alejamiento a no tenerla, porque cuando la pides y te la deniegan es demoledor. Tú tienes pánico. Tú sabes que un trozo de papel en el bolsillo de tu abrigo, no te protege de un tío que te quiere matar, pero es preferible tenerla y se deniegan muchísimas.

Las mujeres por supuesto que se sienten cuestionadas en **los juzgados**. A un Juzgado o entras con un parte de lesiones físico, o no tienes nada que hacer. Las víctimas de maltrato psicológico no tienen ninguna opción. Ahora se admiten como prueba los watsap, pero claro, ya lo saben ellos. Se niegan a admitir las grabaciones. ¿Por qué no?

Cuando ya hay una orden de alejamiento, el maltratador en quien va a ejercer violencia es en tus **hijos**. Porque te quiere seguir jorobando la vida. Él no para ahí. Y cuando ellas quieren alejar a sus hijos del maltratador, se encuentran con que los fiscales les dicen “¿Pero usted, qué pasa, que no tiene bastante? ¿Qué tiene, un odio insaciable?”

Yo tengo montones de mujeres que me han dicho “Si llego a saber esto, no denuncio”.

Nadie se posiciona con la víctima. Las familias se posicionan con el maltratador. La familia de él, no te habla. Tus propios hermanos te cuestionan. Te dicen “mira la que has montado. Anda por ahí, bebiendo en los bares, hecho un desastre. Andas en boca de todos”. Imagina lo que es eso en un pueblo.

Muchísimas mujeres que ven que les han archivado el juicio, porque era violencia psicológica, porque eran unos gritos, unas amenazas, pero no hay parte de lesiones… Denuncias eso, no vale para nada ¿y cómo sale una mujer de ahí? El maltratador sale inflao. La mujer sale destruida.

La abogada les dice que no se preocupen que en algún momento darán con un juez con sentido común. O les recomiendan marcharse y poner tierra de por medio, en vez de echar al agresor.

La **violencia psicológica** no se considera. La jueza dice por escrito que él es violento, pero eso no quiere decir que lo sea todos los días. Pero no se puede vivir tranquila con una expareja que te acosa o te insulta cada vez que te ve por la calle. O que se pasea con el coche por delante de tu casa con la clara intención de intimidarte.

La justicia no es igual para todos. Yo veo a mujeres representadas por abogados de oficio que se enteran del caso cinco minutos antes, o que dicen “ay, esto no me lo metas por violencia de género”.

Lo de **riesgo** medio o bajo para pedir las medidas de protección, es muy subjetivo. Cuando una mujer está aterrorizada, y te lo dice… Yo entiendo que el 100% de las muertes no se puede parar, pero están muriendo mujeres de más. Deberían dejar que personas expertas ayudaran a predecir si hay riesgo o no. Yo puedo predecir si está en riesgo o no, pero a mí nadie me pregunta.

Estoy a favor de todas las medidas coercitivas hacia los maltratadores.

Es el agresor el que se tiene que marchar.

Los factores socioculturales son claramente el machismo. La preponderancia de lo masculino.

Mandar estos mensajes de “denuncia, tú puedes” es que mandamos a estas mujeres a saltar sin red. Hay mujeres que creen que van a ir a pedir una orden de alejamiento, se la van a dar y ahí se acaban los males y no es así. Entre otras cosas está el derecho paterno filial de seguir viendo a sus hijos, algo con lo que a todos ellos se les llena la boca en el Juzgado. Unos hombres que les han hecho a ellas y a sus hijos toda clase de perrerías.

Estos hombres les destrozan la vida. En un proceso de violencia te posicionas con el débil o con el fuerte. Y es muy tentador posicionarse con el fuerte. Sobre todo si eres adolescente y el maltratador se dedica a hacerte regalos, a ser permisivo…Muchos se posicionan con el fuerte. Como en la Alemania nazi. Si te posicionas con el partido, no se van a meter contigo. Si te posicionas con los comunistas o con los judíos o con los polacos, sí. Así que hay posicionamientos de chavales que están viendo una desigualdad, y se posicionan con el fuerte. Eso probablemente te haga un delincuente en el futuro, puede ser. Aprendes a coger las cosas por la fuerza. O a vivir con miedo.

Las campañas que se realizan no llegan donde deben porque atendemos los que ya nos interesa el tema. Y las cosas por vía natural no van a cambiar. Hay que hacer algo.

Hay que dar **formación** a la gente en este tema. A los que se relacionan con ellas, a los profesionales. No puedes poner a atender a estas mujeres a personal que, sabiendo que hay una denuncia por malos tratos, pretende sentar a los dos en un careo para ver quién tiene razón.

Se dejó de dar formación en este tema a médicos y personal sanitario. Eso no se puede hacer. La gente tiene que tener formación en esto. Claro que también funciona en vaivenes políticos.

**La ley** es una buena Ley. Sigue siéndolo. Pero hay que presionar para equilibrar la balanza. Hay que hacer impulsos desde fuera.

La ley no se ha desarrollado por falta de presupuesto. Las ayudas económicas que la ley anunciaba para mujeres que han denunciado, con esta crisis tan brutal pues no les han dado ningún tipo de privilegio por haber denunciado.

Muchas mujeres maldicen el día en que decidieron denunciar porque es muy duro el proceso posterior. Porque la gente te critica, la gente no te cree. Las propias vecinas te critican por haber denunciado al padre de tus hijos.

Pero el auténtico motivo para no denunciar es que tú vayas cargada de razones, contando tu verdad, tus miserias, tus humillaciones, y salgas más humillada todavía. Esto de la doble victimización… que te hagan víctima también en el Juzgado.

Conozco mujeres que viven aterrorizadas, pero para siempre.

**Si hubiera más dinero** para violencia de género lo invertiría en que hubiera más formación. La gente no sabe identificar la violencia de género como tal. Ni siquiera las propias víctimas o sus maltratadores. “Te pego porque eres una hija puta. No tiene nada que ver con la violencia de género”.

Hay que dar formación en los juzgados, porque maltratan a las mujeres. Es que la ley ya pidió que se hicieran juzgados especiales para víctimas de violencia de género, con formación específica.

En los casos en que las mujeres han acabado asesinadas después de que en un juzgado no se considerase que tenía riesgo alto, no se piden responsabilidades a nadie. Habría que depurar responsabilidades. En el sistema de salud se hace ¿por qué en el judicial no?

Claro que cambia su forma de relacionarse. En la mayoría de los casos, sí. Las mujeres se vuelven inseguras, no se fían.

Dar con un maltratador, un hombre violento, es muy fácil, porque hay muchísimos.

**Soy pesimista**. La violencia contra la mujer es una lacra. Existe mucha más de la que creemos. Se produce en todos los ámbitos.

He cambiado mucho. Este trabajo me ha cambiado mucho. En mi vida personal me afecta en que me tengo que callar en muchas ocasiones. Porque la gente es muy machista, pero yo quiero tener amigos, y si son machistas, peor para ellos.

Una cosa que me parece importante decir es que a las mujeres hay que informarlas de los recursos que existen, pero no decirles lo que tienen que hacer. No puedes obligarlas a que denuncien, porque también puede salir mal. Hay que ayudarlas a que tomen decisiones ellas.

## INFORMANTE 2

**LUGAR Y PUESTO DE TRABAJO: María. Psicóloga en Servicios Sociales de Atención Primaria. Ayuntamiento de Camargo.**

Trabajo en servicios sociales. No solo trabajo en violencia de género, trabajo con menores en situación de desprotección… un poco de todo lo que me llega. Un porcentaje importante de los casos sí que son la atención a ellas y a sus hijos. Por ejemplo, la mayoría de los casos de situaciones de riesgo o desprotección en los que haya violencia de género los gestiono yo tanto a nivel de casos con menores como con ellas.

Nos llega, desde el Centro Integral todas las Órdenes de Protección del municipio. Entonces nos lo derivan. Mi labor se inicia ahí, o puede ser previa porque en muchos casos que todavía no han denunciado o que me llegan a mi por otro lado, y me vienen aquí, antes de la denuncia o que ya tenga una sentencia que me acredite que es víctima de violencia de género, que ya ha pasado por el juzgado y me puede llegar un caso en el que me cuentan una situación y tengo que hacer todo el proceso de intentar que ponga la denuncia si es que no lo consigue, valorar el caso y ponerme en contacto con la Guardia Civil o acompañarla o…ese es un poquito mi trabajo…que es lo que te digo, no acaba cuando ella sale…o cuando has puesto la denuncia y ya está … es todo un proceso de intervención para que eso no vuelva a pasar.

Con mujeres llevo trabajando con mujeres víctimas de violencia de género en estos servicios sociales desde 2011…estuve trabajando previamente en el servicio del menor y allí las veía pero como madres no como una atención en este nivel en el que estoy haciendo ahora.

Hay pequeños cambios desde que empecé a trabajar en violencia de género que si que para mí son pequeños todavía pero sí, que sí son significativos, como que se visibilice más los menores para mí era el caballo de batalla desde el primer momento yo creo que de todos los técnicos que trabajamos con ellas no porque las agresiones que se producen delante de los menores, incluso agresiones directas a los menores todo lo “cultivas” con la mujer y la ponían la orden de protección a ella y luego mandabas a los hijos...

Comenzamos la entrevista con María preguntándole directamente si cree que de la violencia de género se sale: Una cosa es salir físicamente y otra cosa es que tú hayas acabado y finalizado tu tratamiento a nivel psicológico con la dependencia que tienes hacia él, que no tiene nada que ver que estés o no con él. Una decisión clave sí que es el salir de esa situación, pero otra cosa es el proceso que ya luego ella tienen que hacer de tratamiento que no es yo salgo y ya se acabó, ya estoy recuperada. Yo salgo, continúo el tratamiento y a veces puede ser un año.

Hay casos de mujeres que salen y vuelven, no porque el maltratador se haya reconvertido, yo no conozco ninguno, pero sí que hay casos de mujeres que salen y al mes vuelven o a los dos… Es verdad que son casos que no hay mucha adhesión a las intervenciones…o que tienen un escaso apoyo social...

En un momento puntual ellas sí que realmente han temido o en ese momento han experimentado sensaciones más de miedo que en otras ocasiones pero luego vuelven. O lo hacen por los hijos y luego vuelven; hay casos de todo tipo. Pero sí que es verdad que si tú estás trabajando con ellas, toman la decisión y continúas trabajando con ellas, yo creo que se reduce el riesgo de que eso pueda volver a pasar. No le quitas pero si se reduce.

Al punto de encuentro o se les llevaba los fines de semana o semanas o lo que sea, a sabiendas de que el ejercicio que estaba haciendo como padre en algunos casos evidentemente pero en muchos, un padre que agrede a la madre pues hombre sus funciones parentales por lo general no son las más adecuadas, no se puede generalizar, pero un mal trato continuado, que degeneró en una agresión de un día, lo que llamamos un maltrato continuado, pues es muy raro que él ejerza por que forma un poco parte de todo ello, el papel de la mujer...

**Se ha mejorado**, por ejemplo ahora en las mesas de coordinación. Se ha mejorado también en el que se da por hecho que la situaciones en las que están los menores, en las que hay violencia ya son situaciones de riesgo; eso antes no pasaba, nosotros ya consideramos, en su momento se consideraba, pero ahora ya es una ley que ya te lo dice, nos están indicando que hay esas situaciones y tenemos que hacer seguimiento.

Yo creo que en eso si se ha mejorado y que creo que queda mucho camino por hacer, porque las atenciones de nosotros a menores hasta hace poco, a ver, que yo soy de servicios sociales y tengo la suerte como tengo competencias del menor puedo ver al menor pero en otros contextos la atención al menor sólo se puede hacer con autorización del padre, estamos hablando de un padre maltratador que evidentemente en muchas ocasiones no da las autorizaciones, ahora sí que hay como una doctrina en el cambio que van a hacer nuevo de la ley sí que nos dicen que no se va a necesitar autorización para verles.

Cambios en relación con la mujer, que les hacen seguimientos de valoración de riesgo cada menos tiempo. Esto es de hace poquito, de hace unos meses. En ese sentido también estamos mejorando pero bueno también es verdad que hay muchas cosas que desde mi punto de vista quedan por mejorar sobre todo cuando entramos en los procesos judiciales. Creo que hay mucho desconocimiento de cómo funciona realmente el propio maltrato y de los efectos que puede tener el trauma tanto en los niños como en ellas; entonces a veces se buscan unos relatos de credibilidad que si la situación ha sido gravísima muchas veces es difícil que la mujer pueda hacer un relato porque lo tiene todo desintegrado y tienes que hacer una intervención previa. Eso en un procedimiento judicial ellos lo viven como que es incoherencia.

Hay dos funcionamientos, uno que es un mecanismo de defensa a nivel psicológico, no puedo ponerme en contacto todo el rato que me quiere matar, no es vida, y luego hay otro funcionamiento a nivel cerebral que si yo estoy acostumbrada a unos niveles de estrés durante mucho tiempo, para mi ese es mi nivel normal... entonces, bueno, pues creo que ... se aúnan las dos cosas y es un poco lo que genera a veces que igual que en los procedimientos, te hablo de violencia de género, como te puedo hablar de menores, a veces desde mi punto de vista está desajustado esto...y luego pues sí que es verdad que tú tienes casos claros y luego a nivel judicial no sale o al revés, y los jueces dirán lo mismo de nosotros...

Nuestro caballo de batalla son las visitas con los menores porque una vez que se pone una orden de protección tenemos a una madre protegida que la estamos obligando a entregar a un hijo a una persona a la que a ella ha percibido que le podían quitar la vida u otro tipo de maltrato. Entonces tú dejas allí a tu hijo en esas condiciones, es complicado. Y hay mucha utilización de los menores en esto, y eso es un campo de batalla, del que nos queda bastante.

**Las historias tienen muchos denominadores comunes**, pero evidentemente con las particularidades de cada una, digo denominadores comunes porque el maltratador su funcionamiento como establece toda la red del maltrato pues es muy similar, en cuanto te quitan apoyos, en cuanto como en la mayoría de los casos la gestión económica recae absolutamente en el hombre...en cuanto al control, no hay maltrato si no hay un control y un poder sobre ellas. Ese es el denominador común de todo el funcionamiento y eso se da en todos los casos en los que nosotros consideramos maltrato, entonces en eso sí, luego claro, cada una tiene su propia historia pasada de infancia, que tengamos mayor vulnerabilidad...

mucha veces sí existe cierta vulnerabilidad...

El maltrato psicológico es lo mas bestia del maltrato, porque cuando hablas con ellas nos dicen “si a mí una… un puñetazo yo sé que se me pasa, no, lo que me duelen son otras cosas”, ”y me duele ese sentimiento continuo de que no valgo para nada, ese sentimiento continuo que me traslada de que sin él no voy a ser nada, o que estoy loca,” “te lo estás inventado”, llega un momento en el que la confusión es tal...y con la autoestima tan baja, que se llegan a creer todas esas cosas...y porque es una realidad que el apoyo se lo va quitando, porque si se va tiene consecuencias para ella, que a veces no son tan directas. Él no lo manifiesta directamente, que es lo difícil de entender, no?...es muy difícil de entender que el otro no te dice “no salgas”...pero lo hacen de otra manera más sutil, es si yo salgo luego tengo una bronca por otra cosa, pero tengo una bronca... o me dice que soy mala madre porque he dejado abandonados a mis hijos…pues al final, hace que tú te vayas limitando tu red de apoyo y tu red...porque tú vas considerando que solo eres buena madre o mujer porque haces determinadas cosas. Cuando te paras a analizar, pues desde novios ya era así, lo que pasa que no era de la gravedad... que había cosas de control de como viste, quien le llama, 10 llamadas maravilloso porque entendía que me quería mucho, pero había un trasfondo de control.

El **tiempo que tardan en reconocerlo** depende de la gravedad, cuanto más tiempo llevas en el maltrato, cuanto más tiempo has tenido de experiencias anteriores...igual es tu primera relación y llevas 35 años, esos son los casos más difíciles. Son 35 años que te llevan haciendo lo mismo y no llegas a saber quién eres durante muchos años, porque tú eres más o menos, te van marcando quien tienes que ser y entonces esos casos son complicados y evidentemente la gravedad y el tiempo hace mucho, esos casos son complicados de gestionar

Lo que más pesa a la hora de romper es la dependencia emocional que se genera en la relación con él, esa es la clave de todo, cuando esa no la tienes puedes romper más fácil. En cuanto a la dependencia económica, lo normal es que no te dejen trabajar. La mayor parte de las víctimas, el maltrato económico viene un poco por ahí, yo soy el que te da, y no quiero que tú trabajes, porque tienes libertad, autonomía, tienes que salir de casa, relacionarte con gente... pero yo no diría que es lo fundamental porque hay gente que tiene mucho dinero y está metida en una relación de maltrato y el maltrato no tiene nada que ver con el estatus social, podemos tener médicos, podemos tener todo tipo de... Lo que pasa que en determinados estatus no viene a servicios sociales a contar...o sí…que también se han tendido casos, pero que no tiene que ver con el estado económico...La parte económica hay ayudas que son insuficientes porque con 426€ que te dan, si no tienes la casa, que si es cierto que los juzgados con una orden de protección y tu estás conviviendo con tus hijos lo normal es que te otorguen a ti la casa por lo menos de momento, pero si no tienes la casa...

Luego está que se puede establecer que él te tiene que pasar si tienes hijos 150€ por hijo pero por maltrato no te lo pasan...es un cúmulo de situaciones, pesa la parte económica...pero no me parece...yo creo que hoy hay que insistir en hacer esa integración y acompañamiento en las fases de la denuncia y posterior, que se mantenga, que se trabaje esa dependencia que es lo que las mantiene “enganchadas”.

Los **factores para no denunciar** son fundamentalmente la dependencia. Si yo entiendo que sin él no voy a ser capaz de hacer nada...pues no pongo la denuncia. Y además, el miedo... miedo a que puedan hacer algo a sus hijos...en los casos en los que hay hijos o a terceras personas, tu madre...se junta todo. Deben sentirse seguras a la hora de tomar decisiones. En muchas ocasiones, los casos más graves, hasta para comprar un pantalón o zapatos, eligen lo que compras...

No has gestionado bancos porque nunca te han dejado, recibos de luz...no es que no sé ni cómo va…ni el teléfono... o sea absolutamente en todo lo instrumental nunca lo has hecho, nada...y encima te lanzan mensajes de que tú eres la culpable de todo lo que pasa, como voy a poner una denuncia, si yo me creo que todo lo que genero es mi culpa, como voy a poner la denuncia si soy yo la que tiene que cambiar.

El maltrato psicológico es generador de culpa, desvalorización, y entonces se puede desvalorizar y no pasa nada, no eres merecedora, tus amigas no te quieren, tu madre “no te das cuenta de lo que haces”, diferencia entre tu hermana...Y al final, solo le tengo a él.

Si no hay maltrato psicológico el físico es muy difícil, no estaríamos hablando de maltrato, como te explico, si es que yo un día me he puesto agresivo porque me he puesto hasta arriba de coca con alcohol y ese día soy agresivo, pero soy contigo y con más gente, soy agresivo...pero con mi pareja en este contexto...el maltrato psicológico, el control y el poder que es fundamental en el maltrato, eso se tiene que desfragmentar, es raro que llegue uno y pumba...no he visto ningún caso en mi vida, salvo la falta de control de impulsos que podría ser generalizada hacia otras cosas.

Las **secuelas** en las mujeres no son permanentes, se pueden recuperar, si por lo que entendemos por secuelas es que se olviden, no lo olvidas, aprendes a vivir con ello, algunas salen reforzadas, salen con otra visión de la sociedad, del mundo, de lo que es bueno y malo, y de esto se trata, que superen y no vuelva a pasar.

No tengo sensación pesimista, soy pesimista con algunos casos, porque cuando veo que no tienen red de apoyo, una de las cosas vitales son eso, el poder hacer que se relacionen, si no tienes familias, porque no está, o no es protectora, por muchas situaciones, y además no tengo amigas ni familia de él, pues es complicado. La sociedad juega en contra de ella.

Si no se trabaja ese nivel psicológico previo para poner la denuncia a veces es muy complicado, si esa mujer no tiene apoyos, no tiene a nadie, es muy complicado que haya denuncia, que sigue habiendo mucho mutismo en la sociedad, es decir, yo no se lo cuento a mi vecina, no lo sabe nadie, o igual lo sabe todo el vecindario porque lo escucha pero...y el vecino tampoco llama, pero yo creo que hay que hacer una concienciación general social de que la víctima en esos momentos tampoco puede dar ese paso...

**Al preguntarle si todavía existe lo de “la pega lo normal”** María responde: Bueno, estamos y no estamos, no estamos y estamos. Por fortuna, ahora mismo está mal visto decir eso, ya tiene consecuencias decir eso, pero sí que hay gente que cuestiona “el algo habrá hecho”

En general soy optimista, pero creo que todavía nos falta un recorrido, que las políticas de igualdad no es hacer lo que hacen los hombres desde mi punto de vista, las políticas no tienen que ir únicamente por ese lado, tienen que ir por otro, y es complicado.

Faltan efectivos, muchos, en la Guardia Civil, Policía Local para poder hacer los seguimientos y creo que además mientras se sigan poniendo las medidas a la víctima y no a él, es decir, es la victima la que lleva el guardaespaldas. Y el otro puede que nadie sepa dónde está, que no está controlado, ni donde está. A lo que me refiero es que a veces ellas tienen una sensación, y yo creo que es normal que la tengan, de que al final ellas son las que se ven limitadas por los seguimientos y ellas las que ven limitadas por las ordenes, o son ellas las que tienen que salir de casa, las que se van a una casa de acogida, las que tienen que poner las medidas son ellas, y ellos pueden seguir en su municipio o lo que sea. Salvo que evidentemente la casa donde estés esté dentro del círculo de la orden de protección, entonces son 300 metros.

¿L**as mujeres son cuestionadas o a lo largo del proceso?** Siempre que entras en un juzgado en el que hay vía penal te vas a sentir cuestionada, siempre. Yo creo que el de violencia en general todo el personal está bastante volcado, es una atención, la verdad que a mí siempre he tenido sensación de que es cómodo, pero el juez tiene que juzgar y para juzgar tienes que cuestionar y entonces ellas, todas esas preguntas, al final las viven como “no me están creyendo, tal, y fíjate cuando me preguntaban”.

Los procesos son desgastadores, yo tengo casos a que ahora mismo, pues muy muy graves, y como no te salga bien la primera denuncia y no le metan en la cárcel en la primera denuncia, tu sensación de vulnerabilidad es total porque dices ¿para qué? Te desesperas, sinceramente, te desesperas a nivel judicial...

Y luego, igual tú tienes una orden de protección y él la está quebrantando continuamente, o sea tu ya estás fuera igual desde hace mucho tiempo, pero él la quebranta si tu no lo denuncias, si no le pillan, que es una cuestión de trabajo con la victima pero es difícil trabajar con alguien con el que cree sistemáticamente que nadie le cree.

Hay quebrantamientos y hay veces que tienen que volver denunciar, o se ponen en contacto con ellas, o lo que sea…

**En cuanto al maltratador**, no se puede ser determinista. Depende del ambiente en el que hayas vivido. También habrá luego algún factor, pero el maltrato en sí es algo social, quiero decir, cuando tú discriminas a una mujer es algo social, no te viene de una impronta discriminar sólo a la mujer, yo no te hablo de falta de control de impulsos que ahí pueden estar relacionados con otras cuestiones que también pueden ser más biológicas o lo que sea, pero cuando tú no desarrollas bien el lóbulo que te hace frenarte determinados comportamientos…También puede haber una historia de malos tratos en la infancia o historias…

Las mujeres tenemos **la responsabilidad** de intentar hacer un cambio social a nivel de mentalidad, no las propias maltratadas a nivel general. La responsabilidad de asumir o no determinados roles que nos han venido asignados durante muchísimo tiempo y no repetirlo continuamente y esa yo creo que es la clave de todo. Es difícil que tú desde pequeñita educas a una niña en valores de compartir las cosas de casa que luego asuma con absoluta normalidad...Te puede pasar, ¿eh? pero bueno, es muy complicado, yo creo que la responsabilidad es nuestra pero no es nuestra como colectivo, porque si es verdad que a veces somos …muchas veces nos limitamos en las cosas o que asumimos que son roles nuestros y en ese sentido si que tenemos la responsabilidad desde luego, que esa es la fundamental.

Los **factores que están determinando estas conductas**, evidentemente los medios de comunicación hacen mucho, pero el día a día hace mucho. Es que es todo, es que es lo que ves tú por los ojos, lo que te entra por los oídos y lo que vives y yo creo que mientras no se cambien todos esos aspectos es muy complicado

Se puede practicar, trabajando. Yo puedo hacer un programa como estamos haciendo nosotros aquí de igualdad en institutos, en coles, que funciona pero no puedo entrar en contradicción con lo que yo estoy viviendo en casa, porque es que si no...al final yo tengo que vienen imagínate 6 días al año o 7 a contarme esto, luego tengo por otro lado las canciones del regeton que tienen una letra que son para echar a correr, super explicitas, super no se qué, que es lo que están escuchando todo el rato...

Yo creo, por ejemplo, que todo el tema sexual y eso, hemos intentado ponernos al nivel de ellos en la banalización de las cosas y eso también nos ha llevado...a que nuestras adolescencias y nuestras adolescentes sin conocimiento de lo afectivo sexual a sólo ver lo sexual, no? de la implicación que conlleva ciertas cosas ha llevado a una banalización de muchas situaciones y de ponernos en riesgo que efectivamente yo creo que hace tiempo como estábamos en otro lado...me parece muy bien que cada uno pueda estar con quien quiera pero que tú también sepas los riesgos que corres cuando haces estas cosas, no? y yo creo que nos hemos querido poner como ellos en plan de...y no sé si es que no vivimos igual pero es que ellos tampoco lo viven así, las poses...no es una realidad tampoco que el hombre todo lo banalice, entonces yo creo que hemos cogido como esas cosas igual lo menos positivo que tienen ellos, lo hemos querido llevar a nuestro campo y yo creo que eso tampoco es una manera de hacer las cosas porque en eso nos faltamos al respeto nosotras mismas y a ellos y...bueno yo creo que eso es un poco la idea, no es fácil eh? no es una tarea nada fácil, pero nada, nada, nada fácil…

No es nada fácil moverte en una sociedad en la que los juguetes siguen siendo de diferente color, no es nada fácil que tú como madre aunque lo tengas muy claro decidas que vas a hacer otra cosa. El cambio tiene que ser global y esto tiene que ser un cambio muy a largo plazo.

Por eso digo que yo creo que hay cosas que vamos viendo pero el fondo, el fondo que es, no estamos llegando, no estamos sabiendo llegar al fondo de la educación. Yo no me había encontrado como este año con adolescentes de 13 años atendidas aquí por esto, o sea nunca me lo había encontrado, algo claramente no está funcionando, el tema de redes sociales es bestial

Es una cuestión de control, de control de lo que se pone, de lo que se escribe, de exponerme mi vida pública ahí, y la utilización que se pueda hacer de eso es complicado también de manejar.

Respecto al **ámbito judicial**, el maltrato psicológico es mucho más difícil de demostrar, eso es obvio, pero...tampoco creo ya que los juzgados de violencia por fortuna sean como al principio. En eso ha habido también avances. Antes unas meras amenazas o un insulto…y ahora ya sí que tiene una consecuencia, con un mensaje de texto que te insultan ya es una prueba, ya va como prueba, ya no es un parte de lesiones que tengo que ir con la cara magullada para que me pongan una orden de protección, ahora se puede visibilizar con otros medios y ahora el testimonio de ella yo creo que se le da bastante fundamento probatorio, a veces no es suficiente pero...

**Si hubiera más dinero** creo que habría que formar a todos los estamentos con que se trabajan, fuerzas de seguridad, juzgados, propios profesionales de aquí, intentar hacer una coordinación que se intenta, yo tengo suerte de poder contar tanto con Policía Local como Guardia Civil, gente con la que me coordino, no diariamente pero semanalmente, sí, y que hay en principio buena relación y podemos hablar, pero eso no pasa tampoco siempre, ni desde los servicios sociales por ejemplo hay una figura como el psicólogo, somos dos en toda Cantabria, entonces los trabajadores sociales no dan abasto, y es verdad que hay un recurso especializado, que yo tan siquiera debería de estar haciendo esto aquí, pero hay un recurso especializado que las atenciones no son inmediatas, muchas veces no? hombre si son situaciones de urgencia entiendo que sí eh!! tampoco, pero, pero quiero decir, que están sobrecargadas de citas y tal...

Por fortuna se está haciendo un protocolo, pero ha habido situaciones... El Centro de Salud por protocolo las llama, nosotros por protocolo las llamamos, desde Rualasal se las llamaba, eso en el post de una denuncia, que no sabían ni quienes habían llamado...Entonces eso también pasaba, una sobreatención sobre todo en esas fases y luego...Y luego está, vale, muy bien, a las que tienen puesta la denuncia, que eso también es un campo de batalla, tienen puesta la denuncia y entran en un circuito con unos protocolos. Nosotros donde tenemos que estar en las que no tienen puesta la denuncia, es decir, en detectar esos casos. Y esos son los que te llegan del cole, del no se qué...del vecino, o de ellas mismas, "oye mira me voy a separar" .

En general las personas que lo detectan suelen ser profesionales, yo creo que nos queda llegar al resto de población, de los vecinos, o que lo veas en la calle. Por fortuna la gente ya lo empieza a hacer, vamos, una discusión "pa pa pa pa" y llama...

En cuanto a **si una experiencia del maltrato les condiciona** a ellas para tener luego nuevas relaciones o no, la respuesta es a veces y tu trabajo es que las condiciones lo menos posible.

Si sales te ayuda a detectar, a detectar que puedes meter la pata, quiero decir, nadie estamos libres, pero a detectar cosas que antes ellas nos veían en plan cuento de hadas, y ahora no es tanto, yo creo que esa es un poco la clave y es lo que yo las digo, mi idea es que si quieres puedas tener una relación, que no desconfíes de todo el mundo. Puedes pasar a una desconfianza absoluta y no dar oportunidades a nadie, pero ya no a ese nivel... O puedes volver a vivir situaciones parecidas pero todo ello implicaría que queda trabajo por hacer a nivel terapéutico, psicológico...tanto por un lado como por otro.

Al preguntarle **cómo afecta perso**nalmente estas historias nos dice que ella es optimista. No es que sea optimista, optimista en el sentido que no puedes trabajar desde el no optimismo y el no cambio, porque si no me voy a mi casa y me pongo a poner hamburguesas. Si yo no creo que puede haber un cambio por parte de ellas me voy a mi casa, o sea, no tiene ningún sentido, yo no puedo trabajar si no creo en el cambio, eso es obvio. En cuanto optimista a nivel de sociedad, creo que a veces van primero las leyes que los cambios sociales y en el caso de la violencia creo que ha pasado eso, se ha puesto antes la ley que el cambio, evidentemente había que hacerlo así, pero hasta que no se produzca ese cambio pues no va a ir acompañando a que se reduzcan el número de personas y todo eso. Yo de hecho creo que estamos ahora mismo en los picos más altos de casos en el municipio, desde que yo estoy andábamos 30 ahora estamos en 40 y algo, con ordenes de protección, o sea, es decir, dentro del circuito, luego están las que no tenemos en el circuito...

A mi preocupa el tema de los niños, de los adolescentes es algo preocupante, muy preocupante eso si, en eso al final es lo que va a determinar

Por lo general no me lo llevo a casa, salvo casos extremos en los que yo tengo una sensación de que cualquier día pasa algo y las tengo, ahora mismo lo tengo yo, y lo tiene la Guardia Civil, lo tiene...no es una duda que a veces te puedes generar, pero hay casos en los que tú tienes, sabes, que tienes el juicio en febrero y te preguntas todos los días si vamos a llegar al juicio o no y eso si que es duro porque te sientes impotente. Te sientes impotente porque sabes que hay personas que ya no es maltrato, es que tú sabes que tienen, o sea, que son capaces de hacer daño a niveles de niños, de tal, y cuando tienes esa duda, y te dice ella que le ha intentado quitar al niño y le ha...y todo y eso es una semana sí y una semana no, pues te lo llevas, porque si, te suena el teléfono y dices ostras…Pero lo normal es que no, o sea, quiero decir, lo normal es que, lo que pasa es que si hay situaciones de impotencia total y absoluta en la que no entiendo con este señor no esté dentro, esta fuera, y no tiene pulsera, no tiene no se qué, y no podemos garantizar…Pero también sabes que tu responsabilidad llega hasta donde llega, nuestra responsabilidad llega hasta informar, no soy jueza, no soy...no puedo hacer más, que acompañarla a ella y poco más.

Trabajar con víctimas y con sistema judicial es muy duro, es complicado de manejar.

## INFORMANTE 3

**LUGAR Y PUESTO DE TRABAJO: Mª Angeles Ruiz-Tagle Morales. Presidenta de la Asociación Consuelo Berges de mujeres separadas y divorciadas.**

En Octubre la Asociación cumplirá 25 años de atender toda clase de demandas de mujeres en situaciones precarias a través de la Asociación. La labor que se realiza desde aquí es la de la atención de mujeres vulnerables. También somos muy tenidas en cuenta por los poderes fácticos para participar en sugerencias legislativas, consensuar iniciativas, etc.

La Asociación ha ido adquiriendo repercusión por el boca a boca. Hacemos una buena labor y las mujeres se informan unas a otras. A veces vienen derivadasde otros servicios, pero el boca a boca es lo que lleva a la mayoría a pedir consulta en nuestra Asociación.

La mujer llama por teléfono a la Asociación y se le da cita. A partir de ahí, se la recibe, se le informa y se deriva al área pertinente, que puede ser la jurídica, o la psicológica, etc. La mujer entra aquí por una puerta, y nosotras la informamos de los recursos, del tema jurídico, hacen talleres con nosotras, de empoderamiento, de erradicación de la violencia, etc. Cuando sale de aquí pesamos que está rehabilitada.

Trabajamos también en el ámbito legislativo. Hemos estado como expertas en el Pacto de Violencia. O sea, que trabajamos todas las áreas, no sólo violencia. Y esto es el día a día.

Las mujeres “salen” rehabilitadas. Claro que salen.

Empezamos en pañales. El tema de menores como víctimas ni se había tratado. Pero se tuvieron en cuenta nuestras sugerencias para la elaboración y desarrollo de las leyes. Los menores también son víctimas y son cosas que nosotras decíamos hace mucho.

Trabajamos en la Ley de Igualdad de Cantabria y a nivel nacional, para poner en la agenda política los derechos de las mujeres. Con muchas dificultades, falta de financiación y a veces la incomprensión de mucha gente. Antes te tachaban de exagerada, estas feministas. Pero seguimos. Cada año.

A las mujeres no hay que decirles “usted tiene que hacer esto”. Son maltratadas, pero la cabeza la tienen bien.

Estamos ahora viviendo la cuarta ola del feminismo, con todo esto de los abusos. Vamos avanzando, pero lentamente.

La Ley de 2004 y las demás son buenas leyes, pero hay que luchar para llevarlas a la práctica. Las que más recursos en contra han tenido son las leyes de mujeres. Eso tiene un nombre que es el patriarcado, que se resiste. Tenemos que avanzar más rápidamente, pero las leyes son buenas. Hay que pelear muchísimo para sacarlas adelante. Además, hay que avanzar más rápidamente, pero las leyes son buenas.

Tenemos que hacer un esfuerzo educativo por avanzar en lo que es la masculinidad, en los adolescentes y en los niños. Mientras no deconstruyamos esa idea, vamos a seguir sufriendo violencia. Y eso en el ámbito educativo. En el ámbito de la paridad, en el ámbito de los centros de poder, no hay paridad, y eso que tienen la obligación. Entonces todo esto son resistencias del patriarcado. Cada vez que nosotras avanzamos el patriarcado se levanta. Vamos por oleadas y vamos a tardar mucho en llegar a la igualdad.

No existen perfiles ni denominadores comunes en los casos de mujeres víctimas. Puede que haya factores que suman, pero desde luego no podemos hablar de perfiles porque cada mujer es un mundo. Lo que pasa es que a una tipología de mujeres, les puedes sumar factores.

Las historias tienen un tronco común: la desigualdad. Ahí está la génesis de la violencia. Cada una lo manifiesta de una manera diferente. Los antecedentes, la familia

Ellos son hombres que no interiorizan que las mujeres somos iguales que ellos. Ese es el perfil del maltratador, por eso su recuperación es muy complicada. Hay que deconstruir esa masculinidad cuando son jóvenes, cuando son niños.

La agresión es para perpetuar la desigualdad. Los agresores son verdaderos controladores. Si te controlo con una mirada, no te controlo con una bofetada, pero ahí está ese control. Y si tú te saltas eso, yo tengo que controlarte. Son privilegios de los hombres a los que no quiere renunciar. Unos ejercitan el poder más fuerte, otros menos, pero el perfil es el de hombres que no admiten la igualdad. Si tú te saltas eso, yo tengo que controlarte. Hemos avanzado, pero no hemos llegado a niveles igualitario. Ni siquiera en las sociedades del norte.

Todo esto es la génesis de la violencia. Luego hay otros factores que pueden aumentar, el que es drogadicto u otros, pero son factores, nunca es la génesis de la violencia. La gente es que tienen mucha confusión con la violencia.

Yo nunca hago responsables a las mujeres. La gente desconoce cómo es el círculo de la violencia, cómo se entra en él. Las mujeres hemos sido educadas en los estereotipos de género que nos encuadran en los papeles que jugamos en la sociedad. Nos han metido en la cabeza que debemos ser para esto o lo otro. Hay mujeres que se salen de ese mandato patriarcal, pero yo no creo que las mujeres sean culpables de eso. La sociedad educa así a las niñas, es la culpable. En ningún caso se puede hablar de una cierta responsabilidad por parte de las mujeres. Nos han educado con estereotipos de género. Desde pequeñas nos lo meten en la cabeza. Él la aísla y ese aislamiento crea indefensión.

Hay muchas razones para no denunciar, pero entre otras está que hay mucho desconocimiento. No denuncian porque no tienen la respuesta adecuada. No se les informa bien de que tienen salida. Las mujeres son muy valientes cuando van a denunciar y cuando hablan de esto.

La renuncia a la denuncia se da porque ellas tienen más expectativas de que se va a resolver el problema de las que la sociedad les brinda. Nosotras siempre decimos mujer, infórmate y luego denuncia.

Hay que suprimir el artículo 416 de la LEC. No le puedes preguntar a la mujer ¿Oiga, quiere usted denunciar a su marido?, porque en base a eso, muchas veces retiran la denuncia. No hay que preguntarle, y hay que cambiar la ley en ese sentido. Ese artículo puede servir para otros casos, pero en violencia no. Renuncian porque tienen miedo, van amenazadas. Este se salta la orden de alejamiento y a ver.

Las mujeres confían poco en la justicia. Hay un distanciamiento, que habría que acercar más posturas. Sabiendo cómo son los maltratadores, tenemos que ser mucho más firmes. Ni una agresión sin respuesta.

El círculo de la violencia empieza la relación, la seducción hasta con más galantería, para que vea que está por ella. Luego la va aislando y cuando la tiene, empieza a tensionar la relación, y vamos pasando el filtro y cuando la tiene aislada, empieza el maltrato físico. Hay que entender esas relaciones. Los maltratadores son hombres que no interiorizan que somos iguales. Yo tengo que tener el poder, tú la sumisión. Pero siempre vemos la espiral de la violencia, la tela de araña que van tejiendo. Pueden empezar la relación hasta siendo más galantes que otros, pero después de esa fase de luna de miel, la va aislando poco a poco y luego tensiona la relación, y cuando está aislada, empieza el maltrato físico. Es el círculo de la violencia.

La recuperación tiene que ser muy consolidada, para que ellas no vuelvan a entrar en esta clase de relación, para que ellas detecten lo que es una relación tóxica. También hay que educar a las adolescentes para que ellas detecten lo que es una relación tóxica. La recuperación postviolencia tiene que ser consolidada. No sirve de nada que trabajemos con una mujer que no lo tiene claro. Ella tiene que estar convencida.

Tardan en reconocerse como maltratadas bastante porque se ven metidas en una tela de araña que va tejiendo el maltratador. La detección es un camino complicado y cuando es la psicológica es muy difícil que ellas lo detecten. Es una tela de araña y te encuentras dentro de la tela de araña.

Lo que las impide romper es de todo un poco. No hay una sola cosa, son factores concomitantes. Muchas vienen de familias con maltrato y lo tienen normalizado. Antes de trabajar con ellas, no distinguen lo que es maltrato como tal porque lo tienen normalizado. Aquello de mi marido me pega lo normal. Entonces hay muchas cosas que perdonamos. Ocurre con bastante frecuencia que no se den cuenta de que están siendo maltratadas. Lo ven cuando tú les abres los ojos. Cuando salen de aquí, distinguen lo que es el maltrato.

No hay diferentes tipos de maltrato. El maltrato es lo que es, pero sí puede ser que vivas toda la vida con maltrato psicológico.

A la hora de romper pesa mucho la sensación de fracaso. “Tenías un proyecto de futuro y te has confundido. Es un fracaso y cuesta asumirlo. Pero el fracaso es seguir, no denunciar”.

Hay que deconstruir esa masculinidad en la adolescencia. Estamos muy preocupadas de cómo evoluciona la violencia en la adolescencia. Expresiones, canciones… Son resistencias del patriarcado. Y a esto tienen que ayudarnos los hombres feministas, a deconstruir su propia masculinidad.

El patrón de sociedad en que vivimos es patriarcal. Que lo masculino está por encima. Nos endosan papeles para favorecer el poder masculino. A las feministas no nos gusta eso, queremos una sociedad igualitaria. Las feministas tenemos un discurso transformador. Que el valor de lo femenino y lo masculino sea igual. Que estemos representadas en cualquier parte. Esa es la única forma de acabar con la violencia de género.

La formación en violencia de género tiene que ser más intensa. En todas las carreras debería haber formación específica en Violencia de género. Tiene que haber un conocimiento específico de lo que es violencia de género.

Hay Juzgados de violencia de género, sí, pero también les falta profesionalización. La victimización secundaria ha aumentado más de un 100% porque los profesionales no están preparados.

Y las mujeres, como te digo, antes de denunciar hay que informarse. Protegerte y denunciar. Aunque no haya parte de lesiones, tienes que denunciar, pero tienes que protegerte y denunciar. Informarse, y actuar, esos son los parámetros. Aquí hay un teléfono, te informan, de qué, de cuándo… Ese malestar, que te dicen, que tienen una situación que no les gusta. Pues vienes aquí y te informas. Aquí las informamos, les hacemos seguimiento… Llevamos más de 9.000 expedientes. Nadie tiene más. Algo tendremos que saber.

Las mujeres se recuperan pero la cicatriz queda. Es una especie de marca que te queda siempre. Cuidado con las postcrisis. Las mujeres tienen que querer, pero también tener buenos profesionales.

Hay mejor coordinación que antes de los Servicios. Se coordinan bien. Saben de mujeres entre todos.

La Ley sigue siendo buena ley. Hay que desarrollarla mejor. La ley es muy completa, pero no se ha desarrollado bien. Tiene que haber una integralidad de las medidas. Hacer hincapié en el derecho de las mujeres a no ser atendidas “por secciones” (juez, médico…). Que se tenga toda la información y que la mujer esté en el centro. Este informa, este informa, y se hace una ruta de esa mujer, se hace un seguimiento. Los diferentes sectores tienen la obligación de coordinarse.

En cuanto a las perspectivas de futuro de estas mujeres, si están recuperadas, no cambia la forma de relacionarse. Lo importante es salir no culpándote, no creyendo que hayas tenido alguna culpa. Las víctimas de la violencia de género siempre se sienten culpables, porque la sociedad les hace responsables, pero no lo son.

¿Se acabará con la violencia de género? “Estamos en ello”. Tienen que ayudar los hombres feministas, que también los hay.

Soy optimista, sí. Pienso que si se ponen en el camino correcto, salen. Veo que ellas se abren en canal y nosotras tratamos de traspasarles ese optimismo de que se sale. Verlas me da el ánimo para seguir.

## INFORMANTE 4

**LUGAR Y PUESTO DE TRABAJO: Anabel. Coordinadora del Centro de Atención a las Víctimas.**

Mi función, como coordinadora de la red de atención a víctimas de violencia de género, es gestionar y coordinar la atención que se ofrece desde el Centro de Información y Atención Integral (CIAI) y desde la Red de Acogimiento (CEA) con los distintos recursos externos, como son las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, la Dirección General, Salud, Delegación del Gobierno, etc. Además, a nivel interno, gestiono la atención proporcionada por los equipos técnicos del CIAI y el CEA a las mujeres atendidas.

Mi experiencia profesional en Violencia de género es dilatada. En concreto, desde el año 2012 trabajo en el CIAI, primero como psicóloga y en la actualidad como Coordinadora de la Red de Atención a Víctimas de Violencia de Género.

La evolución durante estos años es notoria y un ejemplo de ello es la atención que ahora reciben los menores, a los que se empieza a visibilizar como víctimas de la Violencia de Género al haber estado expuestos a la violencia.. Como novedades que hemos incorporado desde el CIAI, podemos resaltar que en la actualidad nos trasladamos a los Centros Territoriales de Laredo, Torrelavega y Reinosa, con objeto de acercar la atención proporcionada por el CIAI a las mujeres que lo necesiten. Además, debemos destacar que los equipos profesionales del CIAI y el CEA cada vez están más especializados, no solo por la experiencia profesional adquirida, si no también por la formación realizada.

Las **vías de acceso al CIAI** son muy variadas. Las mujeres acuden derivadas por distintos recursos, ya sean las FFCCSSEE, los Servicios Sociales, 016, Centros de Salud, otros profesionales (abogados, psicólogos, etc.), o también por iniciativa propia o por antiguas usuarias que recomiendan el servicio.

En el CIAI tenemos dos áreas de atención especializada. El área de violencia de género y el área de abuso, acoso y agresión sexual. El proceso de atención se inicia con una cita programada en el CIAI, donde la mujer será atendida por una profesional, generalmente Trabajadora Social, que realizará una primera valoración de la situación y necesidades detectadas. Posteriormente, se inicia un proceso de evaluación por parte del resto del equipo, tras el cual se consensuarán con la mujer una serie de objetivos que son los que guiarán el proceso de intervención.

El **denominador común a todas estas mujeres** es la violencia que sufren a manos de sus parejas o ex parejas. No se puede hablar de un perfil de víctima, ya que cada mujer y cada historia son diferentes. Desde el CIAI tratamos de poner el acento en una evaluación personalizada de las necesidades de las mujeres y de sus hijos, para en función de ello, dar una respuesta adaptada a tales necesidades.

El **inicio de una relación violenta** tiende a ser generalmente muy sutil. Los primeros signos de violencia que pueden observarse son a nivel psicológico en la mayoría de los casos. Entre estos indicadores podemos destacar el control (con quien habla, con quien se relaciona, etc..), insultos, humillaciones, culpabilización, rechazo, etc... Debemos destacar que en este tipo de relaciones violentas hay una escalada de la violencia, es decir, la violencia pese a que en un primer momento sea más sútil e infrecuente, ésta, a medida que la relación avanza en el tiempo, va aumentando en frecuencia e intensidad.

Responder a la pregunta por qué las mujeres aguantan tanto en este tipo de relaciones no es fácil y es necesario tener en cuenta las particularidades de este tipo de violencia ejercido sobre la mujer. En este sentido, debemos tener muy presente que quien ejerce la violencia es la pareja de la mujer, a quien la une un vínculo afectivo, lo que genera en la víctima sentimientos ambivalentes y complejos. Además, al inicio de la relación las mujeres tratan de justificar, minimizar y ocultar lo ocurrido. A medida que avanza la relación, la violencia también es más continuada en el tiempo, lo que favorece el debilitamiento emocional y psicológico de la mujer, que en muchas ocasiones se ve incapaz de abandonar la relación, no ve escape. El momento en el que una mujer decide salir y poner fin a estas relaciones depende de los tiempos, necesidades y situación que viva cada mujer.

Respecto a la inhibición a denunciar, son muchos los miedos y temores que una víctima de violencia de género tiene que afrontar. Entre ellos podemos destacar el miedo al maltratador y a sus represalias, al sistema judicial, a no ser creídas, temor aque la protección no sea efectiva, a no poder salir adelante ellas solas… Otros motivos también pueden ser la vergüenza, el no querer perjudicar al agresor, etc...

En cuanto a los **efectos** que este tipo de violencia tiene sobre las mujeres, éstos son muy variados y se dan a distintos niveles (físicos, psicológicos, sociales, económicos, etc..). Ahora bien, debemos afrontar la intervención con estas mujeres teniendo presente que no van a olvidar lo sufrido, pero ésto no significa que no posean herramientas y capacidades para afrontar la situación traumática vivida. Para ello, es importante fortalecer la autoestima, la iniciativa, independencia, identidad y confianza en sí mismas de estas mujeres.

Es difícil hablar de un **perfil del hombre** que ejerce la violencia sobre su pareja, ya que la violencia de género es un problema causado por muchas variables, culturales (socialización diferencial en función del sexo, valor diferencial que da una determinada cultura al hecho de ser hombre o mujer, machismo etc..), sociales (roles asignados por parte de la sociedad a hombres y mujeres), psicológicos (celotipia, dureza emocional…) así como las propias experiencias vitales (exposición a violencia de género en la infancia, por ejemplo).

No podemos hacer responsables a las víctimas de la violencia que sufre. Como sociedad debemos tener claro que el único culpable y responsable de este tipo de violencia es el agresor.

Es importante animar a las mujeres a denunciar la situación que viven, ya que es lo que va a permitir llevar a cabo un seguimiento del caso y garantizar su protección y la de su prole.

En cuanto a los **factores socioculturales** que influyen en este tipo de violencia podemos destacar la socialización de género, entendida ésta como proceso mediante el cual se le asignan a hombres y mujeres creencias, comportamientos y tareas diferenciadas. En este proceso interviene toda la sociedad (familia, profesores, música, publicidad, etc..) perpetuando en la transmisión de roles y estereotipos diferenciales entre hombres y mujeres que nos alejan de la igualdad.

Las redes de apoyo familiar y social son muy importantes a la hora de salir de una situación de violencia. Pero no solo, también es importante que las mujeres se sientan apoyadas por el sistema de justicia y por la administración.

En ocasiones probar judicialmente la existencia de malos tratos es complicado, sobre todo cuando no hay partes de lesiones o testigos de la violencia y la violencia que se ejerce es fundamentalmente psicológica.

**La Ley 1/2004** es una cuyo objetivo ha sido la de visualizar y crear un sistema de protección para las víctimas de violencia de género, pero debemos seguir avanzando contra esta lacra. En este sentido, el Pacto de Estado en materia de violencia de género firmado recientemente es un ejemplo de la necesidad de seguir avanzando en la lucha contra la violencia de género.

**Si se incrementaran las partidas económicas** destinadas a la Igualdad de Género considero que sería prioritario abordar la inserción laboral de estas mujeres, con ayudas a la formación y a la conciliación familiar. También considero necesario que todos los profesionales que intervenimos con este colectivo continuemos formándonos, por lo que sería importante invertir en formación para diversos profesionales. Por último, también creo que sería necesario invertir en visibilizar a los menores y fomentar la intervención con ellos, ya que son víctimas también de este tipo de violencia.

**Soy optimista** respecto a la salida de las mujeres de la violencia y creo que con la ayuda de los profesionales y de la sociedad podemos conseguirlo.

## INFORMANTE 5

**LUGAR Y PUESTO DE TRABAJO: Javier Amores. Magistrado-Juez titular del Juzgado de Violencia sobre la mujer nº1 de Santander.**

El día a día de mi trabajo se trata de investigar los delitos de violencia de género porque el enjuiciamiento lo lleva el Juzgado de lo Penal nº 5 de Santander, es decir, el sistema procesal penal español se divide en dos fases, fase de investigación y otra fase de enjuiciamiento. La fase de investigación es esclarecer los hechos y determinar los responsables de los delitos y después es otro órgano judicial con otro juez distinto el que lo enjuicia, eso es para que digamos evitar la contaminación, digo la contaminación de que un mismo juez haya visto y haya investigado y al mismo tiempo enjuicie después; se trata de que un juez, digamos aséptico o más objetivo que el que se ha involucrado en la investigación de un delito, después sea el que enjuicie. Entonces, nosotros, como Juzgado de Primera Instancia sobre la Mujer nos dedicamos a la instrucción o investigación de los delitos en el ámbito penal y después en el ámbito civil, todo lo que deriva de las relaciones de pareja que se han visto engullidas en un proceso de violencia de género en el ámbito penal, después lo llevamos en el ámbito civil, es decir, divorcios, separaciones, guarda y custodia de hijos, y eso sí lo llevamos en el Juzgado de Violencia sobre la mujer.

**¿Cuánto tiempo lleva trabajando con mujeres víctimas de violencia de género?**

Nueve años, ocho años y casi nueve años. En junio de este 2018, cumplo 9 años.

**¿Cuánto y cómo han cambiado las cosas desde que empezó a trabajar en esto?**

Ha cambiado la percepción de los profesionales, empezando por la mía. Los juzgados de violencia son juzgados que queman bastante, queman bastante en lo personal y en lo profesional porque muchas veces nos vemos impotentes a la hora de intentar solucionar problemas, ayudar a las víctimas y esa situación a veces es… Ellas mismas no ven la gravedad del problema, no ven que efectivamente tienen, como usted ha dicho antes, el monstruo dentro de casa, sino que lo perdonan, lo aceptan, toleran la violencia.

Cuando ya hay niños por medio, la impotencia es aún mayor, entonces, esas situaciones que antes nosotros lo veíamos con mucha más angustia, con mucha más, digamos… nos tocaba más la fibra, ahora lo vemos más comprendiendo la situación de la mujer. Es decir, nosotros lo que hemos llegado a ver es que existe una mayor comprensión en la actitud de la mujer que realmente es víctima de violencia de género para llegar a entender a veces por qué actúa de la manera en la que actúa. Y eso es fundamental tanto a la hora de adoptar medidas como a la hora de enjuiciar y a la hora de saber cómo y qué medidas serían las más idóneas para la globalidad de núcleo familiar.

**¿Se refiere a que ahora son más conscientes?**

No, ellas no, nosotros, los profesionales. La mujer que es víctima de violencia de género generalmente no es consciente de que es víctima, ella sabe que está siendo maltratada, pero el problema es que es, o lo que yo detecto es que tienen tan alto grado de tolerancia a esa situación, lo han vivido o han sobrevivido a la situación, que lo llega a ver como normal, que, hay veces que hay que decirles, "mire quien le pega no le quiere, alguien que quiere a otra persona no la pega, no la insulta, ni la veja...” y eso a veces me llama la atención que de vez en cuando, de vez en cuando, muchas mujeres miran así ... y reaccionan y se dan cuenta...y es verdad, entonces lo del título de su trabajo (Se Sale) Me parece muy interesante porque creo que de algunos casos se puede salir pero es un proceso muy largo, y es un proceso que desde el punto de vista judicial no se soluciona el problema intrínseco de la mujer porque esto viene determinado por un proceso y una personalidad que probablemente se configuró desde la infancia, donde se ha conformado una mujer dependiente emocionalmente de otra persona, que es incapaz de poner límites, que pone por delante las necesidades de los demás a las suyas propias, es decir, una mujer que no se quiere, no se quiere a sí misma, entonces eso aquí en el juzgado eso no lo vamos a conseguir, el volver a reestructurar la personalidad de la mujer no se consigue en vía judicial, lo único que podemos hacer es, primero, adoptar medidas para evitar al menos que vuelva a ser agredida, de vez en cuando, llamadas de atención de que sea consciente de que tiene un problema y que así esto no puede seguir, que tiene que hacerlo por ella y también por sus hijos, y, después que se tendrá que someter a un proceso terapéutico que en muchos casos no se está dispuesto a seguir porque se sigue negando el problema.

A veces se piensa que es cuestión de mala suerte, llama la atención que, bueno, ya por experiencia lo has visto en muchas ocasiones, mujeres que alrededor de estos nueve años han venido con dos, tres y hasta cuatro parejas distintas, entonces cuando les digo "mire señora usted ha visto la posibilidad de que esto lo vea un psicólogo", lo ha negado, "a mí no me pasa nada", "mire, es que no se puede tener tan mala suerte en la vida, sino que usted, se siente atraída por hombres, hombres de determinada personalidad, que usted cree que completan la suya, pero que son totalmente perjudiciales para usted y eso usted lo tiene que ver", y hay algunas veces que lo entienden y otras que no lo entienden.

**¿Usted cree entonces que hay una cierta predisposición en las mujeres a ser víctimas?**

**¿Hay algún rasgo que te haga ser más proclive a soportarlo, digamos?**

Quizás es una afirmación un poco dura, pero no existe maltratada sin maltratador, es decir, a las mujeres que vienen aquí al juzgado, yo creo que un hombre por la calle le dice algo y reaccionarían, me refiero, las insultan y reaccionarían contra esa persona, en cambio no son capaces de hacerlo contra personas que supuestamente ella entiende que la quieren. Entonces mal entendimiento de lo que es el amor y las relaciones de pareja, entonces no es que exista una predisposición, es que tienen una personalidad determinada, concreta, que le hace ser dependientes emocionalmente a esa situación. Cada una tendrá las circunstancias personales que le hayan llevado a esta situación, cada una tiene distintas causas, pero, obviamente, todas tienen que tener un...que yo no soy psicólogo o psiquiatra, pero que tienen un patrón común creo que no cabe duda, y hay mujeres que perfectamente saben poner límites en sus vidas, a sus parejas y hay mujeres que inmediatamente se dan cuenta, que eso pasa, a la mínima que ven que existe un inicio de control, una situación de aislamiento, los primeros síntomas de violencia, que son esos, el control, el aislamiento, intentar aislar a la mujer de su núcleo, rápidamente denuncian, y eso significa que, denuncian porque cuando han intentado cortar la relación el hombre no la ha dejado y ha seguido hostigando, acosando digamos, y eso significa que la mujer se tendría que haber dado cuenta antes?, de no entrar en ningún tipo de relación con ese hombre pero desde luego no estar tan mal desde el punto de vista psicológico que otras que sí permiten, admiten y se llevan años de relación tóxica con el mismo.

**Nos encontramos a veces con sentencias incomprensibles, con casos que nos echamos las manos a la cabeza, de cómo puede ser sentencias que parecen a priori injustas. ¿Sabe de todos los casos mediáticos de los que le hablo? Sé que la ley es la que es, pero ¿no se deja demasiado margen a la interpretación de los magistrados?**

Sé que a veces comprender una sentencia para la sociedad puede ser complicado, cuando a esa sociedad de una manera teledirigida se le ha predispuesto para que el resultado de un procedimiento sea uno concreto y determinado y cuando no es así nos encontramos con un fiasco o una frustración generalizada. Por ejemplo, para ser preciso, Puigdemont, todo el mundo piensa que es un delito, que ha cometido un delito de rebelión, pues llega la justicia alemana y nos sentimos todos como un poco frustrados, como ¿qué pasa?

Yo pienso que, y creo que la sociedad debe saber que los jueces, con mayor o menor criterio, utilizamos una técnica jurídica. Las sentencias tienen una fórmula de desarrollo y lo que vienen a plasmar es el resultado de un procedimiento y sobre todo de la valoración de unas pruebas. Los jueces nos basamos en las pruebas no en lo que la sociedad pueda pensar o no pueda pensar, si son justos o injustos, y a veces se explican mal o nos quedamos con el resultado final de la sentencia pero no se lee el contenido de la sentencia. El juez puede estar o no equivocado, pero ha motivado en el 95% porque es su obligación, el porqué ha llegado a esa conclusión. Una persona puede estar equivocada, porque al final el juez no deja de ser una persona más, pero es un ser humano, está sometido a la posibilidad de error, porque es así, pero al menos creo que esa situación es lo que quizás faltaría desarrollar o que la sociedad sea consciente, de que se llega a un proceso, a un resultado, a través de una deducción lógica basada en las pruebas que se han practicado en un procedimiento.

**Sí, pero sí parece que hay cierto margen de por ejemplo, en los casos que yo he entrevistado, tengo que decirle que usted tiene bastante buena prensa, pero luego hay quién también me ha dicho que “el juez era jovencísimo y aún así resulta que me salió con no se qué...” y también me han dicho que había una jueza que iba como directamente hacía las víctimas.**

Mire, es que, yo creo que la mujer, la violencia de género tiene tal y como el tratamiento mediático de la violencia de género creo que también supone una gran desinformación, es decir, la mujer no está lo suficientemente informada, piensa que cuando ha denunciado un hecho, solicita una orden de protección, por ejemplo, y que el juez le puede conceder la orden de protección o no, porque para conceder una orden de protección se valoran muchas circunstancias concomitantes, no significa por el hecho de que la mujer haya presentado una denuncia, automáticamente se le concede una orden de protección. Entonces, el que vea que ha presentado una denuncia, que se ha atrevido a poner una denuncia, y después la orden de protección no le ha sido concedida, eso no significa que el juez no se haya creído digamos como indicio…

**Pero para ella es una situación tremenda.**

Bueno, o a lo mejor no. Generalmente los jueces no dejamos a las víctimas con una situación sin resolver. Si no vemos que existen otra serie de elementos concomitantes que circunscribe la relación de pareja y las relaciones de la esfera familiar de ambos, en donde, la situación se puede salvaguardar sin necesidad de adoptar orden de protección y eso no significa que el delito no se haya cometido, pero hay delitos y delitos. No es lo mismo delitos donde efectivamente exista agresión física, donde la integridad física de las mujeres se ponga en riesgo, que, por ejemplo, delitos de coacciones. Una pareja se esté divorciando, un matrimonio se esté divorciando y uno no quiera abandonar la casa, y se cambia la cerradura...es que son cosas diferentes y a lo mejor si esa mujer se quiere quedar con la casa, al igual que el hombre, e interpone una denuncia y quiere una orden de protección, la orden de protección va a suponer la salida automática del varón del domicilio, pues a lo mejor en ese caso si es simplemente eso lo que ha pasado, pues le digo "mire, el mejor derecho para el uso de la vivienda corresponde a la vía civil", porque en definitiva están discutiendo eso.

**Esa es una de las cosas, el miedo a que se les cuelen presuntas denuncias falsas...**

No, no... Eso no significa que sea una denuncia falsa...

**O que se quiera utilizar la violencia de género para otra serie de fines...**

No, yo creo que tampoco. Yo creo que es legítimo el decir eso, lo que no creo que la frustración que sienta la mujer, por ejemplo, el caso que le acabo de narrar, no significa que ni la justicia no la haya atendido o que la considere víctima de un delito. Estamos diciendo que en este caso concreto esta situación que puede ser delito no merece la adopción de una orden de protección. Es que son cosas distintas.

Son procesos donde la explicación o la respuesta que la víctima espera, pues puede ser la que ella tenía en su perspectiva o la contraria, pero eso no significa que no se haya hecho digamos, justicia, es decir, se haya aplicado la ley en base a los criterios que nos correspondan a los jueces y dando por hecho que a veces nos podemos equivocar o acertamos. Siempre digo, cada vez que vienen dos personas a un juicio en este juzgado o en otro, hay uno que va a salir descontento.

**Una de las cosas que me ha dicho una informante clave, que lo que pasa en la mayor parte, bueno, en la mayor parte dice ella, no sé hasta qué punto, es que cuando vienen a juicio las mujeres salen destrozadas y los hombres salen como pavos reales.**

Yo vuelvo a decir que yo no sé lo que pasa en el juicio, porque yo no soy el que lleva el enjuiciamiento penal. Yo le puedo decir, si lo mismo que usted me dice es lo que ocurre en este juzgado, en este juzgado no en el ámbito civil, porque en el ámbito civil ya discutimos otras cosas, ya discutimos la guardia y custodia de los niños, ya discutimos un régimen de visitas, ya discutimos las pensiones, ya discutimos el uso y disfrute de la vivienda… se discuten otras cosas que son civiles. Pero donde la violencia en sí misma pues tiene otra forma de, ya digamos la violencia física o la violencia de género deben de tenerse en cuenta a la hora de valorarlo, pero no es lo esencial o fundamental. Nosotros aquí en el Juzgado de Violencia en el ámbito penal sólo investigamos, entonces, juicios en ese sentido, no hay, me preocuparía que por parte de alguna persona presentase o se quejase de esa situación si nosotros fuésemos el juzgado de enjuiciamiento porque no sé lo que pasa en otros órganos judiciales, ni aquí, ni en Burgos... y las sensación de la víctima como ya le he dicho, puede verse influida por muchos aspectos, por la propia perspectiva, por la expectativa que ella se había creado…

**Librarse de un tipo que la está machando, parece una expectativa legítima...**

Por supuesto, pero él, tenga en cuenta que es que ese es otro de los asuntos que quizás debería hacerse hincapié, y es que como al principio empecé esta entrevista, la justicia no va a resolver el problema de la violencia de género, sobre todo, de la mujer maltratada en sí mismo, es decir, va a posibilitarle en su caso una separación, pero, no le va a quitar el problema de encima, no va a dejar de ser una mujer que necesita de una ayuda psicológica y terapéutica para darse cuenta de la situación que ha vivido. ¿Esto qué quiere decir? Quiere decir, que como he dicho antes, la justicia, los jueces nos basamos en pruebas, y para llegar a una condena en un procedimiento penal hay que tener las pruebas muy evidentes, muy evidentes. ¿Qué ocurre en el procedimiento? ¿qué ocurre en muchos casos en donde por ejemplo ha habido una agresión pero no ha dejado secuelas físicas? Entonces la víctima denuncia, pero como ha ocurrido dentro del ámbito de la intimidad familiar, en la intimidad del hogar, no hay testigos externos, la declaración de la víctima puede servir de prueba de cargo para llegar a un resultado condenatorio, pero es necesario que esa declaración conste de una serie de requisitos que la propia jurisprudencia ha determinado. Si no se cumple, se crea una duda, y en caso de duda, lo normal es que la sentencia sea absolutoria. ¿Eso significa qué el hecho no haya pasado?, significa que no ha pasado para la justicia, pero sí ha pasado para el ámbito de la realidad. Para la justicia no ha pasado, no ha quedado probado mejor dicho. Al no haber sido probado, la sentencia ha de ser absolutoria.

**Una de las cosas de las que también se quejan es de que, si no vienen con el ojo morado, o el parte de lesiones correspondiente, se les hace poco caso. Volvemos a lo mismo, entiendo que la ley es la que es, pero...**

Nosotros, lo vuelo a repetir, nosotros hacemos caso a todas, a todo el mundo, traiga o no traiga parte de lesiones...

**Si no hay parte de lesiones es más difícil de juzgar, yo lo comprendo...**

Lo que no podemos hacer es dar por sentado que todo ha pasado. Y con esto no significa que sospechemos que la víctima mienta, o que presente una denuncia falsa... Es que nos exige el sistema procesal español, como garantía esencial del mismo que exista una prueba real y convincente de que un hecho se ha producido... Eso significa o conlleva una consecuencia, que es un hecho muy real, las consecuencias o el impacto que es condenada en un procedimiento penal es muy grave en todos los aspectos, entonces como garantía del estado de derecho, así funcionamos. Y bueno, vuelvo a repetir, que nos podemos equivocar, pues sí, pero que las pruebas sean y nos basemos en pruebas, y bueno, afortunadamente también existe la posibilidad de poder recurrir y que no sea un mismo juez el que vea el asunto, sino que después hay tres jueces en la Audiencia Provincial que vean esos casos.

**Las mujeres no suelen tener los recursos para poder hacer esto...**

Bueno las mujeres víctimas de violencia de género tienen asistencia jurídica gratuita, en ese sentido, no es un tema de recursos económicos, otra cosa es que quieran o no quieran.

**Entonces la ley tiene cierto margen ¿usted cree que se podrían cambiar las leyes de alguna manera?**

Yo creo que lo primero que debería hacerse es no vincular la situación de la mujer maltratada con el resultado del procedimiento judicial, que es lo que se está haciendo ahora. Y tal y como está encaminada la ley no denuncia, denuncia y denuncia. Yo creo que una mujer puede ser maltratada sin necesidad de que la metan en un procedimiento judicial, porque no está preparada. Si no está preparada emocionalmente para poner límites, imagínese lo que es el avatar judicial que se le va a venir encima. Después, creo que existe otro problema añadido, la doble victimización o culpabilización, es decir, en el momento en el que la mujer denuncia, la ley española tiene un artículo, el 416 de la LEC que habla de lo que se llama la retirada de denuncia, que es la posibilidad de no declarar contra sí mismo, contra su cónyuge, su pareja. Entonces claro, imagínese, por fin he logrado denunciar, voy al juzgado, primero a la policía, luego al juzgado 1, aquí a violencia de género, y después al 2, enjuiciamiento y lo primero que me van a decir, “¿oiga quiere usted declarar contra su marido?” es que se exige. Si no lo hacemos los jueces nos lo declaran nulas las actuaciones y entonces claro, tal y como está configurado, la mujer que está en ese trance y que lleva pasando durante muchos años, piensa en su fuero interno que lo que le vaya a pasar a su marido y al padre de sus hijos, va a ser culpa de ella, entonces entramos en una doble culpabilización o victimización, cuando es así...

Yo entiendo que no tiene mucho sentido. Esa situación debería al menos ser planteada, que no cupiera esa posibilidad. A veces nos planteamos los jueces y a veces ocurre que ni incluso presentando denuncia las mujeres, nosotros adoptamos medidas cautelares de orden de protección, en caso de mujeres que han sido agredidas en la vía pública, donde con presencia de testigos, vienen los testigos e incluso familiares, vienen familiares a decir que han visto como ese señor agredía a la señora, la vejaba, la arrastraba por el suelo, la tiraba patadas y ella no quiere denunciar. Y son a base de los testigos que han visto esa situación por lo que se puede llegar a un resultado prácticamente condenatorio, pero al menos la separamos de ese conflicto, aunque ellas no quieran, porque es que además vienen a decirte que es que no quieren que se dicte orden de protección. Niegan, niegan la violencia.

Entonces, como te estoy diciendo es complicado valorar todas las situaciones, el determinar que esa mujer, o que la sociedad digamos afronte la violencia de género de esta mujer que no quiere judicializar el conflicto no significa que tengamos que hacer oídos sordos o mirar hacia otro lado, sino que la sociedad, servicios sociales...el organismo que usted considere oportuno, se haga cargo de ese asunto, y valore ese asunto y le abra los ojos a esa mujer, independientemente que ese asunto se judicialice o no. Toda está para judicialización en principio sirvió para que la sociedad tomase conciencia de que es un problema, de que era un delito y que no se iba a permitir, pero yo creo que estamos preparados para dar un paso más. Y después existen otros factores que no se atienden, como son los micro machismos, donde la sociedad española todavía no está preparada. Pero si no se ataca esto, también vamos a tener problemas. A la larga no se va a acabar con lo esencial, porque parece que también lo que queremos con la ley de la violencia de género es que no haya muertes, muertes cero, vale, muy bien, a lo mejor afortunadamente hay algún año o durante X años tengamos víctimas cero, pero eso no significa que no hay maltrato.

**También he visto a muchas mujeres que han estado soportándoles y que de repente cuando viene la Guardia Civil o cuando intervienen o se pone la denuncia, lo que dicen es que querían dar un susto, que no quieren que haya un juicio, ni que haya repercusiones... esto por lo que he visto también es relativamente común.**

Común no, pero algún caso hay...

**También hay que evitar que se utilice la justicia...**

En realidad es que esto es un claro ejemplo de falta de concienciación de la mujer de que tiene un problema. Si lo que quiere es que se le castigue, la relación está configurada como una madre que tolera todo lo que el niño le hace, siendo el niño el marido. Esa disfuncionalidad es tan grande que es así, y entonces como tolera que su "niño" le haga de todo pues lo que quiera es que venga un "papá" que venga a castigarle porque yo me siento incapaz de castigar.

**Antes estábamos hablando de la violencia psicológica que es tan difícil de juzgar. ¿A lo largo de estos años se le ha ocurrido algún "instrumento" que no fuera el parte de lesiones que pudiera hacer más creíble...?.**

¿Violencia física?

**No, violencia psicológica que es la que siempre se queda la gente insatisfecha, las víctimas e incluso ustedes... ¿Se le ha ocurrido algún elemento que pudiera utilizarse como carga probatoria, si es solamente la palabra de ella contra la de él?.**

Ahí no nos basamos ya solamente en informes. Cuando la víctima te narra hechos, nosotros intentamos objetivizar para después poderlo asimilar en algún tipo delictivo. Es cierto que la violencia psicológica es muy difícil acreditar desde el punto de vista judicial ¿por qué?, porque se exige por parte de la jurisprudencia y el propio precepto penal que así lo establece, la violencia física psíquica habitual, 173 código penal, que es esa habitualidad, pues haya tenido una serie de consecuencias en la psique de la mujer, algún trastorno, alguna alteración psicológica. Pero ese trastorno debe quedar acreditado que sea causado única y exclusivamente por la acción de su marido o pareja y generalmente la persona que está afectada psicológicamente eso puede tener una incidencia de un 70% pero también tienen otros factores que han conllevado a esa situación, ansiedad, situación depresiva... en esa situación que porcentaje?, pues es complicado... y dentro de ese grado de porcentaje ¿conllevaría una condena penal? pues es complicado.

**Las acciones tipificadas en el art. 153 la “que no da lugar a lesión y sólo requiere una primera asistencia médica”, sobre esa hubo la mayoría de las denuncias que son 876, y luego 196 del tipo del art. 173 que es “la actitud persistente que genera un clima de pánico en el entorno familiar” La condena es de 6 meses cuando es el primer caso a un año, y en la otra de 3 meses a 3 años, ¿no es muy desproporcionado el que una conducta, supuestamente, leve sea castigada hasta un año, y la que es grave solamente con 3?**

Pues yo en esto sí le puedo decir que veo un déficit importante, y es desde el punto de vista legislativo, y es el siguiente, mire, las condenas, cuando se produce una condena, llevan implícito el alejamiento y como anexa, la parte del delito principal que reproduce el 153, maltrato físico una agresión que no da lugar a un tratamiento médico, pero como por ejemplo un hematoma en un ojo pues es un 153 que lleva aparejada pena de prisión o trabajos en beneficio de la comunidad, etc... Y lleva anexa el alejamiento de la persona, domicilio, lugar de trabajo y prohibición de comunicación durante un periodo de 0 a 3 años, generalmente, no llevan nunca aparejada, obligatoriamente, el sometimiento de programa de formación. Resulta que solamente el varón se somete a programas como obligación para eludir la prisión, es decir, si usted, una vez fue condenado a prisión, se le puede suspender la pena si es delincuente primario, es decir, si no tiene antecedentes penales, si la pena no supera los dos años de prisión también, y se le condiciona al sometimiento de un programa de formación, porque a la persona que se le condena a trabajos en beneficio de la comunidad que es una pena, digamos, alternativa a la de la prisión, no tiene un sometimiento a un programa de formación, volvemos a dejar al lobo suelto. Al menos al lobo le podemos decir, "serlo, está mal, y si usted se somete a un programa de formación a lo mejor allí se da cuenta de que lo que está haciendo hasta ahora está mal". Yo creo que las mujeres deberían, una vez que han pasado por el juzgado y se han sometido a este procedimiento, obligatoriamente someterse al menos a un programa para que sea valorada y cuente lo que ha pasado, pero no como castigo, sino como un servicio de ayuda a ella.

**Bueno, tienen una ayuda psicológica.**

Sí pero es voluntaria. Es voluntaria, es decir, se va como se va. Y yo entiendo que habría que ir, porque es obligación de la sociedad atender a esa mujer, es decir… Esto lo que no puede ser es que ellas ya son mayorcitas… como el que va al borde de un acantilado y el ayuntamiento no pone una barandilla para evitar que la gente se caiga. “Pues es que yo voy por donde quiero”. No, mire, la obligación del ayuntamiento es poner una barandilla, si usted después se la quiere saltar...

**Pero, así el caso más grave, que es el que se juzga por el art. 173 el tope son 3 años y lo que yo me he encontrado, de hecho, la agresión más grave de las mujeres a las que yo he entrevistado, es uno que claramente la ha apuñalado, la ha apuñalado, y entonces le han caído 3 años ¿no le ha salido muy barato?**

Pero eso es por lesión.

**Bueno, pero eso podría ser intento de homicidio, porque no la ha matado pero lo mismo la podría haber pillado la yugular.**

Desconozco la...Un intento de homicidio, si va por tentativa de homicidio, lleva aparejada más de 3 años, seguro, pero es posible, por lo que usted me está contando, se haya calificado como lesiones, es decir...

**Eso parece.**

Bueno, seguro. Además ha precisado más de una asistencia, no de sólo de una primera asistencia facultativa, sino después de un tratamiento quirúrgico, no?, por el apuñalamiento, está en el art. 147 y 148 del código penal que tiene la pena que tiene. Es que, aparte de la penalidad que tiene, que el ministerio fiscal establezca una pena máxima dentro de la horquilla que ese precepto establece, que no hayan concurrido circunstancias atenuantes como el estado de embriaguez, que supone que la pena inicialmente solicitada se tiene que reducir, es que el hecho que usted me está contando, que es un caso grave, desconozco los motivos y las causas, pero quiero explicarle con todo este razonamiento que estoy haciéndole, que la pena que se le ha impuesto de 3 años es no solamente por déficit legislativo, que a lo mejor pudiera ser entendible, pero que la sociedad tampoco está demandando en la calle permanentemente que aumente las penas o no. Que es posible que se haya llegado a 3 años después de habérsele aplicado todas las circunstancias que hayan concurrido, ¿entiende?

**Ya, ya, si volvemos a lo mismo, que la ley es la ley y que ustedes no pueden... pero volvemos a lo del principio, que con esta clase de casos que salen a la luz es con los que la sociedad se echa las manos a la cabeza diciendo “pero si ha querido matarla”.**

Ya, pero lo que sale a la luz es lo que llama la atención. Los miles de casos que se resuelven más o menos con cierta normalidad no salen a la luz.

**Ya pero, por ejemplo, otra de las cuestiones es, una de las chicas a la que la ha machacado físicamente, ha dejado la casa con todo hecho polvo, ha tenido que ir la Guardia Civil, no sé que... la ha arrancado, la ha tirado de las coletas, le ha arrancado parte del cuero cabelludo, estaba hecha una pena. Esa mujer cuando la han llevado, mientras tanto él se ha encargado de arreglar la casa y dejarla presentable para cuando vinieran a por él y resulta que al final después de todo eso a él le han caído 8 meses y a ella 6 porque le mordió y se defendió ¿cómo es posible esto? ¿Se tienen que dejar matar?**

No, yo creo que lo que pasa, esa es la versión que ha contado la señora, lo que tenemos que estar es para lo que a la justicia ha quedado probado...

**Que ella se ha defendido**

No lo sé, no no... Para la justicia si llega a quedar probado que ella se ha defendido, no le cae ningún tipo de condena. Lo que ha quedado acreditado para la justicia, que vuelvo a repetir, que desconociendo y pensando en voz alta lo que ha podido suceder, es que ella ha sido condenada por un delito de violencia doméstica por eso la han caído 6 meses...

**¿No es por haberse defendido? porque no es el único caso, he tenido otro caso parecido.**

Si hay legítima defensa hubiera quedado absuelta, pero si, y vuelvo a repetir, cuestión de pruebas, la legítima defensa es un argumento que se utiliza no sólo por la mujer, también por el varón. Muchas veces aquí ellos dicen, "yo no le he pegado, yo me he limitado"...marcas en los brazos y tal… y "¿cómo explica usted la marca en los brazos?", "porque me estaba pegando y me he limitado a cogerle las manos fuertemente". Ese argumento es el que es, y no estoy diciendo que una cosa no haya pasado y la otra sí, es decir, el caso que usted me ha contado, no lo sé, para la justicia lo que ha quedado acreditado es esto, por tanto, es, digamos, decepcionante para la mujer...

**¿Y para la sociedad?**

Bueno para la sociedad si se le explica lo que estoy explicando yo, igual la sociedad lo llega a comprender. Mire, es que la justicia tiene unos parámetros de funcionamiento basados en unas pruebas que si no queda probado eso pues, no queda acreditado. La legítima defensa si no se acredita… Y aún así ¿existe margen de error judicial? Si. ¿Es posible que esa sentencia sea recurrida? Si, pues vamos a esperar, quizás a que la Audiencia se pronuncie o incluso el Tribunal Supremo, pero claro si ya un juez en primera instancia o una jueza en primera instancia, la Audiencia y el Tribunal Supremo vienen a decir lo mismo pues es que por mucho que la mujer sienta que se estaba defendiendo para la justicia ha quedado claro que no era así.

**Es que no sé hasta qué punto se utilizará mucho los recursos para estos casos de violencia de género, lo digo porque aunque sea gratuita…**

Claro.

**¿Sí se utilizan?**

Y si no se utilizan, ahí están. No es que la ley no lo permita, al contrario, los recursos están para todos.

**Otra de las cosas que le quería preguntar es que las personas expertas en esta materia dicen que no hay un perfil de mujer maltratada y que le puede pasar a cualquiera, pero yo la sensación que he tenido mientras hago este estudio es que los perfiles de las mujeres suelen ser más bien de cultura media-baja, de recursos económicos medios bajos, más que de todos los estratos sociales ¿está de acuerdo con esto?**

No, no... Yo creo que la mujer de cultura media-baja o extracto medio-bajo que usted define son las que vienen al juzgado. Las de estatus medio-alto o cultura media-alta les cuesta venir más al juzgado.

**Si, pensaba que sería algo de esto...**

Porque yo entiendo y considero que como antes le he dicho al principio de la entrevista el hecho de que no exista un perfil de mujer maltratada pero sí que tiene una determinada personalidad sí, y esa determinada personalidad se configura desde la infancia y da igual que el padre sea, pobre, obrero de la fundición o que sea multimillonario de Wall Street. Y si no se te ha arreglado durante el trayecto de vida que va desde la infancia hasta el momento que tienes pareja, lo vas a tener ahí. ¿Qué es cierto que las mujeres con poder adquisitivo o cultura hayan tenido más recursos para darse cuenta de situaciones? pues es posible, pero que existen, no me cabe la menor duda. ¿Que se denuncia poco? También. ¿Por qué? pues porque las familias son de otra manera, si llegan a un divorcio no hay problema económico...

**En teoría se presentan pocas denuncias en relación al número de casos que se conocen.**

No lo sé... Lo que yo sí le digo que desde el tiempo que llevo aquí, todos los años aumentan las denuncias.

**Ya, pero por ejemplo a lo largo del año pasado se recibieron 1908 denuncias de 1717 mujeres, se aceptaron 296 órdenes y medidas de protección ¿qué ha pasado con las 1612, que no ha habido pruebas suficientes?**

Que no haya habido orden de protección no significa que no haya habido prueba. Significa que no se ha dado orden de protección, o no la han pedido. Las órdenes de protección el juez está obligado a darlas, perdón, a pronunciarse siempre en todo caso sobre la necesidad o no de orden de protección, pero hay mujeres que no quieren orden de protección, es decir...

**Pero si no ha habido orden de protección ¿es que siguen igual?**

O no, simplemente que el procedimiento penal ha seguido su curso e igual ha llegado a un resultado condenatorio.

Muchas condenas llegan a resultado condenatorio sin necesidad de una orden de protección por medio, como ya he dicho antes, si decide la mujer me voy a casa de mi madre y ahí está segura y esto ha sido un hecho puntual, el procedimiento ha llegado a una condena hacía él pero no ha habido una orden de protección. Sí ha habido un alejamiento, pero el alejamiento de esta condena accesoria no es una orden de protección, esto no computa como orden de protección ¿me entiende? Y que no se hayan concedido el resto de órdenes, porque de las mil y pico denuncias, no se dice cuántas órdenes de protección han sido solicitadas porque para determinar la estadística de las órdenes concedidas por las solicitadas es donde tendríamos que ver el porcentaje. Es que de 1900 igual se han solicitado pues 800 órdenes de protección y se han concedido pues 200. Bueno pues un 20%, 40%... no sé exactamente.

**Muchas mujeres dicen, "si lo llego a saber, no denuncio", porque se encuentran con un proceso farragoso, porque tienen miedo al maltratador desde el momento que tomó la decisión, porque hay montones de circunstancias que les hacen arrepentirse ¿qué opina al respecto?**

Pues que es la opinión de ellas, yo que quiere que le diga.

**Pero las circunstancias judiciales...hacen que se arrepientan.**

Yo lo que si le digo, no lo sé, es que es una opinión personal de ellas, de las que le han dicho eso. Mire nosotros, lo que sí le digo es otra cosa, desde que llega una denuncia digamos de la Guardia Civil, de un hecho que ha podido suceder por ejemplo, en el día de ayer, fue el 5 de abril, la instrucción y el señalamiento del juicio, en el 95% de los casos, sería... el día 26 de abril, 15 días...

**Sí, pero 15 días con el maltratador que sabe que le has denunciado, igual acaba contigo...**

Ya, pero, yo entiendo que puede haber orden de protección; intentamos que la víctima no esté desprotegida, pero el hecho este de que el proceso sea farragoso, farragoso no es. 15 días es lo mínimo que establece la ley...y lo intentamos cumplir la mayoría de los casos.

Ya le digo, aquí en el Juzgado de Violencia sobre la Mujer de Santander llevamos el 90% de los casos por juicio rápido, entre otras cosas porque afortunadamente son de investigación sencilla. Sencilla es que la declaración de la víctima, con los datos del parte médico, etc..., la declaración de él, con orden de protección lo haya pedido o no lo haya pedido y se señala juicio, en 15 días ¿eso es farragoso?, pues no lo sé.

**Bueno, entre que el señor se entera que le has denunciado que ya estás en riesgo…**

El señor, bueno el señor, si tú un protocolo de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado donde en el momento que se interpone una denuncia, queda detenido, porque, o sea, usted está mirando el lado de la persona que ha sido denunciado por malos tratos, pero también póngase en el supuesto del señor que de pronto le llega la policía, “¿qué ha pasado?”.

O a veces ha pasado estás peleas que usted dice que si él se ha defendido, si yo lo que he querido es defenderme y queda detenido, y yo he pasado una noche en el calabozo...Nadie está contento, es complicado. Y yo no sé qué porcentaje de personas a usted le han dicho que el proceso es farragoso y que si lo llego a saber no denuncio, pero quizás sea otra reflexión que deben tener en cuenta los políticos en el sentido que considerar y atender a mujeres como víctimas de violencia de género sin tener que llegar a un procedimiento judicial. Si lo sé no denuncio o si lo sé… Muy bien, pero eso no significa, la sociedad, sociedad me refiero a instituciones ¿hacen algo por ellas si no denuncian? pues yo creo que no. Entonces mire, como todo está configurado para que usted denuncie, pues lo sentimos mucho. La denuncia lleva implícita todas las ayudas, todos los mecanismos de asistencia a la víctima y por tanto el procedimiento hay que judicializarlo siempre.

**Y ustedes, ¿tienen miedo a que se les cuelen casos de mujeres que quieran utilizar la violencia de género para obtener beneficios?**

Pues algún caso puede haber, yo no digo que no...

**Los datos dicen que hay muy pocas.**

Es que lo mismo que le digo, que es muy difícil probar cuando un hecho se produce en la intimidad del hogar... que si se ha producido o no una agresión, insultos, una amenaza verbal, es difícil de probar, por lo que le he dicho antes, también es difícil probar, que no ha pasado, por lo tanto ¿qué es falso? Con lo cual, el porcentaje de denuncias falsas que se producen es ínfimo en comparación. No tengo constancia ni creo que se utilice el Juzgado de Violencia de género como elemento para conseguir otros fines o propósitos...porque mire, es que, ese es otro déficit legislativo.

Desde que se ha establecido como fórmula normal en los procedimientos de divorcio las guardias y custodias compartidas, pues cuando hay un procedimiento de violencia no se otorgan guardias y custodias compartidas. ¿Cuál es el problema de la guardia y custodia compartida? Pues el problema ya no es solamente que uno está con los hijos más tiempo que otro, sino que ya el domicilio se lo queda la mujer o el hombre que se queda con los niños hasta que son mayores de edad. La pensión de alimentos ya no es la misma, al tener el mismo tiempo en igualdad de tiempo y de salarios, la pensión deja de existir, con lo cual, el perjuicio por así decirlo que se causa a una de las dos partes que se veía con las perspectivas de quedarse con la guardia y custodia de los hijos, de tener el domicilio durante muchos años, porque se protege a los menores, no es una ley paternalista, que es lo más machista que existe por defender a la mujer porque generalmente se quedaba con la guardia, sino porque se defendía a los menores, entonces, y la pensión de alimentos, que el hecho de que esa opinión que a usted le han trasladado es posible que se diga por parte de alguno que había solicitado un divorcio con guardia y custodia compartida y entonces resulta que donde antes se permitía o toleraba un insulto o una coacción, a partir de ahí la guardia y custodia compartida el abogado le habrá aconsejado en el momento que eso, denuncia, y nos quitamos la guardia y custodia compartida, eso no significa que no haya pasado, ni que la mujer tenga que tolerarlo **Pero yo si me he encontrado con mujeres que han salido mal paradas digamos de un juicio en el sentido de que se le otorga una custodia compartida… A priori un maltratador no va a ser un buen padre. A priori y a posteriori. Para ellas eso es una doble victimización, el tener que estar llevando al hijo, tener que dejarle en manos del otro que lo va a utilizar para chantajearte permanentemente y para amargarte la vida.**

Son situaciones distintas. Uno es el violento y otra es la persona no violenta, pero me refiero al hecho de servir de figuras de referencia hacia nuestros hijos. Si tú, uno como padre a sus hijos no les enseñan a establecer límites y hacerse respetar… No es necesario que se agreda a la otra persona, pero simplemente decir, hasta aquí hemos llegado, estás desprotegiendo a tus hijos y los estás planteando una mala influencia.

**Pero también es una tortura ser el boomerang que va del padre a la madre, porque el padre quiere una cosa, la madre otra porque están en guerra, pero evidentemente hay una situación de...**

Pero eso, que los hijos son el boomerang en todos los divorcios, por desgracia que se judicializa un procedimiento de divorcio, porque son los jueces los que decretamos el divorcio. También cabría la posibilidad de ir a un notario pero, eso son los mutuos acuerdos, se hace un convenio regulador, pero, el que se judicializa es porque no están de acuerdo, la guerra continúa. El divorcio debería ser la firma del armisticio de la guerra que hemos tenido, pero no...

**Es el inicio...**

Por desgracia, entonces, en el asunto de violencia de género, en principio existe un art. 92.7. de C. C. que prohíbe en los procedimientos de violencia de género, violencia doméstica que se produzca la guardia y custodia compartida, pero no determina que haya que otorgarla al padre o a la madre.

Mire, hay que valorar la idoneidad de uno y del otro, y créame, la mayoría de las veces se otorga a la madre porque se considera la persona idónea y más capacitada, pero es que en algunos casos, ni uno ni otro ¿y qué hacemos? porque es que ninguno de los dos dan la suficiente garantía. Porque en este país que te piden licencia para todo, para ser padre no te piden licencia, ni pasas un examen, sino que aquí todo el mundo puede tener un hijo sin que nadie diga nada, se presupone…

**¿Qué cosas le parece que funcionan y que cosas le parecen que no funcionan, dentro de los procedimientos de los procesos de violencia de género? Cosas que no funcionan, por ejemplo, lo que estábamos hablando ahora, dejar a los hijos en una cierta situación de desprotección.**

Yo creo que, por ejemplo, pero perdona que te vuelva a decir lo mismo, la situación en que se quedan los hijos cuando la mujer retira la denuncia.

**¿Cuándo retira la denuncia y vuelve con el monstruo?.**

Sí. ¿Alguien ha pensado en los niños en ese momento? Nos ponemos muy estrictos con la guardia y custodia compartida y en los cientos y miles de casos que se han retirado la denuncia ¿se han preguntado qué pasa con esos niños?.

**El resto del sistema, por ejemplo, la Guardia Civil, la Policía, los Servicios Sociales, Sanitarios ¿hay buena coordinación?.**

Si. Aquí en Santander, que es lo que puedo conocer, la coordinación es excelente, digo excelente, excelente. Las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado funcionan de manera excelente, porque tienen unidades especializadas en violencia de género, en familia y por lo tanto existe un funcionamiento y tratamiento ya no solamente judicial, al tiempo humano. Porque hay que actuar de esa manera en este tipo de casos. Excelente. La coordinación con el juzgado de aquí de Santander también es muy buena, A nivel institucional tampoco tengo ningún tipo de queja. Nosotros nos llevamos bien con todos. El tema de los informes forenses y evaluación tenemos un equipo adscrito por ejemplo, a violencia de género, que los informes son muchos más rápidos porque tienen menos casos que en familia, por ejemplo. En familia me llegan noticias que los informes del equipo de valoración de los equipos psicosociales son para 8 ó 9 meses, en cambio nosotros en 2, 3 meses lo tenemos ya ventilado. ¿Cómo mejoras? creo que antes te he dicho alguna que podía mejorarse legislativamente, la información es esencial, la educación y la información. Creo que los medios de comunicación se ciñen exclusivamente a los supuestos donde hay homicidio o asesinato, si había pedido orden de protección y si el juez o la jueza se la había dado o no. Se busca la culpabilización en el juez o la jueza, cuando no toman en cuenta, que el culpable es el que ha cometido esa atrocidad. Y punto dos, algo falla, no solamente los jueces, porque a veces se conceden órdenes de protección, y la orden de protección no deja de ser un papel, es decir...

**Sí, se las saltan constantemente.**

Efectivamente, y aquí afortunadamente en Cantabria tenemos un sistema de seguimiento por parte de las fuerzas y cuerpos de seguridad muy eficaz, me refiero que están encima. A pesar de que tienen escasos efectivos, están muy encima de los casos donde se otorgan orden de protección, tanto sobre ellos, como sobre ellas. Se les llaman todos los días ¿cómo estás?

¿tienes noticias?, y eso es muy efectivo.

**También me han dicho eso, que está chuleando con el coche por delante, y bueno…**

Nosotros intentamos que eso no ocurra, pero a veces ocurre, y también hay casos en que otorgas medidas de protección y están viviendo juntos, y eso, en realidad no se tiene que conocer como una generalidad, pero existen algunos casos, y hay que aceptarlo. Y esto nos tiene que servir como luz de alarma de que algo falla. Si a una mujer se le dan todas las posibilidades para salir de esa situación y sigue ahí, mire usted, el sistema judicial no es la solución para esa mujer, tendrá que ser otra. Búsquenlo en las instituciones u organismos competentes para darle una solución a esa mujer, porque la judicial no le sirve.

**¿Es usted optimista o pesimista sobre hacía dónde va evolucionando la violencia de género, teniendo en cuenta que se supone que se avanza en leyes, que se avanza en mentalidad social...?**

Esa pregunta es un poco capciosa. Optimista y pesimista, para responder así, tengo que pensar en cuál es el objetivo, dígame cual es la pregunta...

**Acabar en lo posible con la violencia de género (que por supuesto "burros" va a haber toda la vida) y que la legislación que usted tenga que aplicar...**

Pesimista, pesimista... Puedo ser optimista en cuanto a que quizás a lo mejor a lo largo de los próximos años se reduzca el número de víctimas mortales, pero pesimista en cuanto a que no existe una conciencia de la sociedad de los elementos que configuran la violencia de género. Nos hemos ceñido única y exclusivamente en asesinato o en agresión brutal o en agresión física, pero el control, el aislamiento, los celos, las demostraciones de amor, los mensajes por las redes sociales, el constante asedio hacia la mujer o acoso y hostigamiento, esas situaciones no estamos siendo suficientemente activos para evidenciarlo como forma de violencia, por parte de la sociedad que tenemos, una sociedad de consumo. Con esto no me quiero poner, parece que estoy en contra del capitalismo, no se trata de eso. Se trata de que a la mujer se le sigue considerando un objeto sexual del varón, en los colegios no se está dando una educación real, me refiero, que sea una asignatura que nos sepamos relacionar y el cuándo es, o cómo se producen actos de violencia. Sé que existen muchos programas de los colegios y muchos actos sobre que no facilites las claves a tu novio, las claves de tus redes sociales, de tu móvil, cosa que me parece esencial... Pero se está haciendo poco y hemos perdido desde el año 2004 para acá, ya son 14 años de ley, que hemos perdido una generación y media que se podía haber solucionado o haber hecho más hincapié o mayor esfuerzo en el ámbito de la educación.

Y después la sociedad, uno sale por la calle, si le decimos a un niño que no se puede utilizar a la mujer como objeto sexual, pero va a una parada de autobús y se encuentra a una mujer, que para anunciar un perfume está en ropa interior, pues es difícil, no capta la profundidad y la gravedad del problema.

**Y luego salen por televisión por ejemplo en OT, hablando como si fueran tontas...**

Realmente los programas de televisión, por ejemplo los que hay en la parrilla de mayor audiencia, son denigrantes. Para el hombre y para la imagen de la mujer sobre todo. Programas sobre violencia de género, cómo se sale de la violencia de género ¿cuántos ha visto?

**Ahora mismo hay uno en la parrilla que sale por la noche de testimonios de mujeres...**

A qué hora?..

**Sí, a la una de la mañana. Lo veo yo y la que sale.**

O a la hora de Sálvame pones un programa de estos y a lo mejor, a lo mejor, la conciencia social va cambiando poquito a poco. Porque sí está claro, a mí no me cabe duda, que la sociedad sabe que pegar a una mujer está mal porque es delito. De asesinar ya no vamos a hablar, pero el micromachismo es imperante. El debate este que se ha producido y se ha tratado muy jocosa e irónicamente y con falta de respeto del lenguaje, de utilización de masculino y femenino, tenemos que tomarlo en serio. El micromachismo empieza por ahí. Si, un zorro es listo y una zorra es una puta. Nos quedamos en portavoz y portavoza, y en que cómo se le ocurre decir eso con todos los problemas que tiene España. España tiene muchos problemas, pero uno de ellos es la violencia.

Y poco se hace...poco se hace.

# 6. ENTREVISTAS A MUJERES VÍCTIMAS

|  |  |
| --- | --- |
| V1 | Es una mujer dulce y bellísima. Es empresaria y era el principal sustento  esporádicos, obsesionado con vigilarla día y noche. Enfermizamente celoso, no económico de su familia, puesto que su maltratador sólo tenía trabajos  dejaba de vigilarla ni cuando ella tuvo que estar meses en la Residencia Cantabria después de haber dado a luz a una niña prematura. |

Durante años persiguió el sueño de ser madre, recurriendo incluso a la fecundación asistida, y finalmente lo logró con el que hoy es, y seguirá siendo su carcelero, debido al régimen de visitas que le permite seguir teniéndola vigilada y amenazada.

No se arrepiente de haberle abandonado. De hecho, vive mejor y más tranquila, pero se cierra a cualquier posibilidad de futuro compartido con otra pareja porque teme que su monstruo tome represalias a través de su hija. A pesar de ello, su desencanto con una sentencia que parece a todas luces injusta, unida a la perpetua vigilancia a la que la somete su maltratador, le hacen albergar a veces dudas sobre la pertinencia de haber puesto la denuncia.

En su última paliza, de la que vino a rescatarla la policía porque casi la mata, ella hizo lo que pudo por defenderse y le mordió. El resultado de luchar por salvar su vida fue una sentencia de 8 meses para él y 6 meses para ella.

No atendió a los sucesivos avisos que demostraban una actitud violenta y peligrosa para ella. Al principio le perdonaba porque pensaba que eran arrebatos puntuales. O incluso que lo provocaba ella. Después por tener la fiesta en paz, una actitud que hemos encontrado con cierta frecuencia entre las víctimas.

Lo primero que nos cuenta es que él incumple permanentemente el régimen de visitas de su hija y lo cumple cuando le apetece. “Funciona cuando a él le interesa. Me dice alguna amiga, denúnciale. Y no, para mí si no la coge, incluso mejor porque sé que la niña está bien y estoy tranquila. Cuando están con él sólo estoy tranquila si está su madre, si no, no. No se lleva bien con su padre y si está su padre en casa, él está pululando por ahí, con la niña, y sé cómo conduce, y no me hace gracia”.

Procede de una familia extensa en la que siempre ha reinado la armonía. Su padre acaba de fallecer con 89 años. Durante mucho tiempo su hermano ha vivido con ella y le ha echado una mano con el trabajo, y en los peores momentos, también ha podido contar con el apoyo de que también vive en España. “Mi madre se ha quedado muy sola después de setenta años juntos. Mis padres estaban siempre juntos. Yo nunca he oído una discusión en mi casa. Y somos muy respetuosos. A mí no se me ocurre, con la edad que tengo ahora, levantarle la voz a mi madre. En mi casa nunca vemos eso. Cuando veo a una amiga decirle a su madre “vete a tomar por culo” para mí es buff. No lo entiendo”.

Llevo 19 años, casi 20 en España. La primera vez vine con 14. Venía de vacaciones pero al final me quedé y hasta hoy.”

Le gustó todo de España, pero sobre todo se quedó por amor. Relata con cariño una relación que duró 7 años y con quien todavía hoy mantiene una gran amistad, y ante mi asombro, porque creo que me está hablando de su maltratador, me aclara “no, ese no. A ese no le quiero ver ni en pintura”.

Está muy arraigada en el pueblo y lleva trabajando prácticamente desde que llegó. “He tenido buen vida y le doy gracias a Dios, porque siempre he tenido trabajo. He estado viviendo siempre en el mismo sitio y mucha gente me quiere en mi pueblo. Da igual mayores o jóvenes.

He trabajado de camarera, de ayudante de cocina… Yo, lo que me pongan. No me quejo. Y hace seis años, me monté mi propio negocio. Monté un bar. Y luego otro. Eran bares de tardenoche. Hace 4 años los traspasé y monté uno de día.

Me ha estado yendo bien hasta que mi vida empezó a ir de capa caída a raíz de este hombre”.

Al principio él era todo detalles. “Apareció y me cameló. Detalles, flores, que si te llevo a cenar… Lo que no sabía era todo lo que escondía la parte de atrás.

A primera vista yo me enamoré. Él era muy detallista, que si eres mi reina, que si dónde estabas todo este tiempo. Incluso mi hermano me decía “chica, si tú eres feliz, también yo”, pero mi hermano, que tiene mucha psicología me decía “no sé yo”.

Su hermano ha vivido con ella y el maltratador. Tenía una excedencia de su trabajo y le dijo que venía para echarle una mano para que ella no fuera ten esclava de su trabajo. También parte de su familia vivía en sitios cercanos, por lo que ha podido contar con el apoyo de su familia “Aunque no tanto como me gustaría”.

Dice que la relación fue bien durante dos años, “bueno, a ver, igual ha pasado una cosa puntual… de lo de los celos, que te empujo. Que yo ahora digo, jope, desde allí… que yo lo tenía que ver”.

Los celos desmesurados están en el origen de los comportamientos agresivos de su monstruo. La vigilaba en el bar y le hacía reproches y le pedía explicaciones al llegar a casa. Ella le quitaba importancia “Pero si les conozco hace 20 años. Incluso te están diciendo que qué afortunado eres, que vienes de fuera y nos la quitas. Entonces, yo no veía eso, pero una vez al mes, dos veces…”.

Pero a los dos años la cosa empeoró. “Fuimos a la playa a dar un paseo, me empujó, y yo pensé que ese día ya no iba a volver a levantarme. Me asusté y le decía llama a la ambulancia, pero al final poco a poco me levanté. Fui al bar y estaba fatal y me preguntaban cómo te has puesto así y yo decía que el lumbago. Pero yo ese día cogí miedo porque no podía andar. No notaba ni las piernas. Me enfadé tanto que le dije que se fuera”.

De modo que intenta escarmentarlo y le echa de casa, pero él no para de llamarla a todas horas. “Llamaba 20 veces; 50 mensajes, y luego, pues lo típico, que te traigo unas rosas… Y luego, pues “que ya sabes que yo no soy así, si con lo que yo te quiero, que sin ti no vivo”. Y ella se deja convencer “Vale, pues ya está. Y vuelta a empezar”.

“Yo le perdoné porque él decía que era porque estaba enamorada de otro y para que viera que no”.

Después de los primeros episodios, él se disculpa pero culpabilizándola a ella. “Perdóname, pero es que tú es que me pones de los nervios. Es que no sé por qué tienes que hablar con todos”.

“Y bueno, poco a poco así. Él superdetallista, venía al bar y ayudaba en todo yo decía, vaya pues lo tiene ya asumido. Si estoy contigo es porque te quiero a ti. No tengo necesidad de ir con otro. Y bueno, poco a poco vuelta a empezar y luego yo me quedé embarazada. Y empezó a decir que quería que mi hermano se marchara de casa porque nos quitaba privacidad. Pero mi hermano se levantaba y estaba todo el día en el bar. Cuando volvía estábamos dormidos. Y yo no quería que se fuera porque yo no podía trabajar mucho porque me habían mandado reposo. Y además yo a mi hermano no le pago. Está allí trabajando el hombre y no cobra”.

Una de las discusiones sobre su hermano es la que está en el origen de la que ella considera la primera agresión. Los empujones, gritos y amenazas previos, no los considera como tales. Ella estaba embarazada de cuatro meses. “Estábamos discutiendo, hasta que la discusión llegó a las manos. Me empujó y yo me caí en el sofá y me levanté y se la devolví y le dije “¿tú no ves cómo estoy?”, y entonces empezó la pelea. Empezó a agarrarme, que yo no respiraba, y los vecinos llamaron a la Guardia Civil y yo llamé a mi hermano y le dije “cierra el bar y vente p’acá porque este casi me mata, con el embarazo y todo. Y vino la policía y mi hermano dijo “no sé lo que ha pasado. No lo he visto pero no quiero que vuelva a pasar”.

“La policía lo cogió y él dijo “no que ha sido sólo una pelea”. Y me preguntó la policía si yo quería denunciar y dije no, lo que quiero es que se vaya de casa, no quiero saber nada. Y se marchó.”

La policía intentó crear un primer puente, y más tarde en el juzgado también. Una chica del juzgado que la conocía le preguntó si realmente quería seguir así. “No hubo denuncia. Yo tuve que ir a firmar en el Juzgado y me dijo una del Juzgado “¿pero tú realmente quieres seguir así? Yo te conozco hace muchos años, tú eres una chica muy trabajadora. ¿Realmente quieres seguir así? Y le dije que no, y les conté que la movida fue eso: que habíamos discutido. Les dije que por los perros. No les iba a decir que era porque él quería que mi hermano se fuera de casa”.

Él tenía antecedentes por violencia de género, pero nunca se lo había confesado a ella. “Yo me enteré después de la última movida, que ya se marchó. Y fue cuando me lo dijo mi abogada. Pero yo no sabía nada de eso. Pero por lo visto ellos lo sabían. No me lo podían decir, lógico, pero ella me decía ¿tú realmente quieres eso? Y yo no sabía nada, te lo juro por mi hija. Y la verdad es que si lo hubiera sabido no hubiera seguido adelante. Con el embarazo sí, pero con él no. Habría seguido adelante con la denuncia porque ya llevábamos tres o cuatro, pero con él no.

Y fui, firmé, dije que había sido cosa de los perros, y le eché. Le echaba y luego volvía; luego le perdonaba. Pasó bastantes veces. Incluso su madre me llamaba: “Anda, que te quiere mucho, que yo sé que mi hijo es que tiene unos arrebatos, pero es buena persona” Y todo eso ayudaba. Yo no les echo la culpa. La culpa fue mía, así de sencillo. Y le perdonaba y otra vez lo mismo “Ay, que te doy un masaje, ay, que hago yo la cena. Y otra vez lo mismo. Y cada vez duraba menos. Duraba una semana, ya no duraba nada. Y seguimos lo mismo, que si salíamos a tomar algo, “para qué miras a este”. Digo vamos a ver, estoy embarazada hasta las narices, para qué voy a mirar a otra persona.

Se trastornaba, y luego venían los golpes, y después empezaba a pegarse a sí mismo”.

La dependencia económica ha sido tradicionalmente uno de los factores que han mantenido a las víctimas junto a sus maltratadores, pero no era este el caso: “Yo era la que me desvivía por trabajar. Yo su dinero no lo veía. Él era un compulsivo de comprar ropa. Le gustaba siempre ir bien. Él ha estado viviendo conmigo y lo juro por mi hija, que en cuatro años ha pagado cinco meses de alquiler. Yo lo pagaba todo, no tengo ningún problema.

Le llegué a decir, en esta pareja la que tiene el dinero soy yo. Si yo quiero zorrear, como tú me llamas, que soy una zorra como las colombianas y eso, te equivocas. No estoy contigo. Voy a tener mi dinero y voy a estar zorreando sin compromiso con nadie.”

Su maltratador estaba obsesionado con echar al hermano de casa para que se quedaran ellos solos. La maternidad también juega un papel de control sobre ella. “Le dijo a mi hermano que cuándo se iba, que antes de que naciera su hija quería estar solo con su familia. Y mi hermano me dijo que cuando la tuviera, se marchaba. Y eso quedó así, pero tampoco le valía, porque cada dos por tres estaba protestando de nosotros. Yo me enfadaba y así”.

Las situaciones de conflicto continuaban siendo permanentes. Ella intentaba evitar el conflicto mostrando una actitud pasiva, callando. “Sin llegar a las manos, hasta algún día, igual algún día te hace un cabezazo, te pega con la cabeza así en la cabeza, y bueno, sin comentarios. Y dos semanas antes de que me ingresaran para dar a luz, no sé dónde estuvo, y apareció a las tres de la mañana, me cago en dios… abre la nevera… me levanto y le pregunto qué hace, y ahí apiladas siete latas de cerveza que se había tomado, y le digo que dónde ha estado y me dice “¿qué pasa es que tengo que darte explicaciones? Estoy hasta los cojones de estar aquí” y dije, me voy a la cama. Me levanto para irme a la cama y me tira una lata. Yo le miro y digo, sin comentarios, y me fui. Me levanto por la mañana, le pregunto si no va a trabajar y me dice que es que lo ha dejado. No le digo nada porque para decirle algo, él es de discusión, de insultarte, de tú qué sabes, que eres una gilipollas. Me callé, y justo ese día vinieron sus padres, y dice el padre “que te han echado por mucha burocracia”. Y yo,” vamos a ver, tu hijo tiene que trabajar pero prefiere quedarse vigilándome”. Esto no es que yo lo crea, es que me lo ha dicho su cuñada. Luego lo volvieron a llamar, porque su hermano seguía allí, pero trabajaba me cago en dios, es que estoy hasta los cojones, tengo que dejarte aquí y ahora tengo que ir a trabajar. Y yo le decía que así es la vida. Pero yo tuve a la niña y me cogí la baja y eso le avinagró mucho, y cuando la niña tenía un mes, le echaron otra vez. Definitivamente.

Y bueno, pues que dos semanas antes del parto estuvimos discutiendo por lo de que le habían echado la primera vez, y su padre decía que era por burocracia y yo le dije que era por vigilarme. Y él “me cago en dios, tú qué coño sabrás. Eres una malmeter, delante de mi familia no me puedes decir eso”. Incluso su madre se puso a llorar de cómo me estaba hablando. Yo me puse de los nervios, pero me callé. Cuando se marcharon sus padres, se transformó. Me pegó una hostia, que yo decía no puede ser. Todavía estaba mi hermano pero estaba en el bar trabajando. Y él “es que eres gilipollas, cómo puedes decir eso delante de mis padres, tú es que eres tonta, con lo que yo te quiero, y me provocas que me ponga así” ”Yo le digo es que no te provoqué, yo les dije la realidad. Y él cogiéndome y estrujándome la cara y diciendo que me callara de una puta vez. Bueno, pues me callo, vamos a dejarlo estar. Me callo, me enfado dos días sin hablar, me decía vamos a hacer eso para el cuarto de la niña y yo, haz lo que quieras, no quiero hablar”.

Los celos de su monstruo eran tan enfermizos que no podía soportar la idea de dejarla sola en la Residencia. La vigilaba de cerca, incluso estando al final de su embarazo, y no le hacía ninguna gracia dejarla allí, lejos de su control.”A las dos semanas, me ingresan. Estaba allí y venía, que si estás aquí enrollándote con los médicos, que si no sé qué. Y ni le contesto. Mira, empezó a discutir y yo a decirle oye, que hay gente, que estás en un box pero es que se te oye, no son habitaciones separadas. Y él “es que me da igual, tú lo que quieres es que me vaya para enrollarte”. Y yo giro para el otro lado, o pongo la tele, y no he dicho nada.

El día que di a luz, al día siguiente, otra vez. Estaba mi hermana y le digo tú qué haces aquí, que hay que dar de alta a la niña en el Registro. Me pregunta que dónde, le digo que no sé y él: “es que tú no vales ni para secretaria, pero por qué habré tenido yo una hija contigo”. Y le digo mira, si no valgo para secretaría, vete a tomar por culo. Tengo unos dolores, como para estar aguantándote tu mala leche. Haber estado aquí cuando han llamado. Y me soltó una hostia, que mi hermana le dijo “¿Tú estás loco? La acaban de operar, tiene los puntos” Y él “iros a tomar por culo Me tenéis hasta las narices”. Y mi hermana le dijo que como volviera a decir algo así, iba a llamar a la Guardia Civil. Y él se fue. Y mi hermana me dijo que me lo pensara, que eso no podía seguir así. Y claro, yo me puse a llorar, pero lo dejamos así”.

Mantiene sus vínculos familiares, sobre todo con el hermano que vivía con ella y le ayudaba en el trabajo, y con otra hermana que no vive en el pueblo pero tampoco lejos. “Mi hermana me llamaba y me preguntaba qué tal vas, y yo le decía que bien”.

A pesar del trato brutal que le dispensaba, ella nunca se había planteado dejarle. Presentaba el mismo caso que tantas otras de negación de la realidad. Fue una mujer que acompañaba a su hija en la Residencia Cantabria la que sembró en su mente la semilla de la posibilidad de abandonarle. “Después de tres semanas ingresada, me dieron el alta. La niña seguía allí, en la incubadora. Íbamos y veníamos todos los días a Valdecilla. Cuando él trabajaba iba yo, cogía el coche y me marchaba, y estaba allí todo el día. Había roces. Me llamaba mucho por IMO (videollamada), para ver qué estaba haciendo, si realmente estoy allí o no estoy. Y al final, donde estaba ingresada la niña había una señora que tenía a su hija de 16 años que también había tenido a su niña.

Y la señora me observaba, muchas veces me pillaba llorando, y me preguntaba “Oye, ¿qué te pasa?” Y yo, no nada. Y me dice “No sé, porque cuando estás hablando por la videoconferencia, te observo y…¿Tú estás bien? Porque yo no te veo bien. Yo te veo que pasas lo mismo que mi hija. Y no me atrevo a decírtelo así pero te lo voy a soltar: tú estás sufriendo un acoso”. Digo no, no, es el padre de mi hija. Y dice, “pues lo mismo. Le oigo decir que si zorreas y no veo que sea normal. Ni que le tengas que enseñar por la videoconferencia dónde estás”. Pues estuvimos hablando, y me desahogué un poco. Y me dijo “yo que tú, le denunciaba. Míralo, porque yo a mi hija le he dado los mismos consejos, porque yo a eso no le veo futuro. Llevamos un mes y medio coincidiendo todos los días y aunque crees que no, conoces a las personas” Y yo le decía que no, que realmente él no es así. Él es buena persona, lo que pasa es que tiene unos prontos. Y me dice “Yo te aconsejo… es igual que el novio de mi hija, lo mismo sufre mi hija, y yo le estoy diciendo a mi hija lo mismo que te digo. Yo he ido a denunciarlo y tú deberías dar el paso”. Y yo le digo que no, que no.

Pasan los días y estaba en la Sala de sacar leche, con la puerta cerrada y aparece él y me dice que estoy allí enseñándole las tetas a todo el mundo. Y me dice sal y enséñame quién está por ahí. Y justo la señora estaba allí lavando biberones, y viene la doctora de neonatos para decirme que fuera donde mi hija, que estaba muy alterada, y la señora le dijo que si yo entraba en ese momento iba a estar peor. Y la doctora me preguntó y le dije que no me pasaba nada, y la señora le dijo que ella me había dado un consejo y que si ellos me podían dar algún consejo antes de que mi hija fuera para casa, que me lo dieran.

Reconocerse como víctima es un proceso que lleva mucho tiempo en los casos de violencia de género. A pesar de la mala vida que lleva con este maltratador, celoso y agresivo, ella sigue sin identificarse como víctimas. No sólo eso, sino que ante los demás lo niega e incluso se culpabiliza a sí misma de la situación. “Le conté un poco, y ésta pues llamó a una abogada que tienen para estos casos. Y vino y me estuvo hablando, y yo le dije que no tenía malos tratos, que yo estaba bien, que a veces yo le provocaba igual, por encararme a él. Le dije que no pasaba nada.

Ya nos dieron el alta y los primeros días, semanas, eran maravillosos porque estaba la niña, la familia y eso, vamos a pasear, a tomar algo… Para salir lo único que a mí no me gustaba era que yo me tenía que matar para preparar a la niña y él se tiraba una hora mirándose al espejo, poniéndose el tupé… pero yo decía, bah, no pasa nada. Y luego yo salía de cualquier manera, o cuando estaba lista me decía “bueno, yo me voy yendo, luego ya vienes tú”. Vale, pues luego voy yo. Y cuando luego llegaba me decía “joder hija, ya te podías haber arreglado un poco más”. Pero si no me ha dado ni tiempo, que me estás llamando todo el rato”.

A pesar de que la actitud de él seguía siendo egoísta, celosa y agresiva, la nueva imagen de familia feliz que transmitían, le llenaba de felicidad. Pero no duró mucho. “Duró un mes. Luego vuelta a empezar, los gritos y los empujones, y a los tres meses, cuatro, ya dije esto no quiero que lo viva mi hija.

Vino mi hermana a casa y yo quería que me arreglara un poco el pelo, y le pedí que se llevara a la niña, y me dijo que no se la llevaba. Se fue y cuando volvió dice “¿no habéis hecho nada todavía o estabais comiéndoos el coño?”. Y como mi hermana ya había estado otra vez que decía que si yo estaba follando con mi hermano porque me decía esas cosas, pues mi hermana dijo “yo me piro, si te quiere aguantar tu mujer, que te aguante, pero yo no”. Se marchó mi hermana y yo es que ni hablé, para no discutir.

Pasó un mes y cada dos días era una discusión y luego “Perdóname. Es que me provocas tú”.

La capacidad de autoengaño de esta mujer parece infinita porque, pasando de puntillas sobre el episodio de tremenda violencia que vivió, pretende creer que fue capaz por sí misma de tomar la decisión de abandonarle. La realidad es que si no aparece la Guardia Civil, la mata.

“Ha habido tantas, que es que ya… si él fue capaz de dejar a la niña para pegarme, tirarme del pelo, darme empujones… yo dije, hasta aquí. Llamé yo a la policía y todo”.

El escalofriante relato de los hechos es en realidad: “Un día estábamos discutiendo porque se quería llevar a la niña de paseo, y le dije que no porque la niña tenía otitis y tenía que ir al médico. Él dijo que se la llevaba igual y yo dije “en buena hora te escogí para padre de mi hija”. Soltó a la niña, empezó a pegarme, unos tirones… yo tenía unas trenzas, me arrancó todo esto, que ahora llevo postizo (se señala todo el frontal del nacimiento del pelo de lado a lado de la cara. Ahora tiene que llevar extensiones cosidas al cuero cabelludo). Me puso la rodilla aquí (se señala el pecho), lo mordí y me escapé como pude para salir de allí corriendo. Por poco salto por la ventana, ya me daba igual. Lo único por lo que no salté por la ventana era la niña. Me encerré con ella, pegó una patada en la puerta, me volvió a coger a rastras… Al final me pude escapar y subí arriba, donde la vecina, y llamé desde allí. Cuando vino la policía él ya había limpiado todo, porque había cristales rotos por todas partes, había limpiado, había fregado. Que fue lo que dijo la policía, que después de una discusión uno no se pone a fregar para limpiar todas las huellas que había allí.

Me llevaron a un Centro de salud, porque yo tenía todo esto en carne viva. Lo tenía arrancado todo, me sangraba, y a él lo detuvieron y ya empezaron todo.

Al día siguiente tuvimos juicio rápido y le pusieron una orden de alejamiento y nos lo pusieron mutuo, porque como yo le había mordido, a mí también me condenaron. A él le pusieron 8 meses de cárcel y a mí 6.”

Lo que la mantenía junto a semejante monstruo era inicialmente la enorme ilusión que tenía por ser madre, y después, encontrar una estabilidad. “Yo lo que quería era tener una estabilidad porque yo pensaba que me lo merecía porque lo único que he estado haciendo es trabajar. Yo he ayudado mucho a mis padres, a mi familia”.

La actitud amedrentadora de él se ha seguido manifestando desde el principio. Ha quebrantado la orden de alejamiento en más de una ocasión. Ya a los tres días del juicio rápido, por ejemplo, apareció en Valdecilla. “Me entró el pánico. Fuimos para lo del juicio donde el médico forense, y nos citan a mí el viernes y a él el lunes. Y yo pedí que me lo cambiaran porque el lunes tenía médico con la niña y me dijeron que sí.

Pues él, por sus huevos, que tenía que venir y apareció allí. Cuando apareció, la médico le dijo que no podía estar allí y él dijo “ya lo sé” y siguió allí. A mí me entró el pánico y yo dije, madre mía. Agárrate, que luego tengo el coche en el parking. Y la médico diciéndole que se fuera, y él que no se marchaba. Estuvimos como media hora y llamó a la policía y él vio venir a la policía y se echó a correr. Y claro, le cogieron, y le llevaron detenido. Y fue cuando me dijeron lo de la Casa de Acogida”.

Su actitud de negación ha hecho que se perpetuara una situación que debía haber finalizado mucho antes, pero no se puede decir que no haya tenido oportunidades de denunciar y acabar con esa situación. Tanto en los Juzgados como en la Guardia Civil, como en los Servicios de Salud, se la ha intentado ayudar. Finalmente, ha tenido que ir obligada a la Casa de Acogida.

“Claro, le cogieron preso y me dijeron este mañana va a venir a por ti, y que me llevaban a la Casa de Acogida. Y yo que no, que tengo mi casa, tengo a mi hija, tengo mi negocio. Y me dijeron que no, que no me iban a dejar volver a casa”

Le pregunto si no tenía miedo de volver a su casa: “En parte sí, pero es mi casa, y yo decía, no voy a salir, me quedo encerrada y no contesto el teléfono”.

“No quería ir a la Casa de Acogida. Yo no sabía ni lo que era eso. Y yo llegué allí y se me vino el mundo encima.”

A pesar de su inicial reticencia a acudir a la Casa de Acogida, hoy en día está muy agradecida. “Me ayudaron muchísimo, me dieron mucho ánimo, mucho apoyo, me relajó mucho, la niña estaba a gusto. Empecé a ir al psicólogo allí. Y entre las mujeres nos ayudábamos mucho. Cada una tenía su historia y después de escuchar alguna, yo digo, vale, si yo sufría malos tratos, pero él me quería, o eso me decía él, que no podía vivir sin mí.

Allí pensé: impensable volver”.

Para el juicio por quebrantamiento de la orden de alejamiento él contrató a un abogado de campanillas. “Yo tengo una abogada de oficio, pero él contrató a un abogado de Bilbao que me dijo mi abogada que cobra 2.000€ por juicio. Y ahí es cuando me enteré de que ya había pasado con otra chica y que él decía “yo sé dónde pegar para que no se noten los moratones”. Y yo dije, pero si a mí eso me lo dijo. Y la abogada me dijo que habían cogido a este abogado para sacarle de cualquiera porque si no, iba a ir a la cárcel porque es la segunda vez. Y yo digo, él me decía que yo le provocaba, que él nunca había puesto la mano a una mujer. Eso me decía”.

Le pregunto si la acosa y no se define, pero la realidad es que sí. “Él llama. Mi hermana me dice que lo denuncie, pero yo no quiero más líos, si él está bien con quien sea, que me olvide.

El otro día me llamó una amiga de toda la vida, que tiene un bar, y me dijo que estaba allí y que le había preguntado si yo andaba por ahí zorreando. Mi amiga le dijo que me conocía de toda la vida, y que se había confundido y que no volviera por allí.

Se dedica a preguntar a la gente cercana a ver si tengo pareja. Me dice mi abogada que es para poder alegar en el juicio que por eso le has dejado”.

“Yo ahora, después de lo que me ha pasado, no quiero saber nada con hombres. Y la verdad es que yo he tenido parejas, y con la que menos tiempo he estado ha sido con él, y con las otras me ha ido muy bien”.

Por desgracia, su mala experiencia es todavía muy reciente, y aunque reconoce que está mucho mejor sin él, cuando le pregunto si le tiene miedo contesta que sí. “Yo le tengo miedo. Para bajar a mi garaje, con la silla de la niña que no cabe en el ascensor, tengo que dar toda la vuelta, y a ciertas horas, que no hay gente, yo tengo mucho miedo. Tengo el teléfono Atempro (de llamada de emergencia para víctimas de violencia de género). Para ventilar la casa, tengo que abrir las ventanas de una en una, porque no puedes imaginar lo que es imaginar que salte (vive en un bajo). Porque por muchas cosas que me decía, yo sé de lo que es capaz. Yo digo, ahora mismo igual no me va a hacer nada, pero cuando se enfríe la cosa… Yo creo que para lo que me quede de vida, no creo que vaya a estar tranquila. Incluso él teniendo pareja, no sé si tiene, yo no voy a estar tranquila.

Si no tuviera la niña, igual me iba, pero con la niña a medias, no. Yo le veo una persona de que si mañana él sabe que tengo pareja, es capaz de hacerle algo a la niña. A él no le importa la niña, realmente. Lo que está es a si vuelvo con él. Si algún día tiene claro que no voy a volver, yo creo que no le va a importar hacer algo a la niña.

Yo creo que se va a librar de esta y de la otra. Si se ha librado de la primera, y de la mía…”

La agresión y posterior abandono lo interpreta como un punto de inicio de una situación de miedo, no como el final de una relación perniciosa. “Si llego a imaginar que lo que voy a vivir es esto, el pánico de que se cae algo en casa y yo salto, igual seguiría perdonándole. Yo lo he llegado a pensar una y otra vez.

Echo de menos salir a dar una vuelta sin preocuparme. Recuperar la tranquilidad

Mi hermano se ha ido para estar con mi madre pero mi hermana sigue viviendo cerca. Tengo mi negocio y amigas, que son pocas. Después de tener a la niña me he dado cuenta de que tampoco existen muchas amigas, de decir, tengo cuatro o cinco de las de siempre, que también tienen sus hijos, su marido, pero no viven aquí, tengo que ir a verlas, pero tampoco puedo por la gasolina y por la niña”.

No cuenta con ningún apoyo proveniente de la familia del maltratador, aunque sabe que a su suegra le gusta mucho ver a la niña. Actualmente ha roto las relaciones con su familia política, con la que se llevaba bien, por miedo a que él tome alguna represalia. “Yo creo que mi suegra también está sufriendo maltrato psicológicamente. Ella me llama sólo a escondidas. Me habla en plan de “yo te entiendo, yo quiero ver a mi nieta, yo quiero ayudarte, pero yo no puedo porque no me dejan”.

Yo creo que vive maltrato psicológico de parte de su hijo y de su marido, porque yo he visto de la forma que le hablan, que la mandan callarse y de todo. Una vez la conté… “jo, es que tu hijo hay cosas que no me gustan… es que te obliga a acostarte con él” y me dice “ya, su padre es igual”. No se me olvida eso, y hay días que te pones a pensar, pues esta mujer será que está viviendo lo mismo.

Pero bueno, yo voy tirando y la verdad es que cada día que pasa me siento un poco mejor en el sentido de que después de todo, se me había puesto el mundo al revés. No podía respirar, ni hablar, tenía un nudo en el corazón, no hacía nada más que llorar, y ahora por lo menos estoy igual una semana sin llorar.

Con mi cuñada me llevaba muy bien. Me sigo llevando bien pero no nos hablamos. Por él, porque luego le dice que eres una hija de puta y que no sé qué. Así que tomé la decisión así, y fuera”.

Además de la Casa de Acogida, ha tenido y sigue teniendo atención psicológica; el teléfono de Atempro “que te dicen siempre que si lo necesitas, nos llamas. La abogada (de oficio) que es una maravilla, que de vez en cuando me llama y me pregunta qué tal voy. Y bien. La policía me llama una vez al mes o así, y bien. Y yo les he dicho, que tengo fotos de él vigilándome, con el coche, y me han dicho que las guarde por si algún día… Me siento respaldada. Cuando me llama la policía y eso, digo por lo menos… “.

La experiencia del maltrato muchas veces aísla. Primero porque forma parte de la estrategia del maltratador y después por la vergüenza de vivir algo semejante: “A veces, cuando me siento sola echo de menos tener a personas que poder quedar y hablar y desahogarnos, porque yo por mucho que alguna de mis amigas se han enterado, no se lo cuento. Se echa de menos esa cosa de decir, quedar una tarde para tomar un café y desahogarte, porque hay muchas cosas que, aunque lo cuentas, hay muchas cosas que yo creo que todas no contamos. Yo creo que todas.

Hay momentos, cuando he acostado a mi hija y me siento y reflexiono y digo, pero cómo he sido tan tonta. Nunca otra persona me había hecho pasar por eso. Es que te hacen hasta pensar que la que tenía realmente el problema era yo, y dices bueno, la próxima vez no hablo porque si hablo es cuando le provoco. Si no hablo es que está bien. Pero luego te pones a pensarlo y dices, cómo puedo pensar esto. Si realmente quieres a una persona…

Me pasa 200€ al mes, y lleva desde hace cinco meses sin dármelos. Trabaja, pero en negro. Se suponía que no trabajaba y por eso me pusieron 200€, pero sé que trabaja. Pero bueno, yo voy tirando, de los ahorros, de lo que tengo. Yo soy de que prefiero que la niña coma, a que yo coma”.

|  |  |
| --- | --- |
| V2 | Es una mujer joven y menuda. Se expresa con gran claridad y tiene un relato fluido. Relata sus humillaciones sin aparentes complejos y siempre con un punto de la dulzura que le caracteriza, pero con la congoja en la voz. |

Después de toda clase de humillaciones, un día que vio peligrar su vida a manos

de su maltratador decide, aconsejada por una amiga, ir a Servicios Sociales a contar su relato. Aunque ha estado a punto de morir estrangulada, está preocupada porque si vuelve tarde el monstruo se enfada. La intervención de la policía la libra definitivamente del maltratador.

“Soy de un pueblo de Cantabria y me trasladé al de este chico por amor”

Mi padre es payo y mi madre es gitana, entonces a mí me han criado en el ámbito de que la mujer tiene que cuidar a su marido. Entonces, al venir yo de esa historia, lo de mi novio no lo veo tan… Que ahora sé que es malo, pero es mi cultura.

Cuando yo tenía cuatro o cinco años se separaron. Me quedé con mi padre. Mi madre es quien se fue. Me quedé con mi padre y mis dos hermanos.

Teníamos una relación familiar muy buena, porque en vez de criarnos mi madre, nos criaba mi tía, la hermana de mi padre. Fue como mi madre. Era la que nos llevaba a clase, al Instituto… Cuando ella murió, pues es como un barco, que se va, y que la parte de adelante va para arriba y la parte central cae todo para abajo, pues cuando murió mi tía fue, todo para abajo. Todo explotó. Empezó a ir todo mal.

Vino otra hermana de mi padre y me echaban a mí la culpa de la muerte de mi tía. Mi tía murió por cáncer y yo estaba todo el día con ella. No sé por qué. La rabia y todo, pues con quién lo vas a descargar? Pues con la primera persona que ves, y la primera persona que veían era a mí”.

Al preguntarle por qué ella y no sus hermanos explica: “Mi hermana es que es muy independiente. Vive con su novio desde hace tres años, y venía solo los fines de semana, porque ya conoce a la familia. Voy un día, ya no vuelvo. Es así. Y mi hermano lo mismo, mi hermano va a su aire”.

Y cuando le sugiero que quizá abusen de ella porque se ve que es muy buena dice “No pasa nada. Se puede con mucho más”

Ante una desgracia familiar en la que ella es la principal afectada, tanto por la pérdida del cariño que le ofrecía su tía, como porque su familia la convierte de pronto en blanco de sus iras, la aparición del que luego resulta ser su maltratador, parecía providencial. “Y ahí fue cuando apareció mi novio.

Fue como el príncipe del caballo blanco que aparece en el momento que tenía que aparecer. Los primeros meses eran como un cuento de hadas de príncipes y princesas. Pero a los cinco o seis meses es como que fui viendo su carácter.

Cuando se enfadaba… yo por ejemplo cuando me enfado, me voy a una habitación y no me hables. Él no, se enfadaba y lo tiraba todo, pero todo lo mío, no lo de él. Después iba detrás de él, qué te pasa, qué he hecho, perdóname, y recogía mis cosas, y él se iba. Otros dos o tres meses así. De peleas, riñas, así.

Yo trabajaba en un restaurante y en una huerta.

Vivíamos con su padre y trajo una chica amiga suya que se había quedado en la calle, y yo pasaba muchas horas con ella. Yo pasé de estar 24 horas con este chico a, cuando viene esta chica, estar un par de horas con esa chica, porque ella me sacaba a la calle. Ahí es cuando la situación empeoró porque yo en vez de estar todo el tiempo con mi pareja, lo pasaba con ella. Era mujer, son cosas diferentes. Con mi novio yo lo tenía que hacer todo con él; hablar de cosas que quieres hablar con una mujer, tenerlas que hablar con él. Y la vi a ella como una amiga y me fui con ella. Y todo el rato estaba en la calle con ella, y entonces él se mosqueó. Pasa de tenerme como poseída, a estar yo en libertad.

Entonces a ella la empieza a insultar; se empieza a meter con ella. La llamó negra de mierda. Y yo me meto en medio de ellos dos. Acabo tirada por unas escaleras, acabo siendo escupida, con insultos…

Después de eso él lo que hacía era llorar, y entonces íbamos nosotras a consolarle. Escribía cartas diciendo que se iba a quitar la vida por mi culpa; esta chica me está haciendo la vida imposible, no me deja vivir… Encima culpándome a mí. Después yo todo el rato, ay amor lo siento, no te preocupes que no lo voy a volver a hacer. Que luego… ahora lo pienso y no sé por qué, pero bueno. Y al rato él ya venía “Lo siento amor, te juro que no lo voy a volver a hacer”. Y otra vez.

Ella supuestamente dice que me va a sacar de ahí. No me saca. Hasta que yo no veo lo que me está haciendo, que yo ya con ella, no me sacaba de allí”.

La relación entre ellos se rompe, pero él sigue martirizándola y obligándola a una sumisión que ella no es capaz de rechazar La obliga a tener sexo con él y las humillaciones se suceden. Le gusta sentir su dominación. “Cuando ella se va, yo paso a su habitación. Yo en esos momentos ya no quería estar con mi pareja. Lo quería pero ya no sentía… sentía como asco, ¿sabes lo que te quiero decir? Pero tenía que hacer el amor con él, si no se enfadaba. Cuando terminas de hacer eso me sentía como si fueses prostituta. Me sentía muy mal, sucia.

Por las noches cuando se enfadaba no me dejaba dormir. No me dejaba dormir hasta las cinco de la mañana. Me tenía con la televisión a todo volumen, cuando yo tenía que madrugar para ir a trabajar. Cuando se enfadaba me quitaba la comida. He comido comida de mis gatos. Se encaraba conmigo. Me tiraba la ropa a la basura. Para salir a la calle tenía que pedirle permiso. Se paseaba por el pasillo delante de mi habitación. Dormía debajo de la cama. Tenía guardados los cuchillos debajo de la cama. El día que me di cuenta, fue en el momento, el día que estaba encima de mí cogiéndome del cuello. Ahí yo me vi como…Es que no sé, algo raro… me vi como delante, y me vi muerta. Ahí fue el momento que yo dije, tengo que salir”.

Ante la acumulación de humillaciones, desprecios y miedos, y después de aquella experiencia, podría pensarse que ahí había acabado, pero no: “Cuando yo me iba por ejemplo a dar una vuelta, si tardaba cinco minutos más, yo me estaba follando a alguien, y tenía el jaleo montado. Si yo por ejemplo había dicho me voy a Torrelavega a ver a esta chica, cuando ella se fue, supuestamente me estaba vigilando porque me estaba tirando a otro chico.

No tengo un gran vínculo con mi padre, pero yo le llamaba por teléfono. Está enfermo del corazón, y mi novio le llamó y le dijo que estaba metida en la droga, y que me había tirado a todo el mundo. Entonces mi padre, cerró comunicación conmigo. Mi padre siempre cree a terceras personas antes que a mí. Igual al ser tan cerrado… La chica con la que vivo ahora me dijo que llamara a mi padre, pero no, prefiero que piense eso… Para qué voy a hablar yo con él. Está enfermo del corazón. Yo tengo miedo de que le pase algo a mi padre por ese… Prefiero que mi padre crea que he sido una prostituta que me he tirado a todo el pueblo, teniendo novio, a llamarle yo y que le pase algo. Tengo miedo. Antes de ahora he tenido una relación con mi padre muy, muy, buena”.

Después de un año y medio decide abandonarle. Al preguntarle cómo ha reaccionado él contesta: “No sé. Es que me pasaban cosas que… por ejemplo yo veía a una chica y pensaba, esta chica puede salir a la calle, tiene llaves. Yo no puedo porque me encierra en casa. Y el día que me agarró del cuello pues se acabó.

Hablé con mi amiga y me dijo que íbamos a ir a hablar con Asuntos Sociales, y le dije vale, pero vamos rápido porque tengo que llegar a casa a tal hora. Le conté todo mi caso, me dejaron ahí, llamaron a la policía y me fueron a coger las cosas, y a él se lo llevaron al calabozo.

Todo el rato estuve, desde que estuve allí denunciando, hasta que fui a la casa de mujeres maltratadas, pidiendo por favor que no le hicieran daño. Que no se lo merecía, que había sido mi culpa. Todo el rato. Tenía miedo de que igual inconscientemente yo había hecho algo y por mi culpa le iban a hacer algo a él. Y todavía es día de hoy y todavía no sé lo que ha pasado”.

Cuando le digo que no se culpabilice dice “Es que no sabía lo que pasaba. Yo soy de lo del amor. El amor es bonito, no hay peleas, no hay nada, y de repente me encuentro con este amor.

Mi primer novio también me hacía lo mismo. Me encerraba en casa, me quitó el teléfono… Vivía en mi casa, pero iba los fines de semana. Entonces ahí no… es como que se pudo parar. En el momento en que me quitó el teléfono para que no me pudiera comunicar con mi familia, ya a mí eso no me gustó y llamé a la puerta, y gritaba para que algún vecino me escuchase. Pero no llegó tan, tan lejos. No me fui a vivir con él. Tenía mi casa y si no vuelvo ya se mentalizan de ¿qué le ha pasado?.

El segundo… es que he tenido una racha guapa. El segundo no llegué a vivir con él. Salí con él 8 meses y él, de una para otra, me dejaba. Entonces cuando tú me dejas, pues yo conozco a otro chico. Cuando me veía con otro chico, quería volver conmigo. Me dejaba, otra vez quería… pues así. Imagínate, ocho meses así.

Y ahora estoy conociendo a otro, que por el momento vamos bien. No nos hemos peleado todavía.

Ahora estoy viviendo con una chica que ha pasado por lo mismo que yo, solo que lo suyo es más complicado. Y le cuento que a mi novio le apetecía tener una televisión en la habitación y se la he comprado y ella me dice “¿Ves? estás cayendo”. Y yo digo no, porque no es la misma situación. Él solamente me ha pedido algo, y yo lo he cogido. Ella me dice que ya le estoy consintiendo pero yo no veo que esté entrando otra vez.

Es garrulo hablando. No sé si es violento, pero es garrulo hablando. Y es que me está dando consejos una chica que está en peores condiciones. Es que tiene una hija y una orden de alejamiento.

Al salir de la casa de acogida (casa de socorro, dice ella) me dijeron que me iban a llevar a una casa tutelada, y dije “es que yo no quiero que me vigiléis más. Ya ha pasado mi etapa, ya está. Sí que tengo miedo cuando bajo a Santander por si me encuentro con él o me encuentro con sus padres. Yo ahí todavía no estoy preparada. Si voy con este o con esta chica, voy como algo más…

De la casa de acogida fui a la casa tutelada, que es la casa del Gobierno de Cantabria, que no pagas ni agua, ni luz… no pagas nada. Trabajas o estudias pero estás vigilada por ellos. Me dijeron que yo necesitaba un poco más de vigilancia y yo dije que no, que no quiero. Yo ya quería salir y entonces estuve buscando pisos de alquiler de habitación y es la que tengo. Tengo una habitación y justo esa chica estaba allí. Ha sido casualidad. Yo fui a ver la casa y luego me tenía que ir porque en la casa tutelada tenemos unos horarios, y como está al lado ella se dio cuenta y me empezó a contar que ella era mujer maltratada, y ahí, pues tuvimos feeling. Y ahora todo el rato estamos pegadas”.

Tiene miedo de reproducir los mismos patrones y cometer los mismos errores con su nueva pareja. Su compañera de piso, también una mujer que ha pasado por el maltrato, le da consejos, pero eso no evita que ella sienta cierta ansiedad. “Me da consejos y me dice “Cuando con tu pareja tu sientas algo en el estómago, es que algo va mal”. Como yo no lo veo venir… O igual me hace algún maltrato psicológico y yo no lo veo, ¿sabes? O no lo noto, y de repente cuando lo quiera notar empieza agarrándome del cuello y estoy muerta.

Tengo mucho miedo. Tú sales de esa pareja y dices lo he conseguido, pero cuando te metes con otra, siempre vas a tener ese miedo de… ¿será igual que el otro, o no?. Siempre te va a quedar eso. Igual llevas dos años y dices, ah, pues no, y respiras, pero igual a los cuatro ya te está haciendo algo. Yo voy despacito pero por el momento mi tutora me dice “jo, pues a mí me gusta mucho. Dice que está más o menos bien, que lo ve bien. Y bueno, poco a poco, hay que dar tiempo.

Le conocí cuando estaba en la casa de acogida y le tuve que contar todo porque le tuve que pedir la matrícula del coche. Le conocí por internet.”

Le pregunto qué fue del maltratador: “Ha habido un juicio y se ha salvado. Vino la Guardia Civil, yo puse la denuncia y la asistente social me acompañó a la Casa de Acogida. Y te quitan el teléfono, por lo de la ubicación. Al día siguiente te lo dan, pero ese día no y todas las mujeres llorando que les van a quitar el móvil, que qué van a hacer con sus vidas. Yo también entré desesperada.

Tuvimos un juicio rápido y luego ya tuvimos un juicio normal. Yo conté lo que me había pasado y él, que es un mentiroso compulsivo, la gente ya le conoce, pero la jueza no y la jueza juzga lo que ve. Pues dijo que yo fui la que le intentó violar, la que le pegaba. Él llegó empastillado de lexatines a tope, llorando… ¿A quién vas a creer? Y luego dijo que tenía cáncer, que no sé cómo le pudo creer si no hay unos papeles que digan que tienes cáncer. Ahí yo todavía le estoy dando vueltas, pero bueno. Y nada, cada uno para su casa.

Me dijeron que tenía que tener las fotos de cómo quedó la casa, toda rota y eso, y digo ¿cómo voy a tener fotos si no me dejan entrar en la casa? ¡No es lógico!

Tiempo después su novia o no sé, todavía no sé lo que es, me escribió diciendo que mi padre había fallecido. Estuve toda la tarde buscando esquelas y llamando a mi tía que es la única que tiene contacto con mi familia, y me dijo que no, que mi padre estaba vivo. Fui a la policía y me dijeron que no podían hacer nada porque podía ser su novia o podía ser él con una cuenta falsa, y no se puede hacer nada.

Mi compañera de piso le llamó un día y primero se estuvo riendo de mí, porque él había ganado el juicio, después le dijo que me echaba mucho de menos, que quería volver conmigo, y luego nos empezó a insultar llamándonos hijas de tal y zorras y putas. Ella le llamaba por lo de la carta y para decirle que me dejase en paz.

No quiero saber nada de él. Cambié de número de teléfono y todo.

Estoy bien con este chico, pero tengo miedo también porque mi amiga dice que en una pareja si no tienes discusiones, y si no te enfadas, esa pareja se enfría. Pero yo digo que no, a mí no me gustan las peleas… Después de todo lo que he pasado, una pelea no me gusta.

Me han dicho que tengo que aprender a decir que no. Claro, dices que sí todo el rato y luego ya dice para qué la voy a preguntar si me va a decir que sí.

Estoy estudiando y cobro la RAI que son cuatrocientos y pico y doscientos son para la habitación. Me dan comida en Cáritas y la Cruz Roja también. Te dan comida cada mes”.

Acaba la conversación contándome el caso de su amiga “Ella sigue. Está todo el rato a ver si la llama y si no la llama se enfada. Yo estaba todo el rato con el móvil en la mano y si no contestas, te pego. Es que dice que él se ha portado mal pero que ella le quiere. Pero yo ¿qué voy a decirla? Y bueno, por el momento yo veo que no está como estaba yo, sólo para él. Sólo para él estaba. Y porque me di cuenta de lo del cuello que si no me parece a mí que ahí me quedo.

Él te maltrata pero luego te pide perdón y te regala algo. O hace que parezca que tienes tú la culpa.

No sé qué es el amor. No sé si es amor o es que me hace sentir inferior para que yo le vea a él como “eres lo más”.

Echa de menos una continuidad en el seguimiento después de salir de la Casa. “Es como que sales de ahí y ya no eres una mujer maltratada. Oye, sí sigo siendo una mujer maltratada”.

Me cuenta casos de mujeres que se alejan de la Casa para llamar a su maltratador. “No quiere estar con maltratadas que luego hagan eso”.

“He aprendido muchas cosas. Ya sé cómo ellos actúan. Sé que si me dice que no le gusta mi falda, me da igual, a mí sí. O no vayas con esas personas. No tengo que hacer caso. A mí sí me gustan”.

|  |  |
| --- | --- |
| V3 | La violencia engendra violencia como el machismo engendra machismo y la mayor parte de las mujeres víctimas de violencia doméstica soportan su situación en la creencia de que ese es el destino marcado para las mujeres en el hogar. |

Víctima de un control enfermizo por parte de su padre, la violencia que su marido ejercía contra ella le parecía una prolongación de la autoridad paterna que siempre había asumido con sumisión.

Una infancia difícil, unida a una desgracia familiar temprana, la colocaron en una situación de indefensión que la arrojó en brazos de un auténtico monstruo manipulador, egoísta, violento y egocéntrico del que para su desgracia estaba profundamente enamorada. Ver el pánico en los ojos de sus hijos fue lo que la llevó a reaccionar.

En primera instancia tuvo suerte con un juez que vio la situación más claro que ella misma y la animó a huir de su asfixiante realidad, pero no tuvo tanta suerte en los sucesivos juicios.

“Mi infancia fue muy buena. Tuve unos padres que me inculcaron el respeto, la educación, los valores, eran muy trabajadores, gente obrera. Por desgracia mi madre enfermó y falleció cuando yo tenía 12 años así que me tuve que hacer un poquitín cargo de la casa, ser la ama de casa, ser la mujer, la madre de mí hermano. Estudiaba y trabajaba. Me puse a trabajar también porque en mi casa no había dinero.

Cuando operaron a mí padre, conocí a mi ex marido. Creo que estaba en una situación débil. Acababa de perder a mí madre, mi padre ya estaba otra vez enfermo y conocí a mi ex marido, con 16 años y con 18 años me fui a vivir con él. Dejé la relación con mi padre y con mi hermano porque no aceptaban que yo estuviera con un hombre mayor que yo, y con 20 años me casé, y al año falleció mi padre, o sea, cuando tuve a mi hijo, mi hijo tendría dos meses pues perdí a mi padre.

Entonces la relación con mi ex marido fue buena, relativamente, desde que yo lo conocí con 17 años hasta con los veinte, veintiuno, cuando ya tuve a mi hijo ya empezaron ahí unas pequeñas cosas de celos, de envidias, de que cuidas más al niño que a mí, que no me tomas atención, que tienes que prestarme atención a mí que me tienes desatendido, que...y ahí empezaron pequeñas cosillas a surgir.

Al principio pues era buena la relación, viajamos, hacíamos cosas juntos, pero si es verdad que cuando nació mi hijo empezó, empezaron esos pequeños matices que no me empezaron a gustar, por eso, por celos y envidia. Y la relación ahí se empezó a deteriorar un poquitín, luego ya pues tuvimos a la niña, tenía el niño 4 años, y mi marido, mi ex marido, quería tener la pareja. Yo la verdad que estaba muy a gusto con el niño, porque habíamos llegado al acuerdo de que él trabajaría y yo me quedaría en casa cuidando al niño y pues haciendo las cosas de, pues, de un ama de casa, y pues él trabajaba muchas horas y llegamos a ese acuerdo, tú trabajas, yo me ocupo del niño, me ocupo de la casa, y cuando ya el niño tenía 4 años pues ya, yo ya quería independizarme, empezar a trabajar y...tener mí vida pues independiente a él, porque ya el niño empezaba el colegio, ya era 8 horas y ya pues yo podría tener mí autonomía como mujer.

Pero mi ex marido quería tener la pareja, quería tener la niña, y al final me convenció y tuve a mi hija, y ahí empezó otra vez a empeorar la situación porque ya eran dos, ya era mucho que me ocupaba mucho de los niños, Cuando tuve a mi hijo ahí, pues ya te digo son pequeños matices que vi pues en ese momento estuve absolutamente sola, no me acompañó en ningún momento. Luego yo me ocupaba absolutamente de todo, entonces, cuando tenía 4 años pues quería tener yo mi independencia...tuve a mi hija y ahí se empezaron más a agravar la situación, o sea, porque ya era menos tiempo de dedicación a él y ya pues eso, ya era Jolín, ¿pues qué has estado haciendo durante toda la mañana? que está esto sin hacer, está lo otro sin hacer, y pequeñas cosas que le ibas ya viendo que no, pues faltas de respeto, de que novales para nada, qué dónde vas a ir tú sin mí? y ya era mucho machaque continuo psicológico.

Me empecé a deprimir más, a meterme más en mí burbuja, en mí mundo, y ya cuando tuve a mi hija sí tuve ahí como un pequeño de decir mira acabo con todo porque ya no podía más, eran discusiones continuas por...a veces por cosas insignificantes, pues que no había ido a por un papel o que no había llamado, y claro no entendía que yo tenía dos hijos y que me ocupaba de mí casa y luego a parte, yo trabajaba, o sea, que yo siempre me buscaba pues una casa para limpiar o alguna... Yo quería hacer cosas, realizarme...pero ya era mucho, empezó eso, con machaque mucho continuo psicológico, o sea, de humillarme, de que no valía para nada, de que, que yo donde iba a ir si él, que solamente servía para cuidar a los niños, de...etc. Y ya luego pasó a lo físico, de vez en cuando pues era una bofetada, o sea, un empujón, era un acorralamiento de empotrarme contra la pared, de...ya va avanzando un poquitín más.

Entonces yo ahí veía que no era normal, o sea, decía esto no está bien pero claro, yo le quería tanto, que yo decía pues quiere algo mejor para mí, o sea, está viendo algo que yo no, y yo siempre decía pues soy la mala siempre, pues al perder a mí madre, al perder a mí padre, pues decía yo, pues yo soy la responsable, soy yo la culpable porque mi padre cuando falleció mi madre me echó la culpa de eso, de que yo era culpable de que mi madre hubiera fallecido.

Yo no era rebelde, ni era mala niña, ni era una niña que se fuera de botellón, porque yo no tuve esa adolescencia, o sea, yo era del instituto a casa, de casa al instituto, además era él quien me iba a buscar, yo iba al instituto, o sea, mi padre era también un hombre muy machista, me quitaba la puerta de la habitación, me controlaba cuando me venía la menstruación, si venía una amiga a estudiar a casa quitaba la puerta para ver lo que estábamos haciendo en la habitación, me controlaba la menstruación, y “¿con quién has estado?” digo papá, no he estado con nadie, me llevas al instituto, me vas a buscar, luego me llevas a particular, estoy en casa...si estoy todo el día contigo, papá, con quién voy a estar..., y mi padre era muy así, pero con mi madre era igual.

Entonces con mi ex marido yo veía que era también parecido, que era igual, como que todos los hombres eran igual, y que las mujeres teníamos que ser sumisas a ellos, teníamos que llevar unas directrices y ser lo que ellos quisieran que fuéramos, y yo como ya había vivido con un padre machista, un hombre machista, y mi hermano también era machista, pues yo pues lo veía normal, y yo decía, bueno él pues me quiere pues soy yo la que estoy haciendo mal, entonces pues, ya te digo, eran pequeñas cosas. Luego hace dos años, ya decidí marcharme y cuatro años antes estuve aquí porque yo ya estaba en un bucle que veía y yo lo hablaba con otras, con otras mujeres y me decía lo que te está pasando no es normal o sea, estás sufriendo malos tratos y esto no lo puedes consentir porque esto te va a ir a más y me aconsejaron venir aquí. Vine aquí. Y claro yo veía que si era verdad que lo que me estaba enseñando, lo que ella me estaba planteando era verdad, pero claro yo le tenía tanto pavor y tanto miedo, que dije vamos a dejarlo como está, si yo veo que esto va a más pues tomo la determinación. Eso fue 4 años antes Ya las discusiones eran continuas, ya no era un insulto o una mala palabra, ya era algo más físico, y hace dos años cuando tuve la operación de la pierna, tuve que estar 3 meses en cama pues yo me tenía que ocupar de todo, tenía que hacer la casa, en la silla de ruedas tenía que hacer la casa, sacar al perro, tenía que...y así ya todo entonces yo indefensa que yo no podía, ya eran malos tratos, o sea, ya era físicos, ya eran empujones, bofetadas, ya eran, hasta que ya un día se le fue, no sé si es que se le fue la pinza o es que realmente era así.

Estuve 6 meses con el peroné roto. Aún así seguía llevando a los niños al colegio, trabajando...o sea, haciendo todo normal. Yo tenía unos dolores de muerte, la gente que me veía me decía ¿cómo puedes estar aguantando esto? porque se me veía la cara de que estaba mal, pero él en ningún momento ni me ayudaba, ni…Ya las discusiones eran a más, ya era mucho control, me controlaba muchísimo el teléfono, iba al parque con los niños y me seguía, y me decía estás aquí, y estás con no sé quién pero a qué me sigues, si, es que sabes que te digo donde voy, además estoy con tus hijos...o sea, era una obsesión ya desmesurada, controlarme el teléfono, seguirme allá donde iba, yo estar en un sitio y de repente aparecer él, ya era, ya veía yo cosas que digo yo, esto no es normal, pueden ser celos, vale, que entiendo que tienes más años que yo, y estás celoso, pero es que yo nunca le había faltado el respeto, yo siempre con todos los amigos les trababa pues como yo soy, soy cariñosa, soy...pero esas, esa forma de ser mía la perdí.

Además él me decía porque si te echas a alguien, te voy a coger a ti y te voy a matar, y a él también, porque tal y yo ya me asustaba. Ya llegó un punto que me asusté, dije, o sea esto no es normal, o sea, esto se me está escapando de las manos, luego veía conductas con mi hijo mayor, de que le llamaba maricón, de que no valía para nada, de que le estaba amariconando, que no era un hombre, que lo que tenía que hacer...y ya veía cosas que ya decía yo, no, o sea, ya no es contra mí, ya es que es ya hasta contra el niño, hasta que un día pues en las navidades pues ya se le fue y ya le dije, mira, y me pego, y le dije mira, se acabó, esto se acabó, no puedo seguir así, porque ya no hay respeto, ya no estamos bien, yo creo que lo mejor es que tú sigas tu camino, yo seguiré por el mío, vamos a separarnos, porque yo no te voy a consentir más que me pongas la mano encima, no te lo voy a consentir, por ser una mujer o por...dice no, perdóname, que lo he hecho sin querer, que ya sabes que a veces me descontrolo y se me...digo ya, pero es que ya no ha sido una vez, es que ya han sido varias las que te has descontrolado, digo, yo te lo he perdonado, pero es que esto ya, esto ya no, o sea, no porque tus hijos están sufriendo, y creo que no se lo merecen, ni yo ni mis hijos nos merecemos esto, y se lo dije y no, no se lo tomó bien, parecía que, se pensaba que yo era como una prueba que le estaba poniendo.

Seguimos así un tiempo y me dice bueno, perdóname, no, ya he tomado la decisión, quiero separarme, vamos a hacerlo de bien, yo voy a ir a un abogado. “No, los niños se quedan aquí conmigo” Él ya me había dicho no, porque te voy a quitar a tus hijos, mis hijos se van a quedar con mi hermana. No me puedes quitar a mis hijos y menos dejarlos con tu hermana, los niños son míos y tuyos, eran cosas que ya, y le digo que vienen conmigo, ya ahí se monto la de Dios, yo ya estuve hablando con la abogada, le planteé, le dije mira me pasa esto, tienes que denunciar, hacer estos pasos, esto, esto...y llegué a casa y era peor, llegó la hermana, se montó la de Dios, me dice noo, porque tú te puedes ir, pero tus hijos se quedan aquí, digo no, yo sin mis hijos no me voy porque me decía mi cuñada y él tú deja los niños y vete, no, no, porque sé que me vais a denunciar por abandono del hogar, voy a perder a mis hijos. A ver soy joven, pero no idiota, y sé que si yo me voy...dice noo, porque tú tomate tu tiempo (me decía mi cuñada) , recapacita, piensa, bueno, si os queréis separar, separaros, pero tú los niños déjalos aquí, digo no, porque mis hijos donde yo voy vienen conmigo.

Me pegó delante de mí cuñada, mi cuñada no hizo absolutamente nada, y dijo mi cuñada él se va, tú quédate en casa con los niños, tú quédate tranquila, él se va a casa de un amigo y ya lo solucionáis mañana...porque llevábamos desde las 9 de la mañana con una discusión, o sea, horrible. Y ya eran las 8 de la noche, se fue su hermana, se fue él a casa de un amigo, pero al rato aparece. Me fui a la abogada y cuando volví, yo tenía una perra, me dice un vecino oye que está tu perra por ahí suelta, le digo cómo que está la perra por ahí?, cojo la perra y subo para casa y yo sin mala intención yo le llamé y le dije ¿no habíamos quedado que yo me quedaba en casa tranquila y tú te ibas a marchar, para qué coges y dejas a la perra suelta? puede pasar cualquier cosa, está a mi nombre, la pilla un coche, yo que sé, muerde, se me va a caer el pelo a mí, digo, para qué?... ya le di la excusa para volver otra vez a casa, y ya empezó porque esta es mi casa, porque yo voy a volver cuando a mí me dé la gana, por… si hemos quedado que yo me quedo en casa con los niños, déjame tranquila, vamos a intentar dejar las cosas tranquilas. Y ya empezó y otra vez volvió que tú no te vas a ir, que no me vas a dejar, que antes me mato...Se puso en la puerta, cogió un cuchillo y en la habitación de mis hijos me empotró y me puso el cuchillo en la garganta. Mis hijos, yo desde el rabillo les estaba viendo que se estaban metiendo en el armario escondidos y ahí es cuando dije, hasta aquí, no más, ya se te ha ido de tal manera que...me decía llama, llama a la policía, y le dije claro que llamo". Llamé y me marché.

Vino la policía y me dijo que ellos no podían hacer nada porque éramos matrimonio, yo le decía le estoy diciendo que me voy a casa de unos amigos, que me voy un tiempo, para yo poder desconectar de esta situación, de salir de aquí, de que él recapacite, de que jolín, nos queremos separar, pero que me deje marcharme, que por hoy me deje marchar. Yo eso le decía a la policía, yo hoy no puedo quedarme aquí tranquila, o sea, no estoy cómoda, no estoy bien, digo, yo no sé lo que va a pasar, y entonces bueno, le vieron a él alterado, mal, se enfrentó también con la policía y entonces dijeron mira, tú vienes a poner la denuncia, a él nos le llevamos, se va a ir detenido y tú pones la denuncia y ya después vienes a casa. Se le llevaron detenido. Yo me quedé esa noche en casa.

Mi cuñada venía cuando la daba la gana, venía por ropa, venía por tal...Su familia es muy que está con él, porque no ven lo negativo de él, porque tú puedes, es tu hermano pero hay ciertas cosas que no puedes autorizarlo, que no puedes hacer, estás viendo, es que tú tienes hijos y esta situación que estoy viviendo yo aunque a mí no me quieras le puede pasar el día de mañana a tu hija que puede encontrar una persona así, ¿y cómo te sentirías tú?

Bueno y al día siguiente tuve el juicio rápido, el juez me lo dijo, dice bueno, tú puedes seguir con el proceso de la denuncia o echarte atrás, pero la fiscalía puede, aunque tú no quieras seguir con la denuncia, puede seguir con el proceso ¿qué quieres hacer? y yo dije es que no sé qué quiero hacer.

Yo le tenía pavor, le tenía pánico porque le conozco, porque sé que es una persona violenta, ya no sólo con las mujeres, sino, es una persona violenta, y, le dije no lo sé, yo, a mí me pasa esto, y me dice da el paso...

Y dije sí, voy a seguir porque esto no puede seguir así. Esto no va a mejorar, es que esto no va a cambiar, es que yo lo veía, esto no cambia, es que esto está yendo cada vez a peor y le voy a dar la oportunidad y esto va a acabar mal y la gente que me decía tienes que salir de esto, porque al final un día vas a acabar mal, un día se le va a ir y vas a acabar en una caja de pino y tus hijos no se merecen eso, tienes que avanzar...Y sí, puse la denuncia, fue un juicio rápido y dice bueno, vamos a tomarle declaración a él, a ver lo que ha pasado, a ver lo que él declara y bueno le hicieron la declaración, se enfrentó al juez, se enfrentó al fiscal, se enfrentó a los abogados, se enfrentó a todos los que estaban allí y me dijo va preso, y yo le dije al juez digo no, no le meta preso, que no, que no pasa nada y tal. Y me dijo va preso porque está decidido a matarte, es que está decidido. Yo a esta persona, yo antes de ser juez soy padre y sé que esta persona la dejo hoy libre y va a ir a por ti, estés donde estés. A la gente donde yo estuve con unos amigos, les amenazo “como acojáis a esta perra, os voy a matar a vosotros también”. A todos los que me han defendido los ha apartado de mí, y me dijo el juez eso, “yo no sé cómo has podido aguantar a esta persona durante tanto tiempo, no me puedo imaginar lo que tú has tenido que vivir, has tenido que pasar mucho con esta persona”.

Estuvo dos días preso, en preventivos, y luego tuve el otro juicio y le soltaron. Me dijeron no hay pruebas, no hay nada contundente para que siga en prisión...

Me tocó otro juez, entonces le soltaron, me pusieron el dispositivo Cometa, una orden de alejamiento de 300 metros, pero yo estaba en la casa de acogida, él no sabía donde yo estaba, entonces, no...Era muy complicado saber donde yo estaba y con una orden...porque otra cosa es que yo viviera en Santander y era más fácil, donde yo estaba era más complicado que te, que te tal...al final, yo también me desvincule de todo, cambié de teléfono, quite todas mis redes sociales, o sea todo el contacto que yo podría tener con él...por amigos, por círculo… y desaparecida, desaparecida, y todos los contactos que teníamos en común, si yo tenía una lista de 60 personas, me quedé con 5”.

A pesar de que su padecimiento junto a este hombre era público y notorio, nadie quiso enfrentarse a él y dar la cara por ella. Tampoco sus vecinos, que habían sido testigos involuntarios de numerosas broncas. Habría que plantearse penalizar la falta de apoyo a estas mujeres como una omisión del deber de socorro. “Porque por lo visto cuando yo estaba dentro de la Casa de Acogida él habló con ellos, habló con ellos, de que ya sabes que yo no soy así, de que pues esta situación me ha superado...mi ex marido es mucho de eso, de dar lástima, de, de sabes cómo soy, que soy muy impulsivo, que las cosas no las hago con maldad, que se me va, que se me va...y sabes, como se me va, pues hago estas cosas y claro, pues al final les convenció, iban a ir de mi parte, y el día del juicio la jueza le preguntó pero usted no estuvo amenazado? No, no, no a mi no me amenazó, a mí lo único que me dijo es que no acogiera a su mujer, pero a mí no me amenazó en ningún momento, o sea, al final se echaron para atrás y es lo que suele pasar en muchos de estos casos, que, por ejemplo, los vecinos míos saben de las discusiones, saben cómo me ha maltratado, saben cómo me ha pegado, en su propia casa me ha pegado y no han hecho absolutamente nada, porque ven estos casos y dicen esto son cosas de matrimonio, y yo les digo, no, una cosa es que un matrimonio tenga discusiones, tenga peleas, como puede tener cualquier matrimonio, pero hay ciertos límites que no se deben sobrepasar, digo, pero es que esto es lo que pasa, que estáis viendo estas cosas y lo que hacéis es meteros en vuestra madriguera y no coger defender lo que es justo, y lo que tiene que ser, y en estos casos, desgraciadamente es así, porque, vecinos, amigos, familia, sabían lo que estaba pasando, pero no han hecho absolutamente nada, porque dicen cómo voy a ir yo a denunciar, o declarar a favor tuyo en un juicio?, y luego te quedas sola...

Es que no, yo es lo que me di cuenta, me quedé sola. Toda esa gente que a mí me decía, denuncia, esto no puede seguir así, no te mereces esto, lo que te está haciendo no te lo mereces, al final vas a acabar mal, tus hijos se van a quedar solos, pam pam pam...toda esa gente...

La verdad que he aguantado mucho y ahora que ya estoy libre de él me doy cuenta de que el machaque que tenía era muy grande. Me llegó a manipular, a torturar de una manera que yo no era persona, ni tenía raciocinio, ni tenía nada...no era mujer, no era nada...era una marioneta a su...era un títere

Un día estaba con una amiga en casa y estábamos bien, tomando café y hablando y tal, fue llegar él, yo ya me levanté del sofá, me empezó a hacer cosas, tenía todo limpio, porque yo soy muy maniática y muy ordenada, y la amiga esta ya me dijo al día siguiente ¿qué pasa? y le digo que pasa de qué?, dice algo está pasando, no estás bien, porque no es normal que tu marido llegue y te pongas como te pusiste. Porque no sabía cómo iba a llegar. Es que era por cualquier cosa, porque igual me había tomado un café y había dejado el vaso en el fregadero y ya era montar el pollo, era...

Mi ex marido era mucho de eso, de más machaque psicológico que físico. Físico era ocasionalmente, ya la última temporada, el último año si era más… ya era una bofetada, dice ¿es que te pego? pues ahora te voy a pegar más todavía. El último año si, ya era más reiterado...

Muchas veces, pues salía yo un fin de semana, irme a un concierto con mi primo o con una amiga o alguien...él siempre decía si a mí no me importa que salgas, que te relaciones...pero luego cuando salía, ya era la una ya me estaba llamando....

Delante de su familia, los amigos, delante de todo el mundo era, eso, que yo era lo peor, que yo era una borracha, una drogadicta, que era no se que, una...y yo decía si lo hago todo bien o sea contra mejor me intento portar, contra mejor intento ser, más machaque y más. Por eso te digo, que es que al final dije ni me quiere. Y yo a mi ex marido le he querido muchísimo, pero muchísimo...

Al principio estaba muy enamorada, ya los últimos 4 años era miedo, yo le tenía miedo. Salía por las noches e igual venía a las 3, a las 4 de la mañana y yo ya tenía miedo de cómo vendría...me daba miedo, ya no sabía cómo iba a venir, y como iba a reaccionar. Tenía miedo por situaciones que había vivido con él y ya no conmigo, sino con mi hijo el mayor. Porque ya era hablarle y mi hijo se orinaba encima, entonces decía es que ya no lo estoy viviendo yo, es que ya lo están viviendo ellos también en sus propias carnes y eso a mí ya, como madre me mataba, entonces yo ya veía conductas hacia mi hijo también que decía esto no es tolerable, esto no está bien, es que esto no es un padre como tiene que ser, porque tú puedes reñir a tu hijo y enfadarte con él, y decirle oye, que esto no es así pero es que mis hijos no le tienen respeto, le tienen miedo...Entonces ya veía cuando yo lo veía en mis hijos, lo veía en mí, no sé si me explico, o sea, lo veía, cuando lo veía en mi, era como un espejo, no? cuando lo veía, cuando se lo hacía a mi hijo, decía yo puf, leches. Nos está machacando, es que al final no nos quiere.

Te acostumbras a eso, a que tú no vales nada, dónde vas a ir tú sin mí, claro, yo decía ¿dónde voy a ir yo, sin trabajo, sin familia, sin recursos, sin nada? ¿dónde voy a ir yo, que hago? y es lo que siempre él me decía “ ¡dónde vas a ir tú, que no tienes padres, que no tienes a nadie, que no tienes amigos!.”

Yo con nadie lo hablaba, era una cosa que me pasaba a mí, además yo soy de las que si tiene un problema, me lo como, no soy de hablar mis problemas con nadie, desde que falleció mi madre siempre me he resuelto yo mis propios problemas, no soy de exteriorizar.

A mí me han inculcado de que te casas y te casas para toda la vida, que tu marido sea como sea le tienes que aguantar, o sea, y que si te da una bofetada pues te la tienes que comer y tienes que seguir, entonces, y yo soy joven, pero mi mentalidad es esa Mi madre era muy católica, era muy de ir los domingos a misa, no puedes tener relaciones antes del matrimonio. Yo soy muy así, que ahora soy más abierta de mente, pero, aún así tengo esas pequeñas cosas, y yo decía me he casado, me he casado con él pues tengo que aguantarle, tengo que seguir con él, sea como sea, pero ya viendo el sufrimiento en mis hijos, dije no, es cuando yo me di cuenta y dije, hasta aquí. Cuando yo les vi encerrados en el armario atemorizados...

Él lo que decía es que, como que yo era la culpable, que él no hacía nada malo, que era yo la que le ponía así, o sea, que era yo la que le calentaba la cabeza Bueno, la jueza también me lo dijo, porque yo, ese día, grabe unos audios, bueno, unos días anteriores que tuvimos una discusión, y la jueza me dijo a mí que yo había provocado esa situación, digo no, es que yo para llegar a esto he pasado mucho, y yo tenía miedo de que nadie me creyera, por eso lo grabé...Y la jueza me dijo que esa situación yo la había provocado porque me tiró un cuadro y me dio justo en la pierna donde tengo la cicatriz, me rompió el cuadro en la pierna y me hizo daño, y yo espontáneamente me cagué en el de arriba, evidentemente... y me dice la jueza es que usted también tiene carácter y la dije no, si a usted la lanzan un cuadro contra una pierna que va a decir ay que pupita me has hecho!. Al final salió absuelto, se libró. Se libró, aún sabiendo, yo pedí que le hicieran prueba de drogas porque era consumidor de speed, de cocaína, de... y nada y él lo único que declaró es “sí, yo consumo, pero con ella” Y lo primero que me preguntó la jueza dice “¿es usted consumidora?” digo eh? que me está contando, y le creyó más a él, por eso, por lo del perro, ¿pero si usted sentía miedo, para qué le llama? Digo, es mi marido, deja la perra suelta, qué quiere que haga...son cosas que…

No he tenido nada de suerte, porque es lo que te digo, porque no he tenido apoyo por parte de los amigos ni apoyo por, o sea, y luego vas a un juicio y ves que la jueza te está atacando a ti, pero bueno que es esto, que encima he provocado yo esta situación, encima que he tenido el valor de enfrentarme a esto y poner la denuncia con todo mi acojonamiento, y ahora me estás diciendo que yo soy la culpable, que yo he hecho todo esto, que este es un pobre hombre que le estoy haciendo el Harakiri¿ pero cómo puede estar pasando esto? Luego no me extraña que muchas mujeres digan ¿para qué voy a denunciar?, si no se me va apoyar, o me van a machacar más y en mi caso ha sido así. Yo no he tenido apoyo de ninguna parte, pero de ninguna parte, y yo sí que he querido salir, es porque yo he querido salir de ahí, y he sido fuerte y he dicho para adelante y porque soy una luchadora y he dicho para adelante, para atrás ni para coger impulso. Y de toda esta experiencia negativa yo miro de un año para atrás ahora y digo, lo he pasado mal, pero, ole, que mira todo lo que tengo y lo que me va a venir todavía”.

Su paso por la Casa de Acogida primero, y el Piso Tutelado después, tiene sus luces y sus sombras. Siente que se las apremia demasiado para encontrar salida a su situación, y sugiere qu los niños reciban también una atención psicológica cuando están en estos centros. “Estuve siete meses en la Casa de Acogida. Fui porque una amiga llamó a un Guardia Civil y este movió los hilos. Después solicité el piso tutelado porque ya había encontrado trabajo. Solicité el piso tutelado porque creo que mis hijos necesitan su independencia, su casa, sus rutinas, salir de aquí. Y yo ya tengo trabajo, soy independiente, se me va a solucionar lo del juicio, ya ha salido, porque lo que yo estaba esperando era si era condenado o no era condenado para pedir una custodia para mí o compartida, para ver cómo se solucionaba ese tema, y digo, creo que ya quiero un piso tutelado y al final se me concedió, pero no se me dio...

El que me iban a dar a mí se metió otra chica por parte de Rualasal que iba a ser para mí, o sea, que si luego podía entrar otra mujer podía entrar perfectamente porque no es exclusividad pero en principio iba a ser para mí, pero se metió otra mujer. El otro no le veían para mí y se le dieron a otra compañera que estaba en la casa de acogida y había uno el que definitivamente iba a ser para mí, pero desde marzo hasta agosto estaba en obras, y seguía en obras... Y yo decía a la directora de la casa, digo cuándo van a acabar las obras? porque llevo un mes me lo ibais a dar a principios de junio, principio de junio no ha sido, julio tampoco…

En el piso tutelado tienes tu independencia, tienes tu autonomía. Yo me considero una mujer madura, muy autónoma y muy resolutiva, porque a ver, tú estás allí que no saben cocinar, no saben organizarse, no saben gestionarse, pero yo creo que siempre he sido una mujer que he sabido gestionarme, he sido administradora de mi casa. Yo ya tenía mi independencia. Cuando yo llegué a la casa lo dije, yo mi objetivo es 3 meses en la casa, mi objetivo era estar 3 meses en la casa, encontrar trabajo y poder independizarme. Esos 3 meses no se me cumplieron, tuve que continuar más porque yo en abril es cuando empecé a encontrar trabajo y dije bueno, voy a ahorrar, voy a hacer un poquitín de ahorro para poder marcharme, para poder independizarme y no marcharme con una mano delante y otra detrás, porque claro yo cuando me marché de casa de mi ex marido me fui sin nada, o sea, cero, o sea, ni dinero, ni trabajo, nada, nada...

Tuve un segundo y un tercer juicio. En el tercero, que es ya cuando le absolvieron, fue cuando le quitaron el dispositivo, y yo pues eso, siempre tenía que ir acompañada, y ya cuando yo podía ir más autónoma e ir yo por mi cuenta ya había bajado el riesgo, ya había pasado un mes desde que estaba en la casa pues ya me puse a buscar.

Aquí en Rualasal te ponen ese planteamiento. Tienes que hacer un plan de ahorro, tienes que buscar trabajo, tienes que...pues te dan una serie de pautas que tienes que seguir, que te ponen una serie de planteamientos, entonces te dan una lista y te dicen, pues ponte a buscar aquí, tienes que hacer este CV, tienes que....y dices... si no haces, estudias, pues tienes que trabajar, o sea, una de las dos cosas, y empecé a echar CV pues en todos los lados, fábricas, dependiente, limpiadora, ya no sé ni donde he echado...o sea, porque vamos hasta CastroUrdiales, Laredo, eche por todos los lados, y ya estuve en 3 entrevistas. Allí en la casa me decían ya verás que vas a encontrar trabajo, porque estás decidida a ello...porque allí, claro, hay otras mujeres que dicen no encuentro trabajo, pero no se mueven, o sea, que tienes que estar, pues eso... como yo tampoco veía que no me llamaban, yo seguí insistiendo porque en esto hay que ser… Y en abril tuve las 3 entrevistas de trabajo que me cogieron en las 3, pero claro, al estar en la casa de acogida tienes unos horarios, entonces elegí el que mejor me convenía porque me daba tiempo a dejar a mis hijos en el autobús, volver, venir a trabajar a Santander, hacer mis horas, recoger a mis hijos y volverme para estar a las 8 en la casa.

Te limita mucho, yo es que lo que siempre les decía sí, queréis que encontremos trabajo, queréis que tal... pero es que luego nos estáis poniendo limitaciones, porque yo tenía que dejar a mis hijos en el colegio, luego venir aquí, y no me daba tiempo. A los 4 días de haber empezado yo a trabajar me viene la directora y me dice que no puedo compatibilizar mi vida laboral con mi vida familiar y le digo habíamos llegado a un acuerdo, que me ibais a echar una mano mientras yo trabajaba y me dice ya, pero es que la casa no es una guardería...y le digo ya pero ya sabéis mi situación, no tengo familia, no tengo absolutamente a nadie. Y me dice pues tú verás lo que tienes que hacer, plantéate las opciones porque si no puedes cuidar de tus hijos tienes que dejar de trabajar. Digo pero esto es la pescadilla que se muerde la cola, digo yo estoy haciendo todos los objetivos que me estáis planteando, estoy haciendo plan de ahorro, estoy gastando 100 € al mes, estoy haciendo todo lo que puedo pero es que me estáis poniendo en la cuerda floja. ¿Si yo ahora dejo de trabajar, cómo mantengo a mis hijos, cómo salgo de aquí? y me dijeron bueno, tú sabrás como lo tienes que hacer, pero tienes que plantearte esas dos opciones, o tus hijos o trabajo.

Digo vale, entonces yo tenía un conocido, dije mira me han planteado esto, si no hago esto, y me dijo yo te echo una mano, yo te voy a buscar a los niños a las 4 al colegio, tú estás trabajando, yo luego te recojo... y él es el que echo la mano, y gracias a esta persona he podido salir adelante y tengo, sigo manteniendo mi trabajo y sigo tal. Pero en la Casa, eso fue, vamos, a mí me mató, a mí me mató, porque dije ¿qué ayuda me estáis dando? no me estáis dando ninguna ayuda porque a ver, yo entiendo que esto no es una guardería. Si hay una entrada o una salida de una mujer yo entiendo pero a ver, que estamos en un caso excepcional, que es que es durante un tiempo, y en cuanto este tiempo se solucione o se solucione la situación con el padre o lo que sea esto va a cambiar, que no os estoy pidiendo que lo hagáis diariamente, que es algo ocasional.

En la casa todo el mundo te dice, todo está muy bien, se piensan que estás muy bien, y no es así. Es muy duro estar allí porque aparte que tienes que convivir con muchísimas mujeres de diferentes ideologías, de diferentes culturas, de diferentes ámbitos... pues luego es muy duro porque yo se lo decía, no a todas nos podéis tratar por igual, no todas somos iguales. Yo me levantaba a las 6 de la mañana, yo preparaba el café, tenía la casa hecha, era totalmente diferente...

Para los niños es bueno porque cogen una autonomía y otra madurez que otros niños. Mis hijos han cambiado muchísimo, pero muchas veces mis hijos me lo decían “mamá ¿cuándo nos vamos a ir de aquí?” porque es mucha gente a mandar, son mucha gente que tiene diferentes... a mí me llegó a decir una técnico que mi hijo no tenía educación, y como madre, muchas veces te ponen entre la espada y la pared, dices pero bueno, estamos en una situación complicada porque para mí ya era duro estar allí. Es una situación que es duro, mis hijos han estado 6 meses sin ver a su padre, luego no han tenido un apoyo psicológico, a mis hijos les han visto aquí dos veces, y yo se lo decía yo creo que tenéis que tener, si es una casa de acogida, es para la mujer maltratada pero es que los niños también son maltratados, necesitan una ayuda, necesitan un refuerzo, aparte de que nos ayudéis a las madres a saber llevar esta situación y llevarlas con ellos, a ellos también les tenéis que ayudar, porque son víctimas, porque estamos hablando de su padre y de su madre, y luego de situaciones que en un divorcio normal no se dan, no es que papá y mamá se divorcien, no, es que es una situación difícil”.

Los hijos y las hijas de estas mujeres se quedan en una situación durísima, siendo utilizados muchas veces por el maltratador para seguir castigando a la mujer. No podemos afirmar categóricamente que no les quieran, pero prefieren instrumentalizarlos para hacer daño a su madre. Ellas sufren cuando tienen que dejarlos en manos de su maltratador, y sufren cuando comprueban que no les cuida adecuadamente.

“El niño estaba muy preocupado porque decía ¿dónde está papá? Claro, se decía o está en la cárcel o está muerto, porque él había amenazado que se iba a matar...

En todos esos meses él no vio a sus hijos, no solicitó, él estaba viviendo su vida, él estaba muy happy, él hacía lo que le daba la gana. Se echó una nueva en menos de una semana. Yo me fui el día 11 y el día 15 tenía una chica ya metida en casa, que es su pareja.

Con los niños tengo un convenio regulador de una semana con cada uno. Lo llevan mal porque la semana que están conmigo, son directrices, normas y educación y respeto y cuando están con él...Happy Flower, no hacen los deberes, no vamos al colegio, no tenemos normas, no tenemos...me cagüen en el de arriba… Y mis hijos lo están pasando muy mal, y yo es lo que le dije a la jueza y lo que dije aquí, lo que dije en la casa. Yo no me he separado por mí, yo no, a mí me hubiera dado igual acabar en una caja de pino, me daba igual...

Pero sí me manipula mucho con los niños, a los niños siempre les hace... sé que mis hijos lo están pasando mal porque me cuentan una tercera parte de lo que pasa.

Porque no les trata bien, les deja solos en casa, les, hay veces que llamo al niño, la última ocasión que he llamado al niño es porque estaba malo, le llame, le dije qué nene, qué tal estás? porque nosotros tenemos estipulado de 8 de la noche...no de 7 a 9 poder hablar con los niños, pero yo llamo cuando creo que debo de llamarles como madre, si yo sé que mi hijo está enfermo por la mañana le llamo para saber si ha tenido fiebre, pasó buena noche o no ha pasado, y la semana anterior le llamé qué nene cómo estás?. Ya oía al otro por detrás porque eres un pedazo de cerdo, eres un hijo de la gran puta, es un no sé que... y mi hijo dejó el teléfono descolgado y yo oyendo la... es mucho machaque, porque es lo que te digo, la que paraba muchas veces eso era yo, cuando se enfrentaba con el niño, me ponía yo en mitad, y la que me llevaba luego los insultos y la ostia era yo, pero prefería eso a que lo pasara mi hijo...

La última vez se lo he dicho, si no quieres a tus hijos, renuncia a ellos, si para ti, es una… porque muchas veces, ya te digo, o sea la semana, mira, ayer ya les ha cogido me ha estado llamando que si los papeles, otro día que si necesita no se qué medicación, otro día, que si...todas las semanas están con él y tengo un problema, todas las semanas, de llamarme, salir de trabajar, 3 llamadas perdidas, llamarle y decirle qué te pasa?...y él, me cagüen Dios, que estoy hasta los cojones de tus hijos, llévateles...porque tal, y es, pues eso, yo lo decía, si yo lo que he hecho, lo he hecho por mis hijos, para sacarles de allí...

A mí el abogado me decía es su padre y encima no ha sido condenado, es que si hubiera salido condenado, esto hubiera cambiado muchísimo las cosas, porque yo lo que quería era alejar a mis hijos de esa situación, porque es que mi hijo, yo le estoy viendo que se está convirtiendo en un mini padre, porque está queriendo hacer como su padre…

Que yo ya había tenido mi trayecto, que yo he tenido muchísimas cosas, que yo tengo el culo pelado de mucho, que es que he sufrido mucho, y he pasado. Yo cuando he vivido con mi padre y mi hermano, yo era la que tiraba del carro, yo veía a mi padre llorando en el sofá, y le decía “venga papá, vamos a pescar, vamos a...,” y yo era la que lloraba sola en mi habitación. Mi madre para mi, era mi amiga, mi confidente, era todo.

Con el dinero que tenía ahorrado pues dije mira, creo que ya es la hora de volar, yo creo que ya estoy preparada para volar sola. Creo que siempre estuve preparada para estar sola, pero en ese momento lo que necesitaba era estar allí, y digo, me estáis cortando las alas, necesito mi independencia, y ya es cuando yo me puse a buscar casa, de alquiler y es lo que encontré y es donde estoy ahora”.

Entre las cosas por las que sentirse contenta, están sus amistades. Reconoce que una buena red de apoyos resulta vital para salir de situaciones críticas como esta.

“Mira, ahora tengo grandes personas, yo creo que siempre… Ahora mismo me estoy rodeando de gente que de verdad me quiere, me conoce a mí, porque, en el trabajo con un compañero, un día he salido con él a tomar algo y me decía no tienes nada que ver del trabajo a aquí, eres una tía chapeau, tienes unos ideales, una personalidad, las cosas más claras que nunca he visto en una tía, tienes un par”.

A pesar de la crudeza de su historia y del sufrimiento actual por sus hijos, la satisfacción por haber salido adelante por sus propios medios, haber conseguido su autonomía y haber encontrado una vida nueva que disfrutar, la llena de orgullo y de felicidad.

“Sí, se sale, claro que se sale. Con mucha fuerza de voluntad y siendo muy fuerte. Yo miro atrás y miro ahora todo lo que he conseguido ha sido mucho, mucho; porque he conseguido, ya no sólo tener mi casa, mi trabajo, mi coche...he ganado mi libertad, mi independencia...ser yo, ser yo misma. Hacía muchísimo tiempo que yo no salía como era yo realmente, de expresarme yo, ahora mismo digo lo que pienso, y soy una mujer totalmente diferente a como era antes. Ahora no me preocupa lo que los demás piensen o digan de mí. Sé perfectamente que valgo y que tengo la valentía de estar aquí y de hacer todo lo que me proponga en la vida y de todos mis objetivos, planteármelos y poderlos hacer. Y no necesito a un hombre a mí lado para salir adelante, no lo necesito.

Tengo que tener mucha confianza para contar mi experiencia, pero el otro día me pidió por un amigo, que estaba deprimido, y me dijo, cuéntale un poco para darle tú fuerzas, de decirle, que se puede salir, de cualquier situación. Yo se lo decía mira, yo soy la persona más negativa del mundo, y ahora mismo es todo lo contrario, soy una tía positiva, una tía optimista que todo lo bueno está por llegar. Que todo lo que tú te propongas y todas tus metas y tus objetivos los vas a cumplir; que va a haber piedrecitas por el camino, claro que las va a haber, pero si tú ves la montaña que yo he subido y los pedruscos que me he encontrado por el camino, no te lo puedes imaginar. Pero estoy ahí, en la cima, y volveré a bajar, y volveré a subir; pero tienes que ser positivo y saber que puedes. No te puedes rendir, porque si no te ayudas a ti mismo, nadie te va a ayudar, pero tienes que ser tú mismo quien quiera salir de esa situación. Si por muchas mujeres que quieran salir de esta situación realmente ellas mismas por sí no quieren, no van a salir. Tienen que ser muy conscientes de que no es una lucha de un día, ni de dos, es de muchos días, de muchos días de sufrimiento, de pasarlo mal, de llorar, de caerse y volver a levantarse, y esos días que te caes decir no, tengo que seguir, no vuelvo con él, tengo que seguir adelante, es mi camino. Y tienen que hacerlo. Pero es duro. Tienen que encontrar, aparte de a ellas mismas, tienen que encontrar gente que de verdad y no porque una psicóloga te diga tienes que hacer, no... Gente que realmente te apoye y te quiera.

Yo el planteamiento que veo es que una mujer si realmente quiere decidir denunciar y ponerle fin a lo que está pasando, creo que la sociedad tiene que estar más concienciada del problema, porque el problema es grave, es muy grave, y se debería ayudar, dando apoyo, muchísimo más apoyo. Y como te decía antes, cuando estás en la Casa de Acogida, en que no todas somos iguales, saber diferenciar una mujer de otra, y poner unos límites y unas limitaciones. Entiendo que tú estás allí, que todas tenemos que tener unas normas y que todas somos iguales, pero hay que saber diferenciar, porque no todas estamos preparadas para lo mismo. Unas están psicológicamente preparadas y otras no, o sea, es que no todas somos iguales.

Yo de los casos que conozco, yo, y otra chica más, no hemos vuelto; las demás han vuelto todas con sus ex parejas, y yo estoy allí con una que, estoy a ver si la convenzo de que no lo haga, pero, vuelven... ¿Y por qué vuelven? Porque están acostumbradas a eso, y porque no ven una vida más allá de eso

Mira, yo pensaba que era una mujer súper madura, pero de un año para acá he cambiado muchísimo, muchísimo. A mi esta experiencia me ha… ya te digo, de lo malo he sacado algo bueno. Soy otra mujer totalmente diferente, pero una mujer totalmente diferente. He sacado la mujer que siempre ha estado ahí guarecida, desde que murió mi madre, la auténtica, la estoy sacando ahora. Siempre he sido comedida, respetuosa, pero ahora si tengo que decir algo, lo digo, soy más sincera que nunca”.

|  |  |
| --- | --- |
| V4 | Representa un caso claro de negación y confusión. Ha vivido malos tratos desde que tiene uso de razón, reproduciendo con su pareja lo que previamente había vivido en su hogar, pero aún hoy sigue extrañándose de ser considerada una mujer maltratada porque ella “se las devolvía”. |

La espiral de violencia en que se ha desarrollado su vida, arranca en los malos tratos permanentes y feroces de su padre hacia su madre y de ésta hacia ella. Cuando su padre le lanzaba cuchillos a su madre, destrozaba puertas o le pegaba una paliza, ella sabía que su propia paliza no tardaría en llegar.

Las ganas de salir de su casa se aliaron con la mala suerte para que empezara a salir con el que después fue su marido y maltratador. La violencia física y psicológica ha sido permanente en su relación, pero sólo temió por su vida en una ocasión, en los inicios. Las demás ocasiones las justifica como algo inevitable, pero puesto que ella se defendía y nunca más se vio tan amenazada su vida, los desprecios permanentes y el intercambio de golpes han sido asimilados como algo normal en la convivencia.

La historia de V4 introduce otro motivo de reflexión puesto que su padre, maltratador confeso, rehízo su vida junto a una mujer que había sido víctima de malos tratos. No era este el lugar para indagar sobre ello, pero desde luego sería interesante ahondar en los motivos que pueden llevar a una mujer a arriesgarse a repetir una experiencia semejante. El relato de su vida comienza “Mis padres se separaron”.

“En mi casa había malos tratos. A ningún niño le gusta que sus padres se separen pero para mí era mejor. Mi padre tenía malos tratos hacia mi madre y mi madre descargaba conmigo. Entonces para mí mi padre era el salvador, a pesar de ser el que complicaba la historia. Para mí en ese momento era el que evitaba que mi madre descargara conmigo.

Se divorciaron pero los problemas no se arreglaron. Yo seguía teniendo problemas con mi madre, así que me fui de casa y me fui a vivir con mi tía. Nos recomendaron que fuera al psicólogo, porque a ver, yo quería a mi madre. Y bueno, no sé si aquello se arregló o no se arregló. Yo me llevo mejor con mi madre pero nunca volví a vivir con ella. Yo lo entendí. No justifico que descargara conmigo pero mi abuelo era de armas tomar, mi padre ya te cuento… vamos, que estaba un poco desequilibrada, para qué nos vamos a engañar. Todo el mundo podía con ella y ella con la única que podía era conmigo, así que era una forma de desahogo. Mi padre fue un desencadenante porque si mi padre no hubiera descargado con ella, ella no hubiera descargado conmigo”.

En plena etapa de cambio y confusión, aparece el que luego sería su marido maltratador. Su padre había empezado a salir con una chica y éste era su hijo. “Yo le conocí cuando mi padre empezó con esa chica, que tendría yo 14 años, pero no fuimos nada hasta que yo tenía 17. Yo me iba a casa de mi padre y él estaba allí”.

Reconoce que las ganas de fastidiar a su madre pudieron influir en su decisión de salir con este chico. “Cuando yo empecé a ir allí él tenía una novia y salíamos mucho juntos. Él lo dejó con la novia y yo qué sé, el roce hace el cariño.

Mi padre no quería que hubiese nada. Me decía “no estarás empezando para salir de casa de tu madre”, porque yo hacía nada que había vuelto. Y creo que igual inconscientemente, igual sí. Sí fue una elección porque me gustara, pero igual fue un cúmulo de todo. Yo en casa no quería estar y con él yo me sentía a gusto, así que igual sí fue una vía de escape para salir de mi casa. Yo la relación con mi madre sí la había arreglado, pero no la convivencia”.

Desde el principio su relación fue tumultuosa y ella ahora reconoce que debiera haber visto las señales inequívocas de controlador, pero no quiso verlas. “Yo lo veía normal. Luego lo pienso con otra perspectiva y ya no lo veo así, porque por ejemplo yo quedaba con mis amigas y de repente se presentaba allí, cuando me había dicho que no iba a ir. Líos porque igual hablaba con un chico…

Reconozco que fui yo la que dejé de salir con mis amigas. Dejé de salir con mis amigas y empecé a salir con él, donde quería él, porque total a mi me daba igual. Sí que es verdad que yo a veces me quejaba de ir siempre a los mismos sitios, y me decía “pues no vengas”. Y cosas así, que igual en su momento no le das la apreciación que tienen, pero igual pensándolo ahora dices, a ver, a qué iba él allí si ya había dicho que no iba a ir. Y luego tenía lío.

Me decía no te pongas esas faldas que no me gustan. O íbamos siempre donde él quería “y si no te gusta donde voy, no vengas conmigo”. Y ahora veo que no tienes por qué ceder en todo. En su momento esas cosas no las veía. Igual me enfadaba, pero no las veía para tanto.

Tuvimos discusiones de novios, que mi padre se metió en medio y se acabaron engarrando entre ellos, que mi padre me decía que es que me tenía que dar a respetar, pero yo no lo veía tan grave.

Me enamoré. Si no, no hubiera tenido hijos, ni hubiera aguantado lo que aguanté. Con el tiempo sí que te das cuenta de ciertas cosas, que no eran ni medio normales.”

Al cabo de tres años de noviazgo se casan y se van a vivir a casa del padre de ella y la madre de él, que a su vez eran pareja. Vivieron allí 5 años. “Fue casarme, y al cabo de unos meses, no sé cuántos, pero no llevábamos un año, tuvimos una bronca. Estábamos solos en casa, nos dijimos mutuamente de todo, me lanzó cosas, le lancé cosas y acabó pegándome, dándome patadas y poniéndome una pierna negra. Y dije que me iba. Que yo eso ya sabía lo que era, que lo había vivido en mi casa y que no lo aguantaba.

El ex marido, al igual que ella misma, había vivido malos tratos en su casa. Al saber que su madre, víctima de malos tratos, se había juntado con su padre, maltratador, le pregunto si hay malos tratos ahora entre ellos y me dice que ni lo sabe, ni le importa.

La primera agresión física se produjo con un ensañamiento que no se ha vuelto a repetir, pero ella le perdonó. “Me convenció porque en su familia ya había habido malos tratos también. A su madre también la pegaba su padre. Su madre había pasado malos tratos, hasta peor que la mía. Yo sabía cosas que su padre le había hecho a su madre, que su padre le había hecho a él, que hacían que me pareciera que lo de mi casa era muy light. Entonces, cómo no lo vas a entender. Quise entender que se le había ido la pinza, que no lo pensó. Pero a la vez pensaba que si él había vivido lo mismo y sabía que eso no estaba bien, por qué había pasado”.

Tiene una gran confusión sobre lo que ha vivido. Insiste en justificar la situación aduciendo que ella le devolvía los golpes, pero tan pronto lo cuenta así, como reconoce que más que ser una pelea mutua, ella no era quien iniciaba las peleas, sino que se defendía de las agresiones como podía.

Minimizar la importancia de la situación y seguir avanzando en la espiral de violencia es una característica común “La sensación de ver que tú me estás machacando a patadas y que yo me esté defendiendo es una diferencia grande. Pero bueno, eso lo arreglamos y así, como esa vez, nunca más fue. Luego trabajábamos juntos y nos lanzábamos los rodillos. Viéndolo ahora normal no lo veo, pero el caso es que me convenció”.

La violencia vivida durante su infancia en su propia casa es el eje que articula todo su discurso. Las situaciones de violencia que había vivido y el temor permanente en que vivía su madre, han sido una referencia, equivocada, para ser indulgente con su propia situación. “¿Qué se me pasaba por la cabeza? Que no me podían salir las cosas igual de mal que a mi madre. Que igual iban a ir bien. Que tampoco era para tanto. Que no era igual que en mi casa. Que yo no le tenía miedo. Yo recuerdo a mi madre, pues eso, acojonada. Llevarme al patio, y subir corriendo porque igual se le había hecho tarde y subir dándome golpes porque ella si llegábamos tarde se la iba a llevar. A ver, no justifico, porque haberme subido primero, pero claro, era miedo. Yo eso no lo tenía. O no lo sentía así.

De hecho yo le dejé y no me sentía maltratada. Las discusiones no sé cómo empezaban, pero la mano no era la mía, pero yo se la devolvía, o nos tirábamos cosas. Pero yo sabía con quién me había casado y sabía que conmigo no se iba a exceder nunca. Sentía que controlaba la situación, llamémoslo así. Nunca me dejé pisar.

La cosa se ha deteriorado porque yo nunca valía para nada, no sabía hacer las cosas… Tenía discusiones por todo. Igual venían mis amigas a casa, y como tenían que venir tarde porque trabajaban y porque yo ya tenía a la niña, pues él llegaba y se iba a la cama y yo sabía que la íbamos a tener.

Me cortaba el teléfono, el móvil, el de casa…Me quitaba las llaves del coche porque como estaba a su nombre era de él. Así siempre, y llega un punto en que todo eso te cansa, pero yo no me sentía como maltratada, no lo vivía así. Que luego me decían mis amigas, si llegas a ser un poco más apagada, puede contigo. Él intentaba quitarme todo eso, o que no viera a mis amigas… Yo no le quitaba de ir a ningún sitio. Él salía con sus amigos de fiesta y yo me quedaba con mi hija en casa.

Llegó un momento en que era una guerra. Pero me convencí de que era porque trabajábamos juntos, vivíamos juntos, estábamos 24 horas juntos. Porque dices, todo esto es porque estamos demasiadas horas juntos y lo de casa va para el trabajo, lo del trabajo va para casa. Y entonces decidimos darnos los viernes por la tarde libre. Todo esto antes de tener a la niña. Y él salía y no pasaba nada, y yo volvía y tenía unos cristos con mi padre que no eran ni medio normales, y si él había llegado antes que yo, que si no me daba vergüenza tener así a mi marido.

Él no le quería dar el divorcio. Ha tardado tres años en tenerlo. “Yo fuera de casa no lo contaba. No lo sabía nadie, así que cuando dije que me separaba él empezó a contar que si yo era una local de internet, que si había otro… de todo.

Yo mala no he sido, lo dice todo el mundo, pero sí que llegó un momento en el que me rebelé. Llegó un momento en que si intentas quitarme lo poco que tengo, sí me rebelo. Pero para lo mío, para luchar por mi trozo, sólo por mi trozo.

Me he acostumbrado a vivir con esos líos. La primera vez sí pensé, de esta no salgo, pero luego si él me tiraba algo, yo también. Pero llega un momento en que esa situación te cansa. No nos hablábamos. Eran discusiones por todo.

Con la niña igual arreglamos un poco las cosas. Él estaba contento, pero luego vino el niño y a mí me llevaban los demonios porque no le trataba igual que a ella. Y de hecho hoy no lo hace. A la niña se la lleva a todas partes, al niño no.

Y teníamos las discusiones delante de los niños. Yo siempre digo que me vi reflejada en la niña. Nunca he descargado con ella nada, ni nadie ha descargado nunca con ellos, pero la sensación de ver a una niña de 6 años decir por favor, parad… Eran discusiones que se nos iban de las manos, que los niños no tenían por qué ver ni que te tires cosas, ni que te insulten, ni que nadie te diga que eres una puta mierda. Y que ella me dijera eso, pues yo me vi reflejada. Y dije para qué, si mis padres lo peor que hicieron fue aguantar hasta mis 12 años. Que no digo que no lo pase mal. Que sus padres se han separado, pero por lo menos no vive eso.

De colaborar con los hijos o con la casa, olvídate. No ha cambiado nunca un pañal, no sabía qué médico tenían. Nunca fue a un médico, nunca fue a un colegio, nada.

Y decidí separarme porque ya eran discusiones constantes. Y él decía, esperamos a que los niños sean mayores y luego cada uno por su lado. Y pasas tantas noches llorando, diciendo la he cagao y mira dónde estoy metida, que dices, a qué voy a esperar. Y me di cuenta de que las discusiones no eran normales y que ya no le quería.

Cuando le dije que me quería divorciar, me abrazó y me sentí peor. Y total, como ya habíamos estado viviendo en la misma casa sin hablarnos, y la casa era de los dos, los niños eran de los dos, dije pues qué más me da.”

Con dos hijos y 26 años decide divorciarse pero los dos están en el paro. Ella acudía a entrevistas, pero como tenía un hijo muy pequeño, nadie la contrataba. “¿Qué el mejor momento de mi vida para dejarle, no fue? Ya te digo yo que no. Y cuando cogió sus maletas y se fue, no me preocupó. Yo feliz. Pero ni él lo entendía, ni la gente lo entendía, y a mí no me apetecía dar explicaciones. No me apetecía contar lo que había vivido, y que había llegado a ese punto. Y accedí a ir a un asesor matrimonial. Culpa mía. Yo no quería arreglarlo, sólo quería que entendiera que se había acabado. Quería arreglarlo por los niños.

Me quedé en casa sola. Pasé un fin de semana estupendo. Y, como íbamos a ir al asesor matrimonial, accedió a firmarme los papeles para cederme el número del móvil. Porque me dejaba sin móvil cuando le daba la gana porque el teléfono y todo estaba a su nombre. Y no veas la faena, por el colegio, por los médicos y todo eso de los niños, que a él ni le preocupaba ni nada, sólo quería quitarme el móvil.

Y me firmó los papeles y al salir no sé qué borderío me dijo, que hasta su madre le dijo que cómo me decía eso si lo quería arreglar. Pero es que era siempre lo mismo, una de cal y otra de arena.

Y fui a la asesora, que él no se presentó, y fue la primera persona a la que le conté todo. Y ella me dijo que nos diéramos un mes de estar separados a ver si estaba segura. Y le dije que no quería un mes, que ya había estado un fin de semana y estaba segura. No necesito un mes. Sólo intentar que de aquí en adelante la cosa vaya bien. Que lo que nunca ha ido bien, vaya bien”

Él se presentó por su cuenta donde la asesora matrimonial y volvió a casa diciendo que tenían que darse un mes de una nueva oportunidad, pero ella llamó a la asesora para decirle que si se lo aseguraba, le daba el mes, pero que si no, no, y esta no le dio la garantía que ella buscaba, de modo que no le dio otra oportunidad. A partir de ese momento él adopta una actitud de desafío permanente. “Me decía que si no estaba con él, me prefería ver muerta.

Quería otra oportunidad y no se la di, y entonces empezaron a complicarse las cosas. Cuando vio que yo no iba a volver, empezó a sacarme a los niños del colegio, a colárseme en casa, a llevarse todo… broncas… De bajar obligada mínimo una semana al cuartel. Obligada, porque sentía vergüenza de estar ahí. Entonces mi madre y mi tía me convencieron de que fuera a algo de esto de mujeres, a Torrelavega, a que me asesoraran y yo fui, pero la chica estaba ocupada y me fui.

Yo no me sentía, yo qué sé, lo que ves en los vídeos. Esa situación de me tiene acojonada. No. Yo no me parecía que debía ir allí, porque me decían si te ha pegado, pero no, nos hemos pegado. Si me dice que no valgo para nada yo le digo que el que no vale es él. Entonces, yo no me veía así”.

Recibió el apoyo de una Trabajadora Social, que la asesoró bien. “Como vieron que yo no quería ir, intentaron buscarme una abogada de pago, que tardan menos. Salió rana, porque no hizo nada y se quedó con el dinero, pero a cuenta de las veces que fui al Juzgado, las veces que fui al Cuartel, pues el chico que había allí me conocía.

Eran juicios de faltas. Sacaba a los niños del Colegio, y me decía que no les iba a volver a ver. A los dos días los volvía a traer, pero claro, me volvía loca. Era la única forma que él tenía para hacerme daño y yo claro, pues andaba un poco desquiciada, para qué nos vamos a engañar. Yo me iba de casa y sabía que me vigilaba. En cierto modo yo creo que él pensaba que no se había acabado.

Por consejo de la abogada yo cambié la cerradura, y como él veía que yo no iba a volver, me denunció por cambio de cerradura. Estuve 6 días de arresto domiciliario por coacciones a mi marido, por no dejarle entrar en el domicilio, a pesar de que alegué que ya no vivíamos juntos y que él entraba en casa y se llevaba cosas.

Pero qué vas a hacer, si no puedes hacer otra cosa. Me quiero divorciar, lo tengo en una abogada que me lo está moviendo pues qué más.

Pero mientras tanto, pasaron 8 meses de volverme loca. En esa tierra de nadie donde él hacía lo que le daba la gana, por mucho que yo le denunciara no valía para nada porque era mi marido, y yo bajaba y me decían que mientras no hubiera sangre, que no se podía hacer nada. Daba igual lo que él me dijera, o si me volvería loca o no. La Guardia Civil me decía que lo que él hacía éticamente no estaba bien, pero que legalmente no había forma.

Por ejemplo, 15 días antes del juicio se coló en mi casa, rompiendo la ventana de la cocina, se llevó lo que le dio la gana, y cuando avisé a la Guardia Civil me dijeron que ya sabían quién había sido, que había ido allí a decirlo, pero que yo no tenía el uso y disfrute de la vivienda y que un propietario puede entrar cuando quiera. Eso fue lo último, pero 8 meses así. Como no tenía papeles ni tenía nada… Fue horroroso.

Después de esos 8 meses fue cuando tuvimos el juicio y me di cuenta de que mi abogada no había hecho absolutamente nada. No era mi demanda de separación, era su demanda de separación. Mi abogada se había quedado el dinero y no había hecho nada. Se presentó al juicio sin Procurador, con lo cual se supone que yo tengo que entrar a todo lo que quiera él. Pero con tanta demanda y eso, pues el chico me conocía y fue a buscar un procurador de guardia, y así pude tener voz. Pero no se habló de un montón de cosas. Nada más que de los niños. Y como él me amenazaba con quitarme a los niños, pero no los quería, y lo único que quería era no pasarme dinero, pues así se quedó. Se pusieron las medidas cautelares, los días que podía tener él de visita y ya.

Yo ya me tranquilicé un poco porque se suponía que ya él no podía hacer lo que le diese la gana y dije, pues ya estaré más tranquila, pues no. Seguimos igual. Entraba en casa cuando le daba la gana. Me pinchó las ruedas del coche. Las cuatro. Del colegio a los niños ya no se los podía llevar, que antes lo hacía, pero cuando les tenía no me dejaba ni hablar con ellos por teléfono. Me ponía correos diciéndome que yo no valía para nada, que dónde iba a llevar a mis hijos, que no les estaba dando nada… Llamadas a todas horas…Y luego, que había recurrido, porque tenía que pagar 100€ por los niños y no quería, así que yo no quería líos, que bastante tengo, pero tiré para adelante con la demanda”.

Tuvo la suerte de tener una testigo que escuchó la conversación en la que él la amenazaba reiteradamente con que la iba a matar, y que además la convenció de que fueran a denunciarlo porque había oído cómo la decía que la iba a matar, que hasta que no estuviera muerta no iba a parar.

“Yo no quería denunciar porque para qué. Me había tirado tres años denunciando y no me habían servido para nada. Pero un día le cogí el teléfono y no veas que gritos. Claro, le embargaron por no querer pasar la pensión a sus hijos. Y además que entre comillas, yo me había salido con la mía, pues yo suponía que iba a pasar algo. El qué no sabía, pero yo a casa no me quería ir a dormir. Yo sabía que después de tener la sentencia había entrado en el trastero y me lo había vaciado entero. Yo sé con qué persona me casé. Y no quería irme a casa. Me fui donde el abogado, le conté lo que me acababa de pasar, y de ahí con mi amiga, me llevaron a poner la denuncia al Cuartel.

Yo no pensaba que estaba poniendo una denuncia por malos tratos. Yo lo que quería era que alguien supiera que yo a mi casa no me quería ir y lo que me había pasado, y que no me fiaba de él ni un pelo”.

Como la situación no mejoraba, sino que más bien iba a peor, empujada por la enésima llamada amenazante pero juzgándola más verosímil que en otras ocasiones, decide denunciar. Le concedieron la orden de alejamiento. “Era la primera vez que yo me sentía segura.

Y hubo un juicio rápido y yo lo que quería era que no se pudiera acercar a mí, porque encima de haberle puesto la denuncia, le he hecho dormir en el calabozo, y me decís que va a salir y que va a ir para casa, pues yo a mi casa no me voy. Yo quería una orden de alejamiento, pero me decían que igual no me la daban. Pero era el mismo juez que nos había visto ya una pila de veces en los otros juicios y eso. Y me la dio. Era la primera vez que yo me sentía segura de que alguien había hecho algo.

Ellos me decían no te fíes y claro que no me fiaba. Se había colado ochomil veces en el jardín, me vigilaba, de todo, y yo no sentía el miedo de ese día. Pero esa vez sí.”

Se siente culpable y se justifica por haber puesto esa demanda. Al comentárselo, lo admite: “Sí, no me siento bien. Si miro para atrás es lo que tenía que haber hecho cuando me separé, pero no me siento bien. Yo solo quería que entendiera que se había acabado y ya está. Que cumpla las obligaciones con sus hijos y ya está. A mí no me saca de nada que esté en la cárcel. Y tampoco quiero por mis hijos. No es el mejor padre del mundo pero es el que es.”

Resultado: Le pedían tres años de cárcel pero ella aceptó un acuerdo de cuatro años y medio de orden de alejamiento, hacer trabajos comunitarios y una multa que tenía que pagar. Insiste en que su único interés es que él no se pudiera acercar a ella. “Al principio se la saltaba todo el rato. Me decían las vecinas que le veían entrando y la Guardia Civil me decía que es que tenía que haber avisado a todo el mundo de que tenía una orden de alejamiento, pero yo no quería”. “Igual hay gente que has perdido, porque igual no eran tan amigas. Cuando te pasan ciertas cosas, te das cuenta de quién está y quién no. Te sorprende gente para bien y para mal. Pero da la casualidad de que tengo muchas amigas. No me hubiera podido poner a trabajar si no fuera por ellas, que me cogían a mis hijos, o se quedaban con ellos.”

En cierto momento tuvo la suficiente inteligencia para decidir que debía hacer algo con su futuro y se puso a estudiar: “Cuando tuve al niño, y no encontraba trabajo, me puse a estudiar. El otro me decía que qué me creía, si yo no valía para nada, pero yo lo hice, y de ahí estoy trabajando ahora en ello, para el Gobierno de Cantabria”.

Gracias a ello confía en poder rescatar su casa de un posible desahucio. “Eso la que lo tiene que sacar para adelante soy yo, porque él ni tiene trabajo ni lo busca, pero es que mi mayor problema ahora es que yo no quiero tener una casa con ese señor, pero está a nombre de los dos”.

Eché de menos no saber qué hacer. Se lo comento a las chicas aquí cuando vengo, porque por lo demás a mí no me pasa nada (se refiere al Centro de Rualasal y a sus psicólogas y trabajadoras sociales), porque cuando no tienes nada, y no tienes acceso a tener… Yo en su día igual hubiera podido tenerlo si aquella chica del Centro de Torrelavega no llega a estar ocupada, no lo sé.

Yo volví loco a todo el mundo, también te lo digo, pero claro, al mundo que no sabía responderme. Así que yo a las chicas estas se lo digo, si ya sé que os puedo llamar, pero es que a mi ahora no me pasa nada.

En ese momento estaba ahí en un limbo, que no había ido donde tenía que haber ido, por miedo. Bueno, miedo no, porque yo no creía que aquello fuera para mí. Me sentía utilizando algo que no era para mí. Eso es lo que sentía, que usaba algo que no era para mí. Yo no me sentía una mujer maltratada. Qué hacía yo usando algo que no era para mí. No tenía nada durante mucho tiempo. Llamaba y se lo contaba a mi madre, pero qué te dicen, si no puedes hacer nada.

Me moría de vergüenza por todos los sitios.

Ahora trabajo. Cuando se empezó a asentar un poco todo, encontré un trabajo. La orden de alejamiento me dio tranquilidad. Lo tenía que haber hecho primero, me arrepiento de no haberlo hecho antes. No sólo por mí, sino porque esa locura no sólo la vivía yo. Mis hijos también la vivían”.

Hace una interesante reflexión: “Si pasar por una relación así no te hace aprender, no has visto los errores. No tuyos, sino de cosas que no debes de permitir.

Yo me pasaba media vida en mi casa y la otra media en el Cuartel.

Desde que tiene la orden de alejamiento, yo no sé nada de su vida, no sé si él sabe algo de la mía pero me da igual. No me cruzo con él, no me molesta, y estoy tranquila.

He aprendido que es difícil darse cuenta de que estas sufriendo maltrato. Que hay que hacer más caso de la gente de alrededor. Mi vida atrás puede que haga que yo no haya visto eso, porque he vivido escenas más violentas y esas no las he considerado como violencia. Porque yo tenía la asistente social que me decía que mientras yo no diera el paso, no podían hacer nada. Qué vas a hacer si la persona no está segura. Si yo retiro todo, no sirve de nada.

También he aprendido que una persona cuando nunca ha sido normal, no va a volver a ser normal nunca. No busques la normalidad cuando nunca la ha habido. Y eso que yo la esperaba”.

Ha tenido una relación posterior, pero no está del todo segura de que no fuera sólo el miedo el que la empujó a ello, ya que este chico entró en su vida cuando su ex marido se colaba constantemente en su casa. Además la relación ha acabado en fracaso.

“He tenido una relación posterior y después de esa relación ya no quiero saber nada. No me ha pasado nada que tenga que ver con lo que yo viví primero pero también es cierto que mi ex no era mentiroso. Y este otro, pues me pescó viviendo el marrón. Igual se vino a casa y esa parte era por no estar sola. Igual fue un poco egoísta, por no estar sola, pero él no tenía un duro y a mí no me importó. Y yo sabía que se me pasaba pero ha habido momentos que he estado realmente mal. Que me han llevado mis amigas al médico y éste me preguntaba si me quería morir y yo le decía: No, eso no lo quiero. Pero es que no podía. La situación podía conmigo.

Yo te digo: no todos son malos. Tengo amigos que son buenos amigos, que me han ayudado con los niños y que sé que están ahí, pero como pareja, como que no me fio y que tampoco tengo muchas ganas. Si alguien viene y me demuestra cosas, tiene que demostrar muchas cosas, porque he vivido tantas cosas…

Voy a estar sola un tiempo, sé que no les necesito. Voy a estar sola un tiempo. Puedo conmigo y con mis hijos”.

|  |  |
| --- | --- |
| V5 | Está muy lejos de la imagen de mujer de baja escala social y escasa formación que inconscientemente se asocia con posible víctima de género, por más que las estadísticas y los hechos confirmen una y otra vez que la violencia de género no entiende de clases sociales. Su aspecto de perlita y mecha rubia, sus maneras educadas, su voz modulada, contrastan con un capítulo de su vida que considera definitivamente cerrado porque tiene muy claro que de esto Se Sale. |

Su príncipe resultó ser un narciso manipulador que aparentaba una autoestima de la que carecía y que pronto comenzó a utilizar técnicas para afrontar sus problemas basadas en una agresividad pasiva que no tardó en estallar. Su miedo a la evaluación social, objetivizado en la familia de la víctima, le hacía temeroso en sus relaciones, sintiendo su posición amenazada, lo que generó un conflicto que acabó desenmascarándole.

“Me encuentro muy bien. Tengo la vida ya más o menos estabilizada”.

Toda su vida ha vivido en Cantabria, cerca de su familia que lo es todo para ella. “Soy la mediana de tres hermanos, que también están casados. Tengo a mis dos padres, gracias a Dios, y tengo un hijo. Tengo una relación espectacular con mi familia. Y un trabajo estable “de toda la vida”.

Su marido es bastante mayor que ella. “La verdad es que el noviazgo fue muy corto. Nos casamos rápido, tuvimos el niño también bastante rápido. El noviazgo fue todo fenomenal, todo muy bonito. Tan bonito, tan bonito que decías no sé si… era un poco…Y luego las cosas empezaron a torcerse”.

Poco tiempo tardó en aparecer una cara bien distinta de la que había mostrado durante el noviazgo, queriendo reducir su mundo al máximo. “El mayor problema que yo me he encontrado es que empezó a no llevarse con mi familia, no llevarse con mis amigos… Nos empezó como a meter en una burbuja. Me iba como cerrando el círculo. Siempre buscaba la forma de romper tanto con mi familia, como con mis amigos y llegó un momento que yo con eso no podía. Te vas quedando como un poco aislada, yo lo que notaba era que nos estábamos quedando en unas jaulas de oro. Al no llevarse él, pues yo con mis hermanos pues estaba limitada porque en el momento en que él ha roto la relación, a mi me limita un montón.

Yo no entendía ese cambio. No entendía que a raíz de casarme las cosas fueran cambiando de esa manera. Fue como ya he conseguido lo que quería. Y más cuando me quedé embarazada. Fue un ya tengo lo que quiero y ahora ya empieza una nueva película.

Fue empezando como a cambiar. Es una persona super impulsiva. Luego se cae. No es que recule, es que se arrepiente. Pero su impulsividad es insultarme, empujarme… Y claro yo me preguntaba “Qué ha pasado?”

Él no es que hubiera cortado la relación con mi familia, es que iba y ponía unos caretos que me incomodaba a mí e incomodaba a todo el mundo. Me amargaba el día.

Y al irme cerrando el círculo… Yo seguía mi vida normal, claro tampoco lo cuentas. No quería trasladar mi problema a mi familia. Y vas diciendo… una, otra…

Lo que pasa es que hay un niño, y las cosas no son tan fáciles. La gente te dice corta por lo sano, pero cuando hay niños…

Tienes que consultar todo con él. No puedes dar un paso si no es con la autorización del padre. Para ir de viaje, para llevarle al médico, para hacer algo extraordinario… para todo tiene que dar la autorización. Al final sabes que tienes ahí un vínculo para toda la vida. Pero cada uno en su sitio”.

Para ilustrar cómo estaba la situación cuenta una anécdota en la que hay un cruce de acusaciones entre ella y su marido con el niño de por medio. “Ahí se disparó. Yo creo que ha sido la más gorda que hemos tenido. Me empezó a chillar, a decir de todo, “te voy a matar, eres una puta, a mí no me pongas al niño en contra”. Empujones. Me empujó contra la pared, lanzó un puñetazo contra la pared… Un episodio para no recordar, aunque yo le tengo grabado porque le tengo grabado. Una barbaridad. Y además me dolió porque otras veces, el “eres una zorra” pues no estaba el niño delante. Otras veces no ha estado el niño delante, pero es que esa estuvo.

El niño se fue a su habitación y se tapó con la manta y lloraba. Y ahí fue cuando dije Dios mío esto qué es. Y cogí al niño y me fui.

Ha sido mucho violencia verbal “eres una simple dependienta, zorra…” “De todo. Desprecios.

Ella ha abandonado la casa muchas veces, pero siempre le acababa perdonando porque él llamaba diciendo “por favor, por favor… no puedo con esto, por favor, que me he equivocado, por favor, por favor

“Lloraba, y yo volvía. He llegado a estar hasta tres meses fuera de mi casa.

Volvía porque yo soy una persona muy tradicional, mi pensamiento es muy tradicional, entonces no concebía esto. Yo me casé super enamorada, después de un noviazgo idílico. Encontré en él lo que siempre me hubiera gustado para mí: una persona madura, estable. Pero luego se torció. Eso que te he contado es una, pero recuerdo otras veces de cogerme, pegarle un puñetazo a la pared, que si me coge la cara pues igual me rompe la nariz”.

El núcleo familiar del que procedía su marido era muy reducido y con relaciones poco cariñosas de modo que aspiraba a un ideal de familia que ambicionaba pero desconocía. Ni supo ni quiso adaptarse a la familia que ella le ofrecía.

“¿Sabes qué pasa? Que es una persona muy machista. Tiene una mentalidad muy, muy, muy chapada a la antigua. Muy machista. Y yo soy una persona muy abierta, aunque también me gusta mucho estar en mi casa y tener la casa como Dios manda, pero también me gusta vivir. Trabajo y soy independiente. El ideal para él hubiera sido estar sólo conmigo y con el niño. De hecho, la frase que oía a todas horas cuando nació el niño, que luego nunca se cumplió porque mis padres han tirado de ese niño todo y más, era “la familia somos el niño, tú y yo”. Lo repetía una y otra vez. Y yo le decía que ese era su caso, pero no el mío.

Cuando éramos novios repetía que él era un tío super familiar y yo pensaba, jo, este es el tío para mí. Yo estaba buscando a este tío.

Así que yo no entendía. Yo le abrí mi familia, como hacen mis cuñados y como hace todo el mundo, y no entendía que él, que casi no tiene familia y decía que había sufrido mucho por eso, no entendía que yo te abra la mía, y lo único que reciba sean desprecios. Y que encima quieras para tu hijo lo que has vivido tú. Porque al final, si te dejo, es que ni se relaciona con niños. Porque él es de la opinión de que los niños se tienen que aburrir, y hacer lo que sus padres dicen. Cuando mi idea es la contraria, o sea, que soy yo la que se tiene que amoldar, aunque no me apetezca llevarle al futbol por ejemplo.

Tú esto lo ves en la tele y dices este nunca va a ser mi caso. Yo nunca he querido esto para mí. Entonces todo el rato era, vamos a intentarlo. Esto no se elige. Por desgracia, te toca. Te amoldas. Y llegó un momento en que dije “vivir así es tóxico.

Cuando volvía, bien, pero cada vez duraba menos. Al final se había convertido en que nos levantábamos los sábados y nos pirábamos cada uno por su lado, a hacer cada uno su vida. Y yo con el niño, porque mientras estás casado puedes hacer lo que te dé la gana” (se refiere a que no necesita todos los permisos de los que se queja ahora para hacer cosas con el niño).

“Al final dices “¿Para qué?”. Cada uno hacía su vida, pero al final es un castigo porque no nos dirigíamos la palabra durante meses. Yo volvía, durante un tiempo estaba bien y luego se volvía a enciscar la cosa, yo ya tomé la determinación de no hablar. Entonces igual nos tirábamos un mes sin mirarnos a la cara. Me iba por la mañana, hacía mi vida, volvía por la noche… Ni nos veíamos, a veces. Cada uno a su habitación a dormir, y así pues igual durante un mes, pero eso es… eso hay que aguantarlo. Eso es superduro. Entonces para vivir así, estás mejor sola porque al final voy a llegar a casa y me voy a encontrar con una persona que ni me mira ni le miro y al final dije: para qué?

Una vez que comprendió que nunca podría aislarla por completo de su familia, decidió apartarse él. “Él había roto ya definitivamente con mis amigos, definitivamente con mi familia, pero roto, roto. Ya no era voy a tu casa y pongo mala cara, ya era directamente que no había ninguna relación.

Hubo un día que me levanté por la mañana y había colgado un whatsaap en un grupo que tengo de amigos con los que hacemos marchas, fiestas y eso, y que estaba él, un whatsaap demoledor. Explicando toda mi vida a todo el grupo de amigos. Diciendo que su mujer se había ido en varias ocasiones de casa, que su matrimonio era una porquería, que había tenido a su madre en Valdecilla y su mujer no se había prestado a ayudarle… Bueno, una serie de cosas que cuando me levanté y lo vi, creí morirme. No se me olvidará en la vida el día que fue. Porque había gente en ese grupo, una persona en concreto que sabía más o menos los problemas que yo estaba teniendo, pero yo no soy una persona de ir contando mi vida. En absoluto. Mi vida la sabe mi familia, y punto. La basura se barre en casa, y se queda en casa. Entonces imagínate la reacción del grupo. Yo la sensación de ese día, no la puedo explicar.

Del grupo no contestó absolutamente nadie. Me escribieron por lo privado. Y ese día cogí al niño… Me temblaba hasta el pelo. Porque le hubiera… Entonces iba a llevar al niño al cole, y me pegó un ataque de nervios en el coche. No lo pude evitar, me puse a llorar, bueno, disparada. Me acuerdo que llamé a mi hermana por teléfono diciéndola, no puedo. Me acabo de derrumbar. Es que todavía hasta me tiembla la voz cuando lo hablo. Quería hacer de tripas corazón, por el niño, pero no podía. Entonces fui a casa de mi madre, me tranquilicé.

La gente del grupo no se decantó, no dijo nada, y yo creo que eso todavía le encendió más. Porque él siempre decía, “es que es tu gente; son tus amigos.” Y yo siempre le decía no, son amigos, cuando hay un matrimonio, hay un matrimonio. Yo conoceré gente de tu lado y tú conocerás gente del mío, la vida es así.

Y a la semana, que yo creo que estaba ya enajenado al ver que nadie había contestado, que todo el mundo fue la callada por respuesta, porque no había contestación posible a eso. Entonces yo me había dejado el móvil en casa, y volví a casa a por el móvil y no estaba. Y lo busqué y no estaba. El móvil lo tenía él. Estaba en el despacho suyo. Lo que había hecho era meterse y fisgarme todo el whatsaap, ver qué hablaba con el grupo, qué hablaba con una chica del grupo que es íntima amiga mía, con lo cual, controlaba todo, y él es lo que había estado haciendo.

Entonces ahí tuvimos otro rifirrafe, porque yo mochaba. Y le dije ni se te vuelva a ocurrir, coger mis cosas, manipularlas… Y él como que se reía. Y entonces me disparé y la verdad es que lo hice mal porque yo le cogí su bolsa en la que llevaba su tablet y eso, y le dije pues ahora me voy a llevar yo esto. Y me fui con ella. Y entonces en el garaje, pues la intentó coger, me arrastró del coche, me sacó del coche, me tiró del pelo, me… bueno pues una enganchada. Y ahí dije, se acabó. Me fui a la Guardia Civil y dije, me ha pasado esto.

Me llevaron a un Centro de Salud, me hicieron un parte de lesiones porque tenía un golpe en la pierna, como una herida. Hubo un juicio rápido y en el juicio alegó que también tenía lesiones producidas por mí. Y entonces me dijo mi abogada, y el juez me dijo que si yo seguía con la denuncia adelante, iba a salir imputada. Además lo vi el otro día en televisión, un caso de una chica, que era el mismo, el mismo caso. Oía a esta chica y decía esto es lo que me ha pasado a mí. Mi abogada me dijo: “Sé que te va a sonar alucinante, y sé que no es justo, y todo lo que me quieras decir, pero si sigues adelante vas a salir imputada. No creo que sea justo para ti, que vengas a denunciar a una persona que te ha hecho eso, y salgas imputada”. Y yo decía no me lo puedo creer. No doy crédito. ¿Qué tengo que hacer, quedarme en el coche quieta, a que me ponga un ojo morado para que el fiscal entienda, o me defiendo. ¿Cómo hago?

Lo archivaron. Él salió impune. Me dijo mi abogada “Esto no es que haya ganado el juicio, esto es que se ha archivado, no quiere decir que le hayan absuelto. No le han juzgado”. Ya pero es lo mismo. Vale, eso son cosas de abogados. Yo salí a cuadros. Digo, entonces todo lo que oímos en la tele, todo lo que nos están contando siempre, todo lo que te dicen de di, di, y vete y denuncia ¿para qué? De verdad, para qué. Si para eso salgo de mi casa, le pongo una demanda de divorcio y se acabó. ¿Para qué, dilo, denuncia…? Me llevé mucho chasco. Dije no voy a seguir, porque lo que no voy a permitir es que él me denuncie a mí. Porque es que esa lesión (la de él) te la has podido hacer con un boli. Es que he venido aquí a contar lo que ha pasado, y yo sé lo que ha pasado. No voy a salir imputada de una cosa que no tengo ningún tal… que he puesto una denuncia, os he dicho lo que ha sido mi vida durante años. Lo que pasa es que el fiscal se había ceñido como a ese hecho y él considera que había sido como un altercado. Y digo, ¿y mi denuncia? que he relatado mil altercados más, ¿y eso no sirve para nada? O sea, venimos aquí a juzgar, que él entiende que ha sido un rifirrafe, que como yo he intentado defenderme también le he agredido a él, ¿y nos vamos cada uno a su casa, como si aquí no hubiera pasado nada? ¿Y encima me estás diciendo que puedo yo salir imputada? Pues si yo hubiera seguido adelante, y le hubiera denunciado, él me hubiera denunciado a mí, tócate las narices.

Mi abogada me dijo “no aceptes las medidas” porque como yo luego iba a ir a mi abogada, eso lo vamos a tramitar… y de hecho a mí me ha salido muy bien, quiero decir. Me acuerdo que cuando me estaba diciendo el juez que si aceptaba las medidas, el mismo juez me dijo “lo que la recomiendo es que salga de esto”. Y le dije, de esto saldré, pero no gracias a la ayuda suya, porque me parece demoledor, que yo venga a denunciar una cosa de estas, y porque no venga derrumbada, llorando y con un ojo morado, pueda salir imputada.

Porque creo que fue el mismo juez el que le dijo “usted tiene derecho a denunciarla a ella”. Pero vamos a ver¡. El juez era un chico joven, encima un chico joven, y ya ahí me derrumbé. ¿Me está contando que tengo que salir de esto, que me voy de aquí como si nada hubiera pasado y me está contando usted que tengo que salir de esto, cuando me están diciendo que es que puedo salir imputada?. Dije no, no acepto las medidas, y claro, ya ahí me derrumbé y lloraba como una Magdalena, porque yo no tengo por qué salir imputada, ni tener la más mínima marca en mi vida cuando yo no he hecho nada.

Él, obviamente, fue diciendo por todos los sitios “me han absuelto, me han absuelto” Además es que es eso, quedas como la tonta de turno. A mí me da igual eso, yo sé lo que he vivido y eso no me lo niega a mi nadie. Pero obviamente la realidad es que no te han absuelto, no te han juzgado, que es diferente. No te han juzgado porque yo no he querido, porque he dicho a santo de qué. Pero te da mucha rabia, porque luego cuando estás oyendo por la tele todo el día, teléfono, y denuncia, y di y di…¿Para qué?

Sales muy tocada porque te encuentras una decepción terrible. Yo no daba crédito a lo que me estaban diciendo. Y luego el fiscal, encima, que me dieron ganas de decirle usted no tiene vergüenza ni quien se la ponga. Y me dio mucha rabia lo que me dijo el juez de que de esta situación tienes que salir. Que ya, no sé son sensaciones mías porque al final salí pitando, pero tengo la sensación de que cuando me derrumbé y salí llorando y demás, yo no sé si ese muchacho diría… ¡Es que tienes una sensación de… que no me has creído, tío! Es que no venimos aquí a juzgar sólo este altercado, que obviamente me he defendido, por supuesto que me he defendido, pero es que te he puesto una denuncia y te he contado de todo. Es que el maltrato no es sólo porque me pegues una torta. Por una torta o un golpe en la cabeza yo no voy a venir donde ti.

En ese momento me enfadé mogollón. Tengo que venir con un ojo morado y los dientes saltados para que tú me creas, y las veces de puta, zorra, hija de la gran puta te voy a matar, esas veces, qué? Porque eso está relatado en mi denuncia. Esta puesto con todo detalle. Para la persona que lo está viviendo de verdad es una decepción horrorosa.”

Después de su tremenda decepción con el proceso judicial, alguien le aconsejó acudir al Centro de Atención a Víctimas del Gobierno de Cantabria. “Yo vine muy tocada. Gracias a Dios yo he salido rápido porque yo ya había vivido todo lo que tenía que vivir y ha sido como un alivio al final.

Fui a ver a la orientadora de mi pueblo, del Centro de Salud (la trabajadora social) una señora supermaja. Fui porque cuando fui a hacerme el parte de lesiones, el médico me dijo “luego, si quieres, te está esperando abajo la orientadora social”. Lo que pasa es que yo ese día no bajé porque fui a poner la denuncia, y posteriormente, como sabía que me había estado esperando la mujer, pedí hora y me recibió y fue la que llamó aquí y entonces me pusieron en contacto.

Aquí he hecho terapia, he venido a hablar, he hecho ejercicios que me decían. Sobre todo hablar. Me ha venido fenomenal. Yo venía hecha polvo, por todo un poco.

Para mí fue un golpe durísimo porque tenía la sensación de para qué he hecho esto. Para igual encabronarle más, ponerle de peor humor, para que ahora me joda con el niño, para que ahora todavía se crezca más… ¿Para qué? Poner la denuncia, ir a la Guardia Civil…Yo soy una persona que soy muy reservada y me parecía un cantazo. Porque yo soy muy discreta pero yo sé que él lo ha ido explayando por ahí. Se enteró mogollón de gente. Y todo el rato con la sensación de para qué, que la psicóloga me animaba y me decía “has hecho bien”, pero ¿para qué, para que mi vida esté en la calle? Es que al final para qué sirve esto”.

Transcurrido el tiempo del dolor y de la decepción, ha recuperado una vida tranquila y familiar. “Yo intento llevarlo lo mejor posible porque tenemos un hijo, pero tú en tu casa y yo en la mía. Me he quedado en la casa en la que estábamos, me pasa una pensión, ve el niño un par de días a la semana y los fines de semana alternos. Yo tenía muchísimo miedo a la custodia, porque él puso la demanda de divorcio. La puso ipsofacto y pedía la custodia. Que fue cuando dije, ves, lo único que he hecho ha sido encabronarle más Y yo podía perfectamente haberme ido al abogado, haberla puesto yo sin denuncia, sin nada, porque no ha servido para nada.

Pero al final mi abogada lo hizo muy bien y ha salido todo favorable. Para mí, quiero decir. No le tengo miedo. Tengo mi vida ya y estoy tranquila.

Ahora mismo no veo la posibilidad de una nueva relación. No lo busco. He quedado un poco saturada. No te digo que si surgiera una oportunidad, soy joven, no me cierro tampoco, pero ahora mismo acabo de salir de una relación complicada. Esto no es una separación porque te hayan puesto los cuernos, o porque hayas conocido a otra persona o porque dices no funciona y no funciona. Ha sido un poco más traumático, con lo cual, ahora mismo estoy muy bien como estoy, tengo muchos amigos, vengo, voy, hago mi deporte… Al final es que hasta me ha mejorado la vida, porque esos dos días (que se lleva al niño) puedo hacer mi vida, tengo mi tarde libre como quien dice.

Si aparece la persona, aparece, y si no tengo un niño pequeño que me necesita muchísimo.

Lo que sí estoy es superrecuperada. Eso es lo que quiero. Lo que quiero es pasar página y ya está.

Me encanta hablar contigo para decirte que hay que tener un poco más de tacto con estas cosas, porque yo me he recuperado, mi vida está organizada, pero yo salí muy tocada. Llegué hundida. Pero yo entiendo que haya mucha gente que diga pies para qué os quiero y se acabó. Es que es humano. Es que no te imaginas el chasco que te llevas.

Para mí venir aquí ha sido super útil. Yo entré de una manera y salí pasando página. He pasado página y esto es un episodio de mi vida.

Yo quiero hacer hincapié en que el maltrato psicológico es importante. Porque yo he llegado a sentirme una mierda. Y he remontado. Bueno, claro, cuando te has divorciado y el proceso de divorcio ha ido bien, te ayuda a recuperar. Ahora yo tengo el manejo de mi vida, pero yo me he sentido ninguneada, anulada, una mierda como persona. Por eso te digo que el maltrato psicológico puede hacer mucho daño. Un daño brutal, porque al final el maltrato físico es una torta, que obviamente, ni que decir, pero es que el maltrato psicológico es algo muy continuado. Es una tortura.

Hay veces que te autoculpas, que te preguntas ¿seré yo? Hasta que dices no, no soy yo. Podría ser yo pero cuando una persona no se lleva con nadie de tu entorno, te está aislando, pero aislando clarísimamente, llega un momento que dije pero qué estoy haciendo, si vivo en una jaula de oro. De oro, pero en una jaula. El niño ya ha visto más de lo que tenía que ver para su edad”.

|  |  |
| --- | --- |
| V6 | Es un caso bastante atípico, como ella misma señala, pero que nos alumbra hasta qué punto una mujer puede depender del sistema, y de las personas que lo integran, para tener más o menos éxito en su denuncia y en las consecuencias posteriores. Horarios burocráticos y personas poco profesionales pueden desanimar a una víctima a denunciar, con las consecuencias funestas que esto puede tener para ella, aunque no sea el caso que nos ocupa. |

No es un caso estrictamente hablando de violencia de género, con el desarrollo de una espiral de violencia que va creciendo e instaurándose en el seno del hogar, sino una derivación de un caso puntual sobrevenido por las circunstancias de machismo cultural en el que se ha desarrollado su vida, como la de tantas otras.

Además ilustra sobre las dimensiones del maltrato. En este caso, la familia de la víctima, de mentalidad muy tradicional y que residen en un pueblo pequeño, se ha aliado con el agresor en la perpetuación del maltrato. Cuando anunció que se quería divorciar, comenzó su calvario. De la alianza de sus padres con su marido para evitar el divorcio arrancó una situación de maltrato psicológico que la redujo de la talla 42 a la 34 sin que la presión por parte de ellos mermara un ápice. La aparición de un amigo en quien confiar, precipitó la explosión de violencia.

“Mi caso igual es más atípico que el de cualquier mujer que haya estado sometida por su marido y con cosas así. Lo mío fue un caso muy puntual. No hubo un acoso, un maltrato. Lo mío ha sido muy atípico.”

Aunque vive en un pueblo pequeño sorprende la proximidad de la casa de sus padres, algo que en la situación de cualquier familia pudiera considerarse una ventaja pero que en su caso es una fuente de estrés permanente. “Mis padres viven en esta casa que ves ahí”. Ahora te cuento”.

Con este empecé a los 20, y ya había tenido dos relaciones serias. Empecé con él a los 20; me quedé embarazada a los 21; nos fuimos a vivir juntos. Me encantaba todo de él, me gustaba todo. Era super majo, super bueno, cariñoso, amable. Es que no es el prototipo de tío maltratador que puede salir en las películas o en el telediario. Nunca ha dado señales de ser manipulador, ni maltratador, ni acosador. Todas mis amigas tenían una super envidia, porque él cuidaba del niño, hacía la casa, era responsable de todo, o sea, era perfecto. Esta casa por ejemplo la hizo él entera. Dos años enteros de su vida, aquí 24 horas, 365 días.

Nunca jamás me dijo no salgas con tus amigas, no hagas esto, no hagas lo otro. Jamás. El ramalazo le ha entrado cuando yo he dicho que me quería separar. Hasta ese momento ha sido una persona perfecta, maravillosa, hacía todo en casa, cuidaba del niño, o sea, todo.

Pasaron varias cosas. Una, que yo creo que cualquier pareja que se meten a hacer una casa, se destruyen por completo. Es motivo de ruptura 100% porque no tienes tiempo de ocio, todo son agobios, no sales, no vas a cenar, no vas de vacaciones… Entonces pasamos aquí casi tres años jodidos, muy mal.

Eso fue una de las cosas. Otra de las cosas es que mis padres siempre han sido muy meticones en todo, y como ellos eran los que nos ayudaban con la casa, con la reforma… pues esta casa se hizo como ellos quisieron, con los materiales que ellos quisieron, con todo lo que ellos quisieron, pero la hizo mi ex pareja. Mis amigas me llegaron a decir, “chica, es que pareces de un clan gitano, porque te tienen de un sometido que no es normal.”

Tampoco me desarrollé laboralmente porque tuve el niño a los 21 años y vas a las entrevistas y si saben que tienes un niño, pues es complicado. Entonces en casa, en casa, en casa… trabajos esporádicos de muy poco tiempo. Estudié pero luego no salió trabajo.

Empecé a trabajar en casa, recibiendo aquí, pero lo que tienen los pueblos es que la gente te juzga, y entonces yo soy muy mala aquí, soy lo peor, que justo dejé a mi marido cundo había terminado de hacer la obra. Porque claro, aquí le conoce todo el mundo de haberle visto dos años trabajando en los andamios, en el tejado, en las ventanas… Y ahora me la he quedado yo. Bueno, me la he quedado yo por el motivo obvio de que esta casa es de mis padres. No mía ni suya. Eso fue también una mierda que aceptamos en su momento y hay que cargar con ello.”

La casa está en el origen de las desavenencias, no sólo con su ex pareja, sino también con sus propios padres, que vieron cómo la iban levantando poco a poco, anexa a la suya, y luego no han querido aceptar la ruptura de la pareja porque, como todo el pueblo, se han aliado con el ex. “Mi pareja trabajaba en la construcción y con la crisis empezó a tener bastante inestabilidad laboral, así que no nos iban a dar una hipoteca. ¿Qué pasó? Que la compraron mis padres y luego resulta que había que pagar una burrada sólo por hacer los trámites del traspaso, y me dijeron que como soy hija única y total iba a ser para mí, para qué íbamos a hacer los trámites del traspaso. Tenía su lógica, pero luego a efectos prácticos fue un motivo de chantaje cuando yo me quise separar.

Sin el niño tengo clarísimo que yo desaparezco y no vuelven a saber de mí, pero tienes un niño, está escolarizado, tiene sus amigos, tiene sus abuelos y tampoco le puedes arrancar de eso. Y no te lo vas a llevar tampoco porque como su padre ha sido siempre divino y maravilloso con él, no tienes motivos para quitar al niño de ver a su padre.

La cosa empezó porque cuando yo le dije que me quería separar, era porque yo había visto algo en otra persona, y me planteé muchas cosas. Y hablando con mis amigas me dijeron “es que llevas dos o tres años así, encerrada en casa, sin hacer lo que quieres, y cuándo vas a empezar a vivir algo. Y además nos lo llevas diciendo mucho tiempo, y estás igual”. Y entonces me planteé que estábamos en plan compañeros de piso. Él se quedaba viendo la tele, yo me iba a la cama, no teníamos conversaciones… Como si fuese mi vecino.

El fallo fue que ese otro chico era mi mejor amigo, que venía a casa, que él le conocía, que venía muchos fines de semana para que su hijo jugara con el mío y entonces, al final mi ex acabó sabiendo que una de las cosas que me estaba empujando a separarme era que yo quería estar con esta persona.

Cuando le digo que me quiero separar, no entra en su cabeza. Entonces, una de las cosas que hace es ir donde mis padres, porque a él le querían como a un hijo más. Y ahí llegó el real problema, porque ya no fue tanto la presión de él, sino la presión familiar, que es muy gorda”.

Sus padres no quieren oír hablar de divorcio y comienzan una campaña de acoso y derribo contra su propia hija, la única que tienen, y a favor del yerno abandonado. Parecen no asumir que su hija es una mujer y no la niña pequeña que parecen anhelar.

“Tuve una conversación con mis padres muy dura, con los dos. Me llamaron a casa, me sentaron a una mesa, como si yo tuviese 13 años y tuviesen que castigarme porque he llegado borracha y me tuvieran que decir, céntrate, pues igual, pero con 30. Me pusieron enfrente y me empezaron a tirar mierda. Me decían, lo tienes que arreglar, hazlo por tu hijo. Mi madre me dijo una cosa que algún día la pondré en un cuadro “las mujeres somos las que tenemos que mantener a las familias unidas”. Y yo pensaba, entonces tengo que ser esclava de este hombre toda la vida porque tengo que mantener a la familia unida. Me empiezan a decir que perderé la custodia del niño. Y que lo que teníamos que hacer era hacer cosas juntos, como plantar un árbol. Flipa.

Jamás he visto un atisbo en mi casa de que sean machistas. Mi madre siempre ha trabajado, mi padre siempre ha trabajado. Mi madre siempre ha hecho lo que le ha dado la gana, ha gastado el dinero que le ha dado la gana… Nunca a qué hora entras a qué hora sales, cuándo sales, cuándo no… Jamás. En mi casa nunca ha habido un comentario machista ni ninguna cosa rara. Siempre he tenido una relación normal.

Lo que he tenido en mi casa es que mi madre siempre ha sido muy manipuladora. Mi padre acataba siempre lo que mi madre decía, o la daba la razón para no tener movida. Y siempre con sus chantajes emocionales, acabas haciendo siempre lo que ella quiere, y cuando te sales del tiesto, como en este caso, a ella se le descoloca su mundo, sólo piensa en que va a tener que dar explicaciones a la gente porque su hija se va a separar, y entonces te ataca y te dice esas cosas de que “no te puedes separar, si te separas igual le damos la casa a él, a ver dónde vas a ir a vivir”.

Su decisión de separarse estaba tomada, pero ni su ex ni sus padres estaban dispuestos a consentirlo. “Le propuse que nos diéramos un tiempo. Como él tenía trabajo y yo no, le propuse que se alquilara algo por aquí. Pues mis padres dijeron que se quedara él en la casa y yo en la de mis padres, en mi antigua habitación.

De aquella conversación salí echa polvo. Tuve que ir al médico, tenía unas migrañas terribles y me pincharon inyecciones para que se me pasara el dolor de cabeza; como no se me pasaba me tuve que ir a urgencias… y al final lo que yo he tenido ha sido sobre todo esa presión familiar.

El médico me decía “tiene que haber algo que te esté jorobando. Claro, porque yo ya dejé de comer, pasé de una talla 42 a una 34, se me caía el pelo… mal. Y yo le decía al médico, es que me quiero separar pero no me dejan. Eso le decía, que luego lo piensas y dices, en qué nivel de sometimiento estás metida para que te pase eso, pero es que era así: no me dejaban. Mi ex me presionaba en casa, mis padres me presionaban en casa.”

A pesar de que su deterioro físico y psicológico era evidente, toda la familia se alió con su ex. “Nadie me llamó. Nadie de mi familia, ni a día de hoy tampoco. Ya va a hacer tres años que no tengo contacto ni con tíos, ni con nadie, ni con la sentencia ni nada.

Con mis padres, es ridículo, tengo una relación vía whatsaap cuando me hace falta que recojan al niño del colegio. Porque al niño le tienen adoración.

Yo vivía con lexatines, antidepresivos, y así. Esto duró casi 6 meses hasta que conseguí que lo medio entendiese y se fuese de casa. Pero en ese tiempo, él consiguió de alguna manera poner a toda mi familia en contra mía. Hicieron una reunión aquí al lado, con toda la familia, mis tíos, mis abuelos…

Una tía a la que le contaba todo, cuando mis padres me empezaron a amenazar, a no dejar separarme, me decía que una separación es un fracaso y yo le decía que más fracaso es tirar así hasta los 60. Si yo hubiese seguido en ese plan, nunca hubiera hecho todas las cosas que he hecho después. Mi vida no se centraba en tener un matrimonio perfecto.

La reunión fue para decir que y me quería separar y que me iba a ir con otro. Y que además el oro era malo malísimo porque su expareja le había puesto una denuncia de maltrato psicológico. Esa denuncia es una denuncia falsa. Lleva muchas, y todas ganadas. Todavía no acabo de entender todas las cosas que se han hecho a mis espaldas, hablando de mí e intentando manipular mi vida. Ha sido flipante.

Yo no tenía nada. Estaba completamente sola. No tenía trabajo, estaba agobiada de poder encontrar un trabajo y mantenerme por mí misma, con un niño; no tenía amigas porque las que tengo ahora las he conocido después, y te ves con todo eso y estuve mucho tiempo pensando “Quédate como estás, porque todo lo que se te viene encima es gordísimo”.

Encontré un trabajo. Me pagaban poco y en B, pero ví que podía y dije: ahora por mis cojones lo voy a hacer. Si he estado siempre sola en casa. Si con 9 años me hacía la comida y la cena, iba al colegio y volvía, y estaba todo el día sola, dije pues lo voy a hacer. Yo tenía algo dentro que a mí me decía que yo tenía que salir de allí.

Nunca me había atrevido a hacer nada sola porque había estado como muy protegida. Claro, como siempre estaba en casa con el niño, sin trabajo, pues te acomodas. Pero encontré un trabajo buenísimo, de lo mío, y me separé.

En los meses que fueron entre que me quería separa y que se fue de casa ¿qué pasaba? Pues que me espiaba el móvil, me amenazaba por whatsaap en plan he puesto una aplicación en el móvil sin que tú lo supieras y sé que estás hablando con él… porque entremedias yo había empezado una relación con el otro chico, que fue el único que me apoyó, y te acojonas y te crees que igual es verdad; me vigilaba. La cartera del pueblo dejaba las cartas de mi compañía de móvil en casa de mis padres y se las daban a él y decía: “mira, ha estado llamándole”. Y como yo tenía mucha presión, porque de mis padres era una presión diaria diciéndome que tenía que dejar de verle, pues no me daba la gana, pero tienes momentos de bajón y dije que vale, que ya no le iba a llamar más. Borré su número y me dije, hala, que te quedas como estás.

La vigilancia era total. Y a pesar de los líos, las amenazas y toda esa mierda, él seguía teniendo llave de casa y venía a coger cosas del niño, o a la piscina, o eso. Y hubo un día que a mí se me olvidó el teléfono en casa, y cometí el error de llamarle y decirle si necesitas algo, llámame al móvil del trabajo porque me he dejado el móvil en casa. Y me dijo: “Ah, pues voy a ir a casa y voy a mirar lo que tienes en el móvil”. Y vino, y miró el móvil, y ya empezaron unas amenazas en plan tú eres una hija de la gran puta, no sé qué, te voy a matar, porque estás con él… Y yo en el trabajo…una movida…gorda”.

Su ex no piensa admitir que le abandone por el otro y cada vez va estando más agresivo. Sus celos son salvajes y la tensión va subiendo de temperatura. “Pero a pesar de eso, yo lo dejé pasar. Yo en ese momento estaba yendo al espacio de mujeres de Torrelavega, porque además de todo esto, un día se enfadó mucho, empezó a dar hostias a las paredes, tiró un mueble al suelo y le reventó. Me asusté, llamé al 016 y me dijeron que fuera al espacio de mujeres de Torrelavega y empecé a ir donde una psicóloga, a contarla todo esto.

Bueno, pues a pesar de esos meses horribles, él seguía teniendo las llaves de casa, porque yo pensaba, si ahora le quito las llaves, se me vuelve a venir toda la familia encima, en plan eres una tal y una cual. Así que dije, yo quiero tranquilidad porque no podía más con la vida. A todo esto súmale un trabajo nuevo en el que tenía mucha responsabilidad, en el que estaba todo el día. Horrible.

El verano fue más o menos bien. Yo trabajaba todo el día, él estaba con el niño y bien, salvo que cuando nos veíamos me presionaba para volver, y había veces que te sentías así como débil y decías, pues yo qué sé.

El episodio chungo viene en Noviembre. Ya teníamos las cosas suficientemente claras. Él ya sabía, porque yo se lo había dicho, que tenía una relación con este chico, teníamos una relación parecía que muy buena, “tú te quedas al niño hoy, yo me le quedo mañana, Un fin de semana tú y otro yo; Te lo puedes quedar tú ahora? Perfecto”. Nos veíamos, nos hablábamos por wsap, mis padres estaban más o menos medio tranquilos en plan “bueno, ya vemos que la cosa va en serio y que todo está bien”, y estaba todo bastante calmado.

La situación era tensa e insostenible, con presión por parte de todos “Era domingo y yo había ido con mi pareja y su hijo a dar una vuelta. Él nunca había querido venir a esta casa porque viven mis padres enfrente y porque le daba mal rollo, pero ese día, como estábamos por aquí cerca le medio convencí para que viniera. Comimos, pusimos una peli, y cuando estábamos viendo la peli, mi ex me manda un mensaje diciéndome que viene a por el niño, que es en lo que habíamos quedado, y le contesté que “ahora no, que estoy viendo una película, cuando acabe ya le llevo yo.”. “Vale, pues prepárame los libros, la ropa, tal”. A los diez minutos de haber dicho que vale, que bien, aparece por la puerta. Entró, nos vio a los cuatro ahí sentados en el sofá y empezó a amenazar a mi pareja “Hijo de puta, te has quedado con mi mujer, te lo has montado de puta madre”… y toda una serie de mierdas. Los niños estaban atontados viendo la tele y no le hicieron mucho caso. Mi pareja se levantó y le dijo que mejor lo hablaran en la calle porque estaban los niños delante, y mi ex pareja le dijo que yo delante de mi hijo hablo lo que me sale de los cojones. Yo claro, yo estaba asustada, le decía “tú qué haces aquí, no puedes estar aquí, esta ya no es tu casa. Vete”. Yo estaba alterada porque pensaba que ya estaba todo más o menos tranquilo y decía, no puede ser otra vez movida.

Entonces nos dijo que había venido a buscar unas herramientas que tenía en el garaje. Se fue para el garaje, yo mientras me fui para las escaleras para subirá por las cosas del niño, y mi pareja me preguntaba que qué hacía, que si se marchaba.

Y entonces mi ex salió del garaje con un hacha en la mano y amenazó a mi pareja. Yo me quedé flipando preguntándole “qué haces, qué haces”. A él le decía “saca a tu hijo de aquí, que voy a hacer una locura. Te voy a matar”. Fue, de verdad, un momento de tensión máxima. Entonces mi pareja cogió a su hijo para llevárselo a la furgoneta, mi hijo gritando y preguntando “mamá, por qué se van así”. Mi pareja salió detrás de ellos, yo salí detrás de ellos, me puse entre los dos, sin tampoco pensar las consecuencias, porque en ese momento no te das cuenta de nada.

Mi pareja me dijo, venga vámonos, que esto hay que denunciarlo, y fíjate cómo estaría yo de la cabeza en ese momento, que le dije a mi hijo que me iba, pero que no te preocupes que te vas a quedar con papá. (Se echa a llorar) Yo lo que pensé en ese momento fue, quítate de en medio, porque en realidad eres tú, al niño no le va a hacer nada. Claro, pero el niño estaba llorando, estaba muy asustado.

Y en ese momento fue cuando levantó el hacha “Te voy a matar. Te mataré”.

Nos fuimos a denunciar al Cuartel de la Guardia Civil. Estuve en la puerta como una hora llorando como una loca. Me daba vergüenza. Tenía miedo. Me preguntaba “qué va a pasar, cómo voy a denunciar a esta persona, tenemos un hijo en común. Si mis padres han hecho lo que han hecho sin pasar nada, ahora madre de Dios…”

Su pareja actual tiene un largo historial de denuncias, falsas según él y ella le cree, y le aconseja cómo proceder “Me dice, llámale, porque lo que va a hacer la policía va a ser ir a buscarle, así que dile que deje al niño en casa de tus padres para que no esté con él, si al final le van a buscar, y el niño no tiene que estar metido en estas mierdas. Así que le llamé, y coge el teléfono mi padre, oh sorpresa. Mi ex había cogido al niño y se había ido a casa de mis padres a contarles que yo era una hija de puta porque estaba aquí con el otro. Me cogió el teléfono mi padre y me dijo que todo era culpa mía, que qué cojones estaba haciendo, que a qué cojones estaba jugando y que cuando volviese a casa me iba a dar un par de hos.tias”

Contar la presión a que la somete su familia, le produce un profundo dolor. Intenta explicarse cómo es posible que su propio padre se ponga de parte de su ex después de que la haya amenazado con un hacha. “Déjate de hachas y hostias, qué cojones haces”. O, sea, la mala era yo. A pesar de que me había tenido que ir corriendo de mi casa, el hijo de mi pareja descalzo porque no le dio tiempo ni de a ponerse las zapatillas y la mala era yo. Y claro, tú recibes esa contestación de tus padres después de haberles contado esto, y siguen sin darme apoyo ni nada, y dices cómo soy capaz yo ahora de poner una denuncia.

En la situación de shock en que se encuentra, no acaba de tener claro si denunciarle o no. Siente una gran confusión e indefensión: “yo no sé el proceso que lleva, tengo un desconocimiento total, y entonces ¿qué hago?, porque estoy sola. Pues así estuve 40 minutos. Mi pareja diciéndome, tienes que denunciarlo porque esto no puede quedarse así, ¿qué va a ser lo siguiente?, hay que hacer algo. Claro, él lo ve desde fuera y es más fácil.

Y al final me dio un ataque de ansiedad, de estos que no puedes respirar, ni puedes hablar, o sea malísima, y tuve que irme a un centro de salud, en vez de al Cuartel de la Guardia Civil.

Me dio hasta vergüenza decírselo a la enfermera que me atendió. Digo necesito algo, necesito un lexatin o algo, es que no podía ni hablar con ella. Y me preguntó qué me había pasado y dije: problemas familiares. No quise entrar en más. Cosa que debería haber entrado en más, porque luego, cuando tú denuncias te das cuenta de que ese informe puntual de ese momento, te sirve para reforzar la denuncia, pero en ese momento a mí me dio una vergüenza terrible, y dije, es que no quiero decir nada a nadie. No lo dije, no tengo informe. Aún así, el juicio lo he ganado.

Me tomé mi ansiolítico, estuve dos horas dando vueltas por el pueblo mientras lloraba y se me pasaba, y mientras mi madre me llamaba también. Tengo grabaciones, porque como mi pareja ha pasado por estas cosas, ya lo graba todo, y me dijo graba las conversaciones porque igual ahora te parece que no, pero luego igual te puede servir.

Mi madre me llamaba y me decía “Ven, hija, a casa, que estamos muy preocupados por ti” y yo le decía, que la última vez que había ido a su casa había tenido que ir al médico a que me pinchasen tranquilizantes y que no quería ir a que me comiera el tarro. Y me dijo “es que se ha enfadado. Él ya te avisó de que no quería que metieras a otro hombre en casa”.

Después de esa conversación con mi madre, llamé a mi ex y le dije “Voy a pasar por allí, dí al niño que baje, porque me lo voy a llevar” porque yo ya no dormía tranquila si el niño seguía estando con él. Mi única obsesión era ir a por el niño, por si acaso.

Mi ex me coje el teléfono como si no hubiese pasado nada “¿Qué te pasa; para qué quieres que te deje al niño si estamos cenando. Es porque estás con él, verdad? Y fui a por el niño, me vine a casa, recogí lo que pude y me fui a dormir a casa de mi pareja. Estuve durante quince días sin venir a casa más que para coger ropa, y además venía con mis amigas y me encerraba con dos vueltas aunque fuera para coger una camiseta. Pues al día siguiente de toda la movida, que yo le había pedido por wsap a mi madre que recogiera al niño del colegio porque yo estaba currando, me entero de que ha ido a buscarle y ha llamado a mi ex y están todos comiendo en casa de mis padres. Y encima tengo que aguantar que me empiece a decir “si quieres a tu hijo no denuncies, espera a la siguiente y ya a la siguiente la que denuncia soy yo. Si el chico con el que estás te quiere de verdad también te dirá que no denuncies. Porque encima de que le has echado a la calle como un perro…” O sea, exagerado. Después de todo lo que había pasado, todavía tuve que pasar un trago, cojonudo. Y durante los siguientes 15 días que yo no quería aparecer por casa, él estaba en casa de mis padres comiendo con el niño.

Fueron pasando los días e intenté denunciar en la Guardia Civil de mi pueblo. Me decía todos los días, “Venga, hoy te vas a atrever”. Fui y me dijeron que ese cuartel no me correspondía, y que entonces, no podía poner la denuncia, que el cuartel que a mí me correspondía es uno que queda en el quinto pino y que sólo abre por las mañanas. Digo, pero es que yo trabajo por las mañanas y acabo de empezar en ese trabajo, no puedo pedir un día. Pues entonces puedes ir al Juzgado de Torrelavega y pones allí la denuncia.

Me presento en el Juzgado y me dicen que no, que allí denuncias no se pueden poner. Y digo, no me extraña que no denuncien muchas mujeres, porque a mí me estaba animando mi pareja, pero si tengo que tomar la decisión sola, a día de hoy no había puesto la denuncia. Porque me han puesto tantos problemas para poner una denuncia, que si no, no lo haces, y vuelves con el maltratador otra vez. Vuelves, y vuelves a tu puta vida de siempre porque tienes todo a tu alrededor presionándote y dices, pues vuelvo, así no tengo que buscarme la vida, me quedo donde estoy, y me cuesta menos”.

Su rendimiento en el trabajo no es el adecuado y su jefa la llama. Le cuenta lo que está pasando “pero claro, te das cuenta de que es tu jefa. Y que le acabas de contar que tienes una pila de mierda alrededor, y que va para largo. Y los contratos se renuevan cada tres meses”.

Consigue que le cambien el turno para poder ir a denunciar en horario de mañana. “Fui y me costó un mundo entrar, pero entré. Pero claro, allí te conoce todo el mundo, o sea fatal. Bueno, pero fui y hablé con (cita nombre y rango del guardia civil)… que es un ser… ¿cómo te diría? Un ser. Me tuvo sentada en su despacho durante dos horas largas, intentando convencerme de que no denunciase, “porque eso son líos y rollos, y para qué vas a denunciar si ya han pasado 10 días, y a buenas horas. Ni siquiera me sé el teléfono para llamar a un abogado de oficio y vete tú a saber cuánto van a tardar en venir hasta aquí, así que lo mejor es que llames tú al Colegio de Abogados, que te digan, quedáis y ya venís un día los dos”. No lo grabé y no sabes hasta qué punto me arrepiento, porque fue ridículo y absurdo como no he vivido una situación así en la vida.

Dos horas perdidas para que este señor me diga que este es el protocolo que él utiliza habitualmente, que es que cuando una mujer le dice que quiere denunciar, coge el teléfono que hay en su oficina, que no se queda registrado en ningún sitio, llama a los maltratadores y les dice “Soy xxx, de la Guardia Civil. Me he enterado de que andas puteando a tu mujer. Como me vuelva a enterar nos las vamos a ver”. Y me dice que le dé el teléfono “del hijo puta ese, que yo le llamo desde aquí, que eso es más efectivo que poner una denuncia”. Alucinaba. ¿Tú te crees que un paisano que ha estado dando de hostias a la mujer, se entera de que ha ido a poner una denuncia, pero que no la ha puesto… luego te coge por ahí y te mata y luego dicen en la tele que no tenía denuncias previas? Qué raro, si nunca había puesto una denuncia. ¿Por qué? Porque el señor xxx de la Guardia Civil de turno, te come el tarro durante dos horas y te dice no denuncies.

¿Haber perdido un día de trabajo, haber estado en dos sitios más y que encima tú también me digas que no? Digo, pero en qué mundo estoy viviendo. No puede ser. Y claro, cuando volví al trabajo, mi jefa me preguntó “¿Ya está? Y le dije “no. No me han dejado”. Y yo creo que no me creyó y pensó que la estaba tomando el pelo.

Para no perder otro día de trabajo, mi pareja fue a la Policía de Santander a preguntar si podía ir allí, por la tarde, a poner una denuncia, y le dijeron que sí. Así que habían pasado una pila de días y no es que yo no hubiera querido denunciar, ¡es que no me habían dejado!”.

Relata las dudas que asaltan a la mayoría de las víctimas, cuestionando su propia responsabilidad en el suceso: “Entre mis padres, el otro que hacía como que aquí no había pasado nada, y ellos también, y tú que te sentías como la mayor hija de puta del mundo porque estabas denunciando al padre de tu hijo…”

Que el agresor vaya a ser detenido es otra de las cosas que suscitan temor y dudas en las víctimas. “Cuando me dijeron que le iban a detener, yo estaba más preocupada por lo que le pudiera pasar a él, que por lo que me había pasado a mí. Mira la comedura de tarro que yo tenía. Me sentía mal. Todo es por mi culpa, es mi culpa, es mi culpa, y así”.

Atribuye sus actuales problemas laborales a los vaivenes que la agresión y la denuncia tuvieron en su relación laboral. Había empezado en un trabajo con contratos por periodos cortos y haber tenido que pedir permisos, unido al conocimiento de sus circunstancias, hicieron que no la renovaran.

“He perdido por estar mal, el primer trabajo en el que estuve, porque estás en ese proceso y no das todo lo que tienes que dar; el siguiente porque que si pones la denuncia que si al juicio rápido. Sin contar con que todo el mundo se ha enterado. Y el último en el que estuve, por ejemplo, el día que se inauguraba yo tenía el juicio con mi ex, el de las medidas previas. O sea, empecé teniéndole que decir a mi jefa que llevaba no sé cuánto esperando y que tenía que ir al juicio.

Volví del juicio mal porque hay cosas que pusimos en el convenio, hay cosas que a mis padres no les debieron de parecer bien, que no les daba la gana de que el niño tuviese que subir en autobús, que a mí no me parece ningún problema. Porque claro, como le pusieron alejamiento, cuando tiene que ir el niño a casa de su padre le llevan y le traen.

Es que tardan en salir los juicios. El mío ha tardado más de un año en salir las medidas previas, y claro, tengo que ir porque esto tiene que quedar ya claro de una vez. Así que me dejaron ir, pero duré el primer mes.

En el juicio él dijo que no había hecho nada. Que era todo mentira. Que no sabía si tenía un hacha en casa o no, que igual sí. Y yo flipé porque iba tan atontada que pensé que iba a decir, sí es verdad, lo he hecho.

El juez dictaminó orden de alejamiento de 300 metros. Eso hasta que saliese el juicio, que es el que tardó casi dos años. Recuerdo que me preguntó el juez por qué quería una orden de alejamiento y le dije, porque este señor come todos los días en casa de mis padres, a cincuenta metros. Y me miró alucinando y me dijo “¿en casa de tus padres? Te has equivocado”. Sí, sí en casa de mis padres, y le dijo a la secretaria “por favor, apunta esto: come todos los días en casa de los padres de la víctima”. En las definitivas salió orden de alejamiento de tres años. La incumple porque va a casa de mis padres con la excusa de recoger al niño del colegio, pero no quiero meterme en más follones”.

Le pregunto si le tiene miedo: “Yo, miedo le tenía al principio, pero después digo, con el tiempo se le irá pasando”.

Su vida social ha cambiado mucho entre otras cosas porque no se siente libre de vivir como quiera en un pueblo pequeño. “Mis amigas de ahora no son las mismas que entonces, porque el apoyo que me dieron mis amigas del principio fue una puta mierda. Por ejemplo, una de ellas se casaba meses después de lo mío, y me dijo que tenía que ir a la boda con él, que si iba con el otro igual al novio no le parecía bien. Una amiga desde los nueve años. Total que mis amigas ahora son ex clientas o ex compañeras de trabajo. Bueno, y una de las de siempre.

Si no llega a ser por mis amigas… Incluso las madres de mis amigas a veces me llaman para saber qué tal estoy, porque ya te digo que de mi casa, aunque me han visto hecha una mierda y tirada por el suelo, y sabían que estaba sin trabajo y mal, y sola con el niño, a mí nadie me ha vuelto a llamar… ni mis tíos, ni mis abuelos, nadie me ha llamado.”

Cuando se fue, respiré, porque ya no tenía una vigilancia constante.”

|  |  |
| --- | --- |
| V7 | Tiene la mirada asustada de quien ha sufrido demasiado para ser tan joven. Hasta su extrema delgadez parece resultado del deseo de pasar desapercibida. Profundamente tímida, su vulnerabilidad es tan obvia que la convirtió en presa fácil. |

La justicia no se portó bien con ella porque no fue capaz de explicar adecuadamente el infierno por el que había pasado, lo que contribuyó a prolongar su profundo sentimiento de indefensión.

A pesar de todo, pelea con uñas y dientes por mantener una emancipación que la aleje de la vida de criada Cenicienta a la que la tenía abocada su familia. Unas condiciones laborales leoninas le impiden disfrutar plenamente de la vida, pero sin duda su actitud pese a todo decidida, le ayudará a conseguir su anhelada independencia.

Comienza su historia con el conocido cuento de Cenicienta, protagonizado por tantas mujeres en España que han tenido la desgracia de nacer en una familia para la que las mujeres no representan mucho más que la vida doméstica, el cuidado de los varones, los mayores y el hogar. Tener hermanas ha sido hasta hace bien poco un auténtico chollo en la mayoría de los hogares españoles y muchos hombres se resisten a que las cosas cambien. ”Yo tenía tres hermanos, tres chicos mayores que yo, y en mi familia hay buen ambiente pero como que yo nací para cuidarles. Yo era la chica, así que en principio les rompió un poco que me casara y que me fuera. Pretendían que me casara pero que me quedara en casa. Y ahora les ha roto más pues esto, que me haya divorciado y no vaya a casa más. No lo entienden. Y que después de pasar esto esté de alquiler, pues eso, que no lo entienden.

Mi padre no trató bien a mi madre. Yo casi no lo vi porque yo era pequeña pero me han contado mi madre y mis hermanos que sí que hubo”.

No podemos afirmar, como en tantos otros casos, que se casara engañada después de un noviazgo en el que ellos muestran su mejor cara. En este caso, el deseo de huir de su situación doméstica la abocó a casarse con un individuo del que ya había tenido sobradas muestras de que no era recomendable. “Le conocí cuando cumplí 16 años y me casé cuando cumplí 26.

Yo lo veía, porque es lo típico que he oído más veces y después de todo lo que me han explicado. Como que ves que te protegen, que está muy pendiente de ti, que te quiere de verdad. Que se preocupa por lo que llevas puesto, con quien hablas, con quien dejas de hablar. Y lo ves y piensas que es porque se interesa. Si fuera de otra forma igual es que pasaba. Vamos, que yo lo veía normal.

Luego, como no había tenido experiencia con otras parejas porque fue mi primer novio serio, pues yo pensaba que era así. Y en mi familia también son de mente un poco cerraduca y lo veían bien.

Durante el noviazgo había momentos de tensión básicamente por eso, porque no le gustaba la ropa que me ponía, o la música que a mí me gustaba, o si hacía alguna amistad se sabía de memoria las matrículas de todos mis compañeros.

El día de mi santo, que es una fecha muy conocida y se acuerda todo el mundo, me puso un inhibidor de frecuencias en el móvil para que no me llegaran los mensajes.

Luego ya se pasó un poco más a romperme la ropa, ya directamente. Delante de los amigos gritarme, porque eres no sé qué, eres no sé cuantos. Ese tipo de cosas”.

Extrañada de que después de esas crueldades y después de diez años de noviazgo se casara con él, la explicación es tan antigua como la vida “Me casé con él para salir de mi casa. En mi casa me querían tener para que estuviera cuidándoles, y yo les quiero muchísimo pero es que no. Además mi madre es una persona depresiva crónica, siempre ve lo malo, y eso me duele. Yo ahí no me veía.

Fue como querer salir de una cárcel, y me metí en otra. Con todo el sentimiento que tengo hacia mi familia, lo de cárcel.

Cuando me casé la situación fue a peor. Me casé, estuvimos como una temporada todavía después de casarnos viviendo en casa de mi madre, un año o cosa así, y el plan era quedarnos allí, pero luego lo pensamos, irnos a un piso y claro, yo no veía la hora de irme.

Antes de irnos a vivir al piso, como vivíamos con mi familia, cuando me hacía algo, pues tampoco le podía decir vete a tu casa porque eso implicaba que se enterara toda la familia de que era yo la que había hecho algo mal. Porque si había algo que explicar, le apoyaban a él. Él estaba viviendo en mi casa desde los 17 años, entonces implicaba que era yo la que había hecho el mal, no puedo explicarlo… le apoyaban a él.

Irnos a vivir al piso nos costó muchísimo. Después de que había conseguido el aval y todo esto, que mi familia nos dejara dinero, que me costó muchísimo, montó una, no sé que hizo en el trabajo, que le despidieron. Bueno, antes de casarnos mi hermano le había conseguido trabajo y consiguió que les echaran a los dos porque se puso violento y rompió una puerta y por escribir algo ofensivo a un compañero. Así que mi familia nos tuvo que dejar más dinero”.

Una vez más nos encontramos con una mujer que a pesar de las evidencias no se reconoce como víctima. “Él me ha agredido físicamente pocas veces. Las menos veces. Por eso siempre digo que mi caso es diferente a los demás. Muy pocas veces. Tres o cuatro, bastante fuerte. De cogerme de los pelos y empotrarme contra el salpicadero del coche. Pero físicamente las menos veces.

Lo que me hacía era sentirme como que no valía nada. Mi caso es un poco diferente por eso y por eso creo que el juicio y todo lo he perdido porque no he podido demostrarlo. Porque hay mujeres que lo pasan mucho peor que yo, pero a mí cuando me ha agredido yo no he ido a ninguna parte. Con 16 años, 17 años no he ido a urgencias.

Me agredía cuando estábamos con gente y daba una opinión o decía algo que a él le parecía contrario a lo que él pensaba. O simplemente en casa ir a la compra por ejemplo “que no sabes comprar, que no sabes lo que haces”. O por ejemplo, había momentos que no podía salir de casa. Ni a tomar un café ni a nada.

Me operaron y tuve que quedarme en casa y llegó un momento que sólo quería tomarme una pastilla y dormir todo el día. Iba a hacer la compra que es para lo único que salía de casa, y lo hacía mal.

Por supuesto no tenía amigas no tenía nada. Todo desapareció.

Las agresiones físicas eran sobre todo por celos. Porque un chico me había hablado o así.

Fui al psiquiatra a decirle que no podía dormir. También tuve problemas con la comida. Me preguntaba por mi familia y por mi pareja y yo le decía que perfecto, hasta que un día le conté estas pequeñas cosas que yo no las veía como una agresión y la psiquiatra es la que me recomendó que fuera al Centro de Atención Integral. Me dijo “Mira chica, a ti lo que te pasa, no es que tú estés mal, a ti lo que te pasa es esto, con todos sus nombres” Es la que me empujó un poco a venir porque yo no hubiera venido.

Mi médico de cabecera me pidió para ir al psiquiatra por lo de que no podía dormir y allí me mandaron al Centro. También he estado en Mª Cristina, en Consuelo Berges y al final me quedé aquí (en el Centro). Me pusieron con la Trabajadora Social y de una a otra se quedó en que el mejor sitio para mí era este, para que me asesorara una psicóloga. Ellas me dijeron lo que te pasa es esto. Ellas sabían que yo no quería estar en casa con mis padres y me dijeron que había una Casa de Acogida y un día tomé la determinación de coger mis cosas e irme a la Casa de Acogida. Y puse la denuncia. Claro, estando en casa no la iba a poner”.

Aunque no lo manifieste abiertamente, ni tampoco sepa identificarlos como tal, sus problemas de pareja debieron comenzar bien pronto y probablemente estén en el origen, unido a su rol familiar, de toda la tormenta que se ha desencadenado después en su vida. “Sí, desde pronto empezó pero yo pensaba que igual es que soy una persona muy sensible, que me tomo las cosas a la tremenda, que soy una exagerada, que es mi forma de ser que me tomo las cosas mal.

Su relación con su familia no era buena. Lo curioso es que delante de mí, le han llamado moro y le han dicho que no puedes tratar así a una mujer, que ya verás lo que te va a durar, que no se puede hacer esto a una mujer… Delante de mí. Y es que no lo entiendo porque después no han ayudado para nada.

Ahora no tengo ninguna relación ni con ellos ni con él. Para nada.

Cuando se quedó sin trabajo, que tampoco hacía nada por encontrarlo, pues estábamos muy pillados de dinero, y salíamos menos y entonces igual un poco mejor, porque los problemas siempre eran cuando íbamos a salir, pero problemas igual.

Psicológicamente llegó un momento en que yo no podía aguantar más. Aunque de esto se sale, se puede salir, pero se te queda. El que te sientes menos.

Ahora necesitaría venir por aquí de vez en cuando (por el Centro) pero tengo un trabajo en el que no sé nunca si voy a tener que trabajar de mañana o de tarde, y entonces pues no puedes hacer nada.

Todo es muy injusto, porque la denuncia tal vez la puse mal porque fui nerviosa, no di datos, porque no puedo decir qué día me pasó lo que te acabo de decir, qué día me rompió la falda, porque después de una relación de casi 20 años, te preguntan día y no sé.

Puse la denuncia estando en la Casa de Acogida. Ya no estaba en casa, por supuesto, porque si la ponía estando en casa, algo me iba a pasar”.

Su decepción con la justicia es enorme y comprensible. Después de años de acudir al psiquiatra, esto no se tomó en cuenta imagino que en la idea de que él pudiera ser ajeno al cúmulo de nervios y malestar que ella presentaba. Tampoco fue capaz de dar datos exactos de las fechas concretas del calendario en las que él la agredía. Una vez más el maltrato psicológico quedaba en manos de la consideración personal de quien administrara justicia, lo que para ella resultó demoledor. “En el juicio el informe de la psiquiatra no valió para nada, no se tomó en consideración para nada.

En el juico han salido cosas, después de poner la denuncia, por ejemplo, yo he estado a punto de morir por tomar pastillas porque ya no aguantaba más, antes de tomar la decisión de irme de casa, porque ya no aguantaba más y me decía “soy yo la que la está cagando, me voy a tomar no sé cuántas pastillas”, que es lo que me llevó a irme, porque me las tomé, lo que implicó un lavado de estómago, estuve muy mal. Y en el juicio, como prueba de que sí me quería, esto me ha marcado aunque igual es una tontería, como prueba de que sí me quería la abogada alegó que el día que yo me había tomado todas aquellas pastillas me llevó a urgencias.

La verdad es que el juez fue brutal. Fueron brutales porque igual necesitan algo más visible, un ojo morado. Supongo que haya más casos como el mío o peores, que el daño es de otra forma. Pero no sé, fue como “esta que se pire ya.”

Después de haber dado el paso de poner la denuncia, que más que nada la puse por la mujer, porque si vale, valga para que a otra no le pase. Pero ha sido demoledor. Yo sabía que no iba a ser tan fácil ganar la denuncia, porque yo no tenía una prueba física, pero el trato del juez, las palabras de la abogada, esa frialdad…

Yo comprendo que habrá casos que no sean ciertos, que habrá de todo, pero fue horrible. Él siempre será el bueno y yo seré la loca que le denunció.

¿Cómo demuestras un maltrato psicológico? ¿Cómo lo demuestras? Si el informe que me hizo la psiquiatra no valía… Me vi sola, desprotegida. El caso fue sobreseído.

Él se quedó en la casa. Se quedó viviendo allí todo el tiempo que yo estuve en la Casa de Acogida, que estuve seis meses. Luego estuve en un piso protegido casi otros seis meses. Un año estuvo él viviendo en el piso, y yo pagando la mitad de la hipoteca porque todavía no había ningún trámite hecho de los bienes y se quedó así la cosa. Y después del juicio se supone que el piso va a ser un año para él, otro año para mí, hasta que se venda, pero empieza viviendo en el piso, él. Y yo pagando la mitad.

Y ahora estoy en otro juicio porque él pagando la mitad, que no sé si la paga o no casi sin trabajo, y viviendo allí que está, no va a querer que se venda nunca. El juicio tenía que haberse celebrado en enero pero como él no tenía abogado de oficio, no se pudo celebrar.

Y yo no llego, porque tengo que pagar alquiler, tengo que pagar la media hipoteca, más los gastos, porque mi familia me ayuda algo, pero así y todo no puedo. A mi madre que, como te he dicho es una persona enferma, depresiva, no le puedo decir que a veces no tengo agua caliente. No se lo puedo decir. No le puedo decir “oye, échame un poquito más de mano porque me pasa esto”. No se lo puedo decir. A veces le cuento un poco para ver si… y me dice “pues vente aquí”. Y se lo he dicho mil veces, mira os quiero mucho pero yo quiero hacer mi vida, pero ella siempre lo lleva al punto de discutir, y yo ya tengo una situación de nervios con el trabajo, y es una situación difícil, la vida diaria llevarla sola, y encima discutir con mi madre.

Yo lo que quiero es que se venda el piso, él se haga cargo de parte del dinero que se le debe a mi familia, y que se lo devuelva a mi familia. Está escrito que lo debemos y yo lo que quiero es que él se haga cargo de la mitad. Quiero que le devuelva el dinero a mi familia y que por lo menos ellos no salgan perdiendo de esto.

“Me gustaría decirlo, si puedo decirlo, que los técnicos me trataron fenomenal. En la Casa de Acogida.”

Como hemos señalado es una mujer profundamente tímida a la que sin duda esta experiencia ha marcado negativamente. “Tengo muy poca vida social, aparte de por el dinero, es que no sé. Es que me ha dejado tonta. Ya no sé diferenciar, no sé sociabilizar, no sé cómo empezar una conversación, me cuesta mucho hablar. A veces me abro demasiado y me hacen mucho daño.

En el trabajo el ambiente es muy malo, porque te avisan la víspera si te toca trabajar de mañana o de tarde y entonces hay muy mal ambiente y es como “a ver a quién echo la culpa. Pues te echo la culpa a ti” Y a mí no me gusta ese ambiente, no lo veo como para sacar una amiga de ahí.

Tengo una amiga de hace muchos años, que la conocí cuando estaba en la Casa de Acogida y es la única persona que me ha apoyado, que me ayuda.

Es que tampoco tengo tiempo. No tengo tiempo para nada”.

Respecto a si le gustaría encontrar una nueva pareja: “Lo he intentado, conocer a otra persona, pero no. Ya no sé si soy yo o qué, pero no. Igual se está mejor sola.

Ahora aunque pase necesidades a veces, el haber hecho todo esto sola, como que me está subiendo la autoestima. Aunque esté en un trabajo de mierda, pero el hecho de haber superado estas pequeñas dificultades, me parece positivo.

Ahora que es brutal como te hacen sentir cuando pones la denuncia. Tú te sientes mal, estás en un momento malo, te estás enfrentando a todo lo que has vivido. Yo ya estaba intentando poner en mi cabeza si había sido de verdad maltratada o era yo que soy así, y van y me dicen que nada, que no.

Cuando la psiquiatra, y la psicóloga ya me dicen que sí, que he sido maltratada, cuando por fin lo estoy aceptando, que soy una mujer maltratada, van y me dicen que no. Cuando por fin estoy aceptando lo que me ha hecho y cómo estoy, que veo que no es culpa mía, entiéndeme es parte de culpa mía, pero él está haciéndome daño, lo reconozco, voy y me dicen no. Eso es horrible.

Yo todavía estoy jodida, porque lo estoy, pero estoy saliendo.

|  |  |
| --- | --- |
| V8 | Las amenazas y la violencia forman parte de la cultura y de la vida de esta chica. Su preocupación hoy en día es que su actual pareja, actualmente en la cárcel, no se complique más su carrera presidiaria con una agresión a su ex pareja. |

El encono entre estos dos machos alfa no parece disgustarla más allá de esa

posibilidad. No sé hasta qué punto podemos hablar pues, de violencia de género en vez de justicia y cultura pandillera. Muchas de las mujeres que nos han relatado su historia han sufrido tanto que mezclar esta clase de historias con el drama de la violencia de género resulta ignominioso.

Sin embargo a medida que avanza la conversación aparece un fantasma del pasado del que prefiere no hablar, que la maltrató severamente durante años. Los episodios de violencia sufridos entonces los relata con el mismo desapasionamiento con que ha descrito todo lo demás, y opina convencida que ahora no le volvería a pasar. Su historia demuestra cómo han cambiado las cosas en cuanto a la respuesta dada por las Instituciones al recibir una denuncia de violencia de género.

“Ya no tengo miedo. Voy cubriéndome bastante las espaldas, pero si le veo, ya no tengo miedo. Ya no me escondo”.

Vivimos en mi casa mi hija, mi novio de ahora, y mis padres. Y mi hermana viene mucho pero ella vive con su marido y con sus hijos.

Me fui a vivir con mi novio pero volví a casa de mis padres cuando le metieron en la cárcel. Por maltrato no, por atentado contra la autoridad. Pero este se centra. Este si no le buscas las vueltas, este se centra.

A veces cuando venía a ver a la psicóloga me decía “Es que estás muy tensa”, ¿Pero cómo no voy a estar tensa si este si le pilla al otro le mata?. No tensa por el otro. Estoy tensa por este, que cuando salga de la cárcel le va a coger al otro y le va a matar. Y tengo que parar a mi novio, para que no vaya donde el otro y le mate, porque encima es que vivimos muy cerca.”

Me cuenta el altercado en el que se vió envuelto su novio, que se pegó con siete policías. Hay cierto orgullo en su voz. Sorprendida por esta situación, le digo si su actual pareja es entonces un poco violento y si no tiene miedo de que le vuelva a pasar lo mismo: “No, mi novio no. Es violento cuando se le buscan las vueltas. Conmigo no. Antes se tira por la ventana.

El otro tampoco es violento. Yo he estado dos años con él y nunca ha sido agresivo, siempre ha sido superbueno, paciente, nunca ha sido celoso. Era mi mejor amigo antes de estar juntos. Y lo dejamos y empecé a salir con este y le entró un ataque de cuernos, y empezó con amenazas, y yo pasé.

Empezaron las amenazas contra mí, pero a mí me daba igual porque yo sé que es mucho de boca y poco de Guarnizo, y ya le dije, “conmigo puedes hacer lo que quieras, pero con el otro, yo no voy a parar a nadie. Si te coge y te revienta la cabeza, yo no le voy a parar.

Al mes y medio de dejarle yo conocí a este chico, y entonces salía a veces con mis amigos y más con mi novio. Y le dio el ataque de cuernos y empezó a… Pues hizo pintadas en mi barrio con mi mote y mi número de teléfono, pero él no sabía que yo me había cambiado de número de teléfono. Lo cambié porque no hacía más que llamarme y para no agobiarme y que el otro no se encendiera más.

Lo denuncié. Hablé con mi familia y con una Asistente Social que me dijo que esperara a ver si me hacía algo más.

Me fui a vivir con mi novio, que no se lo dije ni a mis amigos dónde vivía, y al mes salgo a por el pan y está él en el parque. Le vi y me quedé en el parque, que había gente y eso. Se va, yo sigo andando y de repente cruza el coche delante de mí y se pone a chillarme. Había un chico detrás de él haciéndome gestos como de tranquila, que estoy aquí. Y yo diciéndole que me dejara en paz. ¿Cómo sabes que vivo aquí? ¿Porque me ha visto el otro día tu hermana? Pues le rompo la cabeza a tu hermana y ya está, no tengo ningún problema.

Va al coche y sale con un paquete así, alargado, envuelto en papel de regalo. Quita el papel de regalo y era un bate de béisbol, y me dice “Con esto te rompo a ti toda la boca y a él todas las piernas”, y el chico de detrás me hacía gestos de tranquila, que en el momento que te levante la mano, le mato. Y se va, y yo me quedé temblando y llamé a mi madre para contárselo y me decía que llamara a mi novio y le dije “¿Cómo le voy a contar esto? Si le coge, le mata.

Me acompañó el chico a por el pan y luego yo en mi casa, temblando y llorando y pensando ¿Cómo le voy a contar esto a mi novio? Sale del trabajo y le mata. Y no le cogía el teléfono, pero claro el otro atacao porque no le cogía el teléfono, así que se lo cogí y le conté lo que me había pasado, y me dijo que no saliera de casa y que a la hora de comer venía y me llevaba a casa de mi madre.

Y me decía, vamos a denunciar, Y yo es que tampoco le quiero denunciar. Que no me ha pegado, no me ha hecho nada, que igual solo me ha amenazado pero a mí ese día sí me dio miedo, pero que no creo que me haga nada. Y dice “Tienes dos opciones, o vas y le denuncias y me quedo yo tranquilo, o al final voy a ir y le voy a reventar y me meten preso”. Y yo que no, y él que vamos a denunciar.

Se lo conté a mi madre y me dice”¿Tú crees que te va a pegar?” Digo no, pero es que me da miedo, y dice “pues vete a denunciar, y ya te lo quitas. Sabes cómo es, en cuanto le denuncies, se va a apartar.”

Se inicia entonces una guerra de violencias cruzadas en la que tanto su ex como ella misma, acaban advertidos por la policía: “Le denuncio y empieza a mandarme mensajes al messenger diciendo que es la novia. Yo ya me había enterado de que tenía una novia que se parecía a mí. Así que en vez de contestarla me fui a su trabajo. Se quedó flipada cuando me vió y como no me decía a qué hora salía, pues la esperé a la salida. Y viene la encargada a decirme que van a llamar a la policía, y que la estoy acosando. Digo llama a quien quieras, yo estoy aquí, puedo estar aquí que estoy en la calle y que le diga a su novio que venga también, a ver si viene. La estuve esperando allí, salió con cuatro más, vino una patrulla y me echó.

Yo le conozco y la forma de escribir y todo, era ella. Igual la ha mandado él, pero era ella. Y me decía “es que yo no quiero problemas contigo” y digo me da igual que no quieras problemas conmigo. Ya te has metido, ya tienes problemas conmigo. Me dice que es que al final le van a meter preso y le digo, “me da igual. Que hubiera tenido la mano guardadita y la boca cerrada”. Dice “No, porque no te ha pegado” “No me ha pegado porque había más gente, porque estábamos en un sitio público, en otro sitio no lo sé. Mira yo no tengo antecedentes, cojo te reviento la boca y sólo me van a hacer un parte de lesiones.”

Este relato de los acontecimientos se produce dos días después de haber ido a la Policía a poner una denuncia contra su ex. La policía va a buscarle y le apercibe. “Esto pasó a los dos días de haberle denunciado. Fui a denunciar, le puse la denuncia, me pusieron la abogada y me dijeron que estaría lo más lejos posible de él. Que tenía una orden de alejamiento, pero que estaría lejos de él. Digo ya, pero yo no puedo estar lejos de él. Es que mi madre vive a 700 metros.

La policía me dijo que iban a ir a buscarle y a hablar con él al día siguiente. Sé que fueron a buscarle al trabajo y que se fue con ellos pero que no se lo llevaron detenido. De allí no le sacan esposado.

Y a mí la policía me dice que yo no vaya donde ella, que ella no tiene nada que ver, que ella es su novia actual. Digo yo también tengo mi novio actual y también le está amenazando. Al final sí que va a haber un problema.”

Entre que pone la demanda, alentada por su novio, y que se celebre el juicio, detienen a su novio, lo que bajo el punto de vista de ella, le otorga cierta ventaja al ex novio: “Llegamos a juicio, entró mi madre porque yo había puesto el manos libres y mi madre había escuchado las broncas que había tenido debajo de mi casa cuando me amenazó, insultándome y tal, y entró mi madre a declarar y le pusieron desacato en el juicio porque ella estaba hablando y él estaba diciendo “mentira”. Claro, yo no quería entrar a la Sala con él, pero me dijeron que no me podían hacer por videoconferencia y que me ponían un biombo. Y claro, yo estaba declarando y le estaba escuchando y me estaba encendiendo. Y claro, mi madre me había dicho “vete tranquila y no te enciendas, porque como te enciendas…” “Y claro, yo me estaba encendiendo. Y claro, él estaba subidito porque sabía que a mi novio le habían metido preso.

Claro, yo le denuncié dos veces, esta y la que fui donde la Asistenta Social, así que fui a decírselo y me hizo el informe y se lo dio a mi abogada. Entonces le metieron año y medio de orden de alejamiento, ocho meses de prisión y dos años de eso que ponen sin licencia de armas. Él recurrió los 8 meses porque con ese tipo de antecedentes le echan del trabajo. Me lo dijo mi abogada y le dije, bueno pues me subes la orden de alejamiento. Yo no quiero que le echen del trabajo. Quiero que le suban esos ocho meses de la orden de alejamiento.”

El recurso que él ha planteado tarda más de un año en resolverse y esta resolución le es favorable. “A mí nadie me volvió a llamar, no volví a saber nada y me llegan dos sentencias y me dice que ha salido absuelto de todo. Bueno, ya primero me llama mi abogada, que sale absuelto de todo y me dice que ella no sabe nada. Llamo a la chica policía que te asignan para que la llames si eso, y me dice que en el ordenador no le aparece nada, que la sentencia está recurrida.

A las dos semanas me llega otra sentencia. Una sentencia firme. Que le han absuelto de la agresión y de las pintadas, pero no de los insultos. Digo pues entonces en qué queda, porque me queda un mes y medio de alejamiento. Se me acaba la orden de alejamiento y si no tiene nada, va a volver. Y me dice la chica “Tú no te preocupes, que si vuelve, si te sientes acosada o se pasea por tu barrio, vuelves y le vuelves a denunciar. Y al final sí que va a tener problemas, sí le van a echar del trabajo y sí le van a meter preso, pero bueno, a ti eso te tiene que dar igual” Digo a ver, me da igual entre comillas. Yo no quiero que se quede sin trabajo. Ni que se quede sin casa, ni que le hagan nada. Yo quiero que a mí me deje en paz. Mientras me deje vivir, que él viva su vida y yo vivo la mía. Si es que no tengo ningún problema. Si es que era mi mejor amigo, ha sido mi novio dos años.

Y bueno ahora, pues no le tengo miedo. Sí pasa con el coche y hace que frena y eso, pero nada. Yo antes daba toda la vuelta para ir a mi barrio y no pasar por el de él. Llamaba a mis amigos, oye chicos venid a buscarme. Y mis amigos me decían que no, que tenía que aprender a salir sola. Y yo decía, que no salgo sola, que este seguro que está por aquí.

Pero ya no tengo miedo. Si tengo que pasar por su casa paso, ya no doy el rodeo. Ahora me da más miedo que se encuentren y mi novio tenga el día encendido, que mi ex. Sí que es verdad que miro a ver dónde está su coche, o que miro para cubrirme las espaldas. No tengo miedo pero sí que voy con cautela.”

Su pandilla actual es la misma que cuando era la novia de su ex y, para no coincidir, se turnan para ir con ellos para que no tengan que decidirse por uno o la otra. “Tenemos un grupo en común, pero si va él, yo no voy, y si voy yo él no va. Mis amigos decían que pasaban de él que mira lo que te ha hecho y yo les decía, “parar con él no le dejéis solo. Os voy a decir una cosa: si yo me entero de que le habéis dejado de lado, a mí no me habléis” “Ah, encima le defiendes”, “No le estoy defendiendo, estoy diciendo que lo que ha pasado, ha pasado entre nosotros, no entre vosotros y él, y yo soy igual de amiga que él”.

Tiene dos títulos de Grado Medio, pero no tiene trabajo. Al preguntarle si lleva mucho tiempo buscando empleo responde: “No, buscando no. No me ha hecho falta. Mi novio cobra bien y mi novio no quiere que trabaje. Dice que yo estoy bien y que tenemos dinero para los dos. Prefiere que esté en casa, o que pase más tiempo con la niña, o que haga lo que me de la gana”.

Al preguntar por la paternidad de su hija descubro que tuvo un episodio anterior de malos tratos que nunca llegó a denunciar. El embarazo fue la señal para que abandonase a su monstruo, ante el temor de que su hija tuviera que pasar por lo mismo que estaba pasando ella. “Me quedé embarazada muy joven y salí corriendo. Empecé con él jovencísima, me empezó a pegar, me ponía la cara así… No le denuncié y cuando me quedé embarazada dije, a mí hazme lo que quieras pero a mi hija no.

Él era mucho mayor que yo, yo era muy jovencita y me decía “No, porque te has portado mal”. Y yo decía, pero a ver, no me pegues. Dime que no te gusta que salga, o que no te gusta lo que sea, pero no me pegues. Y me comí hostias hasta que me quedé embarazada.

La primera hostia me la dio, porque al poco de empezar con él había tenido un accidente de moto. Y fui a su casa y no sé por qué llegué media hora tarde. Según entré por la puerta, me pegó una hostia… me pegó un tortazo… Digo ¿pero qué haces? Y dice “Porque llegas media hora tarde”. “¿Y qué quieres que haga? Tengo más cosas que hacer, también tengo que ir al Instituto, y más cosas que hacer. “No, porque estoy aquí con la pierna rota…” “Pero está tu hermano, que hasta que no llego yo no se va”. Y luego ya “perdóname, te quiero mucho, es que estoy muy agobiado, es que no sé qué. Lo típico.

No parece sorprenderse del comportamiento de él, hasta el punto que de no haberse quedado embarazada puede que todavía estuviera soportando la situación: “Y luego por lo que sea. Porque estaba chinao. Por todo. Yo llegaba con la cara así (separa su mano 10 centímetros de su cara) y me preguntaba mi padre qué me había pasado y yo decía, nada, que me he pegado con una. Mi padre se pensaba que yo todas las semanas me pegaba con alguna.

Se me juntaron muchas cosas. Me detectaron una anorexia, luego que me había enamorado de este, que me enamoré como una idiota”.

Al preguntarle si no tomaba medidas para evitar un embarazo me dice “Sí, pero yo le daba mis preservativos y nunca quería mis preservativos, siempre quería los de él. Luego me enteré de que estaban pinchados. Claro, que él iba a cazarme. Me lo dijo el hermano después de dejarle. Lo dejé con él porque dije “a mí sí, pero a mi hija no”. Y ni le dije que estaba embarazada ni nada, lo dejé con él. Había estado con él año y medio. La primera hostia me la dio a las tres semanas de estar juntos. Y después no me daba palizas de muerte pero sí unas hostias… De hecho un día en un bar, un chico que me conocía nos vio, le cogió del cuello y le dijo “te arranco la cabeza como la pegues”. Y él “no, que ya está, que estaba jugando”. Así que cada vez que me veía con él me decía “¿pero qué estás haciendo?.”

Yo lo aguantaba porque le quería y cuando él estaba bien él me demostraba que me quería Cuando no, era como un ogro, no me podía levantar, no me podía mover; era como un ogro. Un día me pegó un puñetazo, porque estábamos en casa, él seguía en la cama con la pierna escayolada, y me pidió el hermano que le acompañara a hacer la compra. Le dije que sí, pero él dijo, “No, no, que tengo que hablar con ella”. Y cuando se fue el hermano me pegó un puñetazo… “No vas a ningún lado con nadie” Digo, pero si es tu hermano. Bueno, bueno.”

Le pregunto por qué lo aguantaba y además parece asimilarlo con tanta naturalidad. “A ver, a mí ahora me levanta alguien la mano, y no tiene Santander para correr, pero ahora, que tengo el doble de años.

Le denuncié tres veces. Una porque yo iba al Instituto todavía y vino a pegarme un puñetazo en la barriga, con la suerte de que ese día subía mi tío por la cuesta, que si no allí me revienta la barriga. Tuve una hemorragia, fui a Valdecilla y dije lo que me había pasado, y me dijeron que no podía demostrar que la hemorragia era de un puñetazo. Voy a Comisaría y digo “es que me ha pasado esto”. “Ya pero tú no puedes demostrarlo. Tienes un parte de una amenaza de aborto, pero como tienes un embarazo de riesgo y eso te puede pasar en cualquier momento, no puedes demostrar que eso haya sido de un golpe”. Ahora vas con un arañazo y ya le llevan detenido, pero claro, entonces para que detuvieran a este tenía que haber un delito de sangre, y como delito de sangre no había cuando yo le denuncié. Vamos, yo he ido con la cara así (vuelve a indicarlo con la mano a distancia de su mejilla). Hace quince años esto de los malos tratos era como pegarte en la calle”.

Opina que es fácil poner denuncias falsas y dice que conoce gente que lo ha hecho y que le parece que la Justicia funciona fatal. “Te dicen “Acuda a la Justicia” pero ¿para qué? Si siempre tienes que poner la otra mejilla con la Justicia. Si es que pasa con todo. Y luego vas con algo real y te dicen que no. Si hace quince años la cosa estaría como ahora, este hombre estaría preso, y no estaría por ahí con otra niña como con la que está, que ya la he dicho “pero tú sabes lo que estás haciendo? Y ella dice que no, que ahora ha cambiado. Digo, ¿pero qué me estás contando? Yo estoy segura de que te pega, que cuando hablas de él agachas la cabeza. Estoy segura de que te pega, y que te va a hacer lo mismo. Que esto no va a menos, esto va a más.”

|  |  |
| --- | --- |
| V9 | Es una historia de empoderamiento, pero también de hasta qué punto pueden sentirse tan hundidas, solas y abandonadas estas mujeres, que piensen que su mejor opción es la de volver con su monstruo. Esta mujer estuvo muy perdida antes, durante y después y los diferentes recursos institucionales no funcionaron para ella. Opina que “se sale” pero sobre todo por tus propios medios, no porque las víctimas dispongan de apoyos y recursos que funcionen adecuadamente. |

Comienza la entrevista comentando orgullosa sus logros profesionales, conseguidos gracias al apoyo incondicional de su nueva pareja. La oportuna aparición de este hombre y el comienzo de una nueva y exitosa vida laboral, han hecho de ella una mujer nueva.

“Yo vengo de una familia, entre comillas, conflictiva. Mi padre más o menos es alcohólico. No de los de estar tirado por los suelos, pero bebe bastante y es de los de vive de tu madre hasta que puedas vivir de los hijos. Es complicado. Es una familia desestructurada. Mi padre desde muy joven bebía, le gustaba pasárselo bien. Al cabo de unos años nos enteramos que también le gustaban las mujeres, vamos a decir fáciles, prostitutas. Y mi vida ha sido muy difícil.

Mi madre tampoco ha tenido una vida fácil. Por parte de mi padre las mujeres son víctimas de violencia de género. Mi abuela fue maltratada por mi abuelo. Y mi madre se quedó sin madre cuando tenía 10 años, mi abuelo conoció a otra mujer y las echó de casa, a mi madre y a mi tía. Mi madre decidió casarse con mi padre con 18 años, un poco para huir de la situación en que vivía, y ha sido un poco una lucha.

Todo el mundo tiene el concepto de maltrato de maltrato físico, de pegar, o insultar. La gente no entiende que un maltrato es una humillación. Entonces en casa el que tenía la voz cantante era mi padre. Con el “me cago en dios” tenía bastante.

Yo he vivido en un entorno de agachar la cabeza. Y mi madre estaba super enamorada de mi padre. Todavía tiene sus cosas con él. Le defiende mucho aunque están separados. Mi padre cuando se cortó el dinero decidió irse con la querida que tenía en ese momento.

La primera en plantarse en mi casa fui yo. No me dejó estudiar, así que a trabajar y cobraba el día 5 y el día 6 no tenía un duro. Yo no podía estar dando un dinero que no tenía, y encontrarme que no tenía dinero para el tren. Le das 300€ para comer, y no hay nevera, no hay comida, nada. ¿Dónde va el dinero? Pues al bar.

Con 19 años me planté y me echaron de casa. Yo encantada de la vida”.

Puesto que desde muy joven abandonó su casa, ha vivido en una constante inestabilidad hasta que dio con el que ha sido su pareja. “Tuve un noviazgo muy complicado. Me enamoré con 22 años de él. Salía de otra relación. Cuando me echaron de casa me fui a vivir con un chico, pero claro, éramos críos y eso no cuajó. Y me enamoré del padre de mi hija, y siempre fue muy conflictiva la relación.

Siempre me echaba de casa, muchos insultos… Él era mayor que yo. 18 años mayor. Pero bueno, al principio pues como todo. Todo era culpa mía. Bueno, a mí me lo parecía, aunque a día de hoy no.

A los 22 años las mujeres somos más maduras que los hombres pero en cosas del amor, somos tontas perdidas. Yo pensaba que me daba cariño, y no, no era así.

Me quedé embarazada con la idea de que iba a cambiar. Me lo decía él, que iba a cambiar y cambió pero a peor todavía.

A mí con un abrazo me siento querida, entonces con muchos psicólogos te das cuenta y te ensañan que no es así. Y hablando con mis tías, cuando fui más mayor y empecé con las denuncias y eso, me lo dijeron: “ya lo sabíamos lo que había en tu casa. Y tú has corrido con el primero que te ha dado cariño”. Porque era su hermano y no se querían meter en la vida de su hermano, fue la respuesta de mis tías.

Siempre he buscado una familia, un hogar, una estructura más tranquila, y yo pensé que esa persona me la daba.

Cada dos por tres me echaba. Insultos todos los días. Me iba donde tenía sitio, con mi madre o con mi abuela. Y luego volvía porque se supone que iba a cambiar. Me llamaba, que le perdonase, que no iba a volver a pasar, que es que tenía un temperamento muy fuerte. Otros días me decía que no le hiciera caso cuando… siempre había algo. Siempre. Y yo volvía, como tonta.

Me casé con él de pura chiripa. Habíamos tenido lío y le dije “hasta aquí hemos llegado”, pero tampoco tenía un sitio yo donde ir, realmente, a un sitio estable. Entonces también me cobijaba en esa situación. A lo mejor si llego a tener mi casa, un sitio fijo, en muchas ocasiones hubiera dicho ya está bien, hasta aquí llegamos. Es de lo que se aprovechan. Entonces, pues volvía. Y me prometió el sol, la luna, llorando, que me quería muchísimo, que estaba superenamorado de mí. Lo típico. Y me convenció. Y me casé con él y a los dos meses me echó de casa.

Pero yo ya sabía que me iba a divorciar de él. Un día estaba viendo un escaparate de novias y le dije a mi madre “Mira mamá, la próxima boda yo me voy a vestir de novia. Es que yo me voy a divorciar y me voy a casar otra vez con otra persona”.

Cuando fui con la psicóloga, tienes una sensación cuando te calmas, de que todo es un sueño, una experiencia que no ha podido ser, porque es un estrés continuo. Yo he criado a mi hija sola, hasta ahora que él ha aparecido. Yo me iba sola a los médicos al poco de nacer mi hija, me lo dijo él, que podía bien ir sola con ella y bueno pues fui. Lo ves normal. Si me iba al parque, me iba al parque sola. A la primera actuación de mi hija del Colegio fui sola. Siempre estaba sola.

No tenía donde ir. Porque cuando tuve a mi hija sí empezaron un poco las agresiones físicas. Una noche que la niña estaba muy revuelta y no dormía, y no la podía calmar, ahí se levantó él y no me pegó una hostia… de milagro. Porque no le dejaba dormir.

Ya después pues si le molestaba algo, pues me tiraba con algo. Era bastante agresivo.

Mi madre hay que tirar mucho de ella, y una vez que tenía problemas y tenía que ayudarla, pues andaba de cabeza con la niña para llevarla a la guardería y eso, y él no me ayudaba y ahí exploté, porque yo también tengo mi carácter. Me pegó una santa hostia… Casi me rompió la nariz. Ahí puse mi primera denuncia, porque ya una amiga me estaba enseñando un poco lo que yo no veía. Ella me lo decía: “No te trata bien. Eso es un maltrato. No te respeta, ni te ayuda con la niña” porque a la niña la tenía que llevar conmigo a todos los sitios. Era horrible. Y yo pensaba, ¿pero dónde voy con mi hija?, si no tengo trabajo, no tengo nada.

Antes de que me hubiera pegado la primera vez fui a CCOO y allí una psicóloga me lo dijo “Eso es un maltrato”. Y yo pensaba “No puede ser”.

Después de esa vez que me pegó, volví por allí porque ella me había dicho “Si un día te vuelve a pasar algo, vienes aquí o llama al 016” Llamé desde allí al 016 y allí me aconsejaron poner la denuncia e ir al médico. Lo tengo un poco como borroso.

Me hicieron un parte de lesiones, porque el golpe fue en seco, no se me notaba en la cara. Un golpe seco quiere decir que la hostia la tienes dentro, no la tienes fuera. Yo parecía que tenía catarro, tenía las ojeras, me quedé sin voz y mira qué bien, que así disimulaba, porque me daba vergüenza a mí.

Él siempre ha sido muy inteligente dando los golpes. Siempre ha procurado no dejarme marca”.

No creo que exista una humillación mayor que la de tener que volver con tu agresor después de haberle denunciado y haber ganado gracias a un parte de lesiones que acredita el maltrato físico. Este suceso debería hacernos reflexionar sobre la protección que se les ofrece a estas mujeres, que antes de sufrir una agresión física no tienen nada que hacer para reclamar protección, pero que incluso cuando ha quedado acreditado fehacientemente dicha agresión, no encuentran los apoyos suficientes para mantenerse a sí mismas y a sus hijos/as alejadas de sus monstruos.

“A él le pusieron una orden de alejamiento y una pequeña pensión, que no me pasaba. Después de esa denuncia, que gané, tuve que volver. No me quedó otra. Mi relación con mi familia no es buena. No me quedó otra. Lo que querían era que yo cuidase a mi abuela y tampoco estaba yo bien.

Tuve que volver con él, que tenía una orden de alejamiento, con una niña y sin ganas de volver. Volví porque primero era mi hija. La primera noche que me acosté con él, me dio una hostia, y me dijo que no pasaba nada porque me diera un golpe, que eso era normal.

No siguió pegándome porque me tenía más o menos miedo, porque sabía que podía ponerle una denuncia, pero eran insultos todos los días. Y cada vez más y más. Y yo le debía la vida, y todo se lo debía a él, nunca iba a encontrar alguien mejor que él. Él era estupendo y maravilloso; yo era una gorda tonta. Yo no valía para nada.

Yo buscándome la vida de comercial, pero llevando a la niña a todas partes. Y tampoco tenía la habilidad de buscarme un trabajo. Yo cuando salí de casa con 19 años no sabía leer un extracto de banco. Yo estaba muy sometida a mi padre.

Siempre había estado intentando encontrar un trabajo; siempre he intentado ser independiente, lo que pasa es que era una persona nula.

Ese verano ya fue horrible. Cada vez más insultos. Tenía un problema que me hacía ir con muletas, no me podía casi mover, pero tenía que ir a buscar a mi hija al Colegio como pudiese. Los vecinos y gente que me conocía me recogían para llevarme al colegio a recoger a mi hija. Él nada, él siempre decía que estaba mayor para eso. Y yo como podía. Llorando, porque no podía moverme. Un dolor terrible.

No me podía mover y tenía que hacer las cosas de casa y era horrible y cada vez más insultos, y cada vez más agresivos. Y entonces llegó la demanda de divorcio, que tardó tres años en resolverse. Yo la había solicitado el mismo día que había puesto la otra demanda y, aunque volví a casa, esa no la paré. Y entonces me fui a casa de los vecinos”.

Salir de una situación así es realmente difícil aún en los casos en los que se les ofrecen recursos institucionales, pero por sus propios medios la cosa puede acabar yendo peor, que es lo que ella misma opina que le sucedió: “Lo arreglé yendo a peor. Me fui a casa de unos vecinos. Ella era alcohólica, y el hermano un vago redomado.

Me prometieron la luna, “Vente aquí, que aquí te ayudamos”. ¿Qué pasaba? Que ella quería una persona que le aportara dinero, y pensaba que yo le iba a aportar dinero por parte de él y si encontraba un trabajo que ella me iba a ayudar, y le cuidara a sus hijos para poder seguir bebiendo.

Y él, pues se enamoró de mí. Y yo le tenía como un buen amigo, y pensé que me enamoré de él, aunque en realidad creo que siempre supe que no estaba enamorada de él, pero me daba cariño. Pero nada… Yo a él le tenía al lado, estaba todo el día pendiente de si entraba o salía, si iba aquí, si iba allá. Todo el día pendiente de mí. Le estoy viendo: se salía medio cuerpo por la ventana para ver dónde iba yo. Pero ella volvía todos los días con unas borracheras… y me dije: mi hija no puede vivir esto.

Yo renuncié a la casa, aunque en la sentencia de divorcio decía que tenía derecho, porque si no me mataba. Siempre dijo que a la mujer que le echara de casa la mataba, así que podía haberme quedado en la casa y mi vida corría peligro.

Él tenía una cabaña, le pedí las llaves de la cabaña. Tuvimos una pelea. Me cogió del cuello, porque claro, él no entendía que yo le hubiera dejado. Para él, nunca le había dejado, siempre iba a volver. Nunca había entendido “Te dejo”. No estaba en su cabeza. Es el día de hoy, que nunca entendió que yo me quisiese divorciar de él.

Tuvimos una pelea. Me agarró del cuello y me intentó ahogar. Me solté, no sé ni cómo lo hice ni cómo no lo hice, y se fue a la cocina a buscar un cuchillo y yo me fui y salió el otro y me metió para dentro, porque si no me mataba, y ahí puse la siguiente denuncia.

Vino la Guardia Civil, me quedé con uno de ellos porque era conocido mío y ya le dije, que no me dejara, que quería estar con él. Pero para hacer el parte de lesiones, como siempre, no me dejaba huellas. Yo estuve una semana con dolor de garganta porque yo notaba cómo me partía la nuez, pero no tenía marcas, y entonces perdí el juicio, porque claro, yo había vuelto con él, y eso al juez no le gustó. Y según mi exmarido yo me había liado con uno estando con él.

Yo la verdad es que tuve una sangre muy fría. No me rendí, no caí destrozada.

Llamé a mi madre para decirle lo que había pasado y mi madre me informó de lo de la Casa de Acogida. A mí nadie me dijo lo de la Casa de Acogida. Yo me informé de todo. Tenía lagunas por todos lados. Había muchas lagunas porque ellos tampoco es que estuvieran muy informados.

A mí hace poco me han considerado un caso de abandono social. Cuando la primera denuncia, fui al ayuntamiento para pedir una casa, y no me la dieron. Fui a los servicios sociales, para pedir ayuda, y me encontré con las puertas cerradas. Me encontré un muro de hormigón.

Hay una laguna, una vez que pones la denuncia. Eran demasiadas lagunas. La Guardia Civil te ayuda, porque a mí me ha ayudado mucho la Guardia Civil. Al final me metí en la cabaña, pero ¿qué pasaba?, que yo cada dos por tres le tenía allí, y gracias a la Guardia Civil, que yo llamaba y a los cinco minutos los tenía allí, sin una orden de alejamiento, porque a mí el juez no me creyó. Porque yo no iba destrozada, ni con marcas, ni moratones, ni nada de eso. A mí el juez no me creyó. El juez le dijo a mi ex marido que yo tenía que estar en casa de mi abuela. Yo no tenía derecho a nada”.

Después del intento de estrangulamiento por parte de su ex marido, no encuentra un acomodo mejor que una cabaña propiedad del ex marido y a la que por lo tanto éste puede ir cuando quiera. Parece fácil imaginar la angustia y la indefensión que hubo de vivir esta mujer. “Yo le puse un mensaje de texto a mi ex marido diciéndole “tienes las puertas abiertas, tienes todo abierto, déjame en paz y mátame de una puta vez. Mátame, acaba conmigo”.

Mi marido me mandó un mensaje, que luego no ha valido porque no dice nombres, donde contaba una historia de una que se ha ido con un amante y él la va a buscar y la mata. Pero no se consideró amenazas porque no venían nombres. La Guardia Civil me dijo “Yo entiendo perfectamente que te está amenazando de muerte pero yo no le puedo poner una denuncia”.

Mi madre me llamó y me dijo que había estado hablando con una amiga y que había una casa para ir. La Guardia Civil algo sabía, pero tampoco. Y fui a la Casa de Acogida y ahí fue todo el cambio”.

Respecto a la Casa de Acogida, si bien fue un buen refugio para ella, no se muestra del todo satisfecha. “Tienen que cambiar muchas cosas. Cuando pones la denuncia, se entiende que tú pones la denuncia y que eres lo suficientemente fuerte para tirar para adelante, pero no. Tienes una niña que no tienes con quien dejarla, y no tienes fuerzas. Y te encuentras con gente que es muy maravillosa, y te encuentras con gente que no es tan maravillosa. Pero bueno, sí aprendí cosas ¿eh?

Es que era mucho jaleo. Entre que estábamos desquiciadas, estábamos muy desquiciadas. Yo me he encontrado con gente que no nos ayudó. El primer día me tuve que ir con mi hija, de cinco años recién cumplidos, al Ministerio de Educación a inscribir a mi hija. Con una granizada horrorosa, imagínate cómo llegamos, empapadas enteras. Porque no se podían quedar con mi hija. Para que se quedaran con mi hija, era un mundo.

Llegó un momento que yo estaba desquiciada y me quería ir. Estaba harta de gritos, pero no gritos de las educadoras, gritos nuestros. Era una situación que te pone muy nerviosa. Acabé harta de todo. Necesitaba salir de allí y desconectar de todo. Huir y tirar para adelante con mi nueva vida.

Tampoco tiene muy buen concepto de la respuesta de los Servicios Sociales en municipios pequeños. “Los servicios sociales de los ayuntamientos pequeños, no te atienden en ningún lado. He estado hablando con más gente y no te atienden. Yo la expliqué lo que me estaba pasando con mi hija y que yo no tenía ayuda por ningún lado. La asistenta social de mi pueblo iba a venir a mi casa y de esto hace un año y todavía la estoy esperando.

Busqué una asociación por internet de hijos maltratadores y llamé y eran los servicios sociales. Llamé porque estaba desesperada con mi hija que decía “porque sois pobres, porque no tenéis dinero, porque toda la culpa la tienes tú, porque mi padre te echó de casa por ti” Y yo llamé a los servicios sociales y ahora atienden a mi hija en Torrelavega y a él le han puesto fino”.

En los casos de todas estas mujeres, los hijos quedan en una situación de indefensión enorme y son utilizados por los agresores para perpetuar el daño sobre ellas. “Mi ex marido, quería y no quería ver a mi hija. Quería verla para hacerme daño, pero no quería verla. Y alguna vez me la solicitaba, porque yo lo suplicaba mediante mi madre, porque yo quería que él supiera que mi hija le estaba reclamando. Claro, mi hija no entendía nada, era una niña.

Mi hija está teniendo consecuencias. Estoy con Servicios Sociales con mi hija. Él desapareció un año. Estuvo un año desaparecido. Para no verme a mí tampoco veía a mi hija, hasta que el reconcome le llamó a la puerta y dijo “Voy a ver si puedo ver a mi hija”. Pero entonces le decía unas cosas a mi hija que no eran propias.

Ahora valoro más lo que tengo. Porque entre medias de toda esta historia, yo veía al chico que limpiaba los portales, le saludaba y tal, me le encontraba cuando iba a buscar a la niña al Colegio, o cuando iba a llevarla, y cogí una amistad con él muy buena. Y estando en la Casa me apunté a un curso. Claro, él no sabía nada, y recibo una invitación al Facebook en la que me dice “Tengo que hablar contigo. Cuándo y cómo”. Y se lo comenté a una chica amiga de allí, mira lo que me ha pasado y qué querrá, que yo no quiero jaleos, que bastante tengo con lo que tengo.

Pues le di el número de teléfono, y me llamó un día, y estuvimos hablando y hablando, y luego por whatsaap. Y estuvimos meses, venga y venga. Y me iba al curso y le decía te tengo que dejar, y luego hasta las tres de la mañana me ponía a hablar con él. Y ya, pues tuvimos nuestra primera cita. Super nerviosos los dos.

A los dos, tres meses, decidimos que queríamos ser familia.

Después de todo, ahora soy más fuerte y valoro más lo que tengo. Si le echas un par, tiras para adelante con lo que sea, pero necesitas mucho psicólogo, mucha ayuda. Yo quiero más a mi marido, porque sé lo que no quiero.

A mí nunca me ha importado tener la etiqueta de maltratada. No me siento ofendida ni molesta por ello. Me siento más bien orgullosa de haber salido”.

|  |  |
| --- | --- |
| V10 | Es una mujer alegre y con una interesante inteligencia emocional. Afronta el futuro con optimismo y se siente con recursos para ello.  Aquí vemos una actuación ejemplar de la Policía, que ante un relato de maltrato psicológico continuado recomienda a la víctima denunciar y salir de esa situación. |

También demuestra hasta qué punto están estas mujeres en manos de la suerte. Después de toda una vida de humillaciones, el estallido del conflicto no deja marcas físicas en ella, lo que probablemente la hubiera convertido en uno de los muchos casos de los que los hombres salen todavía más crecidos, victimizándolas nuevamente.

“Ahora estoy sola y estoy de maravilla. No tengo pareja, ni tampoco la quiero porque vivo muy bien. Vivo demasiado bien. Me veo como muy liberada… muy suelta. Antes era como muy interior, muy íntima, muy para mí, y ahora todo es como boom, una bomba de relojería.

Con mi ex, él vive en su casa, yo en la mía, pero no me llevo mal, pero cuando él se fue empecé a tener problemas con la niña. Dicen que es el Efecto Emperador, lo llaman. Ahora está más tranquila pero he pasado 6 meses que me tiraba por el balcón de lo mal que lo pasaba con ella. Me destrozaba la casa, me pedía el dinero que me daba su padre para ella, que eran los 150€ que me daba el padre para manutención, y ella me decía que se lo diera a ella, que quería su dinero. Me tiraba toda la ropa, me rompía muebles, me rompía espejos. Y yo me veía impotente, sola, con una cría… Y llamas a la Policía y no te hacen ni caso. Vienen una hora después y te dicen que como es menor de edad no pueden hacer nada.

Tuve que informárselo a su padre, el problema, pero ahora es que pasa del padre también. Una se quedó a vivir con él y la otra se quedó a vivir conmigo. Pero la que se fue con él también viene conmigo, pero los fines de semana se va donde su padre porque no le quiere dejar solo, porque él no sabía hacer nada y ahora ha aprendido, me ha dicho, y le he dicho

“pues me alegro mucho por ti. Te ha venido bien la experiencia, mira.”

Cuando habla conmigo (su ex) me dice que no sabe en qué momento me perdió, que se arrepiente mucho.

Son 23 años de convivencia. Desde los 17 llevo con él; con 20 me casé. A los 17 me fui a vivir con él y ya teníamos piso propio.

Tengo tres hermanos y la única que ha trabajado en casa y la que ha dado dinero en casa he sido yo. Mis hermanos uno estudiaba y el otro era pequeño. Mi padre tuvo un problema de corazón y no podía trabajar, entonces la casa la sacamos adelante mi madre y yo.

Cuando me fui con él mi madre descansó en el sentido de que le gustaba mucho mi novio, y yo le contaba mis cosas de que tenía sus paranoias, de que rompía cosas y decía que era por no pegarme a mí, cosas así. Y mi madre “Nada, eso es normal, eso es que es un chaval nervioso”. Todo lo dejaba como que no es nada.

Yo estuve dos años viviendo con mi marido los fines de semana y entre semana en casa de mis padres y trabajando con mi madre en su negocio y dándole mi sueldo a mi madre. Y llegó un momento que fuimos mi marido y yo a hablar con mi madre y a decirle que el sueldo era mío y me lo llevaba yo para mi casa.

Bueno pues, fuimos novios poco tiempo. Empezamos y vimos que teníamos muchas cosas en común. Él tiene un carácter fuerte y yo también lo tengo fuerte. Había cosas que chocábamos. Al principio bien, pero él es de muy mal carácter. Pero yo era de callarme. El que rutaba era él y yo le decía “Vale, vale. Lo que tú digas” Y llegó un momento en que yo, al callarme tanto, él se pinó tanto que era yo una mierda. No valía para nada, todo lo hacía mal, cada dos por tres si tenía una discusión rompía los muebles… “No, es que lo he roto por no pegarte a ti”.

A ver, a mí físicamente no me ha hecho nada. Me habrá dado un empujón o cosas de esas, pero no me ha dado palizas. Una vez me arrastró estando en estado… empujones, me tiraba cosas, yo esquivaba, es decir… cosas, pero no palizas de sangre, no sé cómo decirte, sino insultos, vejaciones, humillaciones. Más verbales que eso. Destrozaba toda la casa y luego me tiraba yo toda la semana limpiando.

Yo he tenido, después de que nació la pequeña, un abandono total porque él no quería estar en casa, no se preocupaba de sus hijas, porque lo que se buscaba era trabajos que no aparecía en casa. Eso sí, nunca me faltó dinero, por dinero no era. Y luego cogió y se puso de camionero y venía sólo un día y medio a casa. Y había veces que no venía.

Tampoco fue un novio de esos que va por la calle y te da la mano y te abraza. Nunca. Es que ni una mano, ni un abrazo. Era su mujer y punto. No lo expresaba. Era muy frio, y entonces pues yo me he encontrado muy sola. Hasta que pasó lo último, yo soporté mucho.

Me apartaba mucho de mi familia o de amigas. Nos cambiamos de casa porque la que teníamos era muy pequeñita y siempre me echaba en cara que nos habíamos ido cerca de mi madre. Si me echaba una amiga, mi amiga era tortillera. O si discutía con mis hermanos me decía que luego no iba detrás de él. A ver cómo decirte… Que el problema que he tenido yo ha sido más psicológico, pero duele que no veas.

Esto ha sido constante, un matrimonio así. Luego él tenía llamaditas con amigas. Me cabreaba, le decía que hacía más caso a otras que a mí. Me decía que era imaginación mía, que era un virus. Que me quería hacer gilipollas, para que te hagas a la idea.

Otra vez, cuando empezó con una novia que se había echado, que se obsesionó con ella yo creo, un día le dije “pero si esa es un putón verbenero, que se mete entre un matrimonio”. Me agarró del cuello que tuve que quitarle las manos, que no veas con qué fuerza, pero eso no lo denuncié, y fui a casa de mi madre, con todo el cuello marcado y me dijo que eso no era nada, que eran chiquilladas”.

La pareja se había instalado en una dinámica de hacer cada uno la vida por su cuenta, sobre todo en lo que respecta a él, que se limitaba a llevar dinero a casa y no comprometerse ni con su relación ni con el cuidado de sus hijas. “Él hacía su vida y yo hacía la mía. El problema empezó cuando la niña llegó a esa edad que no quiere estudiar, que contesta, que no viene a las horas, que no quiere hacer nada…Y tuvimos un altercado y en ese momento llegó su padre. Y la niña se puso a llorar, y él se cabreó, empezó a romper media casa, y yo me fui a hacer la comida y él que qué mierda de comida, que no sabes cocinar, y dije, me voy a la cama. Me dolía la cabeza mogollón porque si yo estoy poniendo las pilas a una persona, y viene el otro y te lo niega todo y encima se pone a favor de la niña y los dos a dúo contra mí, me fui a la cama. Y de pronto viene, me levanta de la cama, me arrastra y me dice “No, he pensado que la que se va de casa eres tú”. Y me cogió en braga y camiseta y me sacó al rellano de la escalera, que puse yo la pierna, y entré y le dije que iba a llamar a la policía. Y me dice “Tú no tienes cojones de llamar a la policía”. Y fue cuando llamé. Pero claro a mí me echó a empujones de casa, que tenía todo esto marcado.

Parece increíble pero estas mujeres se sienten muy incomprendidas porque demasiadas veces hasta su propio entorno les da la espalda. Falta todavía mucha formación en la sociedad para distinguir sin lugar a dudas quiénes son las víctimas y quiénes los verdugos. “Y luego vino mi madre, que quería sacarle del calabozo, que decía que yo estaba loca, que no sabía lo que había hecho, que mi marido era una buena persona… Y yo en casa con unos dolores de perros y no llamó ni para preguntarme. Y es el día de hoy que yo he dejado de hablar a mi madre. Se llaman entre ellos, que a ver, no le echo la culpa a mi ex.

Me encontré sola, sola, sola. En el sentido que yo he tenido un maltrato físico, psíquico y de todas maneras de mi madre, hasta que me casé. Después le tuve de mi marido, y por último, de mi hija, que sigo luchando, porque he ido a Servicios Sociales, he ido a todos los sitios y “es que tiene 17 años, no la podemos ingresar porque se escapa; es que no sé qué”. Yo me he quedao…

Me he hecho fuerte. Me he hecho fuerte a palos. Yo es que no aguanto una ahora. Pero me ha dolido en el alma, porque no pensé yo que era tan doloroso separarse de una persona que ha sido tu alma gemela y que tu familia le apoye a él, en vez de a ti. Yo no lo entiendo. Y es el día de hoy que no lo entienden. Que qué locura he hecho, que ahora me he quedado sin dinero, que ahora de qué voy a vivir. Pues mira, buscándome la vida, buscando trabajo estoy. Y he tenido el apoyo de mi hermano el mayor, ese sí, porque dice que es una injusticia lo que me están haciendo, y mi hermano me está ayudando, y he pasado las navidades con él. Gracias que he tenido el apoyo de mi hermano.

Mi madre nunca ha sido madre, que mis hermanos y yo nos hemos criado solos, que nos mandaba al colegio de la manita con la llave colgando del cuello, y ahora se ha vuelto madre con mis hijas, que dice que yo no soy una buena madre. Me las ha puesto en contra a las dos. Y así me está pasando, que mis hijas me dicen “pues se lo voy a decir a la abuela”, no mi ex pareja. Porque mi ex pareja, me divorcié de él y cuando le he llamado para decirle cosas de la niña, me ha apoyado. Que yo no voy volver con él nunca, que yo lo tengo bien claro, pero que al final me he encontrado el apoyo en él. Que no voy a volver porque sé que no va a cambiar, porque es muy majo desde fuera pero con él no se puede vivir.

Cuando vino la policía él dijo que no había pasado nada, que me había dado una crisis de ansiedad y había roto media casa. Y la hija le daba la razón a su padre, ahí era yo la tonta del bote, porque todos se ponían en contra mía. Y la policía le cogieron declaración a él en la cocina y a mí en el salón.

Yo no iba a poner denuncia, quería solo asustarle, y el policía me preguntó “¿Cuánto hace que tienes problemas?” porque era medio psicólogo. Y le dije, llevo 23 años y yo creo que no he sido feliz nunca. Y me dice “¿Y te merece la pena que te empujen, que te rebajen, que te saquen en bragas ahí y tal?”, digo no “¿Si yo fuera tú, tú qué me recomendarías?” Digo “yo, que no siguieras”. “Pues eso te digo yo, que denuncies, porque yo no puedo hacer nada si no denuncias”.

Mi abogada me dijo que no me presentara al juicio si no quería, para que estuviera más tranquila, porque hay un procurador, y cada vez que os presentáis os arrepentís, os da pena y tal. No me presenté. Y me dice la abogada que hemos ganado. Y yo pensaba que no, porque la forense que me vio dijo que no tenía nada. Y me dijo que es que le habían pillado a mi marido en una mentira. Había dicho a la policía que no me había hecho nada y llamó a un compañero y le dijo “Fíjate, por pegarla cuatro empujones, me delata a la policía y van a llevarme ahora esposado”. Él se lo decía al compañero para que supiera que no podía ir a trabajar al día siguiente por la mañana. El policía lo anotó y cuando fue al juicio lo dijo. Fíjate, el policía tuvo cojones y fue y lo dijo, porque hay policías que no lo hacen eh? Yo conozco casos de amigas de que los policías como que apoyaban al chico.

Yo lo que he notado es un alivio. Me he encontrado muy sola también.

Soy una mujer muy luchadora. Yo empecé a estudiar por mis hijas, porque veía que no sabía nada y los otros padres ayudaban a sus hijas; me había olvidado hasta de leer y tuve que volver a la escuela de adultos. Siempre digo que yo he podido hacer de todo, pero no me han dado oportunidades. A mí me gustaba la electrónica y le dije a mi madre que quería estudiar electrónica y me dijo que no, “Que eso es de marimachos”. Así que hice otra cosa e iba paseando los libros, porque no me gustaba. Y es una pena porque todo lo que es manual, soy una artista, se me da de cine”.

A pesar de ser una mujer muy jovial cuando estaba con su marido su vida social era casi inexistente, por lo que ahora parece querer recuperar el tiempo perdido y tiene una vida social intensa. “Todo el mundo le caía mal. Como consiguiera alguna pareja de amigas, nunca le gustaba. Iba con cara perro. O hacía que era muy majo y luego empezaba a decirme que si me dominaba, que si me llevaban a su terreno… Todas eran dominantes, alcahuetas. Todas eran unas consejitos, alcahuetas… La una era mala, la otra era tortillera, y así. Me he hecho tan solitaria, que las amigas de verdad me siguen hablando, que son tres, las demás, como eran grupos de matrimonios y eso, pues nada. Pero con estas tres me han apoyado siempre en todo.

Me relaciono con mucha gente, de cualquier nivel, porque he trabajado en muchos comercios y la gente me conoce.

Ganaba casi tres mil euros, y a mí sólo me daba mil. Y me di cuenta al final, de casualidad.

Ahora me pasa una pensión de 150€ por la niña, que no me llega ni para pipas. Se los fuma la niña. Pero como yo quería quitármele de encima rápido, y la abogada me dijo que me daba tanto por el piso y tanto por la niña, digo firma y quítamelo de encima.

Tengo una orden de alejamiento, pero no tengo miedo porque va a su bola, en el sentido de que se aguante lo que le han dado, por cabrón. Ahora me ve y me dice que no sabe cuándo me perdió, y digo si me perdiste desde el principio, que yo no valía para nada. A mí me decía que estaba gorda, que me había dejado mucho.

Ahora paso de todo. Mis amigas están que alucinan porque dice que cuando vamos por ahí a la única que hacen caso es a mí, a la única que sacan a bailar es a mí, claro, como no les hago ni puto caso…

Me duele más la separación de mi madre que de mi marido, porque ha apoyado más a mi marido que a mí. Yo no pensé que mi madre iba a ser así. Y eso que toda la vida ha sido así. Porque soy una mujer luchadora, que si no… No recuerdo un beso de mi madre.

A mi marido le he aguantado mucho por mis hijas y por la economía. A mí lo del cuello ya me había pasado, y lo de romper muebles y eso, y heredé un dinero y pensé “yo creo que va a ser la mejor oportunidad que voy a tener para mandarle a tomar por culo” y esperé a la mínima para denunciar. Por eso te digo que hay muchas mujeres que no denuncian por eso, porque económicamente se ven en la calle”.

Sabe que se puede sentir afortunada tanto por la resolución de su caso a nivel judicial como a nivel personal. “Tuve la suerte de que me callera de abogada de oficio la abogada del Centro de Atención a Víctimas y ella me recomendó asistir a terapia con una psicóloga de allí, y ya le dije “Mírame bien porque mi madre dice que estoy loca”. Mi tía me contó que mi madre había preguntado el precio de una Institución psiquiátrica para ingresarme, que me preguntaba yo ¿tan mal estoy? Y dice mi tía que después de haber dejado a mi marido le entró a ella que yo no estaba bien, que no estaba bien.

Siempre he sido muy positiva y lo sigo siendo. He tenido mis momentos felices, no de años, sino de momentos que estoy con una amiga y es un momento feliz. Yo cojo mis momentos. No he tenido la felicidad que puede tener una persona, no. Yo he tenido mis momentos de felicidad, mis momentos de amargura, otro de felicidad, y así.

Mi expareja me ha pedido perdón y le he dicho que le perdono pero no olvido”.

|  |  |
| --- | --- |
| V11 | La gran cantidad de años transcurridos desde que se alejó de su monstruo hacen que en su relato se atisbe incluso cierto sentido del humor, pero eso no la libra del inevitable llanto, de la emotividad en la garganta, del susto permanente cuando oye ciertos ruidos… |

A pesar de muchos años de maltrato físico, su emotividad se desborda cuando habla del profundo sentimiento de soledad que le produjo tener que ir a dar a luz sola, mientras él se quedaba en la cama durmiendo y episodios similares.

Sobrecoge escuchar su relato, en un tono íntimo pero desapasionado, como si no fuera ella la que habla. O como quien habla de una vida que hace mucho que ya no es la suya.

“Cuando a mí me ocurrió todo eso, pues no existían estas cosas, yo por lo menos lo desconocía (se refiere el Centro de Atención a Víctimas).

Me lo recomendaron en el Centro de Salud de la calle Vargas, y sí es verdad que me atendieron muy bien.

He recorrido muchos psicólogos porque he estado de verdad muy mal, pero ahora, como me han enseñado en el Centro, lo sé gestionar. Puedo tener un día malo pero no meterme en la cama un montón de días.

Sí es verdad que un ruido fuerte, un portazo, me sigue sobresaltando y creo que eso no se me va a quitar ya. Es una cosa que está ahí, se enciende algo, como una lamparita y… Pero yo misma me puedo tranquilizar y decirme, “pero vamos a ver, si aquí no está el monstruo”.

Cuesta y es duro pero se puede salir. Se puede, en lugar de meterte en ese pozo que eres incapaz de salir, que así es como yo lo defino… Era un pozo muy hondo, muy hondo y muy oscuro, y yo era incapaz de salir, y ahora puedo salir”.

Le comento que parece que tenía ganas de hacerme partícipe de su legítimo orgullo por haber dejado atrás esa parte de su vida, pero que intentemos llevar una cierta cronología. Se lo toma con humor y comienza su relato. “Soy cántabra, tengo varios hermanos y llevo viviendo en Santander desde que me casé, y desde que empecé a padecer realmente.

Fuimos novios cinco años, pero nos veíamos poco. En aquellos años, yo trabajaba y él trabajaba, y nos veíamos poco. Él sólo libraba un día a la semana, me acuerdo de que era los lunes, y yo los lunes salía a las seis de la tarde, y luego tenía que estar en casa como mucho a las 10h porque a mí mis padres me pusieron hora hasta el último día. Ojalá no me hubiesen dejado salir.

En esos cinco años hubo algunas vacaciones, pero entre las limitaciones que yo tenía en casa y el trabajo, pues tampoco le conocí mucho.

Él me daba su buena cara y yo creía que lo conocía. Si yo llego a ver lo que vi después, se casa con su abuela, pero no vi ni atisbo. No lo vi; me da mucho coraje. No vi nada. Y en cambio me casé y vi algo al día siguiente ya. Al día siguiente tuvimos una boda de un familiar suyo y ya apenas comió, me dejó allí con toda su familia y ya no volvió. Ni idea de a dónde fue. Yo luego supe que tenía problemas con las drogas, supongo que al mercado de ello. ¿Qué sabía yo entonces? Esto era en los años ochenta y había un desconocimiento total.

Recuerdo que fui un día a un ambulatorio y una trabajadora social, o alguien me lo diría porque yo era muy tímida y muy inocente, las cosas son así. Yo he espabilado a base de… Y alguien me lo recomendó y fui, y hasta ella misma yo creo que tenía una falta de información porque me decía “Pero bebe?” y yo no, que no bebe. Si yo siempre le veía beber Trina. Y entonces ella me preguntaba por qué esos malos tratos si no había una causa así… Yo luego supe, pero ya tarde, que había drogas de por medio. ¿Yo qué sabía de drogas? Yo veía un comportamiento que no era normal. Tenía unos despertares… que yo ya, los últimos tiempos, me marchaba. En cuanto oía los muelles del somier, o cuando oía algún ruido, me iba o me subía a la parte de arriba de la escalera donde no me viese, o me iba a la calle, o me iba donde una vecina, porque sabía que por una cosa u otra, me la iba a armar. Si no me pegaba, me maltrataba de otra forma. Yo le tenía pánico, pero pánico. Es que recordarlo se me ponen los pelos de punta. He estado con él ocho años. A mí me parecieron muchos, porque pasándolo mal día a día… Y sobre todo, que me siento yo culpable por haberlo aguantado yo tanto, porque en realidad si yo lo vi desde el primer día, y eso es cierto… Luego es verdad que el primer día que me pegó, me pegó. Estaba yo embarazada de mi hijo el mayor, salida ya de cuentas, y me pegó. Me pegó en su pueblo, delante de sus padres, por una cosa que… nada justifica una paliza, pero mucho menos por una cosa que no sabes ni por dónde te viene.

Prometió, y juró, que no sabía lo que le había pasado, que yo ahora eso lo oigo mucho, que no iba a volver a pasar, pero sí que volvió a pasar. Y si yo lo dejo, hubiese sido a paliza diaria, porque él se levantaba con sus monos y sus cosas, no lo sé. Yo no justifico eso, porque yo le ofrecí mi ayuda. Él tenía un problema, a mí alguien había venido a casa y me lo había dicho, y una cosa es que no sepas que hay un problema, y otra que no te dejes ayudar. Es que no sé realmente si eso se lo fomentaba, pero yo no lo justifico y no lo perdono.

A mí me destrozó la vida. Lo tengo clarísimo. Yo tenía ventipico años cuando me empezó a maltratar. Me separé con treinta y pocos un niño de 6 años, otro de 3 y otro de 5 meses.

A mis padres les oculté durante tiempo lo que pasaba. Creo tener bastante claro que yo me sentía humillada. Culpable nunca, creo, pero me sentía humillada, me sentía vejada, me daba vergüenza contarlo. Aparte que yo sabía que les iba a hacer sufrir, pero también eso. Me sentía muy, muy sola.

Tenía que ocuparme sola de mis hijos. Él no colaboraba económicamente, no pensaba qué comían, ni que necesitaran nada. Reconozco que cuando estaba durmiendo a veces le cogía, porque yo ya estaba muy apurada, hasta que se dio cuenta y dormía con ello.

Trabajaba sin cotizar y eso, pero estuve muchos años que lo mismo he trabajado en hostelería, que trabajé de cocinera, que trabajé en casas, que cuidé niños, que cuidé ancianos. Lo que salía. A mis hijos no les faltó de nada.

Yo limpiaba escaleras, trabajaba en casas, y no sólo no me daba sino que él me pedía dinero, y cuando no le daba, pues algunas veces me pegaba. Luego hubo una etapa en la que tuve que dormir vestida porque venía por las noches y pedía dinero. Luego ya, cogía cosas de la casa.

Él trabajaba en hostelería y en su día trajo unas botellas buenas a casa, pues las fue llevando. O cualquier cosa de valor, no de mucho valor, que no las había. También pasamos por esa etapa. Yo digo que dormía vestida porque tenía miedo de tener que echar a correr en pijama. Porque me amenazaba muchas veces en ese momento también.

Saqué las cosas de casa que podían tener algún valor sentimental. Las llevé a casa de mis padres, y si las echaba en falta, pues ya estaba el lío. Entonces yo me arrepentía hasta de haberlas llevado porque si en ese momento no estaban, pues igual no me pegaba pero me amenazaba, así que yo dormía vestida por el pensamiento de si tenía que echar a correr a pedir socorro. Yo le tenía terror.

Yo creo que la mala vida existía desde el principio pero nos veíamos poco y nunca me dio esa cara de… ¿Cómo me iba yo a casar con ese monstruo? Mi meta, a pesar de que eran unos años que para muchas mujeres su meta era el matrimonio, a mí no me parecía así. Yo lo quería, me parecía buena persona.

Estoy convencida de que le conocí poco, a pesar de estar cinco años.

Antes de la primera agresión física ya había cosas, había desprecios. Yo después he reconocido perfectamente un maltrato psicológico. Hasta el año y pico de casarnos que ya hubo el primero físico, que es cuando estaba embarazada de mi hijo el mayor.

Luego otra cosa que nunca puedo olvidar. Cuando volví a casa de dar a luz, que mi hijo tenía unos días, lloraba mucho por la noche. Se levantó ¡y le dio unos azotes al niño…!. El niño recién llegado del hospital, tendría seis o siete días. Eso para mí ha sido una cosa inolvidable. Eso y que fuera a dar a luz sola de los otros dos. Se quedaba en casa, en la cama. Él se quedó en la cama, sabiendo lo que estaba pasando. Esas cosas me han dolido más, que lo que me haya hecho a mí, que también me ha dolido, ¿eh?, pero eso me ha dolido mucho más. Eso todavía salen las lágrimas cuando una lo recuerda. Es incomprensible.

Salió de casa en 1988 por orden del juez. No lo puso fácil tampoco. Antes de separarnos, hablamos y le dije que nos teníamos que separar, que era lo mejor para los dos. Dentro de con ese miedo, porque encima tienes ese miedo a que reaccione mal. Él tuvo una reacción de sorpresa, no lo esperaba. Yo era una tonta, la verdad de buena a tonta no hay más que un paso, y él no esperaba que la tonta se revelase. Y yo con mucho cuidado y mucho tacto le dije esto y bueno, pues él me prometió que iba a cambiar, que yo era una mujer que él no merecía y bueno, todas esas palabras tan bonitas, que no sé si me las creí. Creo que sí, que me las creí. Tanto me las creí que tuve otro niño. Y cuando estuve embarazada de ese niño tuve muy claro que me iba a quedar con dos no, con tres, porque ese cambio no le vi por ninguna parte, y ya fue una separación física clarísima entre nosotros en casa. Nos encontrábamos por el pasillo y no nos mirábamos. Si nos mirábamos, por parte de él siempre para amenazar con la mirada.

Mi madre se vino con nosotros porque ya empezó a ser… Yo no había contado mucho, pero ellos sabían ya cosas porque una hermana mía se enteró por fuera de algo. Bueno, Cantabria es pequeña. Es que una temporada vino a vivir con nosotros un hermano, y éste fue el que lo contó, porque vio cosas. Quizá no vio todo, pero vio cosas”.

Una vez más encontramos un caso en el que, a pesar de saberlo, nadie interviene. Ella lo dice hasta tres veces. “Nadie hizo nada. Nadie hizo nada. Nadie hizo nada. De hecho yo tengo un hermano mayor que yo, que parece que los hombres… y no hizo nada, que eso también lo tengo yo ahí. Yo los perdono porque son mi sangre, pero…

Me hubiera gustado que intervinieran, sobre todo para evitar el miedo que viví. Ese miedo que me marcó para siempre porque, aunque yo domino bastante bien la situación, ya he empezado diciéndote que el miedo está ahí, y que la lucecita se enciende. Los portazos, ciertas cosas que eran habituales, que detrás de eso venía lo que venía. Y entonces la mente… ¿Cómo controlas eso? Si está ahí clavado.

El miedo te paraliza. A mí por lo menos. Te hacen sentir que no vales para nada. Yo cuando oigo hablar a mujeres así, que no siempre las puedo escuchar porque a veces me hace mucho daño, pero alguna vez que he podido escuchar conversaciones, me siento muy identificada. Muchísimo.

Yo al final sí que tuve valor de hacer esto que a mí me parecía increíble. De hecho mis padres pensaban que no iba a ser capaz de hacerlo, porque yo creo que ellos me conocían muy bien, pero no me conocían lo suficiente a nivel de lo que yo había sufrido. Creo que no lo supieron nunca lo que yo sufrí. Parte sí, pero no, porque ya después de que había pasado ¿para qué? Porque ellos sí que se fueron de este mundo sin perdonarlo.

Mis padres vivían en un pueblo pequeño y mi madre decía “Que vergüenza. Mi hija ni soltera, ni casada, ni viuda” Siempre recuerdo mucho esas palabras, que yo le decía llámalo equis, pero estoy bien, no estoy como estaba. Estaba casada pero… Y sí, ella tenía muy claro que estaba mejor, pero para ella por aquel entonces, era “la gente, fíjate…”

En uno de los malos tratos físicos, que había psíquicos a tutiplén, fue la gota que colmó el vaso y dije hasta aquí hemos llegado. A él creo que le sonó como la otra vez, pero yo cogí el teléfono, no delante de él porque yo no tenía teléfono fijo, pero fui a casa de mi vecina y llamé a sus padres y a los míos, me acuerdo que era un sábado por la tarde y les dije lo que iba a hacer. Mis padres se alegraron, sabían que era una solución dentro de que… Y los suyos, se quedaron un poco paraos, pero aparentemente lo entendieron. Luego hubo una serie de cosas que fue otro rosario, pero bueno.

Pedí la separación en julio, las medidas provisionales salieron en diciembre y él no se fue hasta marzo. Él ya vio que iba en serio y entonces me seguía a todas partes diciéndome lo de que iba a cambiar y tal. No fue lo que yo pensé, que igual iba a estar violento.

Mi madre se vino a vivir a casa, porque el abogado me dijo “yo no creo que la vuelva a maltratar físicamente, pero si lo vuelve a hacer, denúnciele”. Y efectivamente, volvió a pasar. El día del Pilar. Yo salí pidiendo socorro, salió el vecino más cercano, luego salieron más vecinos, y ya ahí me fui a la Casa de Socorro, a Comisaría, que por cierto no olvidaré ese día, lo que era entonces la Comisaría. Un trato horrible. Y en aquellos años creo que le pasó a más de una mujer, porque yo he hablado de esto con algunas. Lo mismo te digo que yo fui a la Comisaría y había una serie de personas que luego me mandaron ir a la Casa de Socorro y cuando volví había otras personas muy distintas. Hombres todo, pero muy distinto. Personas más humanas. Porque tú lloras cada vez que te hacen determinadas preguntas, pero ya era “Tranquilícese”… otra cosa. Porque tú acabas de sufrir una agresión, has recibido anteriormente otras. Estás en una situación terrible, que no sabes ni por dónde vas a salir, ni cómo va a acabar. Te sientes desprotegida a todos los niveles, porque aquellos años no eran los de ahora y había mucha falta de información, mucho desconocimiento. Le dije a mi abogado “¿Me quitará a los niños? Porque si me quita a los niños no me separo”. Fíjate, estaba dispuesta a lo que fuera. Me acuerdo que se echó a reír y me dijo “¡Qué va a querer este los niños! Este no quiere los niños para nada”. Pero yo pensaba que igual para hacerme daño era capaz.

Entonces ese día se vino a vivir a casa mi madre, y yo con mi madre estaba muy protegida porque mi madre los tenía muy bien puestos. Y dormíamos en la misma habitación los niños, mi madre y yo, y él solo en la otra. Pero mi madre dormía con un palo así de gordo al lado de la cama, que yo tenía un miedo que utilizara aquel palo, porque si hubiera llegado el momento, le hubiese utilizado. Y él por detrás en un par de ocasiones me dijo,” cada uno a su casa, tu madre que se vaya”. Y yo le contesté que mi madre estaba conmigo, porque yo ya estaba un poco más crecida, no mucho más, pero con mi madre…

Yo iba al juzgado a decir que no se iba, pero el juzgado estaba sin juez, no sé si se jubiló o se marchó o qué, y había cosas que no podían esperar como era el levantamiento de un cadáver, vamos a decir, que iban a un juzgado, y las cosas que podían esperar, entre comillas, esperaban, como era lo mío. Y un día alguien que trabajaba allí me dijo que subiera a hablar con la jueza y subí y le dije lo que yo pensaba, que si no buscaban una solución, iba a ir a levantar mi cadáver. Y lo que sé es que entonces rápidamente entró por lo penal y esa semana marchó él, pero me dijo el juzgado que si no, saldría esposado, cosa que a mí me aterraba, que eso lo vieran los niños, sobre todo el mayor que se daba cuenta de todo.

Siempre pensé en mis hijos, y de hecho yo nunca les he dicho a mis hijos que no le quieran. Es su padre. Pero al cabo de un tiempo él vino y quiso ver a sus hijos y el segundo no quiso ir y yo siempre he tenido muy claro que hablarles mal no, pero obligarles, tampoco.

Cuando llegó la ocasión, demostró ser un cobarde, pero yo no sabía cómo iba a reaccionar, si iba a ser un cobarde o iba a ser como era conmigo, que yo pensaba más eso. Era lo habitual que yo veía en él. Y ya cuando se vino mi madre, y cuando vio lo del juzgado, ya no hacía más que pedirme perdón, que por eso mi madre pensaba que yo iba a claudicar, y yo le decía que no, que no quería ya más. Ya no.

No sé si me creerás, pero yo todavía cada vez que recuerdo esos momentos empiezo a recordar cosas que hacen que se me salten las lágrimas, pero ese momento que se fue y cambiamos la cerradura, que no había llegado al aeropuerto y ya la estábamos cambiando. Que ya la teníamos comprada, ¿eh?...

Y por fin pude quitar la foto de boda, que no me la dejaba quitar. Yo la quitaba y él la ponía. Estando ya en trámites de separación ¿eh?, antes no me hubiera atrevido.

En cuanto a un futuro en pareja o a su vida social, nos cuenta satisfecha que vive tranquila con sus hijos. He tenido alguna relación, pero no ha funcionado, pero no porque haya habido estas cosas, ni yo lo hubiese consentido ni por asomo. No ha funcionado pero no es que yo piense que los hombres son malos.

A veces me llamaba alguna madre del colegio para ir a tomar un café. Yo nunca podía porque dónde iba a ir yo, si tenía tres niños. Los vecinos me hicieron muchísimos favores, y así fui tirando.

Yo estaba llena de miedos y cuando se marchó, respiré.

Ahora yo no le tengo miedo a los hombres, ¿eh? Por fin he perdido el miedo a los hombres porque hoy le pegaría un sartenazo, al que fuera.

He recuperado hasta el sentido del humor. Que yo siempre lo tuve, ¿eh?

RECOMENDACIÓN: Sobre todo que no aguanten eso, que hoy tienen muchísimas coberturas, muchísima información que no teníamos entonces. Lo principal, que no aguanten. La gente dice que aguanta por los hijos. Yo por los hijos nunca aguanté, porque para lo que estaban viendo los hijos, no los mantenía, no veía más que cosas malas…”.

|  |  |
| --- | --- |
| V12 | Se arrepintió pronto de haberle dado el sí al hombre que la iba a separar de su familia y de su país. Un trágico suceso la obligó a permanecer a su lado mucho más tiempo del que hubiera deseado, haciendo la convivencia cada vez más insoportable. |

Perteneciente a una familia de alto nivel social y cultural, sus padres se aseguraron de que completase sus estudios superiores, lo que le ha permitido alejarse de la vida solitaria y gris a la que su marido la hubiera abocado.

Como en tantos otros casos, un hijo en común la mantiene vinculada a un hombre tóxico cuyo único objetivo es seguir vigilándola y amargándole la vida. Pese a todo, ella tiene una vida plenamente satisfactoria con una exitosa vida profesional y una rica vida social.

“Han sido años muy duros porque mi ex marido no quería el divorcio. Es el día de hoy que todavía no termina de asimilarlo y eso que hace ya siete años. Y creo que seguirá por los restos, hasta que mi hijo sea mayor de edad y nos mande a los dos a la porra, o no sé…

Soy la mayor de tres hermanos. Tuvimos una infancia difícil porque mi padre maltrataba a mi madre, y yo eso lo viví. Años después ellos siguen juntos pero a todos nos ha marcado de alguna manera. Mi padre hacia nosotros también hubo violencia física y verbal, hacia los tres. La que cobró más, por decirlo de alguna manera, fui yo por ser la mayor. No porque la liara especialmente porque nunca fui una niña traviesa, pero claro, mi padre descargaba sus frustraciones. No bebía, es una persona respetable, con estudios superiores, varias carreras, pero una persona difícil.

Mi madre también trabajaba, en un negocio familiar. Yo siempre lo viví como una relación muy compleja. Era una situación difícil porque dependíamos mucho de los estados de ánimo mi padre y de las temporadas en las que él estuviese bien y no se enfadase y siempre con la presión de que todo lo tienes que hacer muy bien y de que a pesar de que lo hagas muy bien siempre va a haber algo que esté mal.

Tuve una adolescencia muy difícil porque me sentía muy mal. Me llegué a sentir responsable de que mis padres se hubieses casado porque mi madre se casó embarazada de mí, y yo no me sentía bien ni física, ni emocionalmente. Entonces la psicóloga del colegio intervino, pero mis padres nunca lo vieron como un problema. La que lo acusó más fue mi hermana que tuvo anorexia nerviosa durante muchos años.

Mi familia es una familia muy conservadora y entonces pues nos han protegido mucho a mi hermana y a mí. A mi hermano, por ser chico, pues tenía manga ancha, entonces yo estaba muy acostumbrada a salir de mi casa y que mis padres me llevaran a los sitios, me recogieran de los sitios. Nunca llegué a tener un novio formal, entre comillas, porque mi primer novio formal fue mi ex marido.

Le conocí a través de un amigo común de mi padre, un amigo que tenían ellos. Al principio no me gustaba, pero sí que es verdad que algunas cosas de las que creía que a mí me gustaban de mi padre, que esto lo he aprendido yo con los años, pues las veía, pero claro, también tenía otras. Y entonces fue una relación muy difícil al principio. Bueno, al principio mis padres estaban muy contentos porque le veían a él un chico de fuera, con estudios, que realmente estaba muy interesado en salir conmigo. A mí no me gustaba pero mis padres veían en él un buen candidato, que podía darme la vida que a ellos les gustaba que yo tuviese.

Mi ex marido empezó muy suave. Me escribía, tuvimos una relación a distancia. Él viajaba porque tenía una beca de la Universidad, y claro a mí eso también me gustaba, y además yo no quería un novio de mi país, que son muy machistas, así que al final empezamos la relación a distancia.

A los pocos meses me dijo que abandonaba España, la beca y a su familia por mí, para venirse a mi país, porque yo era el amor de su vida. Al principio mis padres como encajándolo un poco y bueno, le dieron el visto bueno de alguna manera pero empezaron los problemas porque él pretendía llevar una relación como si viviéramos aquí. Desde estar fuera todo el tiempo, él estar metido en casa, prácticamente que viviéramos juntos, y yo era muy joven y mis padres no lo veían. Él quería como hacen aquí las chicas, que te vas de fin de semana y eso, y mis padres no lo veían así. Ese fue uno de los primeros problemas.

Los problemas fueron aumentando porque mis padres veían que eso de tenerlo metido en casa todo el tiempo, no lo veían bien. Entonces él empezó con que mis padres nos querían separar. Discutió muchas veces con mis padres y claro, yo estaba ahí en medio así que un día, el error fue mío que dije, no nos va a quedar más remedio que casarnos.

A mis padres les pareció lo peor. No querían que me casase. Ya ellos veían muchas cosas que no eran normales. Él era como que lo quería todo muy rápido, e intentaba imponer siempre su criterio y veían que me absorbía mucho.

Yo puse fecha para la boda y no nos pudimos casar en esa fecha y me escribía cartas, llorando, que elegía a mi familia antes que a él, porque él quería una vida conmigo, porque sus padres nos estaban esperando en España en el caso de que los míos no nos dejasen vivir tranquilos…

Al final me casé, sin mis padres. Me marché de casa y fue una ruptura muy dolorosa para todos porque yo hasta ese momento nunca había salido de casa. Mis padres no querían que me marchase, me dejaron de hablar, fue horrible. El único que se quedó conmigo fue mi padre. Y la verdad que fue muy duro.

Y en ese momento, cuando yo doy ese paso, las cosas no me empiezan a cuadrar, porque con lo doloroso que había sido para mí dejar a mi familia, y él lo vivió y lo veía, no le importó que lo estuviese pasando mal. Era como que ya he conseguido que esté conmigo, ahora somos tú y yo, tu familia da igual, da igual que tu hermano no te hable, da igual que tu madre no te hable. A los tres meses me dice que su padre está malo y que nos tenemos que volver y que me tengo que volver con él, que nos tenemos que ir a su pueblo sí o sí.

Mi padre me dijo que él no podía hacer nada por detenerme pero que lo único que me pedía era que estudiase, que no dejase la Facultad. Eso era una de las cosas que él se había comprometido con mis padres, a que yo estudiara, y eso sí que lo cumplió, las cosas como son.

Me vengo a su pueblo, sin conocer a nadie, de la nada, y empiezo de entrada a vivir con sus padres, cosa que es también muy difícil, porque sus padres no eran nada de lo que él me había contado. Su madre era una hipocondriaca que también había sufrido maltrato por parte de su padre (marido), él era alcohólico… Para mí fue una situación… aparte dura, porque en medio de todo nosotros siempre fuimos una familia muy cariñosa.

Él empezó a contarme que su vida había sido muy dura, que su madre no le quería, que en su casa era el último de la fila y que claro, que lo único que tenía era yo.

Empecé a estudiar en la Facultad y también ahí empezaron otros problemas porque yo empecé a conocer gente, empecé a tener amigas y empecé a salir. Y a él eso no le gustaba nada. Así que, como por ese tiempo no tenía trabajo, empezó a acompañarme todas las mañanas a la Facultad. Así todo el primer cuatrimestre, hasta que ya divisó el panorama, vio que en mi Facultad no había ningún chico, que las amigas que tenía entraban en su filtro y ya como que me soltó un poco.

Así pasaron años. Yo veía cosas que no me cuadraban. Mis padres hicieron lo posible por restablecer la relación, de hecho nos fueron a visitar, lo que a él nunca le sentó bien aunque no le quedó más remedio que aceptarlo. Él no entendía por qué yo quería mantener el vínculo.

A lo largo de esos años él a veces tenía trabajo y a veces no. Era el mundo contra él. Yo siempre tenía la sensación de que cuando encuentre trabajo las cosas van a mejorar, nos vamos a plantear otra vida y así, pero eso nunca llegó. Ni en ese momento ni llegó después.

Pasaron los años y tuvimos nuestros más y nuestros menos. Él nunca entendía por qué yo quería hacer las cosas a mi manera como él decía, entonces muchos de los problemas que teníamos eran por eso. Desde mi manera de estudiar, hasta dónde había que ir, etc..

Mis amistades de la Facultad tampoco le gustaban, salvo una chica que acabó siendo mi mejor amiga y que él terminó la relación con ella también. Una por ejemplo se alejó mucho de mí por un pollo que me armó delante de ella. Ella como que no quiso saber nada más.

Acabé la carrera. Él quería que yo trabajase para llevar dinero a casa, aunque mis padres siempre nos ayudaron y no estábamos mal. Ingresos había. Eché una solicitud para una bolsa de empleo aquí en Cantabria, y mi amiga también y nos cogieron a las dos. Yo tenía mucha presión por parte de sus padres, porque era como te hemos mantenido durante todos estos años, pues ahora tenéis que tener trabajo los dos.

Aquella relación era muy tóxica porque tenían un tipo de relación que yo nunca había visto. Un día le vi tirar a su madre unas zapatillas a la cara; o en una discusión arrancar la tapa del wáter. No te digo que fuera algo continuo pero… Por ejemplo yo tenía un cuaderno que me había regalado mi madre y un día lo destrozó. Luego venga a pedirme perdón.

En verano íbamos a ver a mis padres, que nos pagaban el viaje, y él con mis padres se portaba fatal, de malos gestos, de quejarse porque se aburría…

Me vine aquí a Cantabria a la aventura y fue cuando empecé a darme cuenta de que estaba mejor sola, y empezaron otros problemas. Él se dio cuenta de que yo me podía mover y hacer amistades. Cuando empecé a trabajar, pues ya no eran solo chicas, también había chicos, y entonces ya no le gustaba.

Con el móvil desde siempre, desde el minuto uno que yo tuve móvil, me controlaba. Me mandaba mensajes constantemente, me preguntaba dónde estaba…

La primera crisis que tuvimos fue cuando yo definitivamente aprobé la oposición. Ahí empezaron los problemas. Yo quería tener hijos, siempre lo tuve muy claro y él no. Que no, que no y que no. Y entonces le dije que lo dejáramos y entonces accedió, pero cuando me quedé embarazada fue lo peor. Pasé todo el embarazo sola, trabajando. Tuve un embarazo muy duro porque parecía que el niño venía mal, y luego me dio una enfermedad rarísima.

Él nunca había sido una persona especialmente cariñosa pero entonces menos, como en plan estás embarazada pero no quiero saber más y empezaron los problemas porque me metía mucha presión porque él se tenía que trasladar de su pueblo aquí y no quería. Pasé el verano allí y fue horroroso, encima de lo mala que estaba, me exigía que yo buscase una casa donde vivir, porque no podíamos estar de alquiler. Fue una presión en plan esto es culpa tuya, pues resuélvelo.

Mi madre se ofreció a venir para estar conmigo en el parto y él no quería. Nos fuimos a vivir a Santander de alquiler unos días y todos los días follones, porque no aparcaba, por lo que sea. Yo me sentía fatal porque veía que no tenía apoyo.

Vino mi madre, di a luz y él se pasó toda la baja de paternidad en casa montando armarios y diciendo que no tenía tiempo para estar conmigo. Yo siempre diré que si mi madre no llega a estar, no sé qué hubiera sido de mí.

A partir de ahí ya fue todo a peor porque con el tema del niño ha sido en plan esto es lo que tú querías, pues arréglatelas, y claro, yo no tenía con quien dejar al niño cuando estaba enfermo y él me decía que era problema mío. Fueron unos años muy duros para mí, discutiendo por discutir constantemente.

El alejamiento de su país y de su familia le suponían una indefensión que jugaba a favor del maltratador pero ella estaba demasiado confusa para darse cuenta: Tú asocias el maltrato a que te peguen y luego me he dado cuenta de que he consentido muchas cosas que me debería haber cuestionado.

Llegó un momento en el que yo ya no quería.; yo quería tener más hijos pero no para estar sola con los niños. Y quería ir en vacaciones a que mi padre conociera al niño, y él que no.

Tuvimos una discusión con la mala suerte de que yo ya había decidido dejarle y al día siguiente tuvo un accidente y pierde una pierna. Y yo no fui capaz. Así no le iba a dejar. Siempre recordaré que cuando se despertó, lo primero que me dijo fue “ahora sí que no vamos a poder tener hijos”.

Fue una situación durísima. Tuve que dejar al niño con una familia para poder estar con él. Estuvo cuatro meses en el hospital y el hospital fue un auténtico infierno. Me empezó a tratar fatal, hizo una piña, así de repente con su familia. Yo pasé todas las noches que pude en ese hospital, en ese sentido tengo la conciencia tranquila, y él en plan ahora estoy sin una pierna, pues no me vas a dejar.

Mi dilema era: yo ya no quiero estar con él, le dejo, pero ¿cuándo?.

La vuelta a casa fue muy dura en todos los sentidos. Yo ya no quería volver a dormir con él y bueno… Fueron unos meses muy difíciles en los que él era como ahora estás a mi servicio. Yo soy un pobre discapacitado y me tienes que cuidar, la vida es así y ahora te aguantas.

Llegó un momento en el que yo ya no podía más. Hablo con él y le digo que dejemos pasar las Navidades, que vienen mis padres y que después lo quiero dejar. Y entonces él me dice que tengamos otro hijo y le digo que no, que no vuelvo a pasar por lo mismo. Vienen mis padres; unas navidades horrorosas. Él trae a su madre, su madre me intenta pegar. Él dice que no se mete porque es discapacitado y no puede andar. Bueno fue horroroso.

Empezaron los malos tratos tal cual. De perseguirme por la casa; amenazándome que me iba a quitar al niño; que yo era una puta. Yo iba a un grupo de terapia y él que mis compañeros y los del grupo, todo el mundo se había confabulado para que le dejase que a él le iban a dar la custodia, que yo era una mala madre… No te lo puedo describir porque fue horrible.

Yo no me podía ir. No tenía a dónde irme, ni tenía con quien irme. De hecho me intento marchar de casa una vez… sólo estoy fuera unos días. Me denuncia por abandono de hogar. Vuelvo, pero las cosas siguen mal, y el primer día de la vista por el divorcio, el juez me dice que qué hago yo metida aquí, que me puedo marchar cuando yo quiera.

Es que yo había ido a un psicólogo, a terapia y a un abogado y el abogado me dijo que fuera a la Guardia Civil a explicar por qué me había ido de casa y que esto era violencia de género y entonces mi caso se metió por violencia de género. Porque yo me fui porque iba a venir mi suegra y yo no quería estar, pero fui a por el niño y él me dijo que me fuera a la mierda, que iba a pagar muy caro estar haciéndole eso a él, que nadie me iba a creer y que empezaba un infierno en ese momento. Y claro, yo lo conté tal cual y el juez ve indicios de violencia de género y lo meten por ahí, cosa que hasta el día de hoy sigue sin perdonarme porque él dice que yo le he acusado de ser un maltratador psicológico sin pruebas, que yo uso lo de la violencia de género, como otras mujeres, que me aprovecho, con denuncias falsas y así.

Y a partir de ahí empieza a ser el acoso todavía mayor. Mensajes a todas horas, correos todos los días. Vino mi madre, alquiló un piso a través de mis compañeros de trabajo, y entonces peor todavía, porque me están ayudando mis compañeros de trabajo. Y es curioso porque cuando él tuvo el accidente, ellos sabían que yo estaba sola y sin conocerle de nada, cuatro compañeras se organizaron y le fueron a cuidar al hospital para que yo pudiese ocuparme del niño. Y luego las ha responsabilizado a ellas de que yo le dejase.

Entonces, lo que te digo, a partir de dejarle empieza todavía peor, mensajes, colgarse del timbre cada vez que venía a por el niño, portazos, montar pollos en la urbanización a voces, vendiéndole a todo el mundo que yo le había dejado por su discapacidad…

A mí me dieron dos veces la custodia, pero él sabía que donde me iba a hacer daño era pidiendo la custodia compartida. El niño tenía un régimen de visitas muy amplio, yo no me negaba absolutamente a nada, pero él lo que quería era que le quitaran la pensión de alimentos. Entonces me dijo que renunciaba a la custodia compartida si yo renunciaba a la pensión de alimentos, pero mi abogado me dijo que eso era un chantaje, que no podíamos ceder y que lo que le correspondía al niño, le correspondía al niño. Y entonces fue a pedir la custodia compartida a la Audiencia, que se la dieron independientemente de la situación. Y además una sentencia horrorosa que decía que el niño estuviera cada noche con uno de los dos, que total era pequeño y no se iba a enterar de nada. Bueno hicimos un arreglo y con eso se supone que debería de haber paz, y no, él sigue y sigue.

Sigue con los mensajes, sigue ejerciendo presión en mí y hasta la fecha sigue igual. Él sigue utilizando al niño para imponer, para que las cosas se hagan a su manera, como siempre. Yo tengo la verdad, yo no me equivoco, tú eres una inútil que no tienes criterio.

Yo nunca denuncié, aparte de porque tenía miedo, porque él sabía que iba a ser mi palabra contra la suya. Cuando me aporreaba la puerta, o me perseguía cuando salía de trabajar hasta mi coche, él se aseguraba de que no hubiese nadie alrededor. Lo hacía de manera que yo me veía desprotegida. De hecho me lo había dicho mi abogado, que iba a ser mi palabra contra la suya y que lo podían considerar una simple discusión.

Un día pegó un puñetazo en la mesa y dijo “mira lo que me haces hacer delante del niño”. Él ha ido retroalimentando esa situación. Él es el perjudicado, yo le dejé. Siempre ha intentado continuar controlándome, y los problemas que hemos tenido han sido por eso. Me manda correos super extensos diciéndome todo lo que yo hago mal con el niño, dándome las pautas de lo que tengo que hacer.

Soy consciente de que esto no ha terminado porque tiene tanto tiempo libre que su objetivo es jorobarme. Y hemos tenido unos cuantos juicios, porque cuando parece que todo está arreglado, surge otra cosa. Al niño le hace sentirse responsable de él porque si no le cuida el niño quién le va a cuidar. Le dice que yo quiero que vaya a la cárcel y que él tenga un padre delincuente… Yo trato de mantener al margen a mi hijo, pero él todo el rato le quiere implica. A veces le digo a mi madre, ¿qué me tiene que pasar para que alguien lo vea? Llega un momento que dices, ¿para qué voy a denunciar?.

Aprendes a convivir con ello, pero hay veces que te supera la situación. Me pregunto cuánto más tengo que aguantar.

Tiene abrasadas incluso a mis compañeras de trabajo, todo el día allí preguntando por su hijo, o mandando correos. Y se lo dijo, que él tenía todo el tiempo del mundo para dedicarse a dar por culo”.

A pesar de que llevaba tiempo en terapia su estabilidad emocional no mejoraba. Se sentía abatida y sola. Cuando comenzó a acudir al Centro de Atención Integral su vida dio un giro y empezó su recuperación. “Iba a un psicólogo y me dijo que necesitaba algo más específico de género que lo que hacían en la clínica y me derivó a Rualasal, que fue donde yo vi la luz. No te puedo explicar lo importante que ha sido para mí.

Una vez que se presentó en el trabajo y acabó dándole un golpe al coche, cuando fui a denunciarlo a la Guardia Civil me dijo “la pena es que le haya dao la hostia al coche y no a ti, porque si te la llega a dar a ti ya está el caso resuelto” y es verdad porque uno de los juicios que tuvimos, la jueza dijo que no veía indicios de coacciones ni de nada, y él me mandó un mensaje, habían matado a una peluquera que resulta que era la suya y me decía “han matado a la peluquera. Sólo tú puedes parar esto. Y la jueza dice que nada. Entonces claro, yo también me he visto…

Aunque ha sufrido mucho durante mucho tiempo, ahora se siente con más fortaleza. He aprendido a gestionarlo mejor, lo que no quiere decir que no haya momentos que esté más o menos afectada. Pero he aprendido a gestionarlo”.

Respecto a la posibilidad de encontrar una nueva pareja dice: “He conocido gente pero a día de hoy no me apetece. Hay una parte de mí que no quiere renunciar a la tranquilidad de estar sola”.

Sus primeros años en España fueron especialmente duros por la falta de su familia y de una red de amistades que le ayudara a sobrellevar su situación, pero ahora todo eso ha cambiado y es una mujer con una extensa red de amistades: “Tengo amigas, amigos, les quiero mucho, me han ayudado. Tengo una red de amigos que he ido haciendo con el tiempo. Y también ahora es como que tienes más claro lo que quieres.

Yo estaba acostumbrada a callar para que las cosas fuesen bien, y a aguantar y aguantar lo habido y por haber y ahora he aprendido que, pues mira ¿por qué tengo que ganarme el cariño yo? ¿Por qué tengo que estar como una alfombra para todo el mudo y no darme valor yo? Quien quiera, que me busque, que esto es algo que yo no hubiera dicho hace años, pero no tengo que buscar la aprobación de nadie para que me quieran.

Tengo momentos. En el momento que llegué al Centro estaba muy mal. Me sentía totalmente desvalida. Agotada física y psíquicamente. Mi cabeza no daba más y en pocos meses me enseñaron a gestionar muchas cosas y he aprendido mucho.

La situación no va a cambiar, tengo que convivir con eso, pero yo no voy a dejar de hacer mi vida porque él esté ahí jorobando.

Lo he pasado muy mal pero a día de hoy no me arrepiento. Creo que es lo mejor que he hecho. Esa tranquilidad de no tenerle conmigo, para mí no tiene precio”.

|  |  |
| --- | --- |
| V13 | Es una mujer madura que despertó a la vida cuando, después de años de maltrato, encontró la energía suficiente para abandonar a su monstruo.  Su historia refleja la realidad de muchas mujeres de su época que se partían el lomo trabajando pero no tenían derecho a nada. |

Una época en la que no había conciencia del problema de la violencia de género ni comprensión hacia las víctimas, pero piensa que se ha avanzado positivamente.

Hoy es una mujer empoderada, que disfruta plenamente de la vida, satisfecha de sus hijas y con una envidiable red de amistades.

“Soy la pequeña de nueve hermanos. Mi padre era un machista. No sé si había malos tratos físicos pero psíquicos sí.

Los hermanos nos llevábamos y nos seguimos llevando estupendamente. Uno de mis hermanos, que me quería mucho y yo a él, me advirtió que no fuera con este.

Una vez más nos encontramos ante un caso de encantador de serpientes que tarda en mostrar su otra cara justo el tiempo necesario para seducirla, casarse y meterla en la jaula. “Empecé a salir con él con 15 años. Me sedujo desde el minuto cero y luego estuvimos cinco años de noviazgo. Entonces no veías nada, pero luego recordando ves cosas. Por ejemplo mi suegra me llamó y me dijo, no se me olvidará en la vida “Sé que eres muy joven, pero mi hijo es un sinvergüenza, no debes ir con él”. Así mismo me soltó.

Viví el noviazgo en una nube. De eso que te cuida, que te mima, que te seduce. Todo son atenciones. Él viajaba mucho y me escribía cartas, postales…Un seductor nato, totalmente.

Esto duró hasta que me casé, porque estando embarazada de mi primera hija, ya me pegó un bofetón, porque le reproché que se presentó en casa a las cuatro de la mañana y le pregunté que de dónde venía. Me contó una cosa que yo sabía que no era verdad y le dije, eso es mentira. Y me pegó un bofetón. No se me olvidará en la vida. No habían pasado ni cinco meses desde la boda.

Pero fíjate, yo más que los bofetones, que han sido muchos y muy graves, lo psicológico, el tema psicológico te machaca. Un día y otro y otro y otro. Te va anulando como persona, pierdes toda estima personal y te dedicas solamente a lo que él te dice, como él te dice y por donde él te lleva. Entras en un círculo que no sabes cómo salir.

Mi suegra no le quería en casa, me dijo que ni hablar, que sabía cómo era, fíjate, es que te da hasta rabia después recordarlo ¿sabes por qué? porque dices qué ingenua, cómo entramos al trapo del machismo, de estas personas tan intolerantes, tan sádicas. Porque es sadismo puro. Yo lo que tengo claro es que este era un psicópata. Él gozaba haciéndonos sufrir.

Él tenía un ego personal y un poder…Ejercía poder a todos los niveles. Si no te cogía por una parte te cogía por otra. Son seductores, manipuladores… Hablo en plural porque yo creo que son de libro todos, ¿eh?

Tuve a mi primera hija. Luego quería que me quedara embarazada a todo meter porque quería un hijo, que las mujeres no valemos para nada”.

El supuesto arrepentimiento está siempre presente, sobre todo después de una agresión física, pero sólo es el reconocimiento temporal de lo miserable de su alma. “Cuando me maltrataba luego todo era pedirme perdón. Lloraba, “que yo te quiero. Que yo te adoro. Que eres la mejor mujer, la mejor madre, la más trabajadora” ¿Y qué hacías? Pues volver a lo mismo.

Luego ya le cogí miedo. A partir de cierto tiempo le cogí miedo. Luego ya maltrataba a mis hijas.

Todo iba muy bien siempre que se hiciera lo que él decía. Tú podías sugerir algo, pero siempre era lo que él decía. Él de puertas para fuera era maravilloso, encantador, educadísimo. Seducía igual a vecinos que a familia que a todos, y yo me planteaba, ¿cómo digo yo aquí lo que estoy viviendo? Porque claro, te sientes culpable, porque él te dice esto lo has buscado tú por hacer esto o lo otro.

Era un control total. Yo iba a la carnicería y le tenía que traer el ticket. Te apartaba de la familia, te apartaba de los amigos. Iba a pasear con mi hermana y “me las traía” con mi hermana. Iba a pasear con mi hija, y lo mismo, y luego ya con la señora donde iba a trabajar (que tenía relaciones con ellas).

Ha sido muy duro. Yo he tenido que ir al psicólogo y mi hija también. Es que ha sido muy duro, porque como además no lo puedes exteriorizar…

Él era muy listo. Cuando me maltrataba tanto y le decía te voy a denunciar, sí que es verdad que no había nada de protección hacia la mujer, porque te mandaban para casa, lo sé por experiencias de amigas que las ocurrió, iban a la Guardia Civil y “hala, váyase usted para casa”. Esto pasaba mucho. Y luego venía la cosa peor si él se enteraba, y yo ahí tenía un impasse de miedo”.

Ellas son las que han de afrontar la vergüenza de haber sido agredidas. La indefensión que se ha ido creando hace que, no sólo sean incapaces de defenderse, sino que sientan la necesidad de ocultar que conviven con un monstruo. “Un día, no me acuerdo por qué fue, me pegó con la hebilla del cinturón y me puso así el ojo y dije, a ver cómo voy yo a trabajar así, pues no voy. Y él, que sí, que tú vas, te lo tapas y ya está. Di que se te ha metido una cosa en el ojo y que le tienes tapado porque te lo ha dicho el de la farmacia. Y fui con el ojo tapado. Y mintiendo a todo el mundo que yo decía uy cómo miento por este sinvergüenza.

Hubo un año que empezó a trabajar fuera y luego venía tres meses. Venía que era un encanto. Mis hijas encantadas. A los ocho días, era un monstruo. Y yo me sentía culpable, porque decía, igual soy yo. Y mi hija me decía “¿pero cómo vas a ser tú? ¿Tú no ves que es un monstruo el que tenemos en casa?”.

Y se tiraba los tres meses sin hacer nada, yendo a los bares, que bebía y venía hecho un monstruo.

Las echó de casa a las dos. Mi hija ya se había ido a vivir fuera y le pidió permiso para volver unos días y traer a su novio. Pues a los dos días el novio se marchó porque era una situación insostenible. Te sentías mal en la mesa porque claro en la mesa jamás hubo una comida tranquila. Jamás. Si no era porque contestaba, era porque te levantabas, el caso era organizar el taco. El caso es que el chico se fue y él estaba en el bar y el chico no fue a despedirse, y cuando volvió y preguntó por él, mi hija le dijo que se había ido y él dijo “Qué hijo puta” y mi hija le dijo “Oye papá, ten un respeto”. La sacó el puño, la pegó un puñetazo y la rompió el tabique de la nariz.

En Valdecilla le dijeron que lo podía denunciar y dijo que sí, que lo denunciaba. Dijo mira qué punto de inflexión para acabar con esto, porque esto ya es insoportable. Y lo denunció. Y a casa no quiso volver, me dijo, allá tú, mamá. Se fue a casa de mis padres y él “ay, que venga, que la pido perdón”. Digo vete tú, pero no quiso ir. Claro, él a casa de mis padres no quería ir. De hecho mi padre ni se enteró. La tuvo mi hermana en una habitación. Fíjate qué situaciones tan tremendas, ¿eh?

Total que yo fui y me dijo “esto se acabó, mamá” y le dije, como no quites la denuncia a tu padre, dejas de ser mi hija. Fíjate. Me da vergüenza decirlo. Era pánico, el que tenía yo, era pánico. Un miedo que no me dejaba dormir, que no me dejaba concentrarme, que no me dejaba ser persona. Era un miedo patológico. Sobre todo cuando venía del bar, y estaba bebido, yo fíjate lo que hacía, metía las llaves de casa aquí, en el seno, y me sentaba en el sofá, y decía en el momento que le sienta por la escalera, agarro la puerta. En este plan.

Mi hija quitó la denuncia y lo que se arrepiente. Me dice “lo hice mamá, por ti, por la situación que te veía cómo estabas, pero no la tenía que haber quitado nunca.”

No recuerda en qué momento tomó la decisión de acabar con todo aquello, ni quién la aconsejó, pero un día tomó la decisión de ir a asesorarse para poderse divorciar “Cuando eso ya se lo había dicho yo a mi médico de cabecera, que me dijo si le dejaba actuar a él, y le dije que no. Me dijo “Le tienes miedo y así no puedes vivir” Y yo le decía a ver, a ver, porque él me pide perdón. Digo vamos a esperar a ver si por las buenas me puedo separar de él. Porque tengo una situación económica que estoy hasta aquí, y qué hago.

Hasta el médico me decía, “es que viene aquí y en vez de esperar a ver, me dice lo que le tengo que recetar. Me lo quiere imponer”. Es que era un energúmeno. A una hermana mía la quiso estrangular. La agarró del cuello porque se puso un poco fuerte con él, pero estábamos donde mis padres y mi padre dijo, “oye de eso nada. Si estás loco te tiras por el Faro, si quieres” Y eso fue un punto de inflexión con mi familia, aunque mi padre era un machista.

Y cuando me vine a asesorar, me dijeron que esto lo tenía que denunciar. Y yo les dije que no, que yo me quería divorciar pero no le quería denunciar, y ella me decía “pues no haces nada. Tienes que dar el paso al frente, piénsatelo”.

Total que llegué a casa tarde, y él me controlaba cuando iba al mercado o lo que sea, el tiempo que había estado, y me preguntó de dónde venía y le dije, pues mira vengo del despacho de una abogada, y nos vamos a separar porque esto y es imposible, por ti y por mí. Tú sigues con tu camino, y yo sigo con el mío y él “Ay, qué hago yo sin ti, yo me muero…” Bueno, un teatro. Estaba así ocho días y el día siguiente “Hala, sube ahí arriba y te tiras por la ventana y a mí me dejas en paz. No vales para nada. Eres una inútil. Una basura, una ignorante”. Todos los adjetivos que a una persona se le puedan dar para hacerla una mierda.

Mis hijas ya estaban estudiando fuera y me decían que no volvían estando él, “porque vamos a llegar un día a casa y te vamos a encontrar muerta. Tú sabrás, mamá. No quieres asumirlo”. Yo no quería. Es más, hubo un juicio y le condenaron por maltrato familiar, y le salía cárcel y yo le dije a la abogada, arréglatelas con el fiscal pero yo no le quiero meter en la cárcel. Yo quiero perderle de vista para el resto de mi vida, pero a la cárcel me veo llevándole bocadillos. Hoy ya no, ¿eh?

Es que mi jefa se enteró de lo que me pasaba y me dijo que eso no podía ser. Le había cogido él el teléfono la víspera y le había dicho de todo a mi jefa, así que cuando me dijo eso, le dije que esa mañana ya se lo había dicho, que me iba a marchar y él me dijo “no tienes cojones, y sabes que donde te pille, te mato.”

Y yo estaba segura de que sí que me mataba. A mí me llegó a poner un cuchillo en el cuello. Y si estaba bebido, me tiraba con lo que pillaba, o sea una agresividad del 100%. Te daba igual que te callases, que hablases, que le mirases, que no le mirases. Si le mirabas, zas, si no le mirabas “mírame hijaputa.”

Así que ese día me fui a la Policía con mi jefa y mira, un policía majísimo. Tuve suerte. Justo acababa de salir la ley de violencia de género. Al día siguiente cuando llegué a juzgado me metieron en una habitación sin luces ni nada, porque llegaba él, que les dije no me puedo creer que siendo yo la víctima, me traten así. Si no llego a estar con una amiga de mi hija, me voy. Nunca me he sentido tan indefensa ante el juzgado.

En los juzgados hay mucho machismo. Me tocó la famosa jueza, que luego menos mal que la mandaron a otra parte, y se lo dio todo a él. Ya me lo dijeron, eh? Que era a favor de los hombres total. A mí me jorobó pero bien.

En doce años he tenido diez juicios. Como dice mi hija es la única manera que tiene de ese poder. Aunque está con otra persona, que estaba conmigo y llevaba ocho años con ella, ¿eh?

Bueno, pues fui a poner la denuncia. De ahí se hace el juicio rápido y te asignan un abogado de oficio. Una abogada maravillosa. Llegamos y lo que te digo, me meten a un cuarto a oscuras. Y me dijo el funcionario “ya lo siento. Estamos desbordados, Es una ley que ni tenemos medios ni nada”. Me preguntó la abogada si tenía alguna lesión y le dije que sí. Tenía los dedos marcados y tenía un golpe. Y dice la abogada “Fenomenal. Triste para ti, pero fenomenal como prueba. Ahora mismo pido que te vea el forense”. Dos horas esperando al forense y me dice, que era grosero a más no poder, me dice “la próxima vez no venga usted aquí, va a Valdecilla”. Y le dije, pues mire, estoy aquí porque no va a haber próxima vez.

Se hizo el juicio rápido, él lo negó todo y luego a un juicio. Lo sigue negando todo, yo aporto pruebas. Y a todo esto transcurren quince días, yo fuera de casa, porque me había dicho el policía que no volviera a la casa, que nadie supiera donde estaba y que fuera a tramitar una orden de alejamiento.

En el primer juicio el juez le dice que tiene que abandonar la casa. Él se marcha. Se lo lleva todo. Todo es todo. Liquida la cuenta que teníamos en común. Me dice la abogada que eso es denunciable y le dije “en la situación que estoy emocional, no quiero más que una cosa:

perderle de vista y no verle nunca más.

Me volví a mi casa, pero tenía mucho miedo. Y he seguido teniendo miedo después, pero ya no. He seguido con mi vida y estoy feliz”.

Ha vivido una época en la que no había conciencia del problema de la violencia de género ni comprensión hacia las víctimas, pero piensa que se ha avanzado. “No tiene ningún tipo de relación con mis hijas, ni ellas la quieren con él. En la justicia he visto poca sensibilidad hacia el maltrato. Bueno, ahora se está avanzando bastante, hay más empatía con las mujeres maltratadas. A mí me cogió en pañales. En aquellos tiempos divorciarte y un panorama de malos tratos, había que ir con la cabeza debajo del brazo. Te decían y usted qué ha hecho y usted por qué le ha contestado. Pero vamos a ver, que yo no estoy aquí por gusto que llevo una serie de años con un maltrato físico y emocional. Sobre todo psíquico.

Y se ha avanzado pero todavía es cosas… El otro día llamaron a la policía porque un tío llevaba a la novia de los pelos y cuando vino la policía ELLA dijo que era un juego.

Con la psicóloga he estado ocho años. A mí me ha costado muchísimo salir, pero estoy liberada y me encuentro en una etapa de mi vida estupenda. No paro. Estoy feliz con lo que tengo, no echo de menos nada”.

Respecto a la posibilidad de tener una nueva pareja: “No quiero saber nada. He puesto ahí como una barrera que digo, en mi vida un hombre ya no va a estar. He tenido amigas que han caído con el mismo patrón, y yo no voy a volver pasar por eso.

Mi hija me anima y me dice que para que me lleve a bailar o al teatro y le digo, voy al teatro, voy a bailar, tengo un grupo de amistades…”.

Antes de terminar tiene muy claro el mensaje que quiere aporta a otras mujeres que viven la misma situación: “Que jamás se dejen avasallar, ni permitan ningún trato vejatorio ni psicológico, ni físico Que denuncien a la primera, porque hoy es totalmente diferente. Hay más sensibilidad hacia las mujeres, ya no es eso de esconderse.

Es un tópico, pero siempre digo “Veinte años antes lo tenía que haber hecho. Hay que echarle un par. Se sale de todo, de todo, de todo, y no se puede consentir que un individuo te amargue la vida ni te consuma. Que valemos mucho. No somos ni más ni menos que ellos. Ellos nos quieren hacer menos”.

|  |  |
| --- | --- |
| V14 | Es una mujer mayor ya jubilada que sin embargo no puede dejar de trabajar por lo exiguo de su pensión. Su vida ha sido dura e injusta. Recluida en un internado desde que nació, en 18 años sólo un día tuvo visita. Ajena al mundo que se desarrollaba fuera, salió de su confinamiento para casarse con el único hombre que había conocido y de quien sabía que no estaba enamorada. |

El abuso y la violencia sexual la cargaron de hijos y de amargura hasta que alguien le aconsejó acudir a la Justicia y esta la trató bien. A partir de entonces comienza la que sin duda es la mejor etapa de su vida, lejos de la soledad, la humillación y la pena.

Hoy es una mujer alegre y vital, con una extensa red social, que disfruta plenamente de la vida. Su relato introduce una valiosa perspectiva intergeneracional.

“Soy hija de madre soltera. Mi madre trabajaba en una casa y antiguamente los señoritos que se llamaba pues tal, y nací yo. No he conocido a ese señor en mi vida. Con ese señor nada, nada, nada.

Estuve interna hasta los 18 años. Mi madre la pobrecita, pobrecita, la dio por beber, no cuidarse, y a otros dos hermanos míos, no de padre sólo de madre, los abandonó también.

En los 18 años que estuve interna solo he tenido una vez visita de mi madre. Como las demás chicas sí tenían visita y les llevaban comida y cosas, a mí a veces me dejaban las monjas algún plátano, o me ponían una onza de chocolate. Ahora lo veo con pena, pero antes no lo veía con pena. Son cosas.

Al salir del colegio seguía con la protección del Tribunal de Menores y con las monjas porque antes la mayoría de edad era a los 21 años.

Las monjas me presentaron a mi ex, porque si era trabajador, porque si era no sé qué… Y yo era una ignorante en la vida porque yo no había visto ni un rabo de un hombre. En mi vida.

El internado no era para estudiar, era para trabajar en el servicio doméstico y coser, bordar y todo eso. Y después me pusieron a servir. Bueno pues conocí a este hombre que era como yo de ignorante, un poco más, pero yo no le quería, lo juro por dios que no le quería, porque yo no tenía conocimientos de enamoramientos ni de nada de esas cosas.

Ya de soltera me decía que yo era muy poca cosa, que yo no valía, que no valía para nada, ya de soltera.

Al preguntarle por qué estaba con él responde: “Ahí está. Mi inteligencia, que no me daba para arrancar.

Estuvimos como tres años de novios, pero yo trabajando con las monjas en la casa que me colocaron y eso. No era como ahora. Nos veíamos dos días a la semana que era cuando nos dejaban salir a las criadas.

Él era un tonto. Yo era muy tonta, pero él era más. Lo juro; no es que yo vaya de nada.

Y basta que me dijeran con ese hombre, pues hala. Yo era muy ignorante y no me daba para decidir nada. Y no conocía más. No sabía si era más bueno o más malo.

Entonces me casé, y seguía venga a insultar, venga a insultar. Que yo era una guarra, que era una cerda, que no valía para nada, y empezó pues a llenarme de hijos. Él desde que ponía los pies en el suelo por la mañana me insultaba hasta la noche, y luego pues a mí no me apetecía estar con él porque una persona que te está insultando, pues no me apetecía estar con él y entonces pues te violaba. Te hacía así con las piernas y te violaba. Lo paso muy mal recordándolo.”

Le pregunto si además de violencia sexual había violencia física y lo niega. “No, violencia física no. A mí me ha pegado solo una vez. Pero yo también una vez que me quería violar, con la rodilla le di en las partes.

A mí en casa, pues no me han querido, pero la gente de la calle me ha querido mucho. Y yo no me separaba, no me separaba, hasta que una de las señoras donde trabajo me llevó a una abogada. Y eso se lo conté a la abogada, y le conté: es que me hacía esto. Sí o sí me lo hacía. Era mi obligación. Te habían criado en eso de tu mujer es tu mujer, y tenías que hacer lo que él quisiera.

Yo pedía a Dios quererle, pero no podía. No podía. Y yo estaba recién parida y embarazada, recién parida y embarazada, y ni un cariño. Nunca un cariño he tenido yo.

Antes me habían llevado a la Comisaría, pero yo lloraba y no hacía nada, porque no quería denunciar. Lloraba y lloraba, no hacía más que llorar. Iba allí porque me llevaron, pero yo no quería denunciar, y venga a llorar. Y antes me habían llevado a lo de la plaza Porticada (imagino que se refiere al Instituto de la Mujer que tuvo allí su sede durante años) y me habían dicho que eso era denunciable y que tomara tranquilizantes, que no es ninguna cosa mala. Y me llevaron allí hasta que consiguieron que me divorciara.

No le denunciaba por mis hijos y porque me daba vergüenza a mí de decir eso, lo que me pasaba.

Yo estaba acojonada. Hasta que no me decidí ha sido pasar mucho, mucho, mucho.

Y también me llevaron a médicos, y fui a una psicóloga hasta que le dije a mi médico que yo no podía pagar eso. Donde el médico lo único que hacía era llorar. Lloraba a todas horas, lloraba por la calle… Por la calle me daban ganas hasta de gritar. Era impotencia total, no podía con mi alma.

Bueno, pues afortunadamente me llevaron allí, y de allí me empezaron a llevar a sitios de esos de informarte y eso, y ahí me empezaron a decir que yo valía, que por qué decía que yo era tonta si el tonto era él. Y la gente de la calle me quiere mucho. Lo juro, no sé el por qué. O también que yo he estado tan falta de cariño, que me entregaba a la gente.

Yo no sabía que era víctima de violencia de género. Yo nada más que estaba mal, lloraba, angustiada. No sabía que era violencia de género, creía que era obligación mía aguantar.

A este señor le hemos arreglado la vida nosotros. Cuando nos casamos y vinimos a vivir a Santander vivíamos en una casa con derecho a cocina. Y a este hubo que comprarle hasta los cuadernos de sumar y restar porque no sabía nada. Y le enchufaron para el trabajo; y yo toda la vida currando.

Menos a puta y ladrona me he metido en todo. En la casa que estoy ahora llevo más de 50 años. Es mucho el boca a boca. También acojo estudiantes en casa, que oigo las planchas del pelo, el termo, y me llevan los demonios.

Le hemos levantado toda la vida a este señor y en vez de dar cariño lo ha pagado con esta otra manera: tratándome mal. A lo mejor yo llegaba a casa y me encontraba el fregadero hasta arriba y les decía a mis hijas: ¿hombre, por qué no ayudáis un poco a mamá, que vengo de trabajar y estoy muy cansada? “Que lo haga la cerda, que lo haga la guarra de tu madre” les decía a mis hijas. Todo era así. Y yo me encontraba mejor en los trabajos. De aquí a Lima.

Le daba de comer y lo tiraba por el wáter. ¿Sabes lo que me hacía también? Me ensuciaba en el bidet. En vez de hacerlo en el wáter, que están pegados, me hacía eso. ¿Qué hice? Quitar el bidet. ¿Qué hacía? Hacerlo en la bañera. Esas humillaciones las he pasado yo.

Y yo jamás he contado que mi madre había bebido, pero se lo debieron de contar las monjas y lo ha ido pregonando por ahí, y para mí era un golpe, porque eso es un secreto para mí. Era muy doloroso para mí eso.

Mis hijos una de ellas sí me apoyaba y los otros estaban en contra de la separación. Apoyo de mis hijos, no. Yo me he encontrado más querida en la calle. Querida, respetada, admirada.

Todavía me duele muchísimo, pero ya miro a la gente de frente. Ya si veo yo a una mujer en una necesidad, trato de ayudarla. Rápidamente. Que no pase lo que yo he pasado.

Aquí me han ayudado muchísimo (se refiere a la Asociación Consuelo Berges) ahora no quiere decir que lo revuelva y me revuelva yo, pero ahora mismo estoy yo que puedo ayudar a gente.

En cuanto oigo un caso o algo les digo mira vete a este sitio, que te van a ayudar. Lo que hacen aquí no hay dinero para pagarlo. Te enseñan a valorarte, porque con ellos eres una mierda que no vales para nada.

Que no aguanten. Ahora mismo veo yo a un tío que habla mal a una mujer, y me pongo yo ya en guardia. Ahora puedo hacerlo, antes no lo podía hacer.

A mí me han dado la vuelta como a un calcetín. Ha cambiado todo. Para mí ahora soy sabia, con todo lo que he pasado. He vivido desde que me he separado, lo que no había vivido en mi vida.

Te ves tan hundida, tan hecha una mierda, que dices ¿pero por qué me estoy dejando yo pisar por nadie? Porque la vida de casa era catastrófica pero de puertas para fuera la gente me quería, me animaba.

Cuando mi abogada puso la denuncia y se celebró el juicio, tuvo que venir la policía a decirle que cogiera sus pertenencias, porque él no quería, que decía que el piso era de él también. Bueno, luego le he tenido que dar la mitad, claro.

Estoy muy orgullosa de mí, de lo que he sacado para adelante”.

Hace una recomendación: Que acudan a una Asociación de mujeres o donde sea a pedir ayuda. Que hay que ir de abajo arriba, que se jodan ellos, que valemos mucho nosotras.

Yo debo mucho a la gente. Mucho, mucho. Me acogieron todas muchísimo. Fui a una academia de baile, fui a la Escuela de Adultos, que estaba contentísima.”

Le pregunto por sus relaciones sociales y reconoce que nota los años pero que también ha disfrutado: “Después de trabajar estoy cansada y no me apetece, me voy a mi casa, pero cuando me divorcié sí, me llamaban las amigas para ir a bailar, para acá, para allá… Era agotador. Claro, ellas no trabajaban y dormían todo el día y luego salían, pero yo de allí tenía que ir a trabajar y era agotador, tenía unas ojeras que me llegaban al suelo”.

|  |  |
| --- | --- |
| V15 | Su historia impresiona por lo cruento de la agresión y por lo injusto de su situación actual, que la obliga a soportar que quien ha pasado más de dos años en la cárcel por pretender acabar con ella, se pasee impunemente bajo su ventana. De no ser por eso, sería una mujer liberada y feliz que ha superado con éxito una vivencia traumática. |

Una vez más encontramos a una mujer cuyas maneras, gestos y mirada reflejan una gran personalidad y que sin embargo tuvo la fatalidad de toparse un día con el que luego sería su monstruo. Y una vez más nos encontramos con un caso de falta de sensibilidad hacia las víctimas de violencia de género por parte de la Justicia.

A pesar de todo, la crudeza de los hechos no se refleja en ella, que muestra una actitud alegre y vital.

“Es una cosa que no te lo explicas. Como soy yo, que no me callo. Pues me callaba y agachaba la cabeza. He estado mucho tiempo que no levantaba ni la mirada.

Ahora estoy estupenda, pero ya te contaré cómo lo he pasado. Horrible. Bueno hay días que a lo mejor estoy peor porque me lo cruzo y digamos que me altero un poco, pero como yo digo, de lo malo se aprende y no le tengo que soportar más, ni te voy a aguantar más en mi vida.

Él tiene permiso para pasar por aquí por su trabajo. Tiene permiso de la jueza. Y tiene una orden de alejamiento pero los guardias es que ni vienen. Y coge y se me queda mirando y le veo y me pongo como loca. Bueno, últimamente me controlo. Ha habido un día que me he cruzado con él y nada, y digo mira no me lo puedo creer.

Tengo una relación estupenda con mi familia. Vivimos cerquísima unos de otros y tenemos muy buena relación. Mi padre era maravilloso y mi hermano igual, tiene a mi cuñada en palmitas, que le digo a mi madre y estos hombres dónde hay para encontrar yo uno de estos.

Antes de conocer al que ella define como “este ser” había tenido una relación anterior: “Yo estaba casada y estaba en un momento un poco de bajón porque murió mi padre, me separé por esos días, porque la cosa ya venía mal desde hacía tiempo, y justo al poco conocí a este ser.

Mi ex me trataba como a una reina, pero me aburrí porque veía cosas que no me gustaban. Mi padre estaba malo y él por ahí con sus amigos, o me dejaba sola con el niño en casa. Muy machista en el sentido de que me dejaba en casa, me voy con mis amigos y ahí te quedas con el niño, y haces todo en casa. Y me cansé y dije hasta aquí hemos llegado.

Y este otro me conquistó porque era encantador. Vive en el pueblo de al lado, yo lo conocía y decía, jo qué chico más majo. Un encanto. Y le vi un día, que para mí fue casualidad, pero no, para ellos no hay casualidades. Y me lo encontré justo a la salida de mi trabajo, de sopetón. Me preguntó por todo, le dije que me había separado, le di mi teléfono y un mensaje, y otro mensaje, y unos mensajes maravillosos. Y empezamos a quedar y me conquistó.

Al principio regalos y todo maravilloso. ¿Qué pasó? Que me quedo embarazada a los dos o tres meses. Le dije que si no quería estar conmigo que no pasaba nada, pero que yo lo iba a tener, y él que no, que no pasaba nada. Encantador. Todo muy bien hasta que nació el niño.

Con mi hijo el mayor él había estado siempre muy bien, pero nació el pequeño y fatal. Con el mayor fatal y con el pequeño, el niño era de él, de su propiedad. Se ponía malo y decía “ya lo llevo yo al médico, tú quédate en casa”.

Una noche que el niño se puso malo le di las típicas bolitas de anís que compras en la farmacia y él, que como le das eso, que cómo eres tan tonta, que tú eres gilipollas, que eres una ilusa, cómo le compras eso al niño, tú crees en los milagros y gastas dinero a lo tonto. Eso fue lo primero, los primeros insultos.

Bueno no, los primeros fue estando embarazada una vez que había metido en la lavadora el edredón y las sábanas por separado y me empezó a decir que si era tonta, que eso se metía todo junto, que había que ahorrar. Y claro, yo eché la lagrimilla y él que venga, que no pasa nada.

Y ya cuando nació el niño, yo veía muchos desprecios hacia el mayor. Íbamos por ahí y decía “el mío es el pequeño, el otro es de esta, que lo tuvo con su ex”. Esta era yo. Ni mi nombre siquiera.

Eso delante de la gente, y me daba hasta vergüenza. Agachaba la cabeza. Agachaba la cabeza porque me daba vergüenza. Y la gente le seguía la conversación y yo lo veía como algo normal. Me sentaba mal, claro.

Me daba vergüenza de cómo me trataba a mí en casa y cómo era fuera de casa, que era encantador. Con su sonrisa profiden y encantador con todo el mundo. Igual se paraba con alguien y todo encantador y se daba la vuelta y “menuda hija de puta” y yo pero por qué es una hija de puta. A mí me daba vergüenza salir con él a la calle y ver su cara encantadora.

Empezó a llamarme loca a todas horas. Y celosa, porque desde el principio de la relación empezó a sonar su móvil y un mensaje y otro mensaje, y así. Y un día vi que le entraba uno de una chica que le decía no sé qué de echar un polvo y claro, llegó a casa y yo ya como loca. De vez en cuando sacaba yo el genio y me dice que es una que está loca y que anda detrás de él. Y así una chica, otra chica, otra chica y casualmente ahora está con una de las chicas de los mensajes y digo: me rio yo de las locas ahora.

Escondía el móvil. Un día le llegó no sé qué mensaje de dar una vuelta en moto. Bueno, me formó una… Me montó un pollo… Y luego yo me fui a tomar algo con mi familia y venga a preguntarme si todo bien, y yo que sí, que todo bien, y me cuenta mi hermano que ha ido el otro llamándome de todo, que lo más bonito que ha dicho es que soy una hija de puta. Que eres una celosa y que estás loca.

El niño se había quedado con él y dándonos una vuelta nos le encontramos y le digo que me de al niño y me dice, delante de todo el mundo, que cómo me va a dar al niño si estoy loca. Lleno de gente y empezó a insultarme delante de la gente. Hija puta lo más bonito que me dijo. Y yo agachando la cabeza de la vergüenza que me dio. ¡Y menos mal que no estaba mi hermano!

Luego fuimos a casa, y el show del año. Mi madre se había quedado abajo en el coche, pero hacía calor y tenía las ventanillas bajadas y oía todo lo que me estaba gritando el otro. Subió y se enfrentó a él. Y él que no me dejaba al niño y que no y que no. Y mi madre “vamos a los Guardias” y yo que no “es que no me van a creer” Y mi madre “no pensarás perdonarle esto”.

Total que me llamó, en plan vuelve, porque somos una familia, que no vamos a echar todo por la borda, esto no se puede quedar así. Vuelve. Encantador. Y volví. Y ya luego en casa me dejó de hablar, y al cabo de unos días que qué me pasaba.

El tema siguió igual. Lo de las chicas siguió igual. Él me engañaba. Quedaba con una chica que según él era como su hermana. Volvía a las tantas y me decía que es que a ella le contaba cosas que a mí no me podía contar y que a ella sí, y yo le decía si me estaba llamando gilipollas “No, no, es que hay cosas que a ti no te puedo contar y se lo cuento a ella. El tema de los celos y demás”.

Hubo un momento en que yo no notaba cariño. Notaba más que nada egoísmo. Abusó de mí, del dinero, lo que quiso y más. Él tenía dos hipotecas y yo compraba la comida y los caprichitos que se le ocurrían a él. Un solárium por ejemplo. Y la ropa, y todo.

La situación era cada vez más insoportable porque la tensión estaba ya completamente instalada en su casa pero ella no era capaz de identificarlo como una situación de violencia de género: ”Ha habido agarrones. Violencia física no. Sobre todo insultos todo el rato: loca, celosa, que no sabes ni barrer. Bueno, ni cocinar porque igual me dejaba de hablar días porque los garbanzos se me habían quedado duros. Pero violencia física no.

Una vez que me había estado llamando para avisarme de una cosa del niño y yo no lo había cogido, cuando llegué a casa viene con un mazo en la mano y diciéndome que le dé el móvil, y yo que qué quería, y él con el mazo sentado en las escaleras tan normal, con su sonrisa, “dame el móvil, por favor”. Le doy el móvil…ras, ras. Me le partió, me le desguazó.

Él era un machista recalcitrante que sentía que él tenía todos los derechos y su familia ninguno. Además de no respetar a su pareja amedrentaba al hijo al que no consideraba suficientemente inteligente: “Mi hijo tiene a veces problemas en el colegio, porque se traba con algunas cosas, con la tabla de multiplicar por ejemplo y él: “Tú eres tonto, es que eres tonto. Bueno ¿a quién vas a salir? A la tonta de tu madre. O se trababa con los días de la semana y él a chillido limpio: “Dime los días de la semana ¡que me los digas!”. Y es que te contaría mil cosas.

Algunos amigos me han dejado de hablar. Porque claro, él da la vuelta a la tortilla, después de lo que pasó, y me han dejado de hablar. La víctima es él.

En la pandilla una chica me contaba que la nevera tenía un golpe porque un día le había metido una hostia el marido para no dársela a ella. Vamos, que ya ves. Y yo ahora lo veo pero antes no lo veía. Tienes como una venda en los ojos.

Al final le dejé por un tema de los mensajes. Si es que era medio bobo. Se creía tan listo y era medio bobo. Le pillé un mensaje de la chica aquella que resulta que él pensaba que lo había borrado y le dije, pues hasta aquí hemos llegado, no te soporto más. Y él con lo de siempre, “que somos una familia, que tú lo vas a destruir, la familia”…

Él se pensaba que era como tantas otras veces. Como teníamos otra casa me dijo que me fuera al otro piso “te estás una temporada con los niños y te lo piensas”. Él se pensaba que le iba a perdonar. Lo malo vino después cuando quería venir al piso y yo no le dejaba entrar. Y todos los sábados por la mañana, debía tener resaca o algo, venga a mandarme mensajes “por favor, que te quiero mucho. Vuelve conmigo, que no puedo vivir sin ti, bla, bla”.

De pronto, de mandarme flores al trabajo, que madre mía qué vergüenza y me lo dice una compañera que se acuerda, que cogí el ramo, miré la tarjeta y seguí currando como si nada.

Él se pensaba que yo volvía y yo que ni hablar. Y luego empezaba a decirme que quién me iba a querer a mí, que me iba a quitar la custodia de los niños, que su amiga iba a ir a testificar en contra mía porque yo estaba loca.

Él sabía que los niños era donde más me dolía y ahí atacaba. A por los niños.

Empezó con su acoso. Me llamaba a la puerta, me empujaba la puerta para entrar a todo trance, se intentaba colar y eso. Y una noche vino muy cariñoso, que quería ver al niño. Venga a darle besos al niño, y te quiero mucho cariño. Y yo pensaba, qué raro. Esto fue un domingo por la noche.

El lunes voy al trabajo, salgo de trabajar y veo un chico con una mochila y con un chaleco negro, parecía el camionero de Lupa. Me parecía raro. Me meto al coche, como todos los días, cojo el móvil, y oigo un portazo en la puerta de atrás. Que se me mete un tío en el coche. Miro y era él. Unos ojos de loco que no te lo puedes ni imaginar.

“Cállate, cállate. Que te calles” Y me dio en la espalda. Yo intenté salir y me bloqueó la puerta. Yo no podía salir. Ahí, si te digo la verdad yo no me acuerdo. Me dio, porque yo sangraba por la nariz y por la boca, y me estuvo zumbando, me estuvo dando. Y yo me defendía. Pitaba y pitaba y por favor que venga alguien. Y él me estuvo dando. Yo sólo sabía que tenía que salir de ahí porque tenía que ir a hacer unas fotos con el niño, y pensaba, por cojones tengo que salir de aquí. Y no se acababa de ir. Y de repente se echó para atrás, y sacó un cuchillo así. Y yo puse mi mano, aquí está mi bonita cicatriz, y mi mano me libró. Porque ese día iba a lo que fuera. Y yo hice así, y me rajó. Mi mano abierta como un libro. Se me veía una cosa blanca, digo esto qué son tendones, qué es esto. La mano abierta entera; sangraba. Y me acuerdo que no le vi, saldría corriendo, no sé lo que hizo. Y yo salí corriendo todo lo que podía, chillando como una loca, la mano abierta, sangrando por todos lados. Sólo me acuerdo de la expresión de la cara de la gente. No sabían qué hacer. Solo un chico se paró y llamó a la Guardia Civil. Me acuerdo que le daba patadas, digo aquí no entras, yo tengo que ir a hacer las fotos.

Él se había metido por detrás pero al ir yo a abrir la puerta para salir, fue más rápido que yo y se puso y me bloqueaba la puerta y la puerta estaba abierta y me daba. Y el cuchillo es que lo llevaba como atado por detrás, en plan ladrón. Iba a saco.

Ya vinieron los municipales y la Guardia Civil. Me trataron de maravilla. Me iban a llevar al Centro de salud, pero antes de llevarme, detalle importante, estaba él ahí, con las manos en los bolsillos. Estaba en la acera de enfrente con las manos en los bolsillos. Yo solo recuerdo que estaba dando mi matricula y eso, y que estaba histérica y de repente digo, pero si está ahí. Está ahí delante con las manos en los bolsillos. Y dije, me cago en su puta madre, te vas a cagar, y fui donde él, yo con la mano abierta, y le quería pegar. Que luego me decía el Guardia que a dónde iba, si estaba llena de sangre y hecha una loca.

El tío estaba allí plantado, el muy hipócrita y en plan como la Ana Julia (se refiere a la asesina confesa del niño Gabriel acaecido recientemente en Almería), que le digo a mi madre que es igual que él. Que tenía que dar con una igual de mala que él.

Y claro, como yo lo casqué todo, lo del cuchillo y eso, él en plan “no sé de qué cuchillo habla”. Como él le iba diciendo a todo el mundo que yo estaba loca, pues así. Dio a entender a todos, a sus amistades y demás, que yo estaba loca…

El cuchillo no apareció.

Fui al hospital y me dijeron “Si no presentas denuncia la vamos a presentar nosotros”. Yo sí, yo aquel día ya dije esto no puede seguir así. ¡Me cortó el tendón!.

Hombre, si no me llega a agredir yo no le hubiera denunciado, porque claro, ¿quién me iba a creer a mi? ¿Él es tan encantador!

Fui al piso, cogí todas mis cosas y me fui a casa de mi madre. Es que no me podía ni recoger el pelo, ni hacer nada. Es que estuve así como tres meses y aparte, estaba tirada en una cama, fatal.

Le metieron en la cárcel sin fianza ni nada. Luego fue el juicio y él diciendo que me quería mucho.

En el juicio no me dejaron ni entrar, ni me escucharon. Y luego, ha salido de permiso a los dos años y medio y a mí nadie me ha avisado de que andaba por ahí el pájaro este fuera.

Le podían caer de dos años y medio a cinco años, y como dijo que lo asumía todo, le cayeron dos años y medio. La mitad.

Para mí es ridículo, dos años y medio. Yo ese día me puse como loca. ¿Cómo puede ser que no me dejen entrar y que le condenen a dos años y medio?¡. Es una mierda. Él me estaba oyendo y dije: bastante barato te ha salido. Eres un hijo de puta.

Ha cumplido dos años y medio y ahora viene a dar por saco por mi casa. Tiene el mismo trabajo que tenía, que no lo entiendo yo. Porque el alcalde de mi pueblo mandó una carta a la jueza diciendo que era una persona ejemplar, un padre ejemplar. Antes del juicio.

Ya no me enfado, pero antes me enfadaba... de lanzar objetos, de la ira, de la rabia que tenía en el cuerpo metida. Bueno, yo he estado un año tirada en la cama llorando, y cuando no lloraba estaba histérica perdida. Ahí es cuando estaba yo como loca. Un año entero de baja. Depresión, ansiedad, un poco de todo.

Luego me recuperé pero cuando calculaba que iba a salir, ahí tuve un bajón. Sabía que iba a salir y estaba muerta de miedo.

Lo malo es que yo me intento recuperar, y me viene otra. Primero sale de la cárcel, pues bueno. Tengo un bajón, subo un poco. De repente, pasa por delante de mi casa. Pues bajón otra vez. Y tengo que subir, es que no queda otra, pero he estado tres años en terapia.

Me acuerdo que la psicóloga me dio una lista de cosas que hacen los maltratadores y digo, mira, si llega a ser una primitiva, millonaria. ¡Lo hacía todo! Porque yo decía ¿yo una mujer maltratada? Para nada. Eso es de las que salen en la tele. Vaya que si era¡ Pero es que no lo ves. Hasta que empecé a ir al Centro, a pesar de todo, no lo pensaba. Pero para nada, eh?

Lo de que se pasee por mi casa, está mi abogada mandando recursos y no nos hacen ni caso. Muchas veces lo he pensado, de ponerlo en la prensa, pero digo bah, si lo van a leer y van a decir, mira esta tía, que no tiene otra cosa que hacer que poner esta historia en el periódico.

Es que lo ves en la tele y te lo ponen muy bien, pero luego te pasa a ti…

Es que se pasea, habla con la vecina, y yo histérica, llorando. Es que no es normal que tenga una orden de alejamiento y tenga permiso de la jueza para pasar por aquí.

Y con mis hijos, pues también mal. Por ejemplo ayer le vi, y mi hijo fue hábil y nos fuimos por otra calle, porque yo me bloqueé. Claro mis hijos se enteraron. Yo dije que me había caído en el trabajo, pero un día vino mi hijo del colegio y me dijo que un niño le había dicho que papá me había apuñalado. Y al poco el otro lo mismo.

Al pequeño le he pedido hora para ir al psicólogo porque por ejemplo dibuja cosas que no me parece normal. Dibuja a un policía defendiéndome y a él dándole con un martillo al padre en la cabeza.

Toco madera de que no ha pedido ver a los niños ni nada. Toco madera, que siga así. Es que digo, si son capaces de dejarle pasar por delante de mi casa, teniendo la orden de alejamiento, son capaces de dejarle con el niño”.

Dentro de la amenaza permanente que supone la constante presencia de su agresor cerca de su domicilio, ella se siente una mujer nueva y lleva una buena vida social, con las limitaciones lógicas de ser madre de dos hijos todavía pequeños: “Además lo positivo es que por ejemplo antes no me dejaba ir al futbol con los niños. Maneras de que no tuviera relación con nadie. Y ahora voy y fenomenal. O salgo con amigas de vez en cuando”.

En cuanto a la posibilidad de rehacer su vida con otra pareja: No tengo ni ganas. Llevo tres años y ni ganas porque cada vez que conozco a alguno digo mira qué gilipollas. Siempre le veo algo, pero siempre le veo lo malo. Hay algo que me dice no, huye que no, que es otro gilipollas.

Estoy bien. Estoy encantada porque no le tengo a él en mi vida, pero por otro lado estoy acojonada, no te lo voy a negar. Estoy acojonada cada vez que pasa por aquí, cada vez que cruza con el coche. Yo le tengo miedo porque yo en todos los años que estuve con él, solo me acuerdo de la imagen del coche de él. No tengo nada bueno. Le tengo como un monstruo”.

# 7. RESULTADOS

**7.1. MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO**

### ITINERARIO VITAL. ANTECEDENTES FAMILIARES

Hemos encontrado muchas Cenicientas entre las mujeres entrevistadas. Mujeres cuyo destino estaba perversamente marcado por haber nacido chica en una casa de hombres.

Hay varios casos de mujeres infantilizadas y convertidas en criadas en su propio hogar, que huyen de esa perspectiva sin haber madurado psicológicamente y acaban haciendo lo mismo, pero para su nuevo “patrón”. Huyen de una familia que las infantiliza y las quiere convertir en la asistenta de sus padres y de sus hermanos varones y caen en lo mismo porque al fin y al cabo, provienen de esa cultura, huyen pero han sido educadas en el machismo, y por eso dan con otro igual.

Tampoco es infrecuente el caso de mujeres que provienen de familias en las que había malos tratos o el de mujeres cuya experiencia de maltrato se ha dado también con otros agresores.

“A mí me han criado en el ámbito de que la mujer tiene que cuidar a su marido. Entonces, al venir yo de esa historia, lo de mi novio no lo veo tan… Que ahora sé que es malo, pero es mi cultura” V2

“Mi padre tenía malos tratos hacia mi madre y mi madre descargaba conmigo. Entonces para mí mi padre era el salvador, a pesar de ser el que complicaba la historia”.V4

“Yo en casa no quería estar y con él yo me sentía a gusto, así que igual sí fue una vía de escape para salir de mi casa”. V4

“Lo que he tenido en mi casa es que mi madre siempre ha sido muy manipuladora. Mi padre acataba siempre lo que mi madre decía, o la daba la razón para no tener movida”. V6

”En mi familia hay buen ambiente pero como que yo nací para cuidarles. Y ahora les ha roto más pues esto, que me haya divorciado y no vaya a casa más. No lo entienden” V7

“Mi padre no trató bien a mi madre” V7

“Me quedé embarazada muy joven y salí corriendo. Empecé con él jovencísima, me empezó a pegar, me ponía la cara así… No le denuncié y cuando me quedé embarazada dije, a mí hazme lo que quieras pero a mi hija no”.V8

Él era mucho mayor que yo, yo era muy jovencita y me decía “No, porque te has portado mal”. Y yo decía, pero a ver, no me pegues. Dime que no te gusta que salga, o que no te gusta lo que sea, pero no me pegues. Y me comí hostias hasta que me quedé embarazada. Y me fui.” V8

“Yo vengo de una familia, entre comillas, conflictiva. Mi padre más o menos es alcohólico. Mi madre decidió casarse con mi padre con 18 años, un poco para huir de la situación en que vivía, y ha sido un poco una lucha. Todo el mundo tiene el concepto de maltrato de maltrato físico, de pegar, o insultar. La gente no entiende que un maltrato es una humillación. Entonces en casa el que tenía la voz cantante era mi padre. Con el “me cago en dios” tenía bastante.

Con 19 años me planté y me echaron de casa. Yo encantada de la vida” V9

“Tuvimos una infancia difícil porque mi padre maltrataba a mi madre, y yo eso lo viví. A todos nos ha marcado de alguna manera. Mi padre hacia nosotros también hubo violencia física y verba. La que cobró más, por decirlo de alguna manera, fui yo por ser la mayor. No porque la liara especialmente porque nunca fui una niña traviesa, pero claro, mi padre descargaba sus frustraciones. No bebía, es una persona respetable, con estudios superiores, varias carreras, pero una persona difícil” V12

“Mi padre era un machista. No sé si había malos tratos físicos pero psíquicos sí” V13

### NOVIAZGOS Y MANIPULACIÓN

Prácticamente todos los maltratadores parecieron en los inicios de la relación ser el hombre ideal. Se esforzaron notablemente por conquistar a sus víctimas.

Por otra parte no son pocos los casos en los que ellos han aparecido en un momento en que sus víctimas se encontraba en un momento especialmente sensible de su vida.

Todas las cosas que ya sabemos de la espiral de violencia se comprueban en cada uno de los casos. Todas ellas empezaron una relación con un chico normal y simpático que se va volviendo hosco y cuyo objetivo claro es reducirlas al amor de hogar. Que su vida se limite a estar junto a ellos y sus hijos, pero completamente aislados del resto del mundo. Las amigas y la familia sobran.

“Me ha estado yendo bien hasta que mi vida empezó a ir de capa caída a raíz de este hombre. Al principio él era todo detalles. Apareció y me cameló. Detalles, flores, que si te llevo a cenar… Lo que no sabía era todo lo que escondía la parte de atrás” V1

“Yo le perdoné porque él decía que era porque estaba enamorada de otro y para que viera que no” V1

“Fue como el príncipe del caballo blanco que aparece en el momento que tenía que aparecer” V2

“Yo lo veía normal. Luego lo pienso con otra perspectiva y ya no lo veo así, porque por ejemplo yo quedaba con mis amigas y de repente se presentaba allí, cuando me había dicho que no iba a ir. Líos porque igual hablaba con un chico…” V4

“El noviazgo fue todo fenomenal, todo muy bonito. Tan bonito, tan bonito que decías no sé si…” V5

“Todas mis amigas tenían una super envidia, porque él cuidaba del niño, hacía la casa, era responsable de todo, o sea, era perfecto”. V6

“Yo lo veía como que ves que te protegen, que está muy pendiente de ti, que te quiere de verdad. Que se preocupa por lo que llevas puesto, con quién hablas, con quién dejas de hablar. Y lo ves y piensas que es porque se interesa. Si fuera de otra forma igual es que pasaba. Vamos, que yo lo veía normal” V7

“Yo pensaba que me daba cariño, y no, no era así.” V9

“Cuando me fui con él mi madre descansó en el sentido de que le gustaba mucho mi novio, y yo le contaba mis cosas de que tenía sus paranoias, de que rompía cosas y decía que era por no pegarme a mí, cosas así. Y mi madre “Nada, eso es normal, eso es que es un chaval nervioso”. Todo lo dejaba como que no es nada” V10

“A mí mis padres me pusieron hora hasta el último día. Ojalá no me hubiesen dejado salir. Él me daba su buena cara y yo creía que lo conocía. Si yo llego a ver lo que vi después, se casa con su abuela, pero no vi ni atisbo. No lo vi; me da mucho coraje. No vi nada. Y en cambio me casé y vi algo al día siguiente ya”. V11

“Nunca llegué a tener un novio formal, entre comillas, porque mi primer novio formal fue mi ex marido. Al principio mis padres estaban muy contentos porque le veían a él un chico de fuera, con estudios, que realmente estaba muy interesado en salir conmigo. A mí no me gustaba pero mis padres veían en él un buen candidato, que podía darme la vida que a ellos les gustaba que yo tuviese”.V12

“Y en ese momento, cuando yo doy ese paso de casarme, las cosas no me empiezan a cuadrar, porque con lo doloroso que había sido para mí dejar a mi familia, y él lo vivió y lo veía, no le importó que lo estuviese pasando mal. Era como que ya he conseguido que esté conmigo, ahora somos tú y yo, tu familia da igual, da igual que tu hermano no te hable, da igual que tu madre no te hable”. V12

“Él empezó a contarme que su vida había sido muy dura, que su madre no le quería, que en su casa era el último de la fila y que claro, que lo único que tenía era yo”.V12

“Conocí a este hombre que era como yo de ignorante, un poco más, pero yo no le quería, lo juro por dios que no le quería, porque yo no tenía conocimientos de enamoramientos ni de nada de esas cosas. Ya de soltera me decía que yo era muy poca cosa, que yo no valía, que no valía para nada, ya de soltera”. V14

“Me conquistó porque era encantador. Le di mi teléfono y un mensaje, y otro mensaje, y unos mensajes maravillosos. Y empezamos a quedar y me conquistó. Al principio regalos y todo maravilloso. ¿Qué pasó? Que me quedo embarazada a los dos o tres meses. Le dije que si no quería estar conmigo que no pasaba nada, pero que yo lo iba a tener, y él que no, que no pasaba nada. Encantador. Todo muy bien hasta que nació el niño”. V15

“Me daba vergüenza de cómo me trataba a mí en casa y cómo era fuera de casa, que era encantador. Con su sonrisa profiden y encantador con todo el mundo. A mí me daba vergüenza salir con él a la calle y ver su cara encantadora”. V15

**AISLAMIENTO**

“Nos empezó como a meter en una burbuja. Me iba como cerrando el círculo. Yo lo que notaba era que nos estábamos quedando en unas jaulas de oro” V5

“Por supuesto no tenía amigas no tenía nada. Todo desapareció.”V7

“Me apartaba mucho de mi familia o de amigas. Nos cambiamos de casa porque la que teníamos era muy pequeñita y siempre me echaba en cara que nos habíamos ido cerca de mi madre. Si me echaba una amiga, mi amiga era tortillera. O si discutía con mis hermanos me decía que luego no iba detrás de él. A ver cómo decirte… Que el problema que he tenido yo ha sido más psicológico, pero duele que no veas”. V10

“Nadie hizo nada. Nadie hizo nada. Nadie hizo nada. De hecho yo tengo un hermano mayor que yo, que parece que los hombres… y no hizo nada, que eso también lo tengo yo ahí. Yo los perdono porque son mi sangre, pero…” V11

“Empecé a estudiar en la Facultad y también ahí empezaron otros problemas porque yo empecé a conocer gente, empecé a tener amigas y empecé a salir. Y a él eso no le gustaba nada”.V12

“Mis padrea hicieron lo posible por restablecer la relación, lo que a él nunca le sentó bien aunque no le quedó más remedio que aceptarlo. Él no entendía por qué yo quería mantener el vínculo”.V12

“Todo iba muy bien siempre que se hiciera lo que él decía. Tú podías sugerir algo, pero siempre era lo que él decía. Él de puertas para fuera era maravilloso, encantador, educadísimo. Seducía igual a vecinos que a familia que a todos, y yo me planteaba, ¿cómo digo yo aquí lo que estoy viviendo? Porque claro, te sientes culpable, porque él te dice esto lo has buscado tú por hacer esto o lo otro” V13.

“Era un control total. Yo iba a la carnicería y le tenía que traer el ticket. Te apartaba de la familia, te apartaba de los amigos. Iba a pasear con mi hermana y “me las traía” con mi hermana. Iba a pasear con mi hija, y lo mismo, y luego ya con la señora donde iba a trabajar (que tenía relaciones con ellas)”. V13

“Él le iba diciendo a todo el mundo que yo estaba loca. Dio a entender a todos, a sus amistades y demás, que yo estaba loca” V15

### LOS PRIMEROS ABUSOS/ LA ESPIRAL DE LA VIOLENCIA

Ninguna atiende a las primeras señales. A pesar de la sorpresa, se inventan justificaciones de todo tipo y además lo ocultan ante sus allegados. La situación se perpetúa porque ellas quieren creerles cuando ellos se disculpan y sin embargo, van asumiendo, cada vez con mayor resignación, que están en una espiral en la que el perdón significa un “otra vez a volver a empezar”.

“A los dos años la cosa empeoró. Me empujó, y yo pensé que ese día ya no iba a volver a levantarme. No notaba ni las piernas. Me enfadé tanto que le dije que se fuera”. V1

“Se trastornaba, y luego venían los golpes, y después empezaba a pegarse a sí mismo” V1

“Perdóname. Es que me provocas tú”.V1

“Se enfadaba y lo tiraba todo, pero todo lo mío, no lo de él. Después iba detrás de él, qué te pasa, qué he hecho, perdóname, y recogía mis cosas, y él se iba. Otros dos o tres meses así. De peleas, riñas, así. V2

“Fue un ya tengo lo que quiero y ahora ya empieza una nueva película” V5

“Ha sido mucho violencia verbal “eres una simple dependienta, zorra…” “De todo. Desprecios. Y luego…por favor, por favor… no puedo con esto, por favor, que me he equivocado, por favor, por favor” “Lloraba, y yo volvía”. V5

“Durante el noviazgo había momentos de tensión básicamente por eso, porque no le gustaba la ropa que me ponía, o la música que a mí me gustaba, o si hacía alguna amistad se sabía de memoria las matrículas de todos mis compañeros. El día de mi santo, que es una fecha muy conocida y se acuerda todo el mundo, me puso un inhibidor de frecuencias en el móvil para que no me llegaran los mensajes. Luego ya se pasó un poco más a romperme la ropa, ya directamente. Delante de los amigos gritarme, porque eres no sé qué, eres no sé cuantos. Ese tipo de cosas”. V7

“La primera hostia me la dio a las tres semanas de estar juntos. Y después no me daba palizas de muerte pero sí unas hostias… Y luego ya “perdóname, te quiero mucho, es que estoy muy agobiado, es que no sé qué. Lo típico. V8

“Al principio pues como todo. Todo era culpa mía. Bueno, a mí me lo parecía, aunque a día de hoy no” V9

“Cada dos por tres me echaba. Insultos todos los días. Me iba donde tenía sitio, con mi madre o con mi abuela. Y luego volvía porque se supone que iba a cambiar. Me llamaba, que le perdonase, que no iba a volver a pasar, que es que tenía un temperamento muy fuerte. Otros días me decía que no le hiciera caso cuando… siempre había algo. Siempre. Y yo volvía, como tonta”.V9

“Al principio bien, pero él es de muy mal carácter. Pero yo era de callarme. El que rutaba era él y yo le decía “Vale, vale. Lo que tú digas” Y llegó un momento en que yo, al callarme tanto, él se pinó tanto que era yo una mierda. No valía para nada, todo lo hacía mal, cada dos por tres si tenía una discusión rompía los muebles… “No, es que lo he roto por no pegarte a ti”. V10

“He estado con él ocho años. A mí me parecieron muchos, porque pasándolo mal día a día… Y sobre todo, que me siento yo culpable por haberlo aguantado yo tanto, porque en realidad si yo lo vi desde el primer día, y eso es cierto… Luego es verdad que el primer día que me pegó, me pegó. Estaba yo embarazada de mi hijo el mayor, salida ya de cuentas, y me pegó. Me pegó en su pueblo, delante de sus padres, por una cosa que… nada justifica una paliza, pero mucho menos por una cosa que no sabes ni por dónde te viene” V11.

“Antes de la primera agresión física ya había cosas, había desprecios. Yo después he reconocido perfectamente un maltrato psicológico. Hasta el año y pico de casarnos que ya hubo el primero físico, que es cuando estaba embarazada” V11

“Pasaron los años y tuvimos nuestros más y nuestros menos. Él nunca entendía por qué yo quería hacer las cosas a mi manera como él decía, entonces muchos de los problemas que teníamos eran por eso”.V12

“Aquella relación era muy tóxica porque tenían un tipo de relación que yo nunca había visto. Un día le vi tirar a su madre unas zapatillas a la cara; o en una discusión arrancar la tapa del wáter. No te digo que fuera algo continuo pero… Por ejemplo yo tenía un cuaderno que me había regalado mi madre y un día lo destrozó. Luego venga a pedirme perdón” V12.

“Con el móvil desde siempre, desde el minuto uno que yo tuve móvil, me controlaba. Me mandaba mensajes constantemente, me preguntaba dónde estaba…” V12

“Estando embarazada de mi primera hija, ya me pegó un bofetón. No se me olvidará en la vida. No habían pasado ni cinco meses desde la boda” V13

“Entonces me casé, y seguía venga a insultar, venga a insultar. Que yo era una guarra, que era una cerda, que no valía para nada, y empezó pues a llenarme de hijos. Él desde que ponía los pies en el suelo por la mañana me insultaba hasta la noche, y luego pues a mí no me apetecía estar con él porque una persona que te está insultando, pues no me apetecía estar con él y entonces pues te violaba. Te hacía así con las piernas y te violaba. Lo paso muy mal recordándolo” V14

“Una noche que el niño se puso malo le di las típicas bolitas de anís que compras en la farmacia y él, que como le das eso, que cómo eres tan tonta, que tú eres gilipollas, que eres una ilusa, cómo le compras eso al niño, tú crees en los milagros y gastas dinero a lo tonto. Eso fue lo primero, los primeros insultos. Bueno no, los primeros fue estando embarazada una vez que había metido en la lavadora el edredón y las sábanas por separado y me empezó a decir que si era tonta, que eso se metía todo junto, que había que ahorrar. Y claro, yo eché la lagrimilla y él que venga, que no pasa nada”.V15

“Empezó a llamarme loca a todas horas. Y celosa, porque desde el principio de la relación empezó a sonar su móvil y un mensaje y otro mensaje, y así.” V15

“Al final le dejé por un tema de los mensajes. Si es que era medio bobo. Se creía tan listo y era medio bobo. Le pillé un mensaje de la chica aquella que resulta que él pensaba que lo había borrado y le dije, pues hasta aquí hemos llegado, no te soporto más. Y él con lo de siempre, “que somos una familia, que tú lo vas a destruir, la familia”… V15

### LA NEGACIÓN

“La policía lo cogió y él dijo “no que ha sido sólo una pelea”. Y me preguntó la policía si yo quería denunciar y dije no, lo que quiero es que se vaya de casa, no quiero saber nada. Y se marchó.” V1

“Cuando se marcharon sus padres, se transformó. Me pegó una hostia, que yo decía no puede ser” V1

“Yo le decía que no, que realmente él no es así. Él es buena persona, lo que pasa es que tiene sus prontos”.V1

“Después de eso él lo que hacía era llorar, y entonces íba a consolarle. Escribía cartas diciendo que se iba a quitar la vida por mi culpa; esta chica me está haciendo la vida imposible, no me deja vivir… Encima culpándome a mí. Después yo todo el rato, ay amor lo siento, no te preocupes que no lo voy a volver a hacer. Que luego… ahora lo pienso y no sé por qué, pero bueno”.V2

“Él te maltrata pero luego te pide perdón y te regala algo. O hace que parezca que tienes tú la culpa. No sé qué es el amor. No sé si es amor o es que me hace sentir inferior para que yo le vea a él como “eres lo más”. V2

“A su madre también la pegaba su padre. Su madre había pasado malos tratos, hasta peor que la mía. Yo sabía cosas que su padre le había hecho a su madre, que su padre le había hecho a él, que hacían que me pareciera que lo de mi casa era muy light. Entonces, cómo no lo vas a entender. Quise entender que se le había ido la pinza, que no lo pensó”. V4

“La sensación de ver que tú me estás machacando a patadas y que yo me esté defendiendo es una diferencia grande” V4

“Y al irme cerrando el círculo… Yo seguía mi vida normal, claro tampoco lo cuentas. No quería trasladar mi problema a mi familia. Y vas diciendo… una, otra…” V5

“Tú esto lo ves en la tele y dices este nunca va a ser mi caso. Yo nunca he querido esto para mí. Entonces todo el rato era, vamos a intentarlo. Esto no se elige. Por desgracia, te toca. Te amoldas. Y llegó un momento en que dije “vivir así es tóxico”. V5

“Y luego por lo que sea. Porque estaba chinao. Por todo. Yo llegaba con la cara así (separa su mano 10 centímetros de su cara) y me preguntaba mi padre qué me había pasado y yo decía, nada, que me he pegado con una. Mi padre se pensaba que yo todas las semanas me pegaba con alguna”. V8

“Yo lo aguantaba porque le quería y cuando él estaba bien él me demostraba que me quería Cuando no, era como un ogro, no me podía levantar, no me podía mover; era como un ogro”. V8

“Prometió, y juró, que no sabía lo que le había pasado, que yo ahora eso lo oigo mucho, que no iba a volver a pasar; pero sí que volvió a pasar. Y si yo lo dejo, hubiese sido a paliza diaria” V11

“Cuando me maltrataba luego todo era pedirme perdón. Lloraba, “que yo te quiero. Que yo te adoro. Que eres la mejor mujer, la mejor madre, la más trabajadora” ¿Y qué hacías? Pues volver a lo mismo” V13.

“Y mi madre “vamos a los Guardias” y yo que no “es que no me van a creer” Y mi madre “no pensarás perdonarle esto”. Total que me llamó, en plan vuelve, porque somos una familia, que no vamos a echar todo por la borda, esto no se puede quedar así. Vuelve. Encantador. Y volví.

Y ya luego en casa me dejó de hablar, y al cabo de unos días que qué me pasaba.” V15

### EXPLOSIÓN DEL CONFLICTO

“El día que me di cuenta, fue en el momento, el día que estaba encima de mí cogiéndome del cuello. Ahí yo me vi como…Es que no sé, algo raro… me vi como delante, y me vi muerta. Ahí fue el momento que yo dije, tengo que salir” V2

“Me he acostumbrado a vivir con esos líos. La primera vez sí pensé, de esta no salgo, pero luego si él me tiraba algo, yo también. Pero llega un momento en que esa situación te cansa. No nos hablábamos. Eran discusiones por todo”. V4

“Eran discusiones que se nos iban de las manos, que los niños no tenían por qué ver ni que te tires cosas, ni que te insulten, ni que nadie te diga que eres una puta mierda” V4

“Me empezó a chillar, a decir de todo, “te voy a matar, eres una puta, a mí no me pongas al niño en contra”. Empujones. Me empujó contra la pared, lanzó un puñetazo contra la pared… Un episodio para no recordar, aunque yo le tengo grabado porque le tengo grabado. Una barbaridad”. V5

“Ese día cogí al niño… Me temblaba hasta el pelo. Porque le hubiera… y me pegó un ataque de nervios en el coche. No lo pude evitar, me puse a llorar, bueno, disparada. Es que todavía hasta me tiembla la voz cuando lo hablo. Quería hacer de tripas corazón, por el niño, pero no podía” V5

“La vigilancia era total. Y a pesar de los líos, las amenazas y toda esa mierda, él seguía teniendo llave de casa y venía a coger cosas del niño” V6.

“Un día se enfadó mucho, empezó a dar hostias a las paredes, tiró un mueble al suelo y le reventó. Me asusté, llamé al 016 y me dijeron que fuera al espacio de mujeres de Torrelavega y empecé a ir donde una psicóloga, a contarla todo esto”. V6

“Y entonces mi ex salió del garaje con un hacha en la mano y amenazó a mi pareja. Yo me quedé flipando preguntándole “qué haces, qué haces”. A él le decía “saca a tu hijo de aquí, que voy a hacer una locura. Te voy a matar. Te voy a matar. Te mataré”. Fue, de verdad, un momento de tensión máxima” V6

“Me dolía la cabeza mogollón porque si yo estoy poniendo las pilas a una persona, y viene el otro y te lo niega todo y encima se pone a favor de la niña y los dos a dúo contra mí, me fui a la cama. Y de pronto viene, me levanta de la cama, me arrastra y me dice “No, he pensado que la que se va de casa eres tú”. Y me cogió en braga y camiseta y me sacó al rellano de la escalera, que puse yo la pierna, y entré y le dije que iba a llamar a la policía. Y me dice “Tú no tienes cojones de llamar a la policía”. Y fue cuando llamé. Pero claro a mí me echó a empujones de casa, que tenía todo esto marcado” V10.

“En cuanto oía los muelles del somier, o cuando oía algún ruido, me iba o me subía a la parte de arriba de la escalera donde no me viese, o me iba a la calle, o me iba donde una vecina, porque sabía que por una cosa u otra, me la iba a armar. Si no me pegaba, me maltrataba de otra forma. Yo le tenía pánico, pero pánico. Es que recordarlo se me ponen los pelos de punta” V11.

“Empezaron los malos tratos tal cual. De perseguirme por la casa; amenazándome que me iba a quitar al niño; que yo era una puta. Yo iba a un grupo de terapia y él que mis compañeros y los del grupo, todo el mundo se había confabulado para que le dejase, que a él le iban a dar la custodia, que yo era una mala madre… No te lo puedo describir porque fue horrible”. V12

“Yo estaba segura de que sí que me mataba. A mí me llegó a poner un cuchillo en el cuello. Y si estaba bebido, me tiraba con lo que pillaba, o sea una agresividad del 100%. Te daba igual que te callases, que hablases, que le mirases, que no le mirases. Si le mirabas, zas, si no le mirabas “mírame hijaputa” V13

“Empezó con su acoso. Me llamaba a la puerta, me empujaba la puerta para entrar a todo trance, se intentaba colar y eso. El lunes voy al trabajo, salgo de trabajar y se me mete un tío en el coche. Miro y era él. Unos ojos de loco que no te lo puedes ni imaginar .“Cállate, cállate. Que te calles” Y de repente se echó para atrás, y sacó un cuchillo así. Y yo puse mi mano, aquí está mi bonita cicatriz, y mi mano me libró. Porque ese día iba a lo que fuera. Y yo hice así, y me rajó” V15

### NO RECONOCIMIENTO COMO VÍCTIMAS

“Sin llegar a las manos, hasta algún día… igual algún día te hace un cabezazo, te pega con la cabeza así en la cabeza” V1

“Le dije que no tenía malos tratos, que yo estaba bien, que a veces yo le provocaba igual, por encararme a él. V1

“En el momento en que me quitó el teléfono para que no me pudiera comunicar con mi familia, ya a mí eso no me gustó y llamé a la puerta, y gritaba para que algún vecino me escuchase. Pero no llegó tan lejos ”.V2

“Como yo no lo veo venir… O igual me hace algún maltrato psicológico y yo no lo veo, ¿sabes? O no lo noto, y de repente cuando lo quiera notar empieza agarrándome del cuello y estoy muerta”.V2

“Yo le dejé y no me sentía maltratada. Las discusiones no sé cómo empezaban, pero la mano no era la mía, pero yo se la devolvía, o nos tirábamos cosas. Pero yo sabía con quién me había casado y sabía que conmigo no se iba a exceder nunca. Sentía que controlaba la situación, llamémoslo así. Nunca me dejé pisar”.V4

“Yo no me sentía, yo qué sé, lo que ves en los vídeos. Esa situación de me tiene acojonada. No. Me decían si te ha pegado, pero no, nos hemos pegado. Si me dice que no valgo para nada, yo le digo que el que no vale es él. Entonces, yo no me veía así”.V4

“En ese momento estaba ahí en un limbo, que no había ido donde tenía que haber ido, por miedo. Bueno, miedo no, porque yo no creía que aquello fuera para mí. Me sentía utilizando algo que no era para mí. Eso es lo que sentía, que usaba algo que no era para mí. Yo no me sentía una mujer maltratada. Qué hacía yo usando algo que no era para mí” V4

“Cuando me dijeron que le iban a detener, yo estaba más preocupada por lo que le pudiera pasar a él, que por lo que me había pasado a mí. Mira la comedura de tarro que yo tenía. Me sentía mal. Todo es por mi culpa, es mi culpa, es mi culpa, y así”.V6

“Él me ha agredido físicamente pocas veces. Las menos veces. Por eso siempre digo que mi caso es diferente a los demás. Muy pocas veces. Tres o cuatro, bastante fuerte. De cogerme de los pelos y empotrarme contra el salpicadero del coche. Pero físicamente las menos veces.” V7

“Fui al psiquiatra a decirle que no podía dormir. También tuve problemas con la comida. Me preguntaba por mi familia y por mi pareja y yo le decía que perfecto, hasta que un día le conté estas pequeñas cosas que yo no las veía como una agresión” V7

"Antes de que me hubiera pegado la primera vez fui a CCOO y allí una psicóloga me lo dijo “Eso es un maltrato”. Y yo pensaba “No puede ser. Después de esa vez que me pegó, volví por allí porque ella me había dicho “Si un día te vuelve a pasar algo, vienes aquí o llama al 016” Llamé desde allí al 016 y allí me aconsejaron poner la denuncia e ir al médico. Lo tengo un poco como borroso”.V9

“A ver, a mí físicamente no me ha hecho nada. Me habrá dado un empujón o cosas de esas, pero no me ha dado palizas. Una vez me arrastró estando en estado… empujones, me tiraba cosas, yo esquivaba, es decir… cosas, pero no palizas de sangre, no sé cómo decirte, sino insultos, vejaciones, humillaciones. Más verbales que eso. Destrozaba toda la casa y luego me tiraba yo toda la semana limpiando” V10

“Tú asocias el maltrato a que te peguen y luego me he dado cuenta de que he consentido muchas cosas que me debería haber cuestionado”. V12

“Mi suegra no le quería en casa, me dijo que ni hablar, que sabía cómo era, fíjate, es que te da hasta rabia después recordarlo ¿sabes por qué? porque dices qué ingenua, cómo entramos al trapo del machismo, de estas personas tan intolerantes, tan sádicas. Porque es sadismo puro. Yo lo que tengo claro es que este era un psicópata. Él gozaba haciéndonos sufrir” V13.

“Mis hijas ya estaban estudiando fuera y me decían que no volvían estando él, “porque vamos a llegar un día a casa y te vamos a encontrar muerta. Tú sabrás, mamá. No quieres asumirlo”. Yo no quería. Es más, hubo un juicio y le condenaron por maltrato familiar, y le salía cárcel y yo le dije a la abogada, arréglatelas con el fiscal pero yo no le quiero meter en la cárcel. Yo quiero perderle de vista para el resto de mi vida, pero a la cárcel me veo llevándole bocadillos. Hoy ya no, eh?” V13

“No, violencia física no. A mí me ha pegado solo una vez. Pero yo también una vez que me quería violar, con la rodilla le di en las partes” V14

“Y eso se lo conté a la abogada, y le conté: es que me hacía esto. Sí o sí me lo hacía. Era mi obligación. Te habían criado en eso de tu mujer es tu mujer, y tenías que hacer lo que él quisiera”.V14

“Yo no sabía que era víctima de violencia de género. Yo nada más que estaba mal, lloraba, angustiada. No sabía que era violencia de género, creía que era obligación mía aguantar.” V14

”Ha habido agarrones. Violencia física no. Sobre todo insultos todo el rato: loca, celosa, que no sabes ni barrer. Bueno, ni cocinar porque igual me dejaba de hablar días porque los garbanzos se me habían quedado duros. Pero violencia física no” V15

“Hombre, si no me llega a agredir yo no le hubiera denunciado, porque claro, ¿quién me iba a creer a mi?” V15

“Yo decía ¿yo una mujer maltratada? Para nada. Eso es de las que salen en la tele. Vaya que si era Pero es que no lo ves. Hasta que empecé a ir al Centro, a pesar de todo, no lo pensaba. Pero para nada.” V15

### MIEDO SOCIAL

La vergüenza. La vergüenza propia de tener el alma rota y no atreverte a protestar y la vergüenza que dicen sentir quienes te quieren y prefieren que te aguantes.

No es fácil denunciar, por mucho que sea tu maltratador. No sabes cómo; en algún momento le quisiste; igual tienes hijos…y además la presión alrededor suele/puede ser enorme. En demasiados casos las mujeres se han encontrado con la incomprensión de sus allegados, su familia, sus amigos, lo que no sólo no las ha ayudado sino que las empujaba a seguir viviendo en el infierno. Resulta sorprendente ver con cuánta frecuencia estas mujeres se han tenido que enfrentar solas a sus monstruos porque su familia prefería no ver lo que estaba pasando. No verlo o más bien que no lo vieran “los de fuera”.

No se puede consentir que todavía alguien se sienta culpable por vivir esta clase de situaciones, ni que no encuentre el consuelo necesario en las personas de alrededor, ni que quien sea conocedor de casos semejantes no de rápidamente la voz de alarma.

“Anda, que te quiere mucho, que yo sé que mi hijo es que tiene unos arrebatos, pero es buena persona” Y todo eso ayudaba. Yo no les echo la culpa. La culpa fue mía, así de sencillo. Y le perdonaba y otra vez lo mismo” V1

“Mi hermana me llamaba y me preguntaba qué tal vas, y yo le decía que bien” V1

“Todo el rato estuve, desde que estuve allí denunciando, hasta que fui a la casa de mujeres maltratadas, pidiendo por favor que no le hicieran daño. Que no se lo merecía, que había sido mi culpa. Todo el rato. Tenía miedo de que igual inconscientemente yo había hecho algo y por mi culpa le iban a hacer algo a él. Y todavía es día de hoy y todavía no sé lo que ha pasado”.V2

“Cuando cogió sus maletas y se fue, no me preocupó. Yo feliz. Pero ni él lo entendía, ni la gente lo entendía, y a mí no me apetecía dar explicaciones. No me apetecía contar lo que había vivido, y que había llegado a ese punto”. V4

“Yo no pensaba que estaba poniendo una denuncia por malos tratos. Yo lo que quería era que alguien supiera que yo a mi casa no me quería ir y lo que me había pasado, y que no me fiaba de él ni un pelo”. V4

“Si miro para atrás es lo que tenía que haber hecho cuando me separé, pero no me siento bien. Yo solo quería que entendiera que se había acabado y ya está. Que cumpla las obligaciones con sus hijos y ya está. A mí no me saca de nada que esté en la cárcel. Y tampoco quiero por mis hijos. No es el mejor padre del mundo pero es el que es.”V4

“Yo no tenía nada. Estaba completamente sola. No tenía trabajo, estaba agobiada de poder encontrar un trabajo y mantenerme por mí misma, con un niño; no tenía amigas porque las que tengo ahora las he conocido después, y te ves con todo eso y estuve mucho tiempo pensando

“Quédate como estás, porque todo lo que se te viene encima es gordísimo”. V6

“Nos fuimos a denunciar al Cuartel de la Guardia Civil. Estuve en la puerta como una hora llorando como una loca. Me daba vergüenza. Tenía miedo. Me preguntaba “qué va a pasar, cómo voy a denunciar a esta persona, tenemos un hijo en común. Si mis padres han hecho lo que han hecho sin pasar nada, ahora madre de Dios…” V6

“Me hicieron un parte de lesiones, porque el golpe fue en seco, no se me notaba en la cara. Un golpe seco quiere decir que la hostia la tienes dentro, no la tienes fuera. Yo parecía que tenía catarro, tenía las ojeras, me quedé sin voz y mira qué bien, que así disimulaba, porque me daba vergüenza a mí”. V9

“A mis padres les oculté durante tiempo lo que pasaba. Creo tener bastante claro que yo me sentía humillada. Culpable nunca, creo, pero me sentía humillada, me sentía vejada, me daba vergüenza contarlo. Aparte que yo sabía que les iba a hacer sufrir, pero también eso. Me sentía muy, muy sola” V11

“Mis padres vivían en un pueblo pequeño y mi madre decía “Que vergüenza. Mi hija ni soltera, ni casada, ni viuda” Siempre recuerdo mucho esas palabras, que yo le decía llámalo equis, pero estoy bien, no estoy como estaba. Estaba casada pero… Y sí, ella tenía muy claro que estaba mejor, pero para ella por aquel entonces, era “la gente, fíjate…” V11

“A partir de dejarle empieza todavía peor; mensajes, colgarse del timbre cada vez que venía a por el niño, portazos, montar pollos en la urbanización a voces, vendiéndole a todo el mundo que yo le había dejado por su discapacidad…” V12

“Un día, no me acuerdo por qué fue, me pegó con la hebilla del cinturón y me puso así el ojo y dije, a ver cómo voy yo a trabajar así, pues no voy. Y él, que sí, que tú vas, te lo tapas y ya está. Di que se te ha metido una cosa en el ojo y que le tienes tapado porque te lo ha dicho el de la farmacia. Y fui con el ojo tapado. Y mintiendo a todo el mundo que yo decía uy cómo miento por este sinvergüenza.” V13

“Total que yo fui y me dijo “esto se acabó, mamá” y le dije, como no quites la denuncia a tu padre, dejas de ser mi hija. Fíjate. Me da vergüenza decirlo. Era pánico, el que tenía yo, era pánico. Un miedo que no me dejaba dormir, que no me dejaba concentrarme, que no me dejaba ser persona. Era un miedo patológico. Sobre todo cuando venía del bar, y estaba bebido, yo fíjate lo que hacía, metía las llaves de casa aquí, en el seno, y me sentaba en el sofá, y decía en el momento que le sienta por la escalera, agarro la puerta. En este plan”. V13

“En aquellos tiempos divorciarte y un panorama de malos tratos, había que ir con la cabeza debajo del brazo. Te decían y usted qué ha hecho y usted por qué le ha contestado. Pero vamos a ver, que yo no estoy aquí por gusto que llevo una serie de años con un maltrato físico y emocional. Sobre todo psíquico”. V13

“Me habían llevado a la Comisaría, pero yo lloraba y no hacía nada, porque no quería denunciar. Lloraba y lloraba, no hacía más que llorar. Iba allí porque me llevaron, pero yo no quería denunciar, y venga a llorar” V14

“No le denunciaba por mis hijos y porque me daba vergüenza a mí de decir eso, lo que me pasaba. Yo estaba acojonada. Hasta que no me decidí ha sido pasar mucho, mucho, mucho”. V14

“Agachaba la cabeza. Agachaba la cabeza porque me daba vergüenza. Y la gente le seguía la conversación y yo lo veía como algo normal. Me sentaba mal, claro” V15

### PRESIÓN A TRAVÉS DE LOS/AS HIJOS/AS

“Si no tuviera la niña, igual me iba, pero con la niña a medias, no. Yo le veo una persona de que si mañana él sabe que tengo pareja, es capaz de hacerle algo a la niña. A él no le importa la niña, realmente. Lo que está es a si vuelvo con él. Si algún día tiene claro que no voy a volver, yo creo que no le va a importar hacer algo a la niña”. V1

“Sacaba a los niños del Colegio, y me decía que no les iba a volver a ver. A los dos días los volvía a traer, pero claro, me volvía loca. Era la única forma que él tenía para hacerme daño y yo claro, pues andaba un poco desquiciada, para qué nos vamos a engañar”.V4

“Tienes que consultar todo con él. No puedes dar un paso si no es con la autorización del padre. Para ir de viaje, para llevarle al médico, para hacer algo extraordinario… para todo tiene que dar la autorización” V5

“Si quieres a tu hijo no denuncies, espera a la siguiente y ya a la siguiente la que denuncia soy yo. Si el chico con el que estás te quiere de verdad también te dirá que no denuncies. Porque encima de que le has echado a la calle como un perro…” V6

“Mi ex marido, quería y no quería ver a mi hija. Quería verla para hacerme daño, pero no quería verla” V9

“Fui a por el niño y él me dijo que me fuera a la mierda, que iba a pagar muy caro estar haciéndole eso a él, que nadie me iba a creer y que empezaba un infierno en ese momento” V12

“A mí me dieron dos veces la custodia, pero él sabía que donde me iba a hacer daño era pidiendo la custodia compartida. El niño tenía un régimen de visitas muy amplio, yo no me negaba absolutamente a nada, pero él lo que quería era que le quitaran la pensión de alimentos. Entonces me dijo que renunciaba a la custodia compartida si yo renunciaba a la pensión de alimentos, pero mi abogado me dijo que eso era un chantaje, que no podíamos ceder y que lo que le correspondía al niño, le correspondía al niño. Y entonces fue a pedir la custodia compartida a la Audiencia, que se la dieron independientemente de la situación” V12 “Sigue con los mensajes, sigue ejerciendo presión en mí y hasta la fecha sigue igual. Él sigue utilizando al niño para imponer, para que las cosas se hagan a su manera, como siempre. Yo tengo la verdad, yo no me equivoco, tú eres una inútil que no tienes criterio” V12

“Al niño le hace sentirse responsable de él porque si no le cuida el niño quién le va a cuidar. Le dice que yo quiero que vaya a la cárcel y que él tenga un padre delincuente… Yo trato de mantener al margen a mi hijo, pero él todo el rato le quiere implica” V12.

“Él se pensaba que yo volvía y yo que ni hablar. Y luego empezaba a decirme que quién me iba a querer a mí, que me iba a quitar la custodia de los niños, que su amiga iba a ir a testificar en contra mía porque yo estaba loca. Él sabía que los niños era donde más me dolía y ahí atacaba. A por los niños.” V15

### AUSENCIA DE APOYOS

“Mi madre me dijo una cosa que algún día la pondré en un cuadro “las mujeres somos las que tenemos que mantener a las familias unidas”. Y yo pensaba, entonces tengo que ser esclava de este hombre toda la vida porque tengo que mantener a la familia unida. Me empiezan a decir que perderé la custodia del niño. Y que lo que teníamos que hacer era hacer cosas juntos, como plantar un árbol. Flipa” V6.

“Nadie me llamó. Nadie de mi familia, ni a día de hoy tampoco. Ya va a hacer tres años que no tengo contacto ni con tíos, ni con nadie, ni con la sentencia ni nada.” V6

“Déjate de hachas y hostias, qué cojones haces”. O, sea, la mala era yo”. V6

“Como vivíamos con mi familia, cuando me hacía algo, pues tampoco le podía decir vete a tu casa porque eso implicaba que se enterara toda la familia de que era yo la que había hecho algo mal. Porque si había algo que explicar, le apoyaban a él. Él estaba viviendo en mi casa desde los 17 años, entonces implicaba que era yo la que había hecho el mal, no puedo explicarlo… le apoyaban a él.” V7

“Y luego vino mi madre, que quería sacarle del calabozo, que decía que yo estaba loca, que no sabía lo que había hecho, que mi marido era una buena persona… Y yo en casa con unos dolores de perros y no llamó ni para preguntarme” V10.

“A veces le digo a mi madre, ¿qué me tiene que pasar para que alguien lo vea? Llega un momento que dices, ¿para qué voy a denunciar? Aprendes a convivir con ello, pero hay veces que te supera la situación. Me pregunto cuánto más tengo que aguantar”. V12

“Mis hijos una de ellas sí me apoyaba y los otros estaban en contra de la separación. Apoyo de mis hijos, no. Yo me he encontrado más querida en la calle Querida, respetada, admirada” V14

“Algunos amigos me han dejado de hablar. Porque claro, él da la vuelta a la tortilla, después de lo que pasó, y me han dejado de hablar. La víctima es él.” V15

### UTILIZACIÓN DE RECURSOS INSTITUCIONALES

Las víctimas, en general, están profundamente agradecidas al trato recibido tanto por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, como por parte del ámbito sanitario, como a los recursos institucionales que provee el Gobierno de Cantabria a través del Centro de Recuperación Integral.

La atención psicológica ha sido para todas ellas un bálsamo que les ha permitido afrontar un nuevo futuro dejando atrás un negro pasado.

Respecto a la Casa de Acogida no hay acuerdo puesto que mientras para unas ha resultado ser un recurso imprescindible, para otras ha supuesto una experiencia frustrante en la que se han sentido limitadas o incluso presionadas.

“Le cogieron preso y me dijeron este mañana va a venir a por ti, y que me llevaban a la Casa de Acogida. Y yo que no, que tengo mi casa, tengo a mi hija, tengo mi negocio. Y me dijeron que no, que no me iban a dejar volver a casa. No quería ir a la Casa de Acogida. Yo no sabía ni lo que era eso. Y yo llegué allí y se me vino el mundo encima.” V1

“Me ayudaron muchísimo, me dieron mucho ánimo, mucho apoyo, me relajó mucho. Allí pensé:

impensable volver”. V1

“Me siento respaldada” V1

“Al salir de la casa de acogida (casa de socorro, dice ella) me dijeron que me iban a llevar a una casa tutelada, y dije “es que yo no quiero que me vigiléis más. Ya ha pasado mi etapa, ya está” V2

“Es como que sales de ahí y ya no eres una mujer maltratada. Oye, sí sigo siendo una mujer maltratada”.V2

“Pero qué vas a hacer, si no puedes hacer otra cosa. Me quiero divorciar, lo tengo en una abogada que me lo está moviendo pues qué más. Pero mientras tanto, pasaron 8 meses de volverme loca. En esa tierra de nadie donde él hacía lo que le daba la gana, por mucho que yo le denunciara no valía para nada porque era mi marido, y yo bajaba y me decían que mientras no hubiera sangre, que no se podía hacer nada. Daba igual lo que él me dijera, o si me volvería loca o no. La Guardia Civil me decía que lo que él hacía éticamente no estaba bien, pero que legalmente no había forma”. V4

“Yo no quería denunciar porque para qué. Me había tirado tres años denunciando y no me habían servido para nada” V4

“Yo quería una orden de alejamiento, pero me decían que igual no me la daban. Pero era el mismo juez que nos había visto ya una pila de veces en los otros juicios y eso, y me la dio. Era la primera vez que yo me sentía segura de que alguien había hecho algo” V4

“Aquí he hecho terapia, he venido a hablar, he hecho ejercicios que me decían. Sobre todo hablar. Me ha venido fenomenal. Yo venía hecha polvo. Para mí venir aquí ha sido super útil. Yo entré de una manera y salí pasando página. He pasado página y esto es un episodio de mi vida”. V5

“Intenté denunciar en la Guardia Civil de mi pueblo. Fui y me dijeron que ese cuartel no me correspondía, y que entonces, no podía poner la denuncia, que el cuartel que a mí me correspondía es uno que queda en el quinto pino y que sólo abre por las mañanas. Me presento en el Juzgado y me dicen que no, que allí denuncias no se pueden poner. Y digo, no me extraña que no denuncien muchas mujeres. Porque me han puesto tantos problemas para poner una denuncia, que si no, no lo haces, y vuelves con el maltratador otra vez. Vuelves, y vuelves a tu puta vida de siempre porque tienes todo a tu alrededor presionándote y dices, pues vuelvo, así no tengo que buscarme la vida, me quedo donde estoy, y me cuesta menos”.V6

“¿Tú te crees que un paisano que ha estado dando de hostias a la mujer, se entera de que ha ido a poner una denuncia, pero que no la ha puesto… luego te coge por ahí y te mata y luego dicen en la tele que no tenía denuncias previas? Qué raro, si nunca había puesto una denuncia. ¿Por qué? Porque el señor xxx de la Guardia Civil de turno, te come el tarro durante dos horas y te dice no denuncies”. V6

“Mi médico de cabecera me pidió para ir al psiquiatra por lo de que no podía dormir y allí me mandaron al Centro. También he estado en Mª Cristina, en Consuelo Berges y al final me quedé aquí (en el Centro). Me pusieron con la Trabajadora Social y de una a otra se quedó en que el mejor sitio para mí era este, para que me asesorara una psicóloga. Ellas me dijeron lo que te pasa es esto. Me dijeron que había una Casa de Acogida y un día tomé la determinación de coger mis cosas e irme a la Casa de Acogida. Y puse la denuncia. Claro, estando en casa no la iba a poner”.V7

“Me gustaría decirlo, si puedo decirlo, que los técnicos me trataron fenomenal. En la Casa de Acogida” V7

"Antes de que me hubiera pegado la primera vez fui a CCOO y allí una psicóloga me lo dijo “Eso es un maltrato”. Y yo pensaba “No puede ser”. V9

“Después de esa vez que me pegó, volví por allí porque ella me había dicho “Si un día te vuelve a pasar algo, vienes aquí o llama al 016” Llamé desde allí al 016 y allí me aconsejaron poner la denuncia e ir al médico. Lo tengo un poco como borroso” V9

“Llamé a mi madre para decirle lo que había pasado y mi madre me informó de lo de la Casa de Acogida. A mí nadie me dijo lo de la Casa de Acogida. Yo me informé de todo. Tenía lagunas por todos lados. Había muchas lagunas porque ellos (la Guardia Civil) tampoco es que estuvieran muy informados. V9

A mí hace poco me han considerado un caso de abandono social. Cuando la primera denuncia, fui al ayuntamiento para pedir una casa, y no me la dieron. Fui a los servicios sociales, para pedir ayuda, y me encontré con las puertas cerradas. Me encontré un muro de hormigón. V9 “Llegó un momento que yo estaba desquiciada y me quería ir (de la Casa de Acogida). Estaba harta de gritos, pero no gritos de las educadoras, gritos nuestros. Era una situación que te pone muy nerviosa. Acabé harta de todo. Necesitaba salir de allí y desconectar de todo. Huir y tirar para adelante con mi nueva vida”. V9

“Yo no iba a poner denuncia, quería solo asustarle, y el policía me preguntó “¿Cuánto hace que tienes problemas?” porque era medio psicólogo. Y le dije, llevo 23 años y yo creo que no he sido feliz nunca. Y me dice “¿Y te merece la pena que te empujen, que te rebajen, que te saquen en bragas ahí y tal?”, digo no “¿Si yo fuera tú, tú qué me recomendarías?” Digo “yo, que no siguieras”. “Pues eso te digo yo, que denuncies, porque yo no puedo hacer nada si no denuncias”. V10

“Cuando a mí me ocurrió todo eso, pues no existían estas cosas, yo por lo menos lo desconocía (se refiere el Centro de Atención a Víctimas).Me lo recomendaron en el Centro de Salud de la calle Vargas, y sí es verdad que me atendieron muy bien” V11.

“Me fui a la Casa de Socorro, a Comisaría, que por cierto no olvidaré ese día, lo que era entonces la Comisaría. Un trato horrible. Y en aquellos años creo que le pasó a más de una mujer, porque yo he hablado de esto con algunas. Lo mismo te digo que yo fui a la Comisaría y había una serie de personas que luego me mandaron ir a la Casa de Socorro y cuando volví había otras personas muy distintas. Hombres todo, pero muy distinto. Personas más humanas. Porque tú lloras cada vez que te hacen determinadas preguntas, pero ya era “Tranquilícese”… V11

“Yo había ido a un psicólogo, a terapia y a un abogado y el abogado me dijo que fuera a la Guardia Civil a explicar por qué me había ido de casa y que esto era violencia de género y entonces mi caso se metió por violencia de género” V12

“Así que ese día me fui a la Policía con mi jefa y mira, un policía majísimo. Tuve suerte. Justo acababa de salir la ley de violencia de género. Al día siguiente cuando llegué a juzgado me metieron en una habitación sin luces ni nada, porque llegaba él, que les dije no me puedo creer que siendo yo la víctima, me traten así. Si no llego a estar con una amiga de mi hija, me voy. Nunca me he sentido tan indefensa ante el juzgado”. V13

“En el primer juicio el juez le dice que tiene que abandonar la casa. Él se marcha. Se lo lleva todo. Todo es todo. Liquida la cuenta que teníamos en común. Me dice la abogada que eso es denunciable y le dije “en la situación que estoy emocional, no quiero más que una cosa:

perderle de vista y no verle nunca más” V13

“Bueno, pues afortunadamente me llevaron allí, y de allí me empezaron a llevar a sitios de esos de informarte y eso, y ahí me empezaron a decir que yo valía, que por qué decía que yo era tonta si el tonto era él.” V14

“Vinieron los municipales y la Guardia Civil. Me trataron de maravilla” V15

### INJUSTICIAS DE LA JUSTICIA

“Yo tenía unas trenzas, me arrancó todo esto, que ahora llevo postizo (el pelo). Me puso la rodilla aquí (se señala el pecho), lo mordí y me escapé como pude para salir de allí corriendo. Por poco salto por la ventana, ya me daba igual. Al día siguiente tuvimos juicio rápido y le pusieron una orden de alejamiento y nos lo pusieron mutuo, porque como yo le había mordido, a mí también me condenaron. A él le pusieron 8 meses de cárcel y a mí 6.” V1

“Mi abogada me dijo: “Sé que te va a sonar alucinante, y sé que no es justo, y todo lo que me quieras decir, pero si sigues adelante vas a salir imputada. No creo que sea justo para ti, que vengas a denunciar a una persona que te ha hecho eso, y salgas imputada. Y yo decía no me lo puedo creer. No doy crédito. ¿Qué tengo que hacer, quedarme en el coche quieta, a que me ponga un ojo morado para que el fiscal entienda, o me defiendo. Cómo hago?” V5

“Y claro, ya ahí me derrumbé y lloraba como una Magdalena, porque yo no tengo por qué salir imputada, ni tener la más mínima marca en mi vida cuando yo no he hecho nada. Él, obviamente, fue diciendo por todos los sitios “me han absuelto, me han absuelto” Además es que es eso, quedas como la tonta de turno. Te da mucha rabia, porque luego cuando estás oyendo por la tele todo el día, teléfono, y denuncia, y di y di… ¿Para qué? Yo soy una persona muy reservada y me parecía un cantazo. Porque yo soy muy discreta pero yo sé que él lo ha ido explayando por ahí. Se enteró mogollón de gente. Y todo el rato con la sensación de para qué, que la psicóloga me animaba y me decía “has hecho bien”, pero ¿para qué, para que mi vida esté en la calle? Es que al final para qué sirve esto?”. V5

“Todo es muy injusto, porque la denuncia tal vez la puse mal porque fui nerviosa, no di datos, porque no puedo decir qué día me pasó lo que te acabo de decir, qué día me rompió la falda, porque después de una relación de casi 20 años, te preguntan día y no lo sé. En el juicio el informe de la psiquiatra no valió para nada, no se tomó en consideración para nada. Y en el juicio, como prueba de que sí me quería, esto me ha marcado aunque igual es una tontería, como prueba de que sí me quería la abogada alegó que el día que yo me había tomado todas aquellas pastillas me llevó a urgencias”. V7

“La verdad es que el juez fue brutal. Fueron brutales porque igual necesitan algo más visible, un ojo morado. Supongo que haya más casos como el mío o peores, que el daño es de otra forma. Pero no sé, fue como “esta que se pire ya” V7

“Yo comprendo que habrá casos que no sean ciertos, que habrá de todo, pero fue horrible. Él siempre será el bueno y yo seré la loca que le denunció”. V7

“Cuando la psiquiatra, y la psicóloga ya me dicen que sí, que he sido maltratada, cuando por fin lo estoy aceptando, que soy una mujer maltratada, van y me dicen que no. Cuando por fin estoy aceptando lo que me ha hecho y cómo estoy, que veo que no es culpa mía, entiéndeme es parte de culpa mía, pero él está haciéndome daño, lo reconozco, voy y me dicen no. Eso es horrible” V7

“A mí el juez no me creyó. Porque yo no iba destrozada, ni con marcas, ni moratones, ni nada de eso. A mí el juez no me creyó. El juez le dijo a mi ex marido que yo tenía que estar en casa de mi abuela. Yo no tenía derecho a nada”. V9

“Y entonces fue a pedir la custodia compartida a la Audiencia, que se la dieron independientemente de la situación. Y además una sentencia horrorosa que decía que el niño estuviera cada noche con uno de los dos, que total era pequeño y no se iba a enterar de nada”. V12

“En uno de los juicios que tuvimos, la jueza dijo que no veía indicios de coacciones ni de nada, y él me mandó un mensaje, habían matado a una peluquera que resulta que era la suya y me decía “han matado a la peluquera. Sólo tú puedes parar esto. Y la jueza dice que nada. Entonces claro, yo también me he visto…” V12

“En los juzgados hay mucho machismo. Me tocó la famosa jueza, que luego menos mal que la mandaron a otra parte, y se lo dio todo a él. Ya me lo dijeron, eh? Que era a favor de los hombres total. A mí me jorobó pero bien”. V13

“Él tiene permiso para pasar por aquí por su trabajo. Tiene permiso de la jueza. Y tiene una orden de alejamiento pero los guardias es que ni vienen. Y coge y se me queda mirando y le veo y me pongo como loca” V15

“Le metieron en la cárcel sin fianza ni nada. Luego fue el juicio y él diciendo que me quería mucho. Ha salido de permiso a los dos años y medio y a mí nadie me ha avisado de que andaba por ahí el pájaro este fuera. Para mí es ridículo, dos años y medio. Ha cumplido dos años y medio y ahora viene a dar por saco por mi casa. Tiene el mismo trabajo que tenía (un trabajo municipal), que no lo entiendo yo. Porque el alcalde de mi pueblo mandó una carta a la jueza diciendo que era una persona ejemplar, un padre ejemplar. Antes del juicio”. V15

¡Es que se pasea, habla con la vecina, y yo histérica, llorando. Es que no es normal que tenga una orden de alejamiento y tenga permiso de la jueza para pasar por aquí.V15

### REPERCUSIONES FÍSICAS/PSICOLÓGICAS

Hemos visto cicatrices de todo tipo. Físicas pocas; pero el alma de estas mujeres ha sufrido tanto que aunque Se Sale, todas ellas se estremecen recordando una etapa en la que erróneamente se atribuyen una culpabilidad que aún les desazona.

“Yo creo que para lo que me quede de vida, no creo que vaya a estar tranquila. Incluso él teniendo pareja, yo no voy a estar tranquila”. V1

“Ha habido momentos que he estado realmente mal. Que me han llevado mis amigas al médico y éste me preguntaba si me quería morir y yo le decía: No, eso no lo quiero. Pero es que no podía. La situación podía conmigo”.V4

“Yo vine muy tocada. Gracias a Dios yo he salido rápido porque yo ya había vivido todo lo que tenía que vivir y ha sido como un alivio al final”. V5

“Ahora yo tengo el manejo de mi vida, pero yo me he sentido ninguneada, anulada, una mierda como persona. Por eso te digo que el maltrato psicológico puede hacer mucho daño. Un daño brutal, porque al final el maltrato físico es una torta, que obviamente, ni que decir, pero es que el maltrato psicológico es algo muy continuado. Es una tortura” V5

“El médico me decía “tiene que haber algo que te esté jorobando. Claro, porque yo ya dejé de comer, pasé de una talla 42 a una 34, se me caía el pelo… mal. Y yo le decía al médico, es que me quiero separar pero no me dejan. Eso le decía, que luego lo piensas y dices, en qué nivel de sometimiento estás metida para que te pase eso, pero es que era así: no me dejaban. Mi ex me presionaba en casa, mis padres me presionaban en casa.” V6

“Me operaron y tuve que quedarme en casa y llegó un momento que sólo quería tomarme una pastilla y dormir todo el día. Iba a hacer la compra que es para lo único que salía de casa, y lo hacía mal.” V7

“Psicológicamente llegó un momento en que yo no podía aguantar más. Aunque de esto se sale, se puede salir, pero se te queda. El que te sientes menos”.V7

“Se me juntaron muchas cosas. Me detectaron una anorexia, luego que me había enamorado de este, que me enamoré como una idiota”. V8

“Me he hecho fuerte. Me he hecho fuerte a palos. Yo es que no aguanto una ahora”.V10

“He recorrido muchos psicólogos porque he estado de verdad muy mal, pero ahora lo sé gestionar. Puedo tener un día malo pero no meterme en la cama un montón de días. Sí es verdad que un ruido fuerte, un portazo, me sigue sobresaltando y creo que eso no se me va a quitar ya. Es una cosa que está ahí, se enciende algo, como una lamparita y… Pero yo misma me puedo tranquilizar y decirme, “pero vamos a ver, si aquí no está el monstruo”. V10

“Me hubiera gustado que intervinieran, sobre todo para evitar el miedo que viví. Ese miedo que me marcó para siempre porque, aunque yo domino bastante bien la situación, ya he empezado diciéndote que el miedo está ahí, y que la lucecita se enciende. Los portazos, ciertas cosas que eran habituales, que detrás de eso venía lo que venía. Y entonces la mente… ¿Cómo controlas eso? Si está ahí clavado” V11

“He aprendido a gestionarlo mejor, lo que no quiere decir que no haya momentos que esté más o menos afectada. Pero he aprendido a gestionarlo” V12

“Pero fíjate, yo más que los bofetones, que han sido muchos y muy graves, lo psicológico, el tema psicológico te machaca. Un día y otro y otro y otro. Te va anulando como persona, pierdes toda estima personal y te dedicas solamente a lo que él te dice, como él te dice y por donde él te lleva. Entras en un círculo que no sabes cómo salir.” V13

“Ha sido muy duro. Yo he tenido que ir al psicólogo y mi hija también. Es que ha sido muy duro, porque como además no lo puedes exteriorizar…” V13

“Donde el médico lo único que hacía era llorar. Lloraba a todas horas, lloraba por la calle… Por la calle me daban ganas hasta de gritar. Era impotencia total, no podía con mi alma”. V14

“Te ves tan hundida, tan hecha una mierda, que dices ¿pero por qué me estoy dejando yo pisar por nadie? Porque la vida de casa era catastrófica pero de puertas para fuera la gente me quería, me animaba.” V14

“Es una cosa que no te lo explicas. Como soy yo, que no me callo. Pues me callaba y agachaba la cabeza. He estado mucho tiempo que no levantaba ni la mirada” V15

“Ya no me enfado, pero antes me enfadaba... de lanzar objetos, de la ira, de la rabia que tenía en el cuerpo metida. Bueno, yo he estado un año tirada en la cama llorando, y cuando no lloraba estaba histérica perdida. Ahí es cuando estaba yo como loca. Un año entero de baja. Depresión, ansiedad, un poco de todo” V15

“Lo malo es que yo me intento recuperar, y me viene otra. Primero sale de la cárcel, pues bueno. Tengo un bajón, subo un poco. De repente, pasa por delante de mi casa. Pues bajón otra vez. Y tengo que subir, es que no queda otra, pero he estado tres años en terapia” V15

“Al pequeño le he pedido hora para ir al psicólogo porque por ejemplo dibuja cosas que no me parece normal. Dibuja a un policía defendiéndome y a él dándole con un martillo al padre en la cabeza”. V15

### RELACIONES DE SOCIABILIDAD

Resulta muy dispar la manera en que cada víctima afronta su nueva situación. Depende de factores tales como la propia personalidad de la víctima, si vive en un entorno rural o urbano, edad, hijos y del apoyo que le haya mostrado su entorno a lo largo del proceso.

“Tengo mi negocio y amigas, que son pocas. Después de tener a la niña me he dado cuenta de que tampoco existen muchas amigas” V1

“Igual hay gente que has perdido, porque igual no eran tan amigas. Cuando te pasan ciertas cosas, te das cuenta de quién está y quién no. Te sorprende gente para bien y para mal. Pero da la casualidad de que tengo muchas amigas. No me hubiera podido poner a trabajar si no fuera por ellas, que me cogían a mis hijos, o se quedaban con ellos.” V4

“Ha sido un poco más traumático, con lo cual, ahora mismo estoy muy bien como estoy, tengo muchos amigos, vengo, voy, hago mi deporte… Al final es que hasta me ha mejorado la vida, porque esos dos días (que se lleva al niño) puedo hacer mi vida, tengo mi tarde libre como quien dice” V5

“Si no llega a ser por mis amigas… Incluso las madres de mis amigas a veces me llaman para saber qué tal estoy” V6

“Tengo muy poca vida social, aparte de por el dinero, es que no sé. Es que me ha dejado tonta. Ya no sé diferenciar, no sé sociabilizar, no sé cómo empezar una conversación, me cuesta mucho hablar” V7

“Ahora paso de todo. Mis amigas están que alucinan porque dice que cuando vamos por ahí a la única que hacen caso es a mí, a la única que sacan a bailar es a mí, claro, como no les hago ni puto caso… “ V10

“Tengo amigas, amigos, les quiero mucho, me han ayudado. Tengo una red de amigos que he ido haciendo con el tiempo. Y también ahora es como que tienes más claro lo que quieres” V12

“Con la psicóloga he estado ocho años. A mí me ha costado muchísimo salir, pero estoy liberada y me encuentro en una etapa de mi vida estupenda. No paro. Estoy feliz con lo que tengo, no echo de menos nada” V13

“Después de trabajar estoy cansada y no me apetece, me voy a mi casa, pero cuando me divorcié sí, me llamaban las amigas para ir a bailar, para acá, para allá… Era agotador” V14

“Lo positivo es que por ejemplo antes no me dejaba ir al futbol con los niños. Maneras de que no tuviera relación con nadie. Y ahora voy y fenomenal. O salgo con amigas de vez en cuando”. V15

### RELACIONES SENTIMENTALES FUTURAS

Aunque no son rotundas al respecto, en general su experiencia las ha dejado escarmentadas con los hombres e inseguras ante la posibilidad de rehacer su vida a este nivel.

“Yo ahora, después de lo que me ha pasado, no quiero saber nada con hombres. Y la verdad es que yo he tenido parejas, y con la que menos tiempo he estado ha sido con él, y con las otras me ha ido muy bien” V1

“Tengo mucho miedo. Tú sales de esa pareja y dices lo he conseguido, pero cuando te metes con otra, siempre vas a tener ese miedo de… ¿será igual que el otro, o no? Siempre te va a quedar eso” V2

“He tenido una relación posterior y después de esa relación ya no quiero saber nada. Si alguien viene y me demuestra cosas, tiene que demostrar muchas cosas, porque he vivido tantas cosas…” V4

“Ahora mismo no veo la posibilidad de una nueva relación. No lo busco. He quedado un poco saturada” V5

“Ahora estoy sola y estoy de maravilla. No tengo pareja, ni tampoco la quiero porque vivo muy bien. Vivo demasiado bien. Me veo como muy liberada… muy suelta. Antes era como muy interior, muy íntima, muy para mí, y ahora todo es como boom, una bomba de relojería”. V9

“He tenido alguna relación, pero no ha funcionado, pero no porque haya habido estas cosas, ni yo lo hubiese consentido ni por asomo. No ha funcionado pero no es que yo piense que los hombres son malos. Ahora yo no le tengo miedo a los hombres, eh? Por fin he perdido el miedo a los hombres porque hoy le pegaría un sartenazo, al que fuera”. V11

“He conocido gente pero a día de hoy no me apetece. Hay una parte de mí que no quiere renunciar a la tranquilidad de estar sola”.V12

“No quiero saber nada. He puesto ahí como una barrera que digo, en mi vida un hombre ya no va a estar. He tenido amigas que han caído con el mismo patrón, y yo no voy a volver pasar por eso.” V13

“Cada vez que conozco a alguno digo mira qué gilipollas. Siempre le veo algo, pero siempre le veo lo malo. Hay algo que me dice no, huye que no, que es otro gilipollas”V15

### SE SALE

El convencimiento de que están mejor sin su monstruo les anima, si bien es cierto que las dificultades a las que se han de enfrentar muchas de ellas son peliagudas, con trabajos precarios y una custodia compartida que les dificulta llevar la vida tranquila a la que aspiran.

“Voy tirando y la verdad es que cada día que pasa me siento un poco mejor en el sentido de que después de todo, se me había puesto el mundo al revés. No podía respirar, ni hablar, tenía un nudo en el corazón, no hacía nada más que llorar, y ahora por lo menos estoy igual una semana sin llorar” V1

“He aprendido muchas cosas. Ya sé cómo ellos actúan. Sé que si me dice que no le gusta mi falda, me da igual, a mí sí. O no vayas con esas personas. No tengo que hacer caso. A mí sí me gustan”. V2

“Yo pensaba que era una mujer súper madura, pero de un año para acá he cambiado muchísimo, muchísimo. A mi esta experiencia me ha… ya te digo, de lo malo he sacado algo bueno. Soy otra mujer totalmente diferente, pero una mujer totalmente diferente. He sacado la mujer que siempre ha estado ahí guarecida, desde que murió mi madre, la auténtica, la estoy sacando ahora. Siempre he sido comedida, respetuosa, pero ahora si tengo que decir algo, lo digo, soy más sincera que nunca”. V3

“Ahora trabajo. Cuando se empezó a asentar un poco todo, encontré un trabajo. La orden de alejamiento me dio tranquilidad. Lo tenía que haber hecho primero, me arrepiento de no haberlo hecho antes. No sólo por mí, sino porque esa locura no sólo la vivía yo. Mis hijos también la vivían” V4

“Voy a estar sola un tiempo, sé que no les necesito. Voy a estar sola un tiempo. Puedo conmigo y con mis hijos” V4

“Lo que sí estoy es superrecuperada. Eso es lo que quiero. Lo que quiero es pasar página y ya está” V5

“Cuando se fue, respiré, porque ya no tenía una vigilancia constante” V6

“Ahora aunque pase necesidades a veces, el haber hecho todo esto sola, como que me está subiendo la autoestima. Aunque esté en un trabajo de mierda, pero el hecho de haber superado estas pequeñas dificultades, me parece positivo” V7

“Después de todo, ahora soy más fuerte y valoro más lo que tengo. Si le echas un par, tiras para adelante con lo que sea, pero necesitas mucho psicólogo, mucha ayuda. Yo quiero más a mi marido, porque sé lo que no quiero”. V9

“A mí nunca me ha importado tener la etiqueta de maltratada. No me siento ofendida ni molesta por ello. Me siento más bien orgullosa de haber salido”. V9

“Cuesta y es duro pero se puede salir. Se puede, en lugar de meterte en ese pozo que eres incapaz de salir, que así es como yo lo defino… Era un pozo muy hondo, muy hondo y muy oscuro, y yo era incapaz de salir, y ahora puedo salir” V11.

“Yo estaba llena de miedos y cuando se marchó, respiré” V11

“Yo estaba acostumbrada a callar para que las cosas fuesen bien, y a aguantar y aguantar lo habido y por haber y ahora he aprendido que, pues mira ¿por qué tengo que ganarme el cariño yo? ¿Por qué tengo que estar como una alfombra para todo el mudo y no darme valor yo? Quien quiera, que me busque, que esto es algo que yo no hubiera dicho hace años, pero no tengo que buscar la aprobación de nadie para que me quieran.” V12

“Lo he pasado muy mal pero a día de hoy no me arrepiento. Creo que es lo mejor que he hecho. Esa tranquilidad de no tenerle conmigo, para mí no tiene precio”. V12

“Me volví a mi casa, pero tenía mucho miedo. Y he seguido teniendo miedo después, pero ya no. He seguido con mi vida y estoy feliz” V13.

“Es un tópico, pero siempre digo “Veinte años antes lo tenía que haber hecho. Hay que echarle un par. Se sale de todo, de todo, de todo, y no se puede consentir que un individuo te amargue la vida ni te consuma. Que valemos mucho. No somos ni más ni menos que ellos. Ellos nos quieren hacer menos”. V13

“A mí me han dado la vuelta como a un calcetín. Ha cambiado todo. Para mí ahora soy sabia, con todo lo que he pasado. He vivido desde que me he separado, lo que no había vivido en mi vida”. V14

“Estoy muy orgullosa de mí, de lo que he sacado para adelante” V14

“Estoy bien. Estoy encantada porque no le tengo a él en mi vida” V15

**7.2. INFORMANTES CLAVE**

### EVOLUCIÓN DE LA PROBLEMÁTICA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Desde los años ochenta se viene reivindicando un cambio en el trato que tanto desde el ámbito público como privado se le daba al drama de la violencia todavía denominada doméstica. El asesinato de Ana Orantes en 1997 marcó un punto de inflexión en el reconocimiento de esta cuestión como social, como estructural, dado que supone un mecanismo de control hacia todas las mujeres. A partir de ahí, la Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de protección integral contra la violencia de género vino a suponer el espaldarazo definitivo a un proyecto de lucha desde los más diversos ámbitos.

### PROCESO PERSONAL DE VICTIMIZACIÓN

Si algo ha quedado claro con las entrevistas es la dificultad todavía existente para identificar situaciones de maltrato. Incluso en los casos en los que se lleva muchos años bajo el indeseado yugo del maltratador, ninguna de las víctimas se ha identificado como tal mientras no mediara una agresión física. Cuando finalmente se han alejado de su monstruo y han sido asistidas por profesionales es cuando han comprendido que habían aguantado demasiado tiempo.

### EL MALTRATADOR

Las expertas consultadas coinciden en señalar que los maltratadores son grandes manipuladores.

Maquiavelo hizo una gran aportación a la hora de definir las dos grandes formas de dominación de las que dispone un gobernante: la fuerza y la astucia. Como amos y señores de su casa, los maltratadores ejercen ambas con deleite.

Ni siquiera son plenamente conscientes de sus estrategias de chantaje, presión o manipulación. Simplemente han aprendido a satisfacer sus necesidades más básicas de forma indirecta a través de la manipulación.

El efecto de la manipulación se multiplica cuando se utiliza esta estrategia delante de más personas, algo que hemos tenido ocasión de comprobar a lo largo de las entrevistas.

### PROCESO SOCIAL

En el macrosistema social se han producido una serie de cambios que otorgan a la mujer un papel nuevo, menos doméstico y más social. Sin embargo, en la esfera privada la evolución es más lenta y hasta reticente, por lo que las mujeres que sufren maltrato disfrutan de los avances de una sociedad que les ha abierto las puertas del mercado laboral y les ha dado nuevas oportunidades de ocio y culturales, pero en el reducto de su hogar la situación es bien distinta, lo que les produce más vergüenza que rechazo.

Vergüenza es otro de los denominadores comunes que tienen estos relatos. Vergüenza de contarlo y de vivirlo. De ser mujeres socialmente modernas y privadamente sometidas.

### INTERVENCIÓN

Junto con otros factores, la dependencia emocional de estas mujeres hacia quienes las agreden es tan grande que tardan demasiado en ser conscientes de donde están metidas, y deciden poner fin a su infierno. Queda mucho por hacer hasta que las mujeres que siguen sufriendo maltrato sepan identificarlo y actuar en consecuencia.

Prevención es una palabra manida, pero no hay otra mejor para combatir las carencias y hasta los retrocesos a los que nos enfrentamos.

### PROCESO LEGAL

Las derivaciones legales de los procesos por violencia de género no siempre son bien entendidas ni por las víctimas ni por la sociedad, pero lo cierto es que la ley es la que es, y quizá ha llegado el momento de ir un paso más allá.

### FUNCIONAMIENTO DE LOS RECURSOS Y SERVICIOS

La coordinación entre los diferentes recursos institucionales implicados en un caso de violencia de género funciona. Tanto las personas directamente involucradas, como los demás recursos que se ponen en marcha una vez detectada una situación de maltrato, desempeñan su trabajo con eficacia y hasta con cariño.

El nivel de implicación de las personas que trabajan directamente con las víctimas es encomiable. Sin embargo, aspectos como los requisitos de estancia en la Casa de Acogida o incluso la propia Ley, parecen mejorables.

### PERSPECTIVAS DESDE EL PUNTO DE VISTA PROFESIONAL

Hay una cierta ambivalencia respecto a la erradicación de la violencia de género. Se muestran optimistas en cuanto a la salida de las mujeres que se encuentran inmersas en dicha situación y respecto a la reducción de los asesinatos de mujeres, que es fundamentalmente hacia donde se han encaminado las políticas y los recursos públicos.

Sin embargo son pesimistas respecto a la lacra social que representa, por la falta de conciencia social existente de otros aspectos menos obvios de la violencia de género como son el control, el aislamiento, los celos, las demostraciones de amor, los mensajes por las redes sociales o la cosificación sexual de las mujeres en la publicidad o en los programas de televisión.

# 8. SE SALE SI…

Ellas dejan de mentir por ellos a la policía, el juzgado, los servicios sociales y sanitarios, sus amistades, su familia…y a sí mismas.

Los procesos judiciales dejan de cuestionar a la víctima.

Cuando una mujer que se defiende de una agresión, no acaba con una sentencia similar a la de su maltratador por el mero hecho de haberse defendido.

Si se desarrollan campañas de concienciación que ayuden a la sociedad a identificar claramente conductas que pueden acabar en comportamientos violentos.

Si invertimos en campañas que ayuden a las mujeres a reconocerse en situaciones de maltrato.

Si se insiste en señalar y castigar actitudes machistas presentes en todos los ámbitos de la sociedad.

Si se deja de ser condescendiente con los maltratadores.

Si ofrecemos a las mujeres víctimas la confianza de que sus hijos no van a ver reducidos sus estándares de confort o su nivel de vida.

Si, aunque existe un amplio consenso sobre que las denuncias falsas son una proporción infinitesimal, en los juzgados se sigue intentando evitar que se utilice la denuncia para alejar a los hijos de los padres.

Si se deja de obligar a estas mujeres a la tortura de tener que compartir la custodia de sus hijos con estos monstruos.

Si la publicidad deja de ofrecer imágenes de mujeres semidesnudas y en actitud de ofrecer “sus encantos” que están contribuyendo a construir arquetipos que contravienen los principios de una sociedad igualitaria.

Si se dejan de emitir programas en los que mujeres descerebradas se ofrecen a sí mismas al mejor postor.

Si los recursos de ayuda y atención a las víctimas funcionan correctamente.

Si a las y los profesionales de todos los ámbitos implicados se les ofrece la formación adecuada para identificar y ayudar en casos de violencia de género.

Si erradicamos de los estamentos sanitario, policial y judicial comportamientos que aún hoy dificultan a las mujeres poner una denuncia.

Si criticamos y combatimos las actitudes machistas allá donde se produzcan que, por otra parte, es en todas partes y con demasiada frecuencia todavía.

# 9. CONCLUSIONES

Las mujeres que hemos entrevistado provienen de estamentos sociales, económicos y culturales diferentes. Sus edades están comprendidas entre los 20 y los 80 años. Sus características vitales son muy distintas y su único denominador común es haber caído en manos de un monstruo.

No podemos establecer una tipología de perfiles de mujeres víctimas pero sí identificar una serie de dimensiones comunes en los relatos. Todas ellas te dicen “Bueno, es que mi caso es peculiar. Seguro que no tiene nada que ver con otras chicas con las que hayas hablado”, pero no, todos los casos se parecen mucho. Hay un montón de miedo, de inseguridad, de soledad, de vergüenza y de fracaso, en todas y cada una de las historias.

Sería importante, incluso a nivel nacional, hacer campañas de difusión que ayuden a identificar como violencia actitudes perfectamente identificadas como estrategias de maltrato. Ninguna de las mujeres entrevistadas supo ver las señales de alarma que les hubieran podido evitar la decepción y la amargura que les siguieron.

Entre las cuestiones en las que hay seguir incidiendo machaconamente está la de identificar la violencia psicológica como maltrato. No identificarse como víctimas de violencia de género a pesar de las constantes humillaciones a las que les sometían sus maltratadores, ha sido otra de las constantes de los relatos. Hasta que no se produce una agresión física no se consideran víctimas. Los empujones, gritos y amenazas previos, no los consideran como tales, lo que supone un riesgo.

El perdón de la víctima tras una primera agresión, está en gran parte en el origen de todo lo que se desarrolla después. Él se crece porque ve que ella, la mayor parte de las veces por amor o por los hijos, ha consentido puesto que no ha puesto fin allí mismo a su relación. Así ellas entran en la espiral de la violencia en la que el arrepentimiento inicial de él, se convierte en abuso permanente.

Demasiadas veces estas mujeres son incomprendidas en su propio entorno, bien por machismo, bien por ignorancia, los que las aboca a una profunda soledad que hace peligrar aún más su situación. Falta todavía mucha formación para distinguir sin lugar a dudas quiénes son las víctimas y quiénes los verdugos.

La vergüenza es un elemento común a todos los relatos. Vergüenza de sí mismas, de haber pasado por algo semejante, de tener que contarlo, de que lo sepan sus familiares… Aunque luego ellas mismas se lo reprochan, no pueden evitar sentirla en muchos momentos de su proceso.

Ellas son las que han de afrontar la vergüenza de haber sido agredidas. La indefensión que se ha ido creando hace que, no sólo sean incapaces de defenderse, sino que sientan la necesidad de ocultar que conviven con un monstruo.

Ellas se avergüenzande su propia realidad, hasta el punto de mentir por ellos. Incluso cuando dejan de mentirse a sí mismas y se saben atrapadas, siguen mintiendo a los demás. A la policía, en el Juzgado, en el Centro de salud… Eso dificulta la intervención.

Hay que plantearse la posibilidad de anular el artículo 416 de la LEC que hace recaer sobre la víctima la responsabilidad de denunciar a su pareja en un momento del proceso para el que no está preparada. Son muchos los factores que pueden hacer a una víctima dudar ante la posibilidad de denunciar a su agresor, y ninguno de ellos le favorece.

Otro denominador común es el proceso de aislamiento al que se ve sometidas. En todos los casos el maltratador busca el aislamiento de la víctima y ella suele entregarse a este aislamiento voluntaria e inconscientemente.

Todavía está pendiente la cultura del rechazo social de los maltratadores. Hay que identificar con precisión lo que es violencia, comprender que tiene multitud de manifestaciones e intensidades, que cada caso merece un tratamiento especializado sin esperar a que se llegue a un daño irreparable para actuar.

El tema de los hijoses muy doloroso para estas mujeres por lo que suponen de chantaje. Para ellas es una tortura dejar a sus hijos/as en manos de sus maltratadores, máxime cuando existe una amenaza cierta y permanente de que las castiguen a través de ellos. Estos monstruos van a poder seguir sometiendo a sus víctimas a través de sus hijos. Incluso aunque sólo les tengan que llevar al punto de encuentro familiar, la custodia compartida obliga a estas mujeres a pactar con ellos, a llegar a acuerdos que no les gustan porque sienten la amenaza siempre presente, bien sobre ellas, bien sobre sus hijos. La mayoría no demuestran auténtico interés por sus hijos, incluso muchos han desaparecido por completo pero otros muchos siguen empeñados en amargarles la vida a las que fueron sus víctimas a través del obligado consenso.

Entre todos los relatos hay grandes diferencias en los episodios de violencia. Desde quien ha vivido diez años de tortura psicológica permanente, con o sin momentos de violencia física, hasta quien ha tenido un único episodio de violencia física. La diferencia actual entre una víctima y otra, en este caso concreto, es brutal. La primera está destruída, la segunda no, pero detrás de un único episodio de violencia subyace el omnipresente machismo del “la maté porque era mía”. Queda mucho por hacer al respecto.

En general se sienten liberadas de la tortura psicológica y/o física, pero también hay mucha decepción con el sistema, con el funcionamiento de los recursos que las ayudan durante un tiempo que parece insuficiente para rehacer una vida desde los escombros que ha dejado su particular tsunami vital. Habría que estudiar, para determinados casos, la posibilidad de extender la protección tanto física como económica. Recién salidas de una situación así, no están en condiciones ni de buscar ni de realizar un trabajo y la ayuda económica que reciben no permitiría en ningún caso, independizarse.

Es importante seguir trabajando en la sistematización de los protocolos entre los diversos servicios que intervienen para dejar el mínimo margen posible a la interpretación personal de los mismos. Hay que aplicar escrupulosamente los protocoles existentes y no dejar en manos del destino el futuro de estas mujeres, según den con una persona más o menos sensible con su problemática.

Los Recursos institucionales existentes hacen lo que pueden, pero son las personas que tratan directamente con estas mujeres las que pueden hacer que cambie radicalmente su vida. Con su apoyo, su comprensión, sus consejos y su empatía.

Se ha señalado en numerosas ocasiones a lo largo del Informe la importante labor que realiza el CAIM y aún así quizá no hemos destacado lo suficiente la importantísima labor de recuperación que realizan. En la mayor parte de los casos atienden a mujeres que llegan completamente desorientadas, muchas veces destruidas, y consiguen iluminar caminos que las víctimas jamás hubieran imaginado poder transitar.

Se dan casos en los que estas mujeres se sienten maltratadas por la Administración. Se les ofrecen recursos inmediatos pero se las abandona a su suerte demasiado pronto. En un momento en el que están todavía psicológicamente muy débiles se les demanda una actitud activa para la que necesitan tiempo. Se les dice que tienen que estudiar o trabajar, lo cual es lógico pero quizá precipitado sabiendo que están en un momento de confusión total y de abandono. Un abandono real, porque a la Casa van con lo puesto y con sus hijos, pero intentando dejar atrás una pareja y una vida.

Hemos denominado a una de las dimensiones descritas como “Injusticias de la Justicia” porque son numerosos los testimonios de mujeres que se sienten insatisfechas con el trato recibido por parte del estamento judicial, pero también es importante señalar que las hay agradecidas al hecho de que ese mismo estamento judicial les haya indicado el camino de salida a una situación insostenible.

También sería interesante plantearse a posibilidad de considerar y atender a mujeres como víctimas de violencia de género sin tener que llegar a un procedimiento judicial.

Hasta hace bien poco la Violencia de Género ha sido considerada un asunto doméstico que hasta se podía justificar si además le añadíamos el pequeño vicio, también doméstico, de beber. De modo que un marido borracho que te pegara entraba dentro de la más absoluta lógica social. Esa misma lógica social hacia que la familia, los allegados o quienquiera que te pudiera echar una mano, mirara para otro lado. Hemos avanzado, pero todavía son muchas las veces en que se justifican actitudes de los hombres “porque son hombres”.

La violencia machista, al igual que la escolar, seguirá siendo un fracaso colectivo mientras no hagamos un mayor esfuerzo preventivo y condenatorio socialmente de esta clase de actitudes. La cosificación de la mujer está en todos los ámbitos. Nos rasgamos las vestiduras con los asesinatos por violencia de género pero luego no nos cuestionamos los denigrantes anuncios de la televisión. Por no hablar de los programas que se multiplican cada vez más donde las mujeres se ofrecen a sí mismas como bonitos trofeos a conquistar por el tarado de turno que no importa que sea medio tonto o tonto entero con tal de que sea el más guapo de la oferta del día. Hay que trabajar mucho todavía para combatir esta clase de actitudes y para erradicar esa clase de mensajes.

Existe acuerdo en cuanto a que a lo largo de los últimos años los logros en la lucha contra la violencia de género, aunque insuficientes, han sido abundantes. Está por ver si el recientemente firmado Pacto de Estado contribuye a lograr más y mejores avances o se queda, como parece, en una declaración de intenciones a falta de auténtica dotación presupuestaria, pero lo que parece claro es que la mentalidad de la sociedad hacia esta cuestión ha cambiado, como se desprende de los testimonios aquí recogidos, y eso debe reflejarse en nuevos apoyos, una normativa más eficaz y una intensificación de la prevención.

**BIBLIOGRAFÍA Y PÁGINAS CONSULTADAS**

* HIRIGOYEN, MARIE-FRANCE. Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja. Ed. Paidós, 2006.
* LORENTE ACOSTA, MIGUEL. Mi marido me pega lo normal. Agresión a la mujer: realidades y mitos. (Edición actualizada y ampliada). Ed. Booket, 2012.
* LORENTE ACOSTA, MIGUEL. El rompecabezas: anatomía de un maltratador. Ed. Crítica, 2004.
* MILLARES, ALICIA. Democracia feminista. Ed. Cátedra, 2003.
* ROJAS MARCOS, LUIS. Las semillas de la violencia. Ed. Espasa Calpe, 1995.
* VARELA, NURIA. Íbamos a ser reinas. Ediciones B, 2002.
* VARELA, NURIA. Feminismo para principiantes. Ediciones B, 2005.
* VARELA, NURIA. Cansadas. Una reacción feminista frente a la nueva misoginia. Ediciones B, 2017.

* Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. Revista Griot. Volumen 5, Número 1, Diciembre 2012.
* Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015, del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Gobierno de España.
* Mujeres y hombres en España. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Ine. Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado.
* Voces tras los datos. Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería de igualdad y políticas sociales.

* Transformaciones en el papel social de las mujeres. Análisis cualitativo en Euskadi.

Emakunde.

http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/pub\_informes/es\_emakunde/adj untos/informe.10.transformaciones.papel.social.mujeres.cas.pdf

* Centro de Investigaciones Sociológicas. Barómetros http://www.cis.es/cis/opencm/ES/11\_barometros/index.jsp

* Observatorio contra la violencia doméstica y de género del CGPJ http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Violencia\_domestica\_y\_de\_genero/El\_Observat orio\_contra\_la\_violencia\_domestica\_y\_de\_genero

* Ministerio de Sanidad y Servicios Sociales http://www.violenciagenero.msssi.gob.es

* Delegación del Gobierno para la violencia de género http://estadisticasviolenciagenero.msssi.gob.es

* https://elpais.com

* http://www.eldiariomontanes.es

**ANEXOS**

**GUIÓN DE ENTREVISTA A MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO**

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| INFANCIA | Descripción | | |
| Ambiente familiar | Diferencias con hermano varón | |
| Tipo de relación de pareja de los padres | ∗ Igualitaria ∗ Evolución  ∗ Rupturas  ∗ Escalera de la violencia | |
| Relación con familia extensa | Evolución con ascendientes y descendientes | |
| Ella como niña | ∗ Obediente, sumisa, sociable, solitaria ∗ Cuentos amor romántico | |
| ADOLESCENCIAJUVENTUD | Edad del pavo | | |
| Estudia-trabaja | | |
| Amigas | | |
| Primeras relaciones de pareja | Violencia | Escalera de violencia |
| RELACIÓN CON EL AGRESOR | Inicio de la relación | | |
| Convivencia, estado  civil | Elección | |
| Lugar de residencia | ∗ Elección él/ella  ∗ Rural/urbano  ∗ Tipo de barrio | |
| Vivienda | ∗ Tenencia  ∗ Adecuación familiar  ∗ Equipamientos | |
| Hijas hijos | Planificación familiar | |
| Situación laboral ella | ∗ Nivel de estudios  ∗ Experiencia e historia laboral  ∗ Estabilidad o inestabilidad  ∗ Cualificación n/descualificación  ∗ Condiciones de trabajo | |
| Situación laboral él |
| Economía familiar | ∗ Regularidad y procedencia ingresos  ∗ Cuantía  ∗ Evolución | |
| Relaciones de sociabilidad familia/amigos | Doble cara | |
| Comienzo de la violencia | Escalera de la violencia: intensidad y frecuencia | ∗ Psicológica  ∗ Económica  ∗ Sexual  ∗ Física |
| Aparición y consolidación de la violencia | ∗ Actitud y evolución familia extensa ella  ∗ Actitud y evolución familia extensa él | |
| Estado de salud | ∗ Percepción y evolución  ∗ Detección y evolución desde el sistema sanitario | |
| Detección y apoyo desde el colegio de niñas/os | | |

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| PROCESO DE RUPTURA | Decisión de ruptura | ∗ Evolución  ∗ Momento desencadenante  ∗ Hijas/os | | |
| Momento de ruptura | Hijas/os | | |
| Apoyos familia /amigos | | | |
| Apoyos  institucionales y percepciones  subjetivas | Policía  Sistema judicial | ∗ Denuncias  ∗ Sentencias  ∗ Órdenes de protección  ∗ Órdenes de alejamiento  ∗ Abogado oficio/privado | |
| Sistema de  Asistencia y  Acogimiento a  Víctimas de  Violencia de  Género | CIAIGC | ∗ Trabajo social  ∗ Asesoría jurídica  ∗ Atención psicológica ellas  ∗ Atención psicológica niñas/os  ∗ Área psicopedagógicaIntervención grupal |
| Centro de emergencia | |
| Centro de acogida | |
| Piso tutelado | |
| Otros recursos | 016 | |
| Dispositivos electrónicos | |
| ATENPRO | |
| Prestaciones y protección social | Renta activa de inserción | |
| Ayudas económicas concedidas  Art. 27 Ley Integral | |
| Ayudas para cambio de residencia | |
| Autorizaciones de residencia y trabajo concedidas a mujeres extranjeras | |
| Contratos bonificados o de sustitución | |
| VIDA DE  SUPERVIVIENTE | Hijas/os | ∗ Custodia ∗ Visitas | | |
| Situación laboral | | | |
| Situación económica | ∗ Pensión compensatoria  ∗ Pensión de alimentos | | |
| Lugar de residencia |  | | |
| Vivienda |  | | |
| Entorno afectivo |  | | |
| Estado de salud:  secuelas | ∗ Adicciones  ∗ Discapacidad  ∗ Enfermedad crónica  ∗ Trastornos psíquicos | | |
| Aceptación de la situación | ∗ Ella  ∗ Hijas/os | | |
| Expectativas de futuro | | | |

**ENTREVISTA A INFORMANTES CLAVE**

**LUGAR Y PUESTO DE TRABAJO**

**FUNCIONES**

1. ¿En qué consiste el día a día de tu trabajo?

## EVOLUCIÓN

1. ¿Cuánto tiempo llevas trabajando con mujeres víctimas de violencia de género?
2. ¿Cuánto y cómo han cambiado las cosas desde que empezaste a trabajar en esto?

## PROCESO PERSONAL

1. ¿Cada historia es diferente?
2. ¿Hay algún denominador común de todas las mujeres que has atendido?
3. Bajo tu punto de vista ¿cómo se inicia y desarrolla un proceso de maltrato?
4. ¿Cuánto tardan en reconocerse como maltratadas?
5. ¿Qué pesa más a la hora de romper? ( La incapacidad personal por la anulación a la que ha estado sometida; la presión social de romper una familia la incapacidad económica; el enfrentamiento a una nueva vida…)
6. ¿Cuáles son, a tu juicio, los factores determinantes para no denunciar?
7. ¿Qué formas adopta el maltrato psicológico?
8. ¿Qué porcentaje desemboca en maltrato físico?
9. Las secuelas psicológicas ¿son permanentes o temporales?
10. ¿Se recuperan? ¿En qué porcentaje? ¿Cuándo?

## MALTRATADOR

1. El maltratador ¿nace o se hace?
2. ¿Qué rasgos tienen en común los maltratadores?
3. ¿Qué parte de responsabilidad tienen las mujeres, si es que la tienen?

## PROCESO SOCIAL

1. ¿Qué factores socioculturales están determinando estas conductas? (la televisión, alcoholismo aceptado, los celos como algo positivo…)
2. ¿Cómo prescindir de estos modelos tan presentes en la sociedad?
3. ¿Cómo trabajamos para educar en igualdad a niñas/os y adolescentes?

## INTERVENCIÓN

1. ¿Por qué se presentan tan pocas denuncias en relación al número de casos que se conocen?
2. ¿De qué sirve la denuncia y la interposición de órdenes de alejamiento, si se incumplen por parte del maltratador? ¿Qué se debería mejorar?
3. A lo largo del proceso, y especialmente si hay juicio ¿se sienten cuestionadas?
4. ¿Cómo se afronta con las mujeres la victimización secundaria a la que van a estar sometidas desde los distintos ámbitos?

## PROCESO LEGAL

1. Si con la denuncia el riesgo se dispara ¿debería de anticiparse la protección a la víctima? Cuándo debería de venir la protección?
2. ¿Debería decretarse antes la prisión preventiva para de ese modo evitar el quebrantamiento de las órdenes de alejamiento?
3. ¿Las mujeres reinciden en la denuncia? (Si sabes que hayan puesto más de una)
4. La valoración del riesgo no parece estar siendo la adecuada cuando apenas se determinan casos de riesgo alto, y tenemos que varias de las mujeres asesinadas en 2017 fueron valoradas con riesgo bajo o medio, pese a ellas reconocer ante su familia que iban a ser las siguientes asesinadas … como así fue. ¿En qué se está fallando?

## FUNCIONAMIENTO DE LOS RECURSOS Y SERVICIOS

1. Sin un parte de lesiones es difícil que se atienda una demanda ¿se te ocurre alguna otra herramienta que pudiera ser eficaz?
2. La Ley de 2004 de Prevención de la violencia contra las mujeres y la protección a sus víctimas supuso importantes mejoras ¿Sigue siendo una buena ley o necesita mejorarse (pero siendo realistas)?
3. ¿Qué es lo que funciona? ¿Qué es lo que no? (En cuanto a recursos institucionales)
4. Si se incrementaran las partidas económicas destinadas a la Igualdad de Género ¿qué iniciativas propondrías?
5. ¿Existe una buena coordinación de servicios?
6. ¿Cuántas mujeres llegan al despacho/consulta con violencia oculta tras otras demandas:

enfermedad (salud), prestaciones (servicios sociales), separación (asociaciones)…?

## PERSPECTIVAS

34. La experiencia del maltrato ¿cambia la forma en que se relacionan con nuevas parejas? ¿Y con otras personas en general?

## VALORACIÓN PERSONAL

35. ¿Cómo te afectan estas historias 36. ¿Eres optimista o pesimista?

1. Los problemas que anteceden a la violencia contra la mujer, en orden de importancia, son: el paro; la corrupción y el fraude; los políticos en general, los partidos políticos y la política; los problemas de índole económica; la independencia de Cataluña; la sanidad; los problemas de índole social; los problemas relacionados con la calidad del empleo; la educación; las pensiones; el gobierno y partidos o políticos concretos; la inmigración; la crisis de valores; la falta de acuerdos e inestabilidad política y la inseguridad ciudadana. [↑](#footnote-ref-1)
2. Estas mujeres suponen la suma de toda la población de los municipios de Castro Urdiales y Piélagos en 2017. [↑](#footnote-ref-2)
3. Estas mujeres suponen la suma de toda la población de los municipios de El Astillero y Reinosa en 2017. [↑](#footnote-ref-3)
4. Estas mujeres suponen la suma de toda la población de los municipios de Laredo, Los Corrales de Buelna y Miengo en 2017. 5 Estas mujeres suponen la suma de toda la población de los municipios de Santoña y Santa Mª de Cayón en 2017. [↑](#footnote-ref-4)